V. KELLE - M. KOVALZON

FORMAS DE LA CONCIENCIA SOCIAL

SAMIENTO
RXISTA

LAUTARO

FORMAS DE LA CONCIENCIA SOCIAL

Vladislav Kelle y Matvei Kovalzon

Los autores de este libro estudian las diversas formas de la conciencia social, las particularidades y rasgos específicos de cada una de ellas y el hecho de que, en su totalidad, forman la conciencia social de una época determinada. En cada formación económica social lo dominante es la conciencia de la clase económicamente preponderante. La unidad de todas las formas de la conciencia de una u otra clase, derivadas de la base económica de una formación dada, se realiza bajo la influencia determinante de su política y de su ideología política.

En las condiciones del socialismo, donde crece gigantescamente el papel del factor subjetivo, se torna indispensable la dirección política del trabajo ideológico cotidiano. Los revisionistas contemporáneos separan a la ciencia y al arte de la ideología, a la filosofía de la política. Estos conceptos, que los revisionistas hacen pasar como la última palabra de la ciencia, son en realidad la repetición de los puntos de vista de los sociólogos burgueses contemporáneos. La representación de toda ideología —incluida la marxista— como falsa y deformadora de la realidad, la efusión metafísica y la contraposición entre ideología y ciencia, entre partidismo y objetivismo, entre idealidad y veracidad, no son formulaciones personales de uno u otro autor, sino típicas de la corriente internacional del revisionismo filosófico.

El desarrollo del socialismo es incompatible con la espontaneidad. La sociedad socialista es la sociedad organizada, con objetivos uniformes y unidad de voluntades, en la cual, por primera vez en la historia, el hombre ha podido controlar conscientemente las fuerzas y relaciones sociales.

•

EDITORIAL LAUTARO

Sánchez de Bustamante 68 — Buenos Aires

... Isidoro Acevedo
OVIEDO

FORMAS DE LA CONCIENCIA SOCIAL

VLADISLAV KELLE y MATVEI KOVALZON

FORMAS DE LA CONCIENCIA SOCIAL

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO
R. 2030

LAUTARO

Traducción directa del ruso de:

CELIA DUJOVNE y CARLOS A. AGOSTI

© *Editorial Lautaro, Argentina, 1962*
Hecho el depósito de ley 11.723.
Impreso en la Argentina.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

LA CONCIENCIA SOCIAL, REFLEJO DE LA EXISTENCIA SOCIAL

Tanto el desarrollo de la sociedad como el de la naturaleza está sometido a la acción de leyes objetivas independientes de la conciencia del hombre. Pero mientras las leyes de la naturaleza se revelan en la interacción de fuerzas ciegas y espontáneas, las leyes del desarrollo social se revelan a través de la actividad de los hombres. Los hombres crean la historia de la sociedad; son seres dotados de conciencia y voluntad. Por eso, para la correcta y multifacética comprensión del proceso histórico, no basta examinar solamente el papel decisivo de la existencia social en el desarrollo de la sociedad; es necesario, también, aclarar cómo aparecen y qué papel desempeñan la conciencia social y las diferentes ideas en la actividad de los hombres y en el desarrollo integral de la sociedad.

La conciencia social es el reflejo del proceso vital real del hombre, de su existencia social, que surge de su actividad histórico-social, de la práctica.

La conciencia social se manifiesta de diferentes maneras. Las formas de la conciencia en la sociedad contemporánea son las ideas políticas, el derecho, la moral, la religión, la ciencia, el arte y los conceptos artísticos, la filosofía. Las formas de la conciencia son estudiadas por diferentes ciencias sociales. El materialismo histórico se interesa en su análisis desde el punto de vista del origen, lugar y papel de la conciencia social y de sus formas en la vida y en el desarrollo de la sociedad.

1. Surgimiento de la conciencia social

Las ideas, teorías, concepciones, lo que en conjunto compone la conciencia social de una época dada, son siempre originadas por las condiciones materiales de vida de los hombres, en cuyo sistema el papel principal lo desempeña el modo de producción de los bienes materiales. La actividad productiva material de los hombres, a dife-

rencia de la actividad instintiva de los animales, constituye una actividad consciente racional. La abeja construye el panal, la araña teje la tela, los castores hacen diques. Pero ellos no ejecutan esas acciones con premeditación sino instintivamente. Marx escribió que el peor arquitecto se distingue de la abeja porque antes de construir una casa en la realidad, la construye idealmente, y esta idea, o sea el plano de la casa, determina su actividad material posterior como el objetivo hacia el cual aquélla está dirigida. La conciencia surge con la necesidad, porque sin ella son imposibles las acciones sobre la naturaleza con un objetivo determinado, los cambios de la naturaleza en concordancia con las necesidades del hombre.

La conciencia surgió como consecuencia de la actividad productiva material del hombre y se encauza a servir a esta actividad.

Las particularidades de la conciencia del hombre se definen en última instancia por las particularidades de su actividad laboral. Un animal está unido a la naturaleza, ligado a ella *directamente* mediante la ayuda de sus órganos naturales. Su relación con la naturaleza se define por las necesidades biológicas del organismo. La base de la siquis del animal es el proceso biológico vital, es decir, el metabolismo entre el organismo y el ambiente exterior. La siquis del animal pone en equilibrio, regulariza las relaciones recíprocas del organismo como una integridad con el medio circundante. Ella es un medio de *adaptación* del organismo a las condiciones del ambiente, tanto continuas como mutables. El animal destaca, distingue del medio circundante lo que tiene significación biológica vital para su organismo, es decir, las señales de alimento, peligro, etc. Las necesidades del organismo del animal están absolutamente servidas por formas sensitivas de la percepción de la realidad, que reflejan sus rasgos exteriores, sus relaciones y propiedades.

A diferencia de los animales, el hombre está relacionado con la naturaleza mediante un intermediario, es decir, coloca entre él y la naturaleza órganos artificiales —*instrumentos de trabajo*—, con ayuda de los cuales acciona sobre la naturaleza, la modifica. El hombre en el trabajo no se adapta a la naturaleza sino que adapta la naturaleza a sus necesidades. En su conciencia no sólo refleja el hombre lo que tiene para él significación biológica sino también todo lo que tiene significación para el proceso del trabajo. En primer lugar, ello amplía enormemente el círculo de fenómenos reflejados por el hombre; en segundo lugar, torna importante para el ser humano el conocimiento de la naturaleza en sí, independientemente de sus requerimientos biológicos, y determina la necesidad de nuevas formas de reflejos, impropias de los animales. Es decir, que puede modificarse la naturaleza únicamente

mediante las mismas leyes de la naturaleza. Para cambiar racionalmente un objeto es necesario conocer no sólo su aspecto exterior como fenómeno, sino también sus propiedades internas esenciales y sus relaciones. La elaboración de los instrumentos de trabajo presupone el conocimiento de las propiedades generales de clases íntegras de objetos. En el proceso del trabajo, el hombre interacciona no sólo con el aspecto exterior de la realidad sino también con su aspecto interior fundamental. Aprovecha las fuerzas, las leyes objetivas, las propiedades de la naturaleza para su mutación. Por eso en el proceso del trabajo se elabora inevitablemente la capacidad de reflejar el aspecto interior esencial del mundo objetivo, sus propiedades mecánicas, físicas, etc., y las leyes naturales del objeto material. El aspecto exterior de la realidad se percibe mediante los órganos de los sentidos. Pero para reflejar el aspecto interior esencial de la realidad, inaccesible a los sentidos, el hombre desarrolla en el proceso del trabajo una nueva facultad, la del pensamiento abstracto, que constituye la propiedad específica de la conciencia humana. El surgimiento de la facultad del pensamiento abstracto trasforma toda la siquis humana, en virtud de lo cual la percepción sensitiva del hombre no es idéntica a las sensaciones de los animales, porque esa percepción está ayudada por el pensamiento abstracto. El ojo del águila ve más lejos, pero el hombre ve incomparablemente mucho más.

El animal no se separa de la naturaleza, es decir que su relación con la naturaleza no la percibe como relación [1]. Pero el hombre, en el proceso del trabajo y en base a él, se separa de la naturaleza, hecho que se refleja en su conciencia. En cierto grado del desarrollo de la producción, el hombre elabora la conciencia de *su relación* con el objeto, es decir, la autoconciencia.

La conciencia del hombre es activa. Ella "no sólo refleja el mundo objetivo sino que también lo crea", dice V. I. Lenin [2]. Esta actividad creadora de la conciencia humana, que los idealistas presentan como cierta propiedad sobrenatural y mística del espíritu, se explica en realidad por las facultades de la actividad laboral del hombre, como un proceso activo, transformador. Precisamente sobre la base del trabajo, el pensamiento humano adquiere la capacidad de anteponer objetivos determinados, trazar el plan de actividad para el futuro, producir, inventar, crear lo que aún no existe.

1 C. MARX - F. ENGELS: *Obras*, ed. rusa, Moscú, 1955, t. III, pág. 29.

2 V. I. LENIN: *Cuadernos filosóficos*, ed. rusa, Moscú, 1949, pág. 184 (en *Obras*, t. XXXVIII).

La producción es siempre la producción social. El trabajo sólo existe en la sociedad, y fuera de ella, fuera de las relaciones sociales, es imposible. El modo de producción es la unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Por eso, es necesario considerar la relación con la naturaleza en el proceso de la actividad laboral, no como relación del hombre aislado sino como relación de la sociedad con la naturaleza.

La trasformación del trabajo instintivo en actividad consciente racional significó paralelamente la trasformación de un rebaño animal en una sociedad humana, con sus formas determinadas de organización del trabajo y con sus relaciones sociales. Entrando en imprescindibles relaciones recíprocas de producción, los hombres estaban obligados a afianzar esas relaciones y métodos de organización de las colectividades humanas mediante formas ideológicas definidas: formas de conciencia de sus propias relaciones sociales. Así como la vinculación material del hombre con la naturaleza en el proceso del trabajo se realiza siempre a través de determinadas relaciones de producción, así también la relación del conocimiento del hombre con la realidad se realiza siempre mediante formas ideológicas determinadas que dependen de las condiciones sociales.

En la conciencia del hombre social se reflejan tanto la vida social como la naturaleza. No sólo la conciencia de las relaciones sociales, sino también el reflejo de la naturaleza y de sus leyes, existen únicamente en la sociedad y para la sociedad, surgen de los requerimientos de la producción social, se definen por las necesidades sociales. La conciencia es el producto del desarrollo social, no existe fuera de la sociedad y es siempre conciencia social [1]. Cuando hablamos del origen, particularidades, formas, etcétera, de la conciencia, nos referimos siempre, precisamente, sólo a la conciencia social.

2. *El proceso cognoscitivo e ideológico en las formaciones antagónicas*

La conciencia, primordialmente en los primeros escalones del desarrollo de la sociedad, estuvo directamente entrelazada a la actividad material de los hombres. Los conocimientos y observaciones acumulados empíricamente pasaban de generación en generación, materializándose únicamente en los instrumentos de producción, encarnándose en

1 Aquí no se examina el problema de la correlación entre la conciencia individual y social, porque la conciencia individual es también social. Sobre esta diferencia, ver págs. 24-27.

las experiencias de la producción y en los hábitos del trabajo, consolidándose en el idioma y en las tradiciones.

Pero el desarrollo posterior de la producción social determinó imprescindiblemente la aparición del conocimiento teórico. Como resultado del surgimiento y desarrollo del conocimiento teórico nació la división del trabajo, la separación del trabajo intelectual del físico. Esto, que ocurrió junto con la división de la sociedad en clases, fue un proceso progresista, aunque este progreso tuvo carácter antagónico.

La minoría explotadora se apoderó del privilegio del trabajo intelectual, disfrutando del ocio necesario para los estudios políticos, científicos, filosóficos, etcétera, a costa de una cruel explotación de la mayoría trabajadora, condenada al trabajo físico pesado sin contenido espiritual ni creador.

La división de la sociedad en clases y la separación del trabajo intelectual del físico pusieron su sello al desarrollo posterior de la conciencia social. Desde el momento en que los hombres comienzan a tener plena conciencia de su propia existencia social y de la realidad circundante, empiezan a influir decisivamente los intereses materiales de las diferentes clases. A partir de entonces, el desarrollo de la sociedad se efectúa en función de los antagonismos de clase. Los problemas sociales planteados ante la sociedad se resuelven sólo en función de la lucha entre las clases, cada una de las cuales se maneja según sus propios intereses, emanados del lugar que ocupan en el sistema de relaciones de producción vigente. Los intereses de las clases progresistas son en esencia la forma de expresión de las necesidades sociales originadas por la acción de las leyes objetivas del desarrollo social, en tanto los intereses de las clases reaccionarias se contradicen con ellas. Los intereses de las clases adquieren una significación decisiva en la ejecución de las tareas actuales del desarrollo social. Y por eso, la lucha de clases determina la necesidad de la fundamentación ideológica y la justificación de los intereses de clase, es decir, la necesidad de la ideología de clase. También la ideología está originada, en definitiva, por la acción de las leyes objetivas del desarrollo social y sirve como condición subjetiva imprescindible de su realización. Empero, interviene directamente como expresión espiritual de los intereses de las clases en pugna.

En el desarrollo de la conciencia social es necesario destacar dos tendencias ligadas recíprocamente: en primer lugar, el proceso cognoscitivo, que está condicionado por los intereses de la práctica vital real del hombre —la acumulación de conocimientos objetivos sobre la naturaleza y la sociedad—; en segundo lugar, el proceso ideológico en las formaciones antagónicas, condicionado a los intereses de las di-

ferentes clases que actuaron en la historia —surgimiento, desarrollo y remplazo de las ideologías de clases diferentes.

En la vida real estas dos tendencias están estrechamente entrelazadas y a veces coinciden una con la otra, pudiendo separárselas sólo en abstracto por vía del análisis teórico. En el proceso ideológico hay un momento cognoscitivo, y en el desarrollo del conocimiento hay una faz ideológica. Pero no puede confundirse ni identificarse a estas tendencias, porque la conciencia social no se reduce ni al conocimiento ni a la ideología.

La conciencia social es el conjunto de la vida espiritual de la sociedad, pero la ideología es la parte de la conciencia social directamente ligada a la resolución de las tareas planteadas ante la sociedad y por eso refleja las relaciones sociales y su finalidad de modificarlas o consolidarlas. En la sociedad dividida en clases la ideología tiene carácter de clase, es decir, constituye una expresión espiritual de los intereses materiales de cada clase determinada.

Por ejemplo, los puntos de vista políticos, éticos, jurídicos, siempre expresan los intereses y aspiraciones de clases definidas y pertenecen a la ideología, aunque en ellos existe el elemento cognoscitivo. Pero las ciencias naturales, siendo un elemento de la vida espiritual de la sociedad, una forma del conocimiento social, son indistintas a las clases. Por su naturaleza no son ideología, aunque tengan un momento ideológico.

La conciencia social de las formaciones antagónicas incluye en sí la ideología de clases diferentes; con todo, la ideología que prevalece en la sociedad es siempre la de la clase dominante.

La conciencia humana es capaz, en principio, de reflejar correctamente la realidad objetiva. El reflejo correcto de la realidad es una de las condiciones imprescindibles del metabolismo entre la naturaleza y la sociedad, una de las condiciones de la realización del proceso del trabajo como actividad racional del hombre.

Esta facultad se verifica históricamente mediante el desarrollo del conocimiento en base a la práctica. La conciencia del hombre refleja objetivamente la naturaleza y la vida social, ya que se apoya en la práctica, en sus necesidades y menesteres, verificándose a través de ella. Con el desarrollo de la sociedad también va progresando el conocimiento, se amplía la acumulación de conocimientos objetivos cada vez más profundos sobre la naturaleza y la sociedad. El conocimiento científico es una forma superior del conocimiento, que revela la esencia de los objetos, de las leyes objetivas y de sus causas.

Pero ni aun a la ciencia se la puede considerar únicamente como una suma de verdades objetivas; en ella existen tanto teorías incorrec-

tas como hipótesis erróneas, las cuales se dejan de lado o se corrigen en el proceso de desarrollo posterior de la ciencia y en su verificación práctica. Por ejemplo, la teoría del calor y la hipótesis del éter mecánico en física, la teoría del flogisto y la de los radicales en química, la teoría del preformismo y de la inmutabilidad de las variedades en biología, etcétera, fueron desechadas o corregidas por el desarrollo científico ulterior. Las teorías erróneas en la ciencia son extravíos en la búsqueda de la verdad. Su aparición se explica por diferentes motivos: la complejidad del propio proceso del conocimiento como causa dialéctica del acercamiento del pensamiento al objeto, la limitación de la práctica social, las distintas influencias ideológicas, etcétera.

En el proceso ideológico también se da el reflejo de la realidad tanto en forma correcta como tergiversada. En la ideología de todas las clases que precedieron al proletariado existen, en mayor o menor grado, elementos del conocimiento objetivo. Sin embargo, ninguna de estas ideologías fue verdaderamente científica. Expresión del reflejo tergiversado de la realidad en la ideología son la religión y el idealismo filosófico, la interpretación idealista de la historia, las diferentes quimeras políticas, jurídicas, éticas, etcétera. Este reflejo tergiversado de la realidad tampoco puede considerarse casual. Responde a causas materiales que, como ocurre con la imagen que aparece invertida en la lente de la cámara fotográfica, están definidas por leyes físicas. ¿Cuáles son estas causas?

Con el surgimiento de las relaciones de dominio y sujeción, cuando el único objetivo directo, el motivo motriz de la producción, no es satisfacer las necesidades de la sociedad sino los intereses de la clase económicamente dominante, la esencia verdadera de las relaciones sociales brota a la superficie de la vida social en forma desfigurada. Las relaciones económicas entre los hombres se establecen en interés del desarrollo de la producción, y los propios objetivos de las diferentes clases son definidos por la producción. Sin embargo, en la superficie de los fenómenos, la actividad de las masas trabajadoras en la producción interviene solamente como un medio para la realización de los fines de la clase dominante. La ideología de la clase explotadora, definida por sus intereses, refleja esta apariencia y la hace pasar por esencia verdadera, tergiversando con ello la realidad histórica.

La separación del trabajo manual del intelectual, que surge en la sociedad dividida en clases, determina las posibilidades específicas para el reflejo tergiversado de la realidad en la ideología.

Se sabe que la actividad material-productiva es la base de la vida y del desarrollo de la sociedad. Pero en las condiciones de división entre el trabajo intelectual y el manual, cuando las masas trabajadoras

permanecen oprimidas, y el trabajo intelectual —es decir, la dirección de la producción y el intercambio, la dirección de los asuntos sociales, la actividad política e ideológica, etcétera— es monopolizado por la clase explotadora dominante, en la superficie de los fenómenos este hecho aparece representado en forma distinta. La relación real se invierte, la labor en la esfera del trabajo intelectual es presentada como lo esencial y determinante, como la base de toda la actividad histórico-social del hombre, mientras que la actividad material-productiva de las masas trabajadoras es presentada como algo derivado y dependiente por completo de los planes y disposiciones de los ideólogos, políticos, legisladores y dirigentes de la producción. Resulta de tal apariencia, que no es la actividad práctica material la que origina y determina la conciencia, sino la conciencia la que determina la actividad material del hombre. Por lo mismo, reflejando esta apariencia y destacándola como esencia, la conciencia se desprende de la realidad verdadera y se contrapone a ella. "A partir de este momento la conciencia *puede* imaginar verdaderamente que es algo distinto del conocimiento de la práctica existente... a partir de este momento la conciencia está en condiciones de emanciparse del mundo y comenzar a crear la teoría «pura», la teología, la filosofía, la moral, etcétera" [1].

La división entre el trabajo intelectual y el manual significa distinguir al trabajo intelectual como una especial esfera de actividad social, más o menos independiente. Consecuencia de ello es que, para el hombre vinculado a la actividad intelectual, el proceso mental es el resultado de la actividad de su propio modo de pensar, el cual trabaja exclusivamente con material mental y deriva sólo de su pensamiento y el de sus antecesores. La relativa independencia del proceso espiritual se presenta como absoluta. La comprensión de los vínculos de la conciencia con la realidad material está en este caso ausente. El desarrollo de la conciencia social opera no como un momento necesario materialmente condicionado y como un aspecto de la totalidad del proceso histórico-social, sino como un proceso absolutamente independiente que determina la marcha de la historia. Engels escribió al respecto: "La ideología es un proceso que se opera conscientemente por el llamado pensador, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico. Se imagina, pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes" [2].

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras*, ed. rusa, Moscú, 1955, t. III, pág. 30.

[2] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas*, ed. Cartago, Bs. Aires, 1957, pág. 778.

De tal modo, la división entre el trabajo intelectual y el manual origina inevitablemente ilusiones sobre el papel determinante de la actividad intelectual en el desarrollo de la sociedad y sobre su independencia absoluta. Estas ilusiones se corresponden por completo con los intereses de las clases explotadoras, para las cuales es ventajoso subestimar la actividad material de las masas trabajadoras y exaltar su propio papel en la vida y desarrollo de la sociedad.

Las clases explotadoras siempre han constituido, dentro de la sociedad, un grupo de individuos con intereses particulares e independientes, distintos de los intereses de los trabajadores. Pero los ideólogos de la clase explotadora intentan hacer pasar sus intereses como intereses generales, es decir, procuran atribuir a la ideología de esa clase una significación válida para todos los hombres y por encima de las clases.

En los períodos históricos en que la clase explotadora no había conquistado su dominio y aún luchaba por él, cuando sus intereses, en alguna medida, coincidían efectivamente con los intereses de la mayoría, sus ideólogos avanzados idealizaron sinceramente la sociedad futura y sin utilitarismo ninguno presentaban la lucha por la consolidación del dominio de dicha clase como una lucha de toda la humanidad por la verdad, la razón y la justicia. Descartes y Spinoza, La Mettrie y Holbach, Helvecio y Diderot son ideólogos de la burguesía, pero toda la humanidad progresista los considera con absoluto derecho como hombres que sirvieron verdaderamente a la verdad y la justicia.

Otra cosa es, en cambio, la clase explotadora que ya ha consolidado su dominio. Entonces, le es importante fundamentar la eternidad y la inmutabilidad de su régimen económico. Pero por lo mismo que nunca ha existido el régimen económico eterno e invariable, surgió la contradicción entre los intereses de la clase dominante y la realidad. En estas condiciones, los ideólogos de la clase dominante intervienen en el camino de la tergiversación directa de la realidad, y la libre investigación científica es sustituida por una apología servil.

De lo dicho surge que el desarrollo de la ideología en la sociedad explotadora no puede identificarse con el desarrollo del conocimiento, ni considerar las tergiversaciones ideológicas como simples errores en la búsqueda de la verdad.

La base del proceso del conocimiento radica en las necesidades de la práctica objetiva histórico-social de los hombres; su finalidad es descubrir las leyes objetivas de la naturaleza, la concepción de la verdad. La ciencia, cuando se desprende de la práctica y deja de servir al conocimiento de la verdad, pierde su calidad y se trasforma en seudociencia. La base del proceso ideológico en la sociedad dividida en clases antagónicas son los intereses de las clases, que surgen de su

posición en la sociedad y de sus condiciones de vida; su objeto inmediato es la expresión espiritual, la fundamentación y justificación de esos intereses, y de ningún modo el conocimiento de la verdad.

A medida que los intereses de la clase dominante entran en contradicción con las necesidades del desarrollo progresista de la sociedad, con los intereses de la mayoría de los trabajadores, los ideólogos de esa clase transitan el camino de la tergiversación de la realidad, independientemente de que lo hagan consciente o inconscientemente.

Los revisionistas contemporáneos intentan desfigurar la interpretación marxista de la ideología y su relación con la ciencia. Consideran a la ideología como "el reflejo tergiversado (deformado) de la realidad social", como una conciencia falsa que tiene "fuerza mistificadora", como algo unilateral, parcial, subjetivo, contrario a la ciencia e incompatible con ella. Rechazan la ideología "en nombre de la ciencia", exigen liberar a la ciencia de la influencia de la ideología. Y todo este alboroto es provocado por los revisionistas con el propósito "de probar" que el marxismo-leninismo no es una ciencia, que se lo puede clasificar en el rubro general de conciencia falsa y dejarlo de lado.

En realidad, el marxismo-leninismo es una ideología, pero una ideología científica, que proporciona un reflejo no tergiversado sino fielmente objetivo de la realidad. En general, la demarcación de los procesos cognoscitivo e ideológico no puede reducirse al enfrentamiento entre la conciencia científica y la falsa conciencia. Incluso los ideólogos de las clases progresistas, en el pasado, se apoyaron en cierta medida en la ciencia, se interesaron por aprovechar sus datos en beneficio de sus objetivos de clase. Por eso, también en la ideología pre-marxista se desarrollaron elementos del conocimiento científico, por ejemplo el materialismo y la dialéctica. Pero sólo la ideología del proletariado, de la clase cuyos intereses subjetivos coinciden *totalmente* con los intereses del desarrollo progresista de la sociedad, se convierte por primera vez en auténticamente científica. En ella se reúne el supremo y exacto carácter científico con el espíritu clasista y partidista, con el carácter revolucionario.

Marx, Engels y Lenin destacaron siempre que la verdadera crítica científica a la conciencia ilusoria, no debe limitarse a contraponerle la conciencia científica sino que exige también la explicación de su génesis, la necesidad de su surgimiento en condiciones sociales determinadas, la posibilidad de su aparición que tiene raíz en el propio proceso del conocimiento, y finalmente, su superación crítica aprovechando todo lo positivo que hay en ella.

Del principio materialista acerca del papel determinante de la existencia social en relación con la conciencia social, se deduce natu-

ralmente que las mutaciones que se efectúan en la conciencia social —la aparición de nuevas ideas, teorías, conceptos; el remplazo de unas ideas por otras, etcétera— están condicionadas por los cambios de la existencia social. Durante la transición de un régimen social a otro tienen lugar trasformaciones en la conciencia social. Pero esta tesis del materialismo histórico no se puede interpretar con simplicidad. La conciencia no es un espejo que proporciona un reflejo pasivo de la existencia y sigue automáticamente todas sus mutaciones. El reflejo de la existencia en la conciencia social de los hombres es un proceso complejo y contradictorio. Para su análisis se necesita abordarlo de un modo dialéctico, teniendo en cuenta tanto la independencia relativa en el desarrollo de la conciencia como las diferencias existentes entre los procesos ideológicos y cognoscitivos.

La ideología, que refleja la situación, las exigencias y los intereses de las diversas clases, está sometida en su desarrollo a las leyes de mutación de la superestructura. Cuando una u otra clase desciende de la palestra histórica, poco a poco también pierden su influencia los conceptos, las ideas sociales, las teorías con las cuales esa clase formulaba su interpretación de la realidad y sus intereses.

La sociedad esclavista tuvo como ideología dominante a la ideología de los esclavistas. Con el paso de la sociedad esclavista a la feudal, la ideología esclavista es sustituida por la ideología feudal. En la sociedad capitalista, la dominante es la ideología de la burguesía. La particularidad del desarrollo ideológico es que cada nueva clase crea su propia ideología; con los cambios de situación e intereses de dicha clase se producen también cambios en su ideología. Así por ejemplo, desde la época del Renacimiento hasta comienzos del siglo XIX, en Europa se iba gestando la ideología burguesa en la lucha contra el feudalismo. Cuando la burguesía se consolidó en el poder, en su ideología se produjeron cambios considerables: se apartó de las ideas revolucionarias, actuó contra el materialismo, comenzó a exaltar al capitalismo y a combatir la crítica revolucionaria socialista a las deficiencias y al ordenamiento del sistema capitalista. El paso al imperialismo está unido al recrudecimiento de la reacción en la esfera de la ideología: los ideólogos del capital monopolista no sólo proceden en este período contra el marxismo, sino también contra las ideas democrático-burguesas, preconizando las concepciones fascistas y semifascistas.

Pero ¿por qué cada clase está obligada a crear su propia ideología? La explicación reside en la antinomia entre la situación objetiva de las clases y la solución peculiar que cada clase da a las tareas históricas. No es posible para la solución de estas tareas utilizar simplemente la vieja ideología, surgida para resolver otras cuestiones. Las

nuevas tareas históricas son determinadas, en última instancia, por el desarrollo de los modos de producción. La contradicción entre las fuerzas productivas en crecimiento y las viejas relaciones de producción en las formaciones antagónicas, origina siempre la necesidad de aniquilar las anteriores relaciones de producción y las clases dominantes representadas por ellas. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la sociedad feudal determinó la necesidad de remplazarla por la sociedad capitalista. A su vez, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción bajo el capitalismo origina la necesidad de sustituirlo por el socialismo.

Las nuevas ideas, teorías y conceptos sociales surgen de la repercusión del conflicto históricamente definido entre las fuerzas productivas en crecimiento y las anteriores relaciones de producción, de la actitud de las clases que pugnan por la solución de este conflicto.

No puede confundirse la cuestión del *porqué* cada nueva clase crea su ideología, con la cuestión de *cómo* la crea. La nueva ideología no surge del vacío sino aprovechando lo perdurable del material ideológico mental, de la reserva de conceptos y nociones acumulados en la marcha del proceso precedente. En el desarrollo de la ideología tiene lugar la sucesión, hecho que constituye una de las expresiones de la independencia relativa de la ideología como fenómeno social específico. Analizando la sucesión ideológica, encontramos que durante la creación de la nueva ideología una parte de las ideas del pasado se asimila y aprovecha en las nuevas condiciones, otra parte se asimila pero enriqueciéndola con un nuevo contenido, y otra parte es dejada de lado. Este carácter de la sucesión, es decir, la forma de las mutaciones que sufre la ideología, es definido por las condiciones históricas.

La base de la sucesión ideológica es en última instancia la sucesión en el desarrollo de la vida material de la sociedad. Los vínculos y la sucesión existentes en el desarrollo de las formaciones económico-sociales, encuentran su reflejo también en los vínculos y sucesiones de las ideologías. Además, no obstante la particularidad de las diferentes etapas del desarrollo histórico, conservan en mayor o menor grado algunos aspectos y rasgos comunes. Ello está especialmente relacionado con las formaciones antagónicas que se remplazan en el curso de la historia. Aunque durante el traspaso de una formación antagónica a otra, cambian las formas de explotación, las clases, la conformación del Estado, etcétera, se conserva la explotación, la división de la sociedad en clases antagónicas, el Estado como instrumento de dominio de las clases. Los fenómenos sociales y las relaciones entre ellos, se reflejan y refuerzan en determinadas categorías y sistemas conceptuales. Así como cambia en la historia el carácter concreto de determinados fenóme-

nos sociales aunque esos fenómenos quedan (por ejemplo, las clases), análogamente cambia en la ideología el contenido concreto de los conceptos y de las categorías, aunque esas categorías y conceptos se conservan mientras existen los fenómenos por ellos reflejados. La ideología de las nuevas clases refleja la mutación de las condiciones históricas, sus particulares contradicciones, destaca las cuestiones que exigen solución. Mas, reflejando también a éstas, formula sus reivindicaciones en conceptos y categorías que, en lo fundamental, fueron enunciados con anterioridad, en otras condiciones históricas. Con todo, el contenido de los conceptos y categorías está siempre determinado por condiciones históricas concretas. De ahí que el material mental, pasando de una época a otra, adquiere en las nuevas condiciones históricas un nuevo contenido concreto.

Por ejemplo, el reclamo de igualdad fue planteado en diferentes épocas. Durante el cristianismo naciente, ideología de los esclavos, la igualdad se entendía como la paridad de todos ante Dios. En las revoluciones burguesas, el reclamo de igualdad expresaba la lucha contra los privilegios de la nobleza. Para el proletariado, la igualdad significa la liquidación de las clases. También están históricamente condicionados los conceptos de libertad, democracia, justicia, etcétera. Teniendo en cuenta los intereses reales de las clases que obran en la historia, se puede explicar qué ideas se utilizan y cuáles son dejadas de lado. Como regla, los ideólogos de las clases reaccionarias aprovechan de las ideologías anteriores precisamente las ideas reaccionarias, adaptándolas a sus intereses. Así, los ideólogos del imperialismo contemporáneo toman y utilizan las ideas más reaccionarias y retrógradas del pasado, reviven la escolástica medieval, el misticismo, etcétera, combaten a los materialistas, humanistas e iluministas del pasado como si se tratase de enemigos vivientes.

En 1879, el papa León XIII declaró a la doctrina del escolasta medieval Tomás de Aquino como "única filosofía verdadera del catolicismo hasta nuestros días". En la actualidad, gracias a la diligente labor de los sacerdotes católicos, el *neotomismo* —en cierta medida la filosofía de Tomás de Aquino modernizada—, ha alcanzado amplia difusión. Dependiendo de circunstancias concretas, los filósofos burgueses contemporáneos acuden en busca de apoyo ideológico a la fantasía reaccionaria de Platón, a las teorías idealistas subjetivas del obispo inglés del siglo XVIII George Berkeley, a las afirmaciones del místico danés del siglo XIX Kierkegaard, y a otros. Por cierto que el renacer de las ideas reaccionarias del pasado, en una u otra medida, no tiene nada en común con el progreso del conocimiento científico.

A la inversa, las clases progresistas se apoyan ideológicamente

en las ideas avanzadas del pasado, dándoles un nuevo contenido. Los ideólogos de la burguesía en ascenso revivieron en su tiempo las ideas humanistas y materalistas del mundo antiguo, desarrollándolas y contraponiéndolas al oscurantismo ideológico de la Edad Media.

De este modo, el desarrollo de las ideas sociales, la creación de una nueva ideología, tiene lugar por la influencia de la economía sobre el material mental presente, mediante la adaptación de este material ideológico a las nuevas condiciones históricas. Al respecto, Engels escribió que en el desarrollo de la filosofía, la economía no crea nada nuevo, pero ella determina la forma de mutación y desarrollo posterior del material mental existente [1].

Es necesario tener en cuenta que el cambio de las ideas no es un reflejo automático del cambio de las condiciones objetivas. Sólo en última instancia éstas determinan los cambios, vínculos y sucesión de las ideas. En definitiva, el carácter del reflejo de la realidad en la ideología está determinado por el objeto. Pero sobre él también influyen activamente la reserva de conceptos acumulada con anterioridad y las formas creadas del reflejo de la realidad. Consciente o inconscientemente, cada ideólogo está obligado a tenerlo en cuenta. Por eso, el proceso del reflejo de la realidad en la ideología es muy complejo y contradictorio.

La sucesión en la ideología es un momento del desarrollo histórico necesario y de gran importancia. Si no existiera la sucesión, sería menester para el reflejo de la realidad crear nuevamente, cada vez, todos los conceptos y categorías. En ese caso, los ideólogos de las nuevas clases no podrían aprovechar el largo trabajo de abstracción del pensamiento realizado por las generaciones que les precedieron, y los resultados de este trabajo desaparecerían sin dejar rastro. La ideología no podría cumplir sus funciones sociales, y el desenvolvimiento de la sociedad sería en adelante muy dificultoso.

Además del proceso del surgimiento y sustitución de las diferentes ideologías, tiene lugar en la historia el progreso cada vez más acelerado del conocimiento científico, el cual se cumple no sólo en el curso del desarrollo de las ciencias concretas sino también, en cierta medida, en la esfera de la ideología.

La base del progreso del conocimiento radica en las necesidades de la actividad productiva histórico-social del hombre. Los conocimientos objetivos adquiridos por la práctica en determinados períodos históricos son bienes de la sociedad, que nunca se desechan, aun cuando

1 C. MARX - F. ENGELS: *Correspondencia*, ed. Cartago, Bs. Aires, 1957, pág. 314.

las clases reaccionarias intentan a veces actuar contra esos principios científicos que contradicen directamente su concepto de la vida y sus intereses. No hay necesidad de descubrir nuevamente las leyes ya reveladas, como por ejemplo las leyes de Newton, la ley periódica de Mendeléiev o la teoría del valor y del trabajo de Adam Smith y David Ricardo. Sin dejar de lado los conocimientos existentes, y al contrario, apoyándose en ellos, desarrollándolos y profundizándolos, la ciencia avanza, sirviendo a las necesidades de la práctica en expansión. Por eso, la sucesión estricta en el conocimiento científico es una condición determinante para el progreso del conocimiento humano, para su evolución de verdad relativa a verdad absoluta.

Es necesario distinguir, empero, la sucesión en la esfera de la ideología, de la sucesión en la esfera del conocimiento científico. La sucesión existe tanto en una como en otra. Pero si la sucesión en el conocimiento significa conservar y aprovechar *todos* los conocimientos objetivos adquiridos, la sucesión en el proceso ideológico significa conservar y aprovechar del material mental *sólo* lo que corresponde a los intereses de la clase dada, cuyo contenido concreto está determinado por las condiciones de la época.

El nacimiento del marxismo constituyó una revolución decisiva en la esfera de la ideología, porque expresando los intereses del proletariado, determinó que la ideología por primera vez se trasformase en ciencia. El marxismo está enlazado al precedente desarrollo espiritual de la sociedad, vínculo que tiene ante todo carácter de sucesión científica. El marxismo aprovecha *todos* los conocimientos científicos acumulados en el curso del desarrollo anterior, incluyendo también los elementos del conocimiento objetivo contenidos en la ideología precedente. Al mismo tiempo, hereda de la ideología anterior el material mental, al que reelabora críticamente dándole un nuevo contenido verdaderamente científico. Al utilizar el material mental de las ideas precedentes, la ideología marxista se vincula a ellas por *la forma*, pero por *el contenido* rompe decididamente con la ideología antecesora. "La revolución comunista —escribieron Marx y Engels— es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales". [1]

La conciencia social no debe considerarse una suma de las conciencias individuales de todos los miembros de una sociedad dada, sino el conjunto de concepciones y teorías que reflejan las condiciones de

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 27.

la vida material de esa sociedad. Más aún, la conciencia social no son sólo los sistemas ideológicos, las concepciones desarrolladas teóricamente y los conocimientos científicos acumulados a través de la actividad práctica por los ideólogos, teóricos y científicos, sino también los conocimientos que las masas adquieren en el proceso de su práctica cotidiana: la llamada conciencia común [1]. A diferencia de la ideología y de la ciencia, la conciencia común no se eleva hasta la interpretación teórica de la realidad, sino que está limitada por los marcos de la experiencia empírica, afirmándose en las tradiciones, las costumbres, los hábitos, etcétera.

La conciencia común incluye:

a) la experiencia empírica de la actividad del trabajo acumulada durante muchos siglos, y los conocimientos empíricos necesarios para el trabajo; por ejemplo, los artesanos y los campesinos se apoyaban durante mucho tiempo sólo sobre esta experiencia;

b) las normas morales, el derecho consuetudinario, las ideas sobre el mundo circundante (por ejemplo, el realismo ingenuo), los conceptos sobre la situación, necesidades, etc., formados en la vida cotidiana y en el trabajo;

estos conceptos e ideas se denominan corrientemente *sicología social*; ellos señalan, por ejemplo, la sicología del pequeño burgués, teniendo presente su aspiración a eludir los problemas sociales, la exclusiva preocupación por su propio bienestar, la inclinación hacia su propiedad, etc., que derivan de las condiciones de vida del pequeño burgués;

en los conceptos e ideas que nacen de las presentes condiciones de vida de las masas, lo que se llama *sabiduría popular*, hay muchas características verdaderas y exactas del ambiente, pero también numerosas supersticiones, prejuicios profanos, etc.;

c) la creación artística popular, la cual generaliza en forma estética la experiencia vital de las masas y sus aspiraciones.

Desde luego que en la vida real, el límite entre la conciencia común por un lado y la ideología y la ciencia por el otro, es muy elástico y relativo. Se entrelazan, influyen unas sobre otras, y hasta en cierta medida se penetran recíprocamente.

La conciencia común ha sido en todas las épocas, la fuente que alimenta el desarrollo de las diversas formas de la conciencia social.

1 La expresión *conciencia común*, a diferencia de pensamiento teórico científico, la usa Engels en el *Anti-Dühring*. [Ver F. ENGELS: *Anti-Dühring*, ed. Claridad, Bs. Aires, *(Ed.)*]

Los sabios, los ideólogos, los artistas, al desarrollar diferentes teorías, al crear imágenes artísticas, etc., parten frecuentemente de la conciencia común y en cierta medida se apoyan en ella. Así por ejemplo, los grandes trabajadores del arte y la literatura utilizan ampliamente la creación popular; el materialismo filosófico pone conscientemente en la base de la teoría del conocimiento al *realismo ingenuo* de las masas. Al mismo tiempo, la ideología reaccionaria aprovecha ampliamente las diferentes supersticiones, prejuicios y tradiciones retrógradas que existen en la conciencia común, apoyándose en ellas.

Por otra parte, en la conciencia de amplias masas penetran en mayor o menor grado —de acuerdo con las condiciones históricas concretas— los conocimientos científicos, las diferentes teorías y formaciones ideológicas desarrolladas por ideólogos y hombres de ciencia, lo cual limita la esfera de acción de la conciencia común.

En primer lugar, este proceso está ligado a las necesidades de la producción en desarrollo, que tornan imprescindible la elevación del nivel cultural del productor directo, lo cual en cierto grado del desenvolvimiento de la sociedad conduce a la aparición y ampliación del sistema de educación popular. Esta necesidad se abre paso como tendencia, pero choca en las formaciones antagónicas con la miseria de las amplias masas trabajadoras que impiden su desarrollo espiritual, y también con la aspiración de las clases dominantes a mantener en la ignorancia a esas masas.

En segundo lugar, las clases explotadoras dominantes imponen a la sociedad su ideología, empleando para ello todos los recursos que tienen a su alcance: escuela, prensa, iglesia, arte, etcétera.

En tercer lugar, especialmente en los períodos de ascenso revolucionario, penetran ampliamente en las masas las nuevas ideas progresistas que traducen las necesidades ya maduras del desarrollo social.

En la conciencia común se reflejan las condiciones cotidianas de la vida y los intereses del hombre, se traduce limitadamente su actividad práctica habitual. Perteneciendo el hombre a diferentes clases, en su conciencia se reflejan las condiciones de vida y las necesidades prácticas inmediatas determinadas por la situación de las diferentes clases y grupos sociales. Por ejemplo, las condiciones de vida y la práctica cotidiana de los proletarios, promueve en ellos, naturalmente, el sentimiento de hostilidad al capitalista que lo oprime y a sus servidores, la protesta contra las duras condiciones de vida, la conciencia de la necesidad de luchar por mejoras en su situación, etc. Sin embargo, la conciencia común de los proletarios no puede alcanzar el conocimiento científico de la fundamental contradicción entre los intereses del proletariado y los de la clase capitalista. Como señalara V. I. Lenin,

el movimiento obrero espontáneo sólo puede originar una conciencia tradeunionista. La expresión científica de los intereses fundamentales del proletariado no es producto de la conciencia común ni del incremento espontáneo del movimiento obrero, sino resultado del desarrollo de la ciencia, y es aportada al movimiento obrero por el partido del proletariado.

De lo expuesto se deduce que la conciencia común es limitada, incapaz de llegar al conocimiento de los radicales intereses de clase, al descubrimiento de los aspectos fundamentales y las leyes de la realidad, a la creación de la teoría. Por el contrario, en la ideología tiene lugar la comprensión teórica de la realidad, el reflejo de sus aspectos fundamentales. Ella traduce las condiciones de vida y los comunes intereses de la totalidad de una clase, aunque el propio ideólogo pueda desconocer la relación entre sus formulaciones teóricas y los intereses de una clase determinada.

3. La conciencia social e individual. Formas de la conciencia social

La conciencia individual es el mundo espiritual del hombre. No se puede separar la conciencia social de la conciencia individual, mas tampoco es ésta una simple partícula de aquélla. La conciencia del hombre en una época dada se forma bajo la influencia de las condiciones de vida: tanto de las comunes a esa época, clase, nación, como de las individuales. La conciencia individual, esto es la conciencia única, reúne en cada caso particular los rasgos comunes a la conciencia de la época dada, los rasgos especiales relativos a la ubicación social del individuo y los rasgos individuales condicionados por su propia educación, capacidad y condiciones de vida.

Por eso, la comunidad de rasgos propios a la conciencia de una época, clase, nación o grupo social dados, no excluye la múltiple variedad de la conciencia individual dentro de los marcos delimitados por esta comunidad y ni siquiera las contradicciones entre la conciencia individual y la social. Son ampliamente conocidas las circunstancias en que hombres aislados, pertenecientes por su origen y posición social a la burguesía, pasan a las posiciones ideológicas del proletariado e intervienen contra su propia clase. Y, al revés, muchos dirigentes oportunistas del movimiento socialdemócrata reniegan y traicionan los intereses de la clase obrera de cuyas filas surgieron, e intervienen como agentes directos de la burguesía dentro del movimiento obrero. Por qué justamente este hombre y no otro pasó a las posiciones de la

otra clase, se explica por sus particularidades individuales, aunque este mismo fenómeno también reconoce causas sociales.

La conciencia individual y social existe en la unicidad dialéctica. La conciencia social es creada, desarrollada y enriquecida por el hombre. Por eso, en su expresión concreta, lleva en sí el sello de ciertas particularidades de los individuos que participan en su elaboración.

Por otra parte, la conciencia de un individuo aislado, si se hace abstracción de sus rasgos específicos e individuales, es por su esencia la conciencia social, ya que cada individuo es el producto de las condiciones sociales de vida de su tiempo.

La conciencia social existe y se revela de diferentes formas.

Pero ¿cómo se explica la multivariedad de las formas del reflejo de la realidad en la conciencia social?

La multivariedad de formas de la conciencia social está determinada, en definitiva, por la riqueza y multivariedad del propio mundo objetivo, es decir, de la naturaleza y la sociedad. Las diferentes formas de la conciencia reflejan diferentes esferas y aspectos de la realidad. Por ejemplo, las ideas políticas reflejan las relaciones entre las clases, naciones, Estados; la ciencia hace conocer las leyes concretas de la naturaleza y la sociedad; la filosofía examina el mundo desde el punto de vista de su unicidad interna, de sus rasgos y leyes más generales. Por el objeto se define tanto el contenido de la forma dada de la conciencia como la particularidad de la propia forma del reflejo (concepto científico, norma moral, imagen artística, dogma religioso, etcétera).

La riqueza y multivariedad del objeto crean sólo la *posibilidad* de aparición de *diferentes* formas de la conciencia social. Pero la base real de la aparición de una u otra de sus formas, es la necesidad social. Por ejemplo, la ciencia surgió sólo en determinado escalón de la producción social, cuando para ésta la simple acumulación de conocimientos empíricos se tornaba insuficiente para su avance posterior; las ideas políticas y jurídicas surgen con la aparición de la propiedad privada, de las clases y del Estado, para fundamentar y consolidar las relaciones de dominio y opresión, etcétera. El carácter de las necesidades sociales determina el papel concreto que desempeña la forma dada de la conciencia social en el desarrollo de la sociedad.

En consecuencia, tanto la aparición de la conciencia social en su integridad, como el surgimiento de sus diferentes formas, se explica por la riqueza de los vínculos reales, por la multivariedad de las necesidades del hombre social. Las formas de la conciencia social se distinguen una de la otra por el *objeto* al cual reflejan, por la forma

del reflejo (*cómo* se refleja el objeto), por la *base social* de su aparición, por las *particularidades* de su desarrollo, por su papel en la vida de la sociedad. En cada época histórica, todas las formas de la conciencia social unidas entre sí y en su integridad componen la vida espiritual de la sociedad dada. Examinando el desarrollo de la conciencia social, debemos tener en cuenta también la influencia recíproca de las diferentes formas de la conciencia entre sí. Por ejemplo, sobre la filosofía, la religión, la moral y otras formas de la conciencia tiene influencia manifiesta y determinante la ideología política, que es expresión directa de la economía.

En diferentes formas de la conciencia social, la correlación del momento ideológico y cognoscitivo se revela de diversos modos. Existen unas formas de la conciencia en las cuales está ausente el elemento cognoscitivo, es decir, el momento del conocimiento objetivo: la religión; otras, que por naturaleza son ideología, pero que contienen el elemento cognoscitivo: la ideología política, la conciencia del derecho y de la moral; otras, que por su esencia actúan como unidad de los momentos ideológico y cognoscitivo: la filosofía y el arte (unidad que en el arte es peculiar, ya que tiene una base estética); finalmente, existen formas de la conciencia que son formas del conocimiento de la realidad pero que contienen siempre el elemento ideológico: las ciencias naturales concretas.

En la sociedad no hay conocimiento puro que no esté unido a la ideología; en cuanto a la ideología, siempre está unida, excepto en la religión, al conocimiento. Es muy importante tener en cuenta esta circunstancia para el análisis de las formas concretas de la conciencia social.

Por último, caracterizando las formas de la conciencia social en su integridad, es necesario tener en cuenta un momento más. La diferenciación de las formas de la conciencia social tiene su base objetiva, pero esta diferenciación es relativa, no puede generalizarse. Las formas de la conciencia no sólo están ligadas entre sí, sino que en parte también se interpenetran. Por ejemplo, la filosofía es una forma independiente de la conciencia social, pero al mismo tiempo es considerada como ciencia. Las teorías del derecho y la política están relacionadas a las formas jurídicas y políticas de la conciencia, pero también a las ciencias sociales. La religión incluye orgánicamente en sí los elementos de la moral. Por otra parte, las doctrinas éticas, siendo elementos de la conciencia moral, son también uno de los capítulos de la filosofía. Esta penetración recíproca de las diferentes formas de la conciencia es necesario tenerla en cuenta también para la investigación concreta.

Tal es como se plantea de manera general, el problema del origen de la conciencia social y de sus diferentes formas.

4. Papel de la conciencia social en la vida y en el desarrollo de la sociedad

El problema del papel de la conciencia social está orgánicamente unido al de su origen. El materialismo histórico, al revelar que la conciencia social de cualquier época histórica está condicionada a la vida material, al mostrar que es un aspecto necesario tanto de la actividad productiva material como social de los hombres, posibilitó por primera vez resolver científicamente la cuestión del papel que desempeña. La conciencia social, por lo mismo, surge para servir a la actividad de los hombres en las diferentes esferas de la vida social, es decir, para desempeñar un papel activo en la vida y en el desarrollo de la sociedad.

El materialismo histórico rechaza decididamente tanto al idealismo, que sostiene el papel determinante de las ideas en el desarrollo de la sociedad, como al materialismo vulgar, que recusa su papel activo. El materialismo histórico parte del principio que las ideas no pueden determinar la marcha de la historia, pero constituyen una fuerza activa capaz de acelerar o frenar el desarrollo social. La acción de las ideas está determinada por el uso que los hombres hacen de ellas en su actividad, porque con su ayuda se unen y ligan estrechamente las masas, los grupos y las clases para la solución de los problemas sociales en sazón. Las ideas influyen sobre el desarrollo de la sociedad no por sí mismas, sino a través de la actividad humana. Pero las necesidades del hombre son muy variadas: en su actividad, debe solucionar las cuestiones más diversas, y de ahí que utilice diferentes ideas.

El papel de la *ideología* se revela en la solución de los problemas *sociales* que aparecen ante la sociedad. Particularmente importante es el papel que en la solución de estos problemas desempeña la ideología política, la cual expresa en forma más directa e inmediata los definidos intereses de clase. El papel que cada ideología cumple en la sociedad está expresado en los intereses de clase que representa, hasta qué punto refleja exacta y profundamente las maduras exigencias del desarrollo social, en cuál medida expresa los intereses de las amplias masas populares.

La ideología reaccionaria que refleja y defiende los intereses de las clases reaccionarias de una época dada, influye negativamente sobre el desarrollo de la sociedad, es decir, frena ese desarrollo. Tal papel, por ejemplo, lo cumple la ideología burguesa reaccionaria contemporánea, que preconiza la conciliación de clases, que niega la inevitabilidad

de la liquidación del capitalismo e intenta perpetuarlo, que deforma la realidad capitalista resistiendo tenazmente todos los cambios sociales progresistas que tienen lugar actualmente en el mundo, que apoya a los regímenes anacrónicos y esgrime sus caducas teorías.

La ideología progresista, que expresa los intereses de las clases avanzadas y los grupos sociales de una u otra época histórica, ejerce influencia positiva sobre el desarrollo de la sociedad, es decir, contribuye a ese desarrollo.

Las ideas humanísticas del Renacimiento, las concepciones democráticas e intelectualistas burguesas en defensa del libre pensamiento y del ateísmo sustentadas por los materialistas del pasado, las doctrinas democrático-revolucionarias sobre la necesidad del definitivo aniquilamiento revolucionario del absolutismo y la servidumbre en Rusia en el siglo XIX, etcétera, son ejemplos de las ideas progresistas que desempeñaron positivo papel en un período histórico determinado.

La más importante función progresista en el desarrollo de la sociedad contemporánea la cumple la ideología marxista-leninista.

Para influir sobre la vida de la sociedad, cualquier ideología debe llegar a ser una fuerza material. Pero la trasformación de las ideologías reaccionaria y progresista en fuerza material, se efectúa de distinto modo.

La función social de la ideología de la clase explotadora dominante es siempre el fortalecimiento y la perpetuación del régimen económico que asegura su predominio. Esta ideología tiene encarnación material en las instituciones creadas por la clase dominante y que son custodia de sus intereses. Mediante la actividad de estas instituciones, puede influir como fuerza material sobre el desarrollo de la sociedad. Además, con ayuda del Estado, de los tribunales, de la iglesia, la ideología de la clase dominante justifica el orden social existente, se impone a toda la sociedad y se trasforma en la ideología dominante que somete a las masas a ese ordenamiento.

Cuando en el seno de la vieja sociedad se desarrollan las nuevas fuerzas productivas y entran en conflicto con las antiguas relaciones de producción, surgen ante la sociedad nuevas tareas sociales: la eliminación del anterior y anticuado régimen económico y el establecimiento de un nuevo orden social.

Como consecuencia de este conflicto aparece la nueva ideología progresista, que expresa los intereses de las clases en ascenso. La acción de esta ideología se revela en la lucha por la consolidación del orden social nuevo y el aniquilamiento del viejo. Con la aparición de la nueva ideología, tiene lugar en la sociedad la lucha entre las ideolo-

gías progresista y reaccionaria. En esta lucha, a la nueva ideología se le contrapone no sólo la ideología anterior sino también la fuerza material de las instituciones de la vieja sociedad. Las nuevas ideas progresistas no pueden por sí mismas llevar al aniquilamiento del régimen anterior, sólo pueden restringir el ámbito de las viejas ideas [1]. Para cumplir su función social, para contribuir al nacimiento del nuevo régimen, las ideas progresistas deben también convertirse en fuerza material, penetrando en las masas, uniéndolas y organizándolas para la lucha por la solución de las más inmediatas tareas históricas del desarrollo social.

De tal modo, el papel activo de la ideología progresista y revolucionaria en el desarrollo de la sociedad, consiste en ayudar a crear la fuerza social capaz de resolver conscientemente las nuevas tareas sociales y orientarlas hacia un determinado objetivo. En el curso de la lucha, las clases sociales progresistas crean también nuevas instituciones para sostener y consolidar el triunfo de lo nuevo.

Consideramos en su integridad el problema del papel de la ideología en la solución de las tareas sociales. Empero, revelándose la conciencia social de diferentes maneras, que sirven a las necesidades muy variadas del hombre social, la influencia de cada una de ellas tiene sus particularidades, las cuales analizaremos más adelante.

La diferencia entre la conciencia común y la ideología la revela también su papel en la vida de las sociedades antagónicas.

En su vida corriente, el hombre se guía como norma por la conciencia de sus intereses cotidianos. Dicha conciencia lo guía también en el proceso de la actividad laboral, en la familia y el género de vida, en las interrelaciones con otros hombres. Habitualmente, el papel de la conciencia común no es objeto de un examen especial. Ello se explica porque está incluida en el proceso espontáneo del desarrollo histórico, que es la suma de las acciones de los individuos, cada uno de los cuales se guía por su conciencia. El proceso espontáneo es característico de los períodos de evolución en el desarrollo de las sociedades antagónicas. Pero también en éstos tienen lugar acciones de masas, luchas de clases, diferentes reclamos sociales. ¿Qué papel desempeña en esta lucha la conciencia común? ¿En qué se distingue del papel de la ideología?

La ideología expresa los intereses generales de clase y formula las finalidades de la lucha, determinadas por la esencia de las contradicciones de la sociedad dada. Por eso, la ideología avanzada, progresista, es capaz de movilizar a las masas, unirlas y convertirlas en la fuerza social apta para resolver las tareas sociales en sazón.

1 C. MARX - F. ENGELS: *Obras*, ed. rusa, 1955, t. II, pág. 132.

En períodos históricos anteriores, cuando los levantamientos de esclavos contra los esclavistas o durante las luchas de los campesinos contra los terratenientes feudales, en muchos casos, no existía precisamente, el elemento ideológico, o era en extremo insignificante. Tales acciones, "esas muestras de desesperanza y venganza" generadas por las inhumanas condiciones de vida, tuvieron carácter espontáneo y no estuvieron alumbradas por la conciencia política. Esta fue una de las razones de su debilidad y de su desorganización, aunque las causas radicales de estos defectos eran mucho más profundas.

De tal modo, la conciencia común puede empujar a los hombres a la lucha, pero en tal caso la lucha tiene carácter espontáneo. En el movimiento espontáneo prevalece la conciencia común y falta la comprensión política de los objetivos de la lucha. Pero también aquí, los límites son móviles y relativos. En una serie de casos "el «elemento espontáneo» no es sino la *forma embrionaria* de lo consciente"[1]. En los períodos revolucionarios, para la realización de reformas sociales profundas, no basta esa conciencia, porque es incapaz de organizar a las clases y darles un claro objetivo de lucha. Por eso, para el desarrollo objetivo y el triunfo de la revolución es necesaria la ideología revolucionaria.

Marx y Engels escribieron: "No se trata aquí de que en un momento dado, tal o cual proletario, o quizá todo el proletariado, *vea* su objetivo. Se trata de *qué es el proletariado en la realidad* y, de acuerdo con su *existencia*, qué estará históricamente obligado a hacer."[2]

Lo que el proletariado, por su situación objetiva en la sociedad, deberá hacer obligatoriamente, se lo enseña su ideología. Pero los deseos y aspiraciones de los proletarios, unidos directamente a sus condiciones de vida, encuentran su expresión en la conciencia común, capaz de impulsarlos hacia acciones de masas, ya que éstas traducen las condiciones generales de un grupo humano determinado. Tales movimientos del proletariado, como la rebelión contra las máquinas (*luddites*), paros económicos que se realizaron espontáneamente, están vinculados a la conciencia común. Pero ya a mediados del siglo XIX surgió la ideología marxista, que dio a la clase obrera conciencia científica de sus intereses fundamentales y le señaló el camino para luchar por liberarse de la explotación.

La conciencia común, reflejando el descontento de las masas ante su situación, prepara las mentes para la percepción de la ideología re-

1 V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. V, pág. 382, ed. Cartago, Bs. Aires, 1959. (*Ed.*)

2 C. MARX - F. ENGELS: *Obras*, ed. rusa, 1955, t. II, pág. 40

volucionaria, para su amplia y rápida difusión entre las masas. También esto revela el papel de la conciencia común. Es cierto que el terreno para la percepción de la ideología revolucionaria es abonado por el desarrollo de las condiciones materiales de vida, pero la conciencia común interviene aquí como un particular eslabón intermediario entre las condiciones materiales de la vida cotidiana de los hombres y la ideología, que expresa el aspecto esencial de dichas condiciones. Para que las ideas revolucionarias se apoderen de las masas, las propias masas deben tender hacia estas ideas.

El partido marxista aportó la conciencia científica a la lucha de clases del proletariado, que en cortos plazos históricos permitió alcanzar grandes conquistas en la realización del socialismo. Los economistas y otros vulgarizadores similares, ocasionaron enormes perjuicios a la clase obrera, porque rechazaron el papel de la conciencia socialista en la lucha de clases, cantaron loas a la espontaneidad, exageraron la significación de la conciencia común.

Al caracterizar el papel de la conciencia común en la vida y el desarrollo de la sociedad, es necesario detenerse especialmente sobre la función de las ciencias concretas y en primer lugar de las ciencias naturales. A diferencia de la ideología, que cumple un papel en la afirmación o negación de las *relaciones sociales* dadas, las ciencias naturales sirven directamente al desarrollo de la producción. Reflejando las leyes de la naturaleza, las ciencias naturales concretas dan al hombre la más amplia y multifacética posibilidad de aplicar las leyes y fuerzas de la naturaleza para elevar las fuerzas productivas del trabajo social. Las conquistas de las ciencias naturales no se materializan en la organización de las masas sino ante todo en los instrumentos y medios de producción, en determinados procesos tecnológicos. Pero en vista de que el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo exige el aumento de la cultura y los conocimientos de los productores inmediatos, los conocimientos científico-naturales deben indispensablemente difundirse entre las masas. Sin esto, la elevación del nivel técnico-cultural de los trabajadores sería imposible.

La delimitación entre la ciencia y la ideología no es absoluta. Las ciencias naturales, en tanto proporcionan los conocimientos teóricos del mundo circundante, contienen la verdad objetiva, son una fuerza poderosa en la lucha contra la religión y el idealismo y una base científico-natural de la concepción materialista del mundo. En consecuencia, las ciencias naturales, en ciertos casos a través de las fuerzas productivas y en otros a través de la filosofía, influyen sobre todas las esferas de la vida social.

De tal modo, la conciencia social penetra en todos los aspectos de la vida social, porque en cualquiera de sus esferas en que actuaren los hombres lo harán siempre como seres conscientes. Esto no significa, empero, que la conciencia social sea idéntica a la existencia social. La conciencia social es secundaria, derivada de la existencia social, se define por ella y surge para servir a la actividad de los hombres. Y estando ligada a ésta, desempeña un papel activo en la creación y uso de las fuerzas productivas, en los cambios revolucionarios de las relaciones de producción y, en general, en la solución de todas las contradicciones de la vida social. La cultura espiritual es el producto directo de la actividad de la conciencia humana.

5. *Origen y papel de la conciencia socialista*

El problema del origen y papel de la conciencia socialista es parte de una cuestión más amplia: la del origen y papel de las ideas en la vida social. Por eso, los principios básicos sobre la correlación de la existencia social con la conciencia social, pueden ser aplicados a la característica de la conciencia socialista. Sin embargo, la conciencia socialista, tanto por su origen como por su papel en el desarrollo de la sociedad, se distingue de la conciencia de todas las épocas anteriores. La particularidad de la conciencia socialista nos la revelan los principios generales del materialismo histórico relativos a la correlación entre la existencia social y la conciencia social. De ahí que el problema del origen y papel de la conciencia socialista debe ser especialmente estudiado.

La conciencia socialista incluye en sí las múltiples *formas* de conciencia social históricamente creadas, exceptuando la religión. La base teórica de todas las formas de la conciencia socialista es el marxismo-leninismo.

Por su *contenido*, la ideología socialista del proletariado se distingue radicalmente de la ideología de todas las clases existentes con anterioridad. Esta diferenciación la determina el que haya sido creada para resolver tareas históricas que nunca antes habíanse presentado ante la humanidad. En todas las revoluciones precedentes una forma de explotación era remplazada por otra, pero la explotación continuaba. Por eso, la ideología de todas las clases anteriores, a pesar de sus diferencias, tuvieron algunos aspectos comunes, a los cuales ya nos hemos referido.

La conciencia socialista sirve a las necesidades de creación y desarrollo de la formación social libre de explotación y de propiedad

privada, es decir, de la sociedad comunista. Por esta circunstancia se explican los rasgos específicos de la ideología socialista.

Las relaciones de producción de todas las formaciones precedentes, originadas por las exigencias de la ley de concordancia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, surgieron espontáneamente en el seno de la vieja sociedad. Las relaciones socialistas de producción, cuyas premisas materiales se preparan a través del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista, no surgen ni pueden surgir espontáneamente en el seno del capitalismo. Surgen como resultado de la ruptura de las relaciones capitalistas de producción en la marcha de la revolución socialista y de la consolidación de la dictadura del proletariado. La creación de las relaciones socialistas de producción es resultado del esfuerzo consciente y organizado de millones de trabajadores bajo la dirección del proletariado y de su partido. La ideología socialista surge para resolver la tarea económica ya madura de crear relaciones de producción que correspondan al carácter social de las fuerzas productivas.

La organización de la lucha del proletariado contra la burguesía para instaurar la sociedad socialista, y después, la tarea de dirigir conscientemente el desarrollo social bajo el socialismo, exige el conocimiento científico de las leyes objetivas del desarrollo histórico. De la práctica de la lucha de clases del proletariado por su liberación, surge la necesidad histórica de la ideología científica y revolucionaria, sobre la que se apoya la clase obrera y con la cual puede cumplir exitosamente la tarea histórica universal de destruir el régimen caduco y crear y desarrollar el nuevo régimen socialista. Esta ideología es la ideología socialista del proletariado, que refleja correctamente las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad.

Los intereses de clase del proletariado sólo pueden ser servidos por la ideología que refleja correctamente la actividad objetiva, sus leyes. Esto significa que, por primera vez en la historia, coinciden la expresión ideal de los intereses materiales de clase con las necesidades del conocimiento de la verdad objetiva, es decir, los procesos ideológicos y cognoscitivos. La ideología se convierte aquí en ciencia, sin dejar de ser al mismo tiempo ideología, expresión de los intereses de clase.

La coincidencia de los procesos ideológicos y cognoscitivos impone un sello característico al proceso de surgimiento del marxismo. Expresando los intereses de clase del proletariado, la ideología marxista adopta cuanto de verdaderamente objetivo hay en el precedente proceso del pensamiento humano. La elaboración crítica de la historia de la cultura espiritual de la humanidad debe orientarse, en efecto,

a separar lo objetivamente verdadero contenido en ella y poner lo más valioso al servicio del proletariado.

Para que la ideología socialista pueda cumplir su papel, trocarse en fuerza trasformadora, es necesario que se difunda entre las masas, que las conquiste, que se convierta primeramente en la ideología del proletariado y luego de todos los trabajadores y explotados. Esta tarea de fundir la ideología socialista y el movimiento revolucionario de las masas sólo puede cumplirla el partido, que es la parte consciente, avanzada y organizada del proletariado.

Puesto que el marxismo-leninismo es una ideología que traduce teóricamente las condiciones del proletariado en la sociedad y formula sus tareas históricas, la propia clase obrera y su partido se interesan en que su arma espiritual se conserve pura, no admitiendo arbitrarias interpretaciones de ciertas tesis y principios marxistas ni la dispersión y discordancia ideológicas, que son el mayor peligro para la lucha exitosa del proletariado. El partido no cumpliría sus deberes ante la clase obrera si no defendiera decididamente la pureza de la teoría marxista-leninista, si no llevara una lucha irreconciliable contra la tergiversación de sus principios.

Los revisionistas procuran distorsionar el principio marxista de unidad entre teoría y práctica, desacreditar la idea del sólido vínculo de la teoría marxista con la actividad práctica del partido del proletariado. Por ejemplo, L. Kolakovsky habla de la existencia de un marxismo "intelectual", es decir, con significación de teoría científica, y de otro "institucional", o sea establecido por los órganos dirigentes del partido, por lo cual perdería las cualidades de ciencia. Pero tal contraposición es absurda porque los partidos comunistas, en su actividad, no se orientan por una ideología "establecida" arbitrariamente por ellos, sino por la teoría científica del marxismo-leninismo. Precisamente, los partidos políticos les aportan a las masas esta ideología científica.

Considerando esta última cuestión, es menester tener en cuenta tres aspectos:

1. El aporte de la conciencia socialista al proletariado determina que el partido encuentre ahí una profunda tendencia a esta teoría, al socialismo, ya que la ideología socialista aunque es incorporada al proletariado desde afuera, desde la ciencia, no le es impuesta como algo externo y ajeno. La ideología socialista se presenta como el reflejo de la situación del proletariado en la sociedad y de las tareas históricas derivadas de ella. El proletariado encuentra en esta ideología la expresión teórica de sus propios intereses. "No es suficiente

que el pensamiento tienda a encarnarse en la realidad, la propia realidad debe tender hacia el pensamiento" [1].

2. El aporte de la conciencia socialista al proletariado realizado por el partido no es obra de los libros ni de la actividad cultural aunque este aspecto tiene también significación, sino ante todo y principalmente de la lucha práctica de las masas, de la educación de las masas en las experiencias de su propia lucha. De esta manera el partido no sólo instruye a las masas, también aprende de ellas, generaliza sus experiencias y sistematizándolas las lleva nuevamente a las masas. El camarada Mao Tse-tung reseñó con exactitud este problema: "...sumar las opiniones de las masas (aisladas y sin sistema) y llevarlas de nuevo (generalizadas y sistematizadas como resultado del estudio) a las masas, propagarlas y explicarlas, hacer de ellas ideas propias de las masas para que las defiendan y las realicen en la práctica, verificando al mismo tiempo la justeza de estas ideas en la labor de las masas" [2].

3. El aporte de la conciencia socialista lo realiza el partido en su lucha aguda e irreconciliable contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa, impuesta espontáneamente al proletariado por las condiciones de vida, y también organizadamente por el sistema institucional de la sociedad explotadora.

El proceso de aporte de la conciencia socialista a las masas trabajadoras no proletarias y ante todo a las masas campesinas, sigue un curso particular, pues por sus condiciones de existencia estas capas no son portadoras del ideal socialista. En general, para todas las capas laboriosas —el proletariado, el campesinado y las demás— surge la necesidad de la ideología socialista cuando adquiere vigencia práctica el problema de la trasformación de la propiedad privada en social. En cambio, el problema de la trasformación de la pequeña propiedad privada en social, surge prácticamente ante la pequeña burguesía en el período de la dictadura del proletariado, que es precisamente el momento histórico en que el partido toma las medidas para incorporar la conciencia socialista a las masas del campesinado y otras capas de trabajadores no proletarios.

El aporte de la conciencia socialista a las capas trabajadoras no proletarias es un problema que debe considerarse concretamente. El proletariado, en el curso de la revolución democrático-burguesa, incorpora

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras*, ed. rusa, Moscú, t. I, 1955, pág. 423.

[2] MAO TSE-TUNG: *Obras escogidas*, ed. rusa, Moscú, 1953, t. IV, pág. 219. (V. en castellano Ed. Platina. Ed.)

al campesinado, atrayéndolo con ideas democráticas universales. Puesto que en el trascurso de la lucha el campesino se persuade de que la materialización de sus exigencias sólo puede alcanzarla unido al proletariado y bajo su dirección, se fortifica de hecho la alianza de la clase obrera y del campesinado, condición indispensable para la trasformación de la revolución democrático-burguesa en socialista. El partido lleva las ideas socialistas a las capas trabajadoras no proletarias en el curso de la lucha por la trasformación socialista de la sociedad. Al fortalecerse la confianza del campesinado en el proletariado y en su dirección, se fortifica la alianza obrera y campesina establecida en la lucha contra el dominio de los terratenientes, capitalistas y monopolistas. Esta es la condición indispensable para el aporte de la conciencia socialista a las capas trabajadoras no proletarias y el preámbulo para su incorporación al proceso activo de la trasformación socialista de las relaciones sociales.

En consecuencia, el trabajo ideológico del partido siempre se lleva a cabo teniendo en cuenta las condiciones históricas concretas y la particularidad del grupo social al que se dirige con las ideas socialistas. La conciencia socialista se incorpora a las masas no en forma teórica abstracta, sino en forma de ideas estrechamente unidas a las condiciones de vida, a los intereses prácticos cotidianos y a la lucha de las diferentes capas de las masas trabajadoras.

Es imposible desconocerle al pueblo soviético el aporte efectivo que su victoriosa construcción del socialismo significa para la creación y amplia difusión de la conciencia socialista entre las masas.

La consolidación de las relaciones socialistas de producción no significa el nacimiento automático de la conciencia socialista correspondiente a estas relaciones. De las condiciones socialistas de vida nacen incuestionablemente, en las masas populares, los elementos de las nuevas relaciones socialistas de trabajo, de la nueva moral comunista, etcétera. Sin embargo, durante el socialismo todavía no se ve la diferencia entre la conciencia común y la teórico-científica. De las condiciones de vida de las masas no surge directamente la comprensión científica de su existencia y su desarrollo de conformidad con las leyes objetivas. La conciencia socialista es la síntesis, la suma y conclusión de toda la historia del conocimiento del mundo, nacida de la ciencia y desarrollada como ciencia. Lenin subrayaba que sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con el conocimiento de todos los tesoros creados por la humanidad [1]. La tarea de incorporar la conciencia científico-social en las amplias masas, adviene en toda

1 V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXXI.

su amplitud ante el partido también en la época del socialismo, aunque el trabajo ideológico debe elevarse en tales condiciones a un nuevo y más alto grado. Con el triunfo del socialismo, con la liquidación de las clases explotadoras, la ideología socialista se populariza y se crean condiciones más favorables para su amplia difusión entre las masas. Por primera vez puede encararse prácticamente la tarea de elevar la conciencia del conjunto de la masa trabajadora al nivel de conciencia de su vanguardia, es decir, trasformar la conciencia de cada individuo aislado en conciencia científica, elevar la conciencia común a científica. Importante papel desempeñan para ello la propaganda correctamente organizada, la enseñanza y educación de los cuadros en estrecha unión con la actividad práctica y trasformadora de las masas, mediante la vinculación de la teoría científica con la experiencia práctica de éstas. "La vida, nuestra realidad soviética —dijo Jruschov en el XXIº Congreso—, es la mejor escuela de educación, el más severo maestro. El conocimiento de los principios comunistas a través de los libros, divorciado de la práctica, no vale nada" [1].

También la conciencia de la juventud que entra a la vida debe ser formada en estrecha relación con la lucha de los trabajadores por la construcción del comunismo.

Un importante papel en la educación comunista de las nuevas generaciones lo desempeña la escuela. El éxito de su labor depende, en primer lugar, del grado en que la enseñanza y la educación estén unidas a la actividad práctica, a la vida de todo el pueblo, a la lucha por el desarrollo económico y cultural de la sociedad socialista. Marx, Engels y Lenin destacaron que durante el socialismo la enseñanza y la educación deben estar ligadas al trabajo productivo. Este es el único método para forjar hombres desarrollados en todos los aspectos.

"Sólo en el trabajo junto a los obreros y campesinos pueden llegar a ser verdaderos comunistas" —señalaba V. I. Lenin a la juventud. Este principio constituye la base de la reestructuración del sistema educativo popular que tiene lugar en la URSS. La escuela soviética, que alcanzó grandes éxitos en la enseñanza y educación de la juventud, en la preparación de cuadros calificados, tuvo también una serie de defectos, el principal de ellos cierta separación entre la educación y la vida. Este defecto está siendo superado en la actualidad. En las tesis *Sobre el fortalecimiento de los vínculos de la escuela con la práctica y el desarrollo ulterior del sistema de instrucción públi-*

[1] N. S. JRUSCHOV: *Acerca de las cifras de control del desarrollo de la economía de la URSS en los años 1959-1965*, ed. Novedades de la Unión Soviética, Bs. Aires, marzo de 1959, pág. 51.

ca en el país, dadas por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Consejo de Ministros de la URSS, se destaca que "la posición del partido para la correcta solución de la tarea de reorganizar la escuela, consiste primordialmente en que a cierta edad toda la juventud debería ser incorporada al trabajo socialmente útil, y su aprendizaje de las bases científicas se uniría al trabajo productivo en la industria y en la agricultura" [1].

Esta unión entre la enseñanza y el trabajo productivo tiene gran significación educativa.

La enseñanza y la educación son dos aspectos del proceso, inseparable uno del otro. Esta unidad entre la enseñanza y la educación expresa la unidad real de los momentos ideológicos y cognoscitivos en el campo de la formación de los rasgos espirituales del hombre. Por eso es primordial el problema de las bases ideológicas de la enseñanza. De la acción de la escuela secundaría y superior depende en gran medida el desarrollo de las cualidades ideológicas y morales indispensables a los futuros constructores del comunismo.

La difusión de la ideología científica entre las masas tiene lugar en la lucha contra los vestigios del pasado en su conciencia. El socialismo crea condiciones necesarias para superar los resabios del capitalismo en la conciencia de los hombres, para el crecimiento ininterrumpido de la conciencia comunista de las masas. La presencia de tales vestigios en la conciencia de los hombres de la sociedad socialista se explica porque los cambios en la conciencia de las masas no se corresponden estrictamente con los cambios en las condiciones de su vida material. A causa de su independencia relativa, la ideología no traduce automáticamente las modificaciones que se producen en la existencia social y hasta puede retrasarlas. La conciencia de cada nueva generación se forma sobre todo bajo la influencia directa de la familia, de la escuela, de la prensa, etcétera. Conviviendo con las generaciones mayores, la juventud recibe de ellas sus conocimientos, experiencias, normas morales, enfrentándose a veces, en el seno de la familia, en la vida cotidiana, en el medio circundante, con diversos malos hábitos, con costumbres, tradiciones, ideas y prejuicios que también son absorbidos por ella y pueden revelarse por la subsistencia de determinadas circunstancias. De allí que la nueva generación, aunque educada en las condiciones del socialismo, pueda llevar el sello de viejas y caducas ideas y predisposiciones trasmitidas por tradición. No en vano decía Marx que las tradiciones de las generaciones anteriores caen como una pesadilla sobre la mente de quienes les suceden. La perdu-

1 *Sobre el fortalecimiento de los vínculos de la escuela...*, pág. 18.

rabilidad de esos resabios se explica por la influencia deletérea del mundo capitalista y de la ideología burguesa reaccionaria. Además, pueden sustentarse en cierta medida por la presencia, en la sociedad socialista, de lacras del capitalismo nacidas durante la vigencia de este sistema; por las dificultades materiales del pueblo originadas por las condiciones concretas de la construcción del socialismo en un país económicamente subdesarrollado y rodeado por el cerco capitalista. Asimismo, esos vestigios se sustentan en las dificultades surgidas como resultado de no tener en cuenta las exigencias de las leyes objetivas, en los errores y defectos de la planificación, en la conducción de la política del partido, en la violación de la legalidad socialista y la democracia soviética, etcétera. La experiencia del desenvolvimiento de la URSS demuestra, en primer lugar, que la educación de la conciencia socialista de las masas une orgánicamente la solución de las tareas económicas, políticas, sociales y culturales del desenvolvimiento del socialismo a la lucha por la eliminación de los defectos propios, lo cual atañe solamente a la propaganda ideológica y a la instrucción; en segundo lugar, la educación de la conciencia socialista es únicamente posible en las condiciones de observancia del principio de unidad entre la teoría y la práctica, entre las palabras y los hechos, cuando la teoría está unida a la práctica de la construcción socialista, cuando sirve de guía a la actividad y la lleva a cabo.

La sociedad socialista surge, se realiza y desarrolla mediante el conocimiento y aplicación consciente de las leyes objetivas: es la sociedad construida sobre bases científicas. En ella, la ideología sirve a las necesidades no sólo en el período del quebrantamiento revolucionario de las condiciones sociales caducas, sino también en el proceso del trabajo cotidiano para construir las nuevas formas de vida en todas sus esferas. Estas necesidades sociales de las cuales surge la ideología socialista definen también sus rasgos fundamentales: cientificismo, popularismo, partidismo.

El cientificismo de la ideología socialista significa que refleja las leyes objetivas del desarrollo social, proporcionando así la posibilidad de realizar la actividad práctica en concordancia con las exigencias de las leyes, prever los resultados de esa actividad, revelar oportunamente las contradicciones que surgen y darles solución, valorar objetivamente las situaciones concretas. La ideología socialista, que se desarrolla en forma creadora y se enriquece con las nuevas experiencias, es una de las fuerzas más importantes y necesarias en la interacción de las que concurren al desarrollo de la sociedad socialista.

El popularismo de la ideología socialista significa que expresa los propios intereses de las masas, penetra profundamente en su seno

y, apoderándose de su conciencia, se convierte en una fuerza potente que desarrolla su actividad creadora. Con ello se acelera gigantescamente el curso de la historia, el ritmo de su desarrollo. La ideología socialista, pertrechando a las masas populares con el conocimiento de las leyes del desarrollo social, posibilita el establecimiento de condiciones más favorables para el desenvolvimiento de su actividad creadora.

El partidismo de la ideología socialista significa que propaga abiertamente su unión con los intereses de la clase obrera, los sostiene y defiende consecuentemente, sirve a la liberación de los trabajadores de la esclavitud económica, política y espiritual, lucha intransigentemente contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa. El partidismo proletario coincide con las exigencias del modo de abordar científica y objetivamente la realidad.

Tales son los rasgos característicos de la ideología socialista, que la convierten en potente arma espiritual para la construcción del comunismo.

LA IDEOLOGIA POLITICA

La ideología política es una forma de la conciencia social en que encuentran su expresión más directa y completa los intereses económico-materiales de clase. En ella, la lucha de clases se refleja, ante todo, a través del choque de sus respectivos conceptos políticos. En la sociedad contemporánea, su expresión está dada por la pugna entre las ideas políticas socialistas y burguesas: las primeras sirven a las cuestiones progresistas referentes a la creación y desarrollo de la nueva sociedad socialista, en tanto que las segundas están dirigidas a la conservación del régimen capitalista cuyo ciclo llega a su fin. Las clases y sus partidos se guían por su ideología política en la lucha política, que es la forma principal de la lucha de clases.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es el guía político del pueblo soviético en su lucha por el comunismo. Su política es un factor dirigente en el desarrollo de la sociedad soviética y desempeña un importante papel en su vida. La *ideología* política es inseparable de las *relaciones* políticas entre las clases, de la actividad de las *instituciones* y *organizaciones* políticas, es decir, de la actividad del Estado y de los partidos políticos. Examinaremos las particularidades de la ideología política como una forma definida de la conciencia social, su lugar entre los demás fenómenos sociales y su papel en el desarrollo de la sociedad.

1. Origen y particularidad de la ideología política

La política es, ante todo, el campo de las relaciones ideológicas, que incluye las vinculaciones entre las clases, naciones y estados, la lucha de clases por el poder y por la dirección de la sociedad.

La política nació con la aparición de las clases, con el desarrollo de la lucha de clases. Aunque la división de la sociedad en clases fue provocada por causas económicas, la conciencia clasista de sus intereses sólo comienza a despertarse en el curso de los enfrentamientos con otras clases.

El Estado surge como expresión de los intereses y contradicciones

de clases, y paralelamente nace una determinada esfera de relaciones sociales que abarca la actividad estatal, la lucha de clases por el poder, es decir, el campo de las relaciones políticas. V. I. Lenin subrayó que "la política es la participación en los asuntos del Estado, es la dirección del Estado, es la definición de las formas, problemas y contenido de la actividad del Estado..." [1]. El nacimiento del Estado determina también la selección de un grupo de miembros de la sociedad que se ocupan especialmente de la actividad estatal, de la elaboración y ejecución de la política, de delinear la ideología política: son los políticos y los ideólogos.

Las relaciones políticas son relaciones de grandes masas humanas, de clases, no de hombres aislados o de pequeños grupos. La política se ocupa de millones y no de unidades. Las relaciones políticas constituyen la superestructura de las relaciones económico-materiales. La particularidad de la interacción de la economía y la política está definida por Lenin en sus conocidas tesis donde expresa que "la política es la expresión más concentrada de la economía" y que "la política no puede dejar de tener primacía sobre la economía" [2]. La primera tesis se refiere al origen de la política, la segunda a su papel en la vida de la sociedad.

En el campo de la política las relaciones económicas se reflejan de manera más directa e inmediata. Esto se manifiesta en el hecho que la base económica origina una determinada organización política de la sociedad, con la cual se corresponde. La clase que domina la economía ocupa también posición dominante en política, erigiéndose en Estado y dirigiendo la vida política. Además, como escribió Engels, "las relaciones económicas en cada sociedad dada se revelan ante todo como *intereses*" [3] Estos intereses, fundamentales y permanentes, definen el carácter de las relaciones políticas entre las clases; dicho de otro modo, la política es la expresión más concentrada de los intereses económicos de las clases. Por ejemplo, en Estados Unidos tiene lugar actualmente una política de supresión de las libertades democráticas, de persecución al Partido Comunista y a diversas organizaciones progresistas, de enardecimiento racista, etcétera. Esta política deriva de los intereses económicos de los monopolios norteamericanos, que intentan fortalecer su predominio, dividir a los trabajadores y asegurarse las mejores condiciones para la obtención de máximas ganancias. La política de expansión económica, el desplazamiento de Inglaterra y Francia de sus esferas de influencia, expresa también en forma concentrada los intereses

[1] *Recopilación leninista*, XXI, Moscú, 1933, pág. 14.
[2] V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXXII.
[3] C. MARX y F. ENGELS: *Obras*, t. XV, pág. 68, ed. rusa, 1933.

de los magnates imperialistas norteamericanos que intentan ampliar el área de inversión de sus capitales, debilitar a sus competidores y apoderarse de nuevos mercados.

La política, como una relación y actividad determinada, es necesario diferenciarla (aunque no separarla) de la ideología política.

La ideología política es una forma de la conciencia social en la cual se reflejan los intereses fundamentales de las clases en pugna, sus relaciones mutuas, sus vínculos con el poder estatal y con las instituciones políticas y sociales de la sociedad dada en una u otra etapa de su desarrollo, y finalmente, sus relaciones con las otras sociedades y estados. Es en el ámbito de la ideología política donde se delinean los objetivos generales de clase, las tareas y los programas políticos que se realizan en el curso de la lucha de clases, en la actividad de las instituciones y organizaciones políticas. Por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels están científicamente definidos los objetivos políticos de la lucha de clases del proletariado dentro de la sociedad capitalista. En el programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, adoptado en su IIº Congreso, se formularon los objetivos mediatos e inmediatos de la lucha revolucionaria del proletariado ruso.

Los conceptos políticos surgen de los intereses de clase, traducen espiritualmente estos intereses y tienen carácter ideológico. Al mismo tiempo, la ideología política de una u otra clase puede sacar provecho de las nociones proporcionadas por las ciencias sociales puesto que no contradicen sus intereses, y acumular asimismo elementos para el conocimiento de las relaciones sociales. En el curso de la lucha de clases surgieron las distintas doctrinas y teorías políticas, en las cuales verificábase —desde posiciones de clase definidas— el conocimiento de la organización política de la sociedad, planteábanse las cuestiones relativas a la esencia del Estado y del derecho, a las formas del Estado y su papel en la vida social, examinábanse las relaciones entre los diferentes grupos sociales y su lugar en la sociedad, etcétera. Cabe subrayar que con anterioridad al marxismo todas estas cuestiones carecieron de un verdadero enfoque científico, ya que en la palestra histórica no había aparecido aún el proletariado, la única clase desde cuya posición puede abordarse científicamente el análisis de los fenómenos sociales. Sólo la ideología política del marxismo posee completo carácter científico, se asienta sobre la realidad objetiva y tiene en cuenta sensatamente los hechos reales y las leyes del desarrollo social.

La ideología política de cada clase tiene rasgos comunes, que expresan sus intereses esenciales y permanentes, reflejando al mismo tiempo los cambios en su situación, en la correlación de fuerzas de las clases, etcétera.

El interés fundamental de toda clase explotadora consiste en conservar y fortalecer la estructura en la cual ocupa una posición dominante; en consecuencia, tiene interés en someter a la clase oprimida y en reprimir su resistencia. Este objetivo primordial define el contenido de la conciencia política de la clase dominante y la actividad de sus instituciones políticas. Por lo tanto, son ideas características de la ideología política burguesa la justificación de las relaciones económico-políticas de la sociedad capitalista, el fortalecimiento de la dictadura burguesa, la defensa de la forma de organización política de la sociedad que conviene a las condiciones dadas. La ideología política burguesa expresa y fundamenta la política imperialista de despojo a otros pueblos, de lucha contra el movimiento de liberación nacional, etcétera. A este fin sirven también las ideas racistas, chovinistas, nacionalistas.

La ideología política burguesa no sólo proporciona las ideas directrices para la actividad política práctica de dicha clase; su tarea consiste, también, en enmascarar el auténtico contenido de la práctica política de la burguesía y de su Estado, presentándola como si estuviese por encima de las clases, como si tuviese un carácter popular orientado a la defensa y preservación de los "valores humanos", de la cultura y la civilización. La ideología política de la burguesía adorna al capitalismo, pintándolo como al más perfecto y mejor de los regímenes, considerando sus vicios y defectos como fenómenos circunstanciales que pueden ser corregidos dentro de los propios marcos del capitalismo. La ideología política burguesa niega la inevitabilidad de la lucha de clases bajo el capitalismo, encubre sus contradicciones, preconiza la conciliación de clases, la armonía de los intereses de clase (es decir, de hecho, la subordinación del proletariado a la burguesía), glorifica el derecho y las libertades burguesas. En las relaciones entre naciones y estados, la política y la ideología burguesas sólo reconocen y toman en consideración la fuerza. Pero, como norma, las clases explotadoras encubren tras diferentes motivos "nobles" los ávidos objetivos de su política.

Por ejemplo, los círculos gubernamentales de Estados Unidos llevan a cabo la política de preparación de una nueva guerra mundial, que no quieren los pueblos del mundo. Dicha política persigue objetivos que van más lejos: al fortalecimiento de las posiciones del capitalismo internacional, al aniquilamiento del comunismo y la restauración capitalista en los países del campo socialista, al aplastamiento del movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes, a la conquista de la dominación mundial por parte de Estados Unidos. Pero estos objetivos reaccionarios del imperialismo son enmascarados con referencias a la necesidad de defender al "mundo

libre" de la seudoagresividad de los países socialistas, con palabrerío sobre el bienestar de los pueblos, etcétera. La propaganda imperialista recurre a toda clase de subterfugios para disimular las verdaderas intenciones de los magnates del capital, para envolver a los pueblos con mentiras, precisamente porque las palabras de los políticos y propagandistas burgueses difieren de los hechos, siendo un indicio determinante de la política dual que practican.

V. I. Lenin escribió: "La sinceridad en política, es decir, en aquel dominio de las relaciones humanas que trata no ya de individuos sino de *millones* de seres humanos, significa *correspondencia perfectamente verificable entre las palabras y los hechos*" [1]. Pero cuando los dirigentes de los principales países capitalistas hablan de paz y preparan la guerra, hablan del desarme y rechazan los más simples pasos prácticos en esa dirección, hablan de democracia y de hecho la violan, resulta de todo ello no una incongruencia sino el divorcio entre las palabras y los hechos. Cabe adecuadamente en este caso, aplicar la sentencia del astuto diplomático burgués Talleyrand: "Nos han dado la lengua para encubrir nuestros pensamientos". Por eso, el marxismo afirma que en política no puede creerse en las palabras, que ante cada caso concreto es necesario revelar su esencia verdadera, su verdadero contenido político de clase.

El interés fundamental de la clase oprimida consiste en el mejoramiento de su situación material, en liberarse de la opresión y la explotación; por eso, su ideología política es la de su lucha revolucionaria contra la clase dominante, contra el régimen de dominio y opresión y la superestructura político-jurídica que lo sostiene. En el pasado, la lucha de las masas trabajadoras por su liberación no arribaba a los resultados deseados porque la liquidación de una forma de explotación sólo preparaba el terreno para consolidar otra forma de explotación. Unicamente bajo el capitalismo maduraron las premisas objetivas necesarias para la abolición de la propiedad privada y de las clases. El proletariado, por su posición objetiva en la sociedad capitalista, es la clase capaz de liquidar el capitalismo y realizar la gran tarea de liberar a la sociedad de la explotación del hombre por el hombre. Los intereses fundamentales del proletariado y de todos los trabajadores, es decir, de la mayoría absoluta de la sociedad, coinciden, y de ahí que la clase obrera no luche sola contra la esclavitud capitalista sino en alianza con otras capas laboriosas.

El marxismo-leninismo define científicamente las condiciones para liberar al proletariado y a todos los trabajadores del yugo capitalista.

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXIV, pág. 569, ed. cit.

Lo principal en su doctrina es la cuestión de la dictadura del proletariado, que constituye el centro de la ideología política de la clase obrera. La ideología política marxista-leninista proporciona al proletariado conciencia de la incompatibilidad de sus intereses con los de la burguesía, de su gran misión histórica, de la comunidad de intereses de la clase obrera de todos los países educándolo en el sentimiento de solidaridad fraternal en la lucha contra el enemigo de clase —la burguesía— y en la solución de los problemas de la construcción de la nueva sociedad. Es la ideología internacionalista, incompatible con el nacionalismo. El internacionalismo es uno de los más importantes principios de la ideología política de los partidos comunistas. N. S. Jruschov, en sus palabras finales ante el XXIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, dijo: "Nuestro partido y el pueblo soviético consideran su deber internacional fortalecer permanentemente los lazos de amistad y solidaridad proletaria con los trabajadores y las fuerzas democráticas de todo el mundo, fortalecer el potente campo del socialismo y luchar incansablemente por la paz entre los pueblos." [1]

La ideología política marxista-leninista está estrechamente unida a la táctica y la estrategia de la lucha de clase del proletariado. Su principio directriz es la unidad entre la teoría y la práctica revolucionarias, que exige coordinación entre los principios ideológicos generales, las condiciones concretas de la lucha de clases y los problemas de la construcción del socialismo y del comunismo.

La diferencia principal entre la política y la ideología política de la sociedad socialista y la política de todas las sociedades precedentes, puede comprenderse correctamente teniendo en cuenta el carácter de la vinculación entre las necesidades económico-materiales y la actividad consciente de los hombres.

En cierto grado del desarrollo de la sociedad, las necesidades de la producción originan las clases; éstas aparecen, pues, como un *medio* necesario para el desarrollo de la producción, y por tal razón su existencia tiene una determinada justificación histórica. Las clases explotadoras gozan del derecho histórico a existir solamente mientras son necesarias para el desarrollo de la producción. Por ejemplo, la burguesía desempeñó un importantísimo papel revolucionario al cumplir la misión histórica de socializar el trabajo, concentrar y desarrollar la producción. Pero al acordarle carácter social al proceso de la producción, a las fuerzas productivas, se convirtió al mismo tiempo en el fundamental obstáculo para el progreso social. Como todas las clases dominantes que le precedieron, la burguesía subordina a sus intereses particulares el

1 *Pravda*, Moscú, 6 de febrero de 1959.

desarrollo de la producción y la actividad de las masas trabajadoras. De tal modo, el capitalista, subordinando la producción a "sus" intereses, interviene de hecho como capital personificado, el cual es portador del proceso de incrementación del costo. En todas las formaciones antagónicas, la esencia verdadera de la vida social manifestóse en forma totalmente tergiversada. La producción, que debiera ser una condición básica, un factor de la existencia del hombre, subordina en realidad a éste. No es la producción el medio para el hombre, sino el hombre el medio para el desarrollo de la producción. Por cierto que las necesidades de la producción, que encontraron su expresión y coronamiento en la política, no surgieron como necesidades humanísticas.

Máximo Gorki pone en evidencia esta contradicción en su conocida sátira *Uno de los reyes de la república*, a través del diálogo entre un personaje que explica que las necesidades privadas de un millonario son bastante limitadas, y su interlocutor que le pregunta:

"—¿Pero si esto es verdad, qué hace usted con el dinero?

"Entonces levantó un poco los hombros, sus ojos se movieron en las órbitas, y respondió:

"—Hago con él más dinero.

"—¿Para qué?

"—Para hacer más dinero...

"—¿Para qué? —repetí.

"Se inclinó hacia mí, apoyando los codos sobre los brazos del sillón, y con cierto matiz de curiosidad, preguntó:

"—¿Está usted loco?

"—¿Y usted? —contesté con una pregunta."

Solamente bajo el socialismo, cuando el hombre se convierte en el objetivo de la producción y ésta en un medio para el desarrollo multifacético del hombre, las necesidades de la producción, traducidas y condensadas en la política, intervienen por primera vez con un contenido verdaderamente humanístico, expresan los intereses de todos los trabajadores y sirven al hombre. Por eso, las necesidades de la economía abarcadas y expresadas en la política del Partido Comunista y del Estado soviético, no se satisfacen indirectamente a través de las egoístas aspiraciones de los hombres, sino en forma directa, a través de la actividad consciente de las masas.

Las ideas y objetivos políticos del proletariado despiertan el odio rabioso de la burguesía, cuyos políticos e ideólogos conducen una lucha implacable contra el marxismo-leninismo tanto en la teoría como en la práctica. Esta lucha está dirigida en varias direcciones. Por un lado, la propaganda burguesa —que es el vehículo de las ideas burguesas— vierte torrentes de mentiras y calumnias sobre los países

del campo socialista, intenta desacreditar sus regímenes, al tiempo que ensalza la democracia burguesa, el "modo de vida norteamericano", la cultura burguesa, etcétera. Por otro lado, no pudiendo dejar de tener en cuenta la gran fuerza de atracción de las ideas socialistas ni el ejemplo de los países del campo del socialismo, los políticos burgueses tratan de explicar el hecho a su manera: intentan "demostrar" que el capitalismo no es en la actualidad capitalismo propiamente dicho sino algo parecido a socialismo, que es posible el constante mejoramiento del nivel de vida de las masas bajo el capitalismo, que en los países capitalistas no hay explotación, etcétera. A este respecto, los máximos esfuerzos los realizan particularmente los ideólogos del imperialismo norteamericano, empeñados en calificar al régimen social de Estados Unidos con los nombres de "democracia económica", "capitalismo del pueblo", etcétera. Como sistema, el capitalismo ha llegado a su agotamiento y sus ideólogos intentan en vano colgarle un nuevo letrero, esperando de esta manera lograr ventajas en la lucha política. El diario *The New York Times* escribió: "La carencia de un nombre adecuado nos colocó en una difícil situación en la lucha mundial por ganar el entendimiento de los hombres. El de capitalismo del pueblo está llamado a llenar ese vacío" [1]. Pero la nueva palabreja no cambia la esencia del capitalismo sino que testimonia la falta de argumentos en su favor, el empobrecimiento espiritual de la ideología burguesa.

En su lucha contra la ideología marxista-leninista, los politicastros burgueses utilizan las ideas y argumentos proporcionados por los oportunistas que revisan la doctrina revolucionaria en un sentido aceptable a la burguesía. Por eso el marxismo-leninismo exige defender la pureza de principios de la ideología proletaria, y luchar contra todas las tentativas de tergiversarla. Todo debilitamiento de la ideología del proletariado favorece a la ideología burguesa, hecho inaceptable porque contradice los intereses de la lucha de clases de las masas laboriosas.

La política expresa los fundamentales intereses económicos de clase, pero no maquinalmente, sino en forma consciente, a través de la conciencia política clasista de los ideólogos y políticos. Definida por los intereses de clase, la política se elabora de acuerdo con los problemas generales o particulares que se plantea de conformidad con las condiciones históricas y que manifiesta en forma de acciones políticas concretas. Puesto que el factor subjetivo desempeña un importante papel en la definición de la política, intereses económicos coincidentes

1 Citado por *Pravda*, Moscú, 17 de junio de 1957.

pueden expresarse mediante ideas y acciones políticas relativamente distintas. A este respecto tienen importancia no solamente los factores económicos sino también las tradiciones, las particularidades nacionales y hasta el carácter y los hábitos de los dirigentes de los partidos políticos y de los estados. Por ejemplo, la burguesía inglesa acumuló una gran experiencia en el engaño político a la clase obrera, en la práctica de compromisos y maniobras, lo cual se hace sentir en los métodos de elaboración de su política. La burguesía rusa, como lo destacara V. I. Lenin, tenía otras tradiciones completamente distintas.

A través de su política, cada clase procura alcanzar determinados objetivos políticos, pero el resultado de sus acciones no depende de la voluntad de clase y hasta puede ser opuesto a los objetivos buscados, si éstos contradicen las leyes y la dirección del desarrollo histórico. Por ejemplo, Hitler se propuso conquistar el dominio del mundo mediante el fascismo alemán, pero la aventura fracasó ruidosamente ya que intentaba detener el desarrollo histórico, empujar hacia atrás la rueda de la historia. No cabe duda que también la política agresiva de los imperialistas norteamericanos, germano-occidentales y otros, sufrirá una irreparable derrota, pues esta política que arrastra a la sociedad hacia atrás, que está determinada por intereses reaccionarios, no tiene futuro. Lenin enseñó que no puede precisarse con exactitud cuándo se inicia el camino de la decadencia, mas el capitalismo contemporáneo está ya en ese camino y ninguna política podrá evitar su ruina. La política puede demorar o acelerar la materialización de las exigencias económicas, pero no puede paralizarlas del todo. Prevalece la política que corresponde a las leyes del desarrollo social: como dijera Herzen, "la historia pertenece siempre a un partido, al partido que está en movimiento".

A lo largo de la historia, la política está indisolublemente unida a las clases, a la lucha de clases. En la sociedad comunista la política deberá desaparecer, porque desaparecerán las clases y el Estado. Como ya lo previno Saint-Simon, la política será entonces sustituida en la dirección de las cosas, por la ciencia y por los procesos de producción.

2. *Lugar de la ideología política en los fenómenos sociales y su papel en el desarrollo de la sociedad*

De todas las formas de la conciencia social, la ideología política es la que ejerce la más variada influencia sobre el desarrollo económico, pues se personifica en la actividad del Estado, de los partidos, de las clases, de las masas.

En la sociedad antagónica todos los objetivos políticos se logran en el curso de la lucha de clases, que es la fuerza motriz del desarrollo social: el primordial de ellos es el problema del poder. Sin ideas políticas, en efecto, es imposible librar la lucha política por la consecución de los intereses fundamentales de las clases. La clase dominante conduce la lucha por retener y consolidar el poder, guiándose por las ideas políticas que justifican el predominio de la clase dada. Procurando asegurarse apoyo para esos fines, las clases dominantes adoptan medidas tendientes a difundir su ideología política. Para la burguesía, obligada a contraponer su ideología a la creciente actividad política de la clase obrera y de todos los trabajadores, adquiere particularísimo significado la preparación ideológica de las masas. Pero en la mayoría de los casos, las ideas y objetivos políticos de las clases explotadoras (excluidos los períodos en que ellas mismas luchan contra la opresión social o nacional) son completamente ajenos a las masas trabajadoras, no pueden adueñarse bastante sólidamente de ellas. De ahí que para los explotadores, el principal vehículo de sus ideas políticas y el medio de personificarlas en la realidad sean el Estado y otras instituciones de la superestructura correspondientes a esas clases.

La ideología política de las clases explotadoras dominantes influye sobre la economía, personificándose principalmente en la actividad del Estado y de otras instituciones de la superestructura. Por ejemplo, los Estados imperialistas contemporáneos se guían en su actividad por las ideas políticas y los objetivos del capital monopolista. La burguesía aprovecha para difundir su ideología la enorme máquina propagandística constituida por la prensa, la radio, la televisión, la escuela, la iglesia, etcétera, pero ni aun así logra la total subordinación político-ideológica de las masas trabajadoras, cuyas condiciones de vida las empujan a luchar contra el régimen capitalista.

Las nuevas ideas políticas, reflejando las contradicciones de la vida social y las maduras necesidades de su desarrollo, formulan los objetivos de la lucha política e indican los medios y caminos para alcanzarlos. La unión de las masas en torno a estas ideas conduce a la formación del ejército político capaz de aniquilar los viejos sistemas. Precisamente, las ideas políticas progresistas desempeñan en el desarrollo de la sociedad un papel organizador, movilizador y trasformador. Su influencia es más pujante cuanto mayor es su difusión entre las masas, cuanto mayor es el apoyo que reciben. Actualmente han logrado la más amplia difusión las ideas políticas progresistas y revolucionarias contemporáneas, la doctrina política del marxismo-leninismo. Estas han conquistado la mente de millones de trabajadores no sólo en los países del campo socialista sino también en los capitalistas, pese a que la

burguesía lleva a cabo contra ellas una lucha cruel y emplea todos los medios de la mentira, la calumnia y la desinformación. Estas ideas desempeñan el papel más progresista en el desarrollo de la sociedad contemporánea, contribuyendo a trasformar la sociedad capitalista en socialista.

En el XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética subrayóse la posibilidad de llegar al socialismo, en una serie de países, por vía pacífica, valiéndose del parlamento y trasformándolo en auténticamente popular. Uno de los factores que abre tal posibilidad es la amplia difusión de la ideología socialista, el crecimiento de las simpatías hacia el socialismo determinado por los éxitos de la construcción socialista en la Unión Soviética y en los países de democracia popular. Con el ejemplo de estos países y con su propia experiencia política, las más amplias masas se convencen de la efectividad de las ideas marxista-leninistas, de la corrección del camino señalado por la teoría revolucionaria.

De esta manera, las nuevas ideas políticas contribuyen a la trasformación económica de la sociedad y facilitan ese proceso. La ideología política ejerce una influencia directa sobre el desarrollo económico. Pero no se limita a esto; también influye indirectamente sobre la economía mediante otras formas de la conciencia social.

Todas las formas de la conciencia social experimentan sobre sí, en uno u otro grado, la influencia de la ideología política. La relación más estrecha es la que existe entre las ideas políticas y el derecho. Las ideas políticas encuentran personificación directa en las leyes jurídicas, y el cambio de política, de los conceptos políticos, se refleja también en la conciencia jurídica. V. I. Lenin expresa: "Una ley es una medida política, *es* política." [1]

Cuando en los siglos XVII-XVIII la burguesía revolucionaria europea pronunciόse contra los privilegios feudales y el absolutismo, sus ideas políticas sirvieron de bandera en la lucha por una nueva sociedad. Bajo la influencia de estas ideas, nacieron también los principios del derecho burgués: inviolabilidad de la propiedad privada capitalista, libre actividad de empresa, igualdad de los hombres ante la ley, etcétera. Más tarde, estas ideas fueron encarnadas en el sistema jurídico burgués.

La época imperialista está asociada al viraje de la burguesía desde las posiciones democráticas a las de la reacción política. En una serie de países, el capital monopolista pasa a métodos de abierta dictadura

1 V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXIII, pág. 45, ed. Cartago, Bs. Aires, 1957. (Ed.)

fascista con el fin de retener su dominio. Este cambio en la política y en los conceptos políticos de la burguesía se refleja también en el campo jurídico: se reduce o simplemente se quiebra la legalidad democrático-burguesa, se restringe o prohibe la actividad de las organizaciones democráticas, se pone fuera de la ley al Partido Comunista, etcétera. De esta manera, el derecho refleja los cambios en la política, y a su turno, los conceptos políticos de clase se apoyan sobre su conciencia jurídica.

Los intereses políticos del proletariado y su conciencia política son hostiles al sistema jurídico burgués, que consolida el dominio de la burguesía. No obstante, interesa al proletariado la vigencia y utilización de las libertades democrático-burguesas para su educación y organización. Luchando por el socialismo, la clase obrera participa en la vida social como la fuerza democrática más consecuente.

La ideología política atribuye a la moral un determinado contenido ideológico. Por ejemplo, la moral comunista se forma bajo la vigorosa influencia de la conciencia política y de la lucha política del proletariado. La moral no puede ser desvinculada de la actividad política de los hombres, grupos y clases, ni de su ideología política. Por otra parte, el factor moral es la fuerza más poderosa en la lucha política (ver el capítulo LA MORAL, pág. 87 y siguientes de esta misma obra)

Las ideas políticas influyen en el desarrollo del arte. El contenido ideológico del arte, el ideal estético de una sociedad o clase dada, se forma bajo la influencia de la ideología política. Son falsas las concepciones burguesas sobre "arte puro", desvinculado de la lucha política y de determinadas tendencias sociales. La estética marxista-leninista reconoce francamente la vinculación del arte socialista con la política del partido proletario, y critica el apoliticismo y la falta de ideas en el arte como conceptos burgueses que no corresponden a la realidad.

Es muy compleja la relación entre la ideología religiosa y la política. En general, la religión y la iglesia constituyen, en la sociedad dividida en clases, instrumentos políticos en manos de las clases explotadoras. Pero la interacción concreta de la política y la religión depende de diversos factores, por ejemplo, del peso de la propia ideología religiosa en las condiciones dadas, de la mutua relación entre la iglesia y el Estado, de las características del régimen político, etcétera. Así, en la época del feudalismo la religión desempeñaba no pocas veces la función de ideología política, servía de bandera para la lucha política. Muchos movimientos populares del medievo tuvieron lugar al abrigo de las ideas religiosas (el de los husitas, el de Muntzer, el de los sectarios, etcétera). La Reforma fue, en su esencia, un movimiento político de la burguesía en ascenso contra la preponderancia de los señores

feudales, incluidos los eclesiásticos. La ideología religiosa, en esta circunstancia, expresaba tanto como disimulaba un determinado contenido ideológico. La lucha de la burguesía por conquistar el poder político no se despojó de golpe del velo religioso. Incluso en la actualidad se constituyen partidos políticos asentados en principios religiosos (el Movimiento Republicano Popular —M. R. P.— en Francia, el Partido Demócrata Cristiano en Italia, los partidos católicos en Alemania Occidental, Bélgica, etcétera). De tal modo, la relación entre la ideología religiosa y la política está sometida a cambios, pero subsiste en la sociedad antagónica. Las ideas e intereses políticos influyen siempre poderosamente sobre el contenido de la predicación religiosa. Sólo el movimiento revolucionario del proletariado se libera por completo de la envoltura religiosa. El partido obrero, con su definida política respecto de la religión, procura unir a las masas para la lucha revolucionaria independientemente de sus convicciones religiosas, y paralelamente conduce la brega contra la religión y la iglesia como órganos de la reacción burguesa.

La ideología política ejerce asimismo una influencia directa e inmediata sobre las ciencias sociales y la filosofía.

Las ideas políticas de las distintas clases se justifican y formulan teóricamente con ayuda de su concepción del mundo, y también, con los testimonios que a dicha finalidad aportan las ciencias sociales. A su turno, las ideas políticas influyen enormemente en la formación de los conceptos filosóficos y las tendencias ideológicas de las ciencias sociales. En la sociedad dividida en clases no pueden existir la filosofía y las ciencias sociales sin partido, por encima de las clases. Es así que el materialismo está asociado a los intereses de la política progresista de una época histórica dada, a los intereses de las clases progresistas, en tanto que el idealismo refleja y sirve, por norma, a las necesidades de la política reaccionaria. Las concepciones políticas progresistas conducen al conocimiento objetivo de la vida social y contribuyen al desarrollo de las ciencias sociales. Particularmente beneficiosa es a este respecto la influencia de la ideología política del proletariado, la cual reivindica el conocimiento objetivo y estrictamente científico de la realidad y pone al descubierto sus contradicciones. Cualquier desviación de la objetividad en las ciencias sociales, se la admita por una u otra causa, es ajena a la metodología marxista y legítimamente censurable.

El marxismo-leninismo no oculta la existencia de vínculos entre la ideología política marxista y la filosofía y ciencias sociales: dicha ideología traduce los intereses de la mayoría de la sociedad y no contradice el modo científico de abordar la realidad. Al contrario, la ideo-

logía burguesa disimula por todos los medios los vínculos entre la política burguesa por un lado y la filosofía y las ciencias sociales por el otro, difundiendo ampliamente las ideas del objetivismo y la independencia entre ellas. Empero, tales vínculos existen y ponen particularmente de manifiesto que las ciencias sociales y la filosofía burguesas tergiversan la realidad para complacer los intereses políticos de la burguesía. Claro que puesta al descubierto esta vinculación es imposible, al mismo tiempo, simplificar el problema y confundir los límites entre la ideología política, la filosofía y las ciencias sociales.

En lo concerniente a las ciencias naturales, es cierto que la política no puede influir sobre el contenido de sus descubrimientos científicos, pero puede hacerlo sobre el aprovechamiento que de ellos hace la sociedad. Cada clase tiende a utilizar la ciencia en su favor, y en tal sentido realiza en ese campo una determinada política que ejerce cierta influencia en la orientación y el ritmo del desarrollo de la ciencia. La ideología política fundamenta y define la política que una clase dada lleva a cabo con relación a la ciencia. Por ejemplo, la política de preparativos de guerra del imperialismo conduce a militarizar la ciencia en los países capitalistas, contribuye al desarrollo de las investigaciones científicas con fines bélicos. En los países del campo socialista, la ciencia sirve a los pacíficos fines políticos de la construcción del socialismo y el comunismo, está al servicio de los intereses del pueblo (ver el capítulo LA CIENCIA, pág. 139 y siguientes de esta misma obra).

En resumen, es muy grande la influencia de la ideología política sobre otras formas de la conciencia social. El peso de esta influencia está condicionado por la particularidad de la propia ideología política, por su lugar en la sociedad. Siendo una expresión directa de los fundamentales intereses de clase, una manifestación concentrada de la economía, la política y la ideología política engloban todas las formas de la conciencia social y apuntan al servicio de una determinada clase.

Las ideas relativas a la independencia de la política y la ideología política de otras formas de la conciencia social, contradicen la realidad objetiva, enmascaran la verdadera dependencia del arte, la filosofía burguesas, etcétera, de los intereses monetarios y de la política de la clase dominante.

Por otra parte, las diferentes formas de la conciencia social influyen, en uno u otro grado, en el contenido de la política (por ejemplo, el derecho y las ciencias sociales sobre la política marxista) o en su realización (el factor moral en la política).

3. El papel de la ideología política en la creación y desarrollo de la sociedad socialista

Un importantísimo papel desempeña la ideología política en la creación y desarrollo de la sociedad socialista. El Partido Comunista, que de conformidad con las leyes objetivas y las condiciones concretas dirige la actividad de las masas en la construcción de la nueva sociedad, elabora la política, plantea ante las capas laboriosas las tareas políticas y las organiza para su ejecución.

La primacía de la política del Partido Comunista sobre la economía significa que es menester abordar políticamente los problemas del ordenamiento económico, ya que la correcta política del partido asegura las condiciones necesarias para la trasformación económica de la sociedad y muestra la dirección en que las masas deben orientar su actividad, haciendo de la lucha por el comunismo un movimiento consciente hacia el objetivo fijado.

La finalidad postrera y decisiva de la lucha del proletariado es alcanzar el comunismo y abolir las clases. Este objetivo no le es impuesto imperativamente a la sociedad sino que deriva de las leyes de su desarrollo. Pero el camino hacia él es largo y difícil, un camino de lucha implacable y de grandiosas realizaciones, unido a profundas trasformaciones en todas las formas de la vida y del pensamiento humano, a la formación del hombre nuevo. En todo ese gran camino, en cada una de sus etapas, la función de la política y la ideología política del partido consiste en determinar la dirección del movimiento de la sociedad, plantear ante las masas tareas concretas sin perder de vista los objetivos finales, buscar en las condiciones dadas las formas más favorables al movimiento en avance, organizar a las masas para realizar las tareas fijadas.

El cientificismo de la ideología política del proletariado, derivado directamente de la teoría del socialismo científico, determina por primera vez en la historia tan amplia coincidencia entre el resultado de la actividad de las masas y los objetivos fijados. En todas las esferas de su actividad, los hombres soviéticos se basan y son orientados por la política del Partido Comunista.

La experiencia de más de cien años de lucha clasista del proletariado, la experiencia de la trasformación socialista en la Unión Soviética y en los países de democracia popular, confirman el acierto de la política sustentada en la teoría marxista-leninista, el éxito de la aplicación creadora de esta teoría en las condiciones concretas del desarrollo. Y ello infunde mayor seguridad aun en la inevitabilidad del fu-

turo triunfo del comunismo, en la justeza de la política y la ideología política comunistas. Esta experiencia indica también que los ideólogos burgueses, los oportunistas y revisionistas, atacan permanentemente la teoría marxista-leninista y la política de los partidos comunistas con el fin de desorientar a la clase obrera, minar su fe en el triunfo del comunismo y apartar al movimiento proletario del camino que le señala la teoría marxista-leninista. La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética es la historia de la lucha incesante contra diferentes corrientes hostiles dentro del movimiento obrero.

En el período de la construcción del socialismo en la URSS, el partido derrotó a los trotskistas, bujarinistas, nacionalistas burgueses, etcétera, y en la lucha contra ellos defendió su línea general. Después del XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el movimiento comunista internacional ha habido una aplastante resistencia al revisionismo.

La base social del revisionismo en los países capitalistas radica en la aristocracia obrera, corrompida por la burguesía, y en la pequeña burguesía, una parte de la cual, al arruinarse, engrosa las filas de la clase obrera llevando a ella sus características e ilusiones. Además, en algunos países capitalistas el revisionismo se apoya en una relativa prosperidad de posguerra, que los ideólogos burgueses y revisionistas valoraron como el "florecimiento del capitalismo", como prueba del cambio de su naturaleza y de su capacidad de desarrollarse sin crisis, lo cual fue aprovechado para preconizar la conciliación de clases. Mas la nueva crisis económica de 1958 retrotrajo a los niveles de 1953 la producción industrial de Estados Unidos, infirió una tremenda desilusión a los apologistas del capitalismo y reveló con claridad la falsedad de su propaganda. No es esta la primera vez que las ilusiones acerca del "florecimiento del capitalismo" se esfuman como el humo.

En lo concerniente a los países que construyen el socialismo, como lo señalara la *Declaración* de la conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, "la subsistencia de la influencia burguesa es una fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión de los imperialistas es una fuente externa".

El mayor perjuicio que ocasiona el revisionismo consiste en tergiversar la teoría marxista-leninista, poner en duda o negar sus principios básicos, contribuyendo de tal manera a subordinar a la clase obrera a la ideología burguesa y a desviar al proletariado del camino revolucionario marxista-leninista. Los revisionistas enmascaran su verdadera faz jurando repetidamente por los nombres de Marx y Engels y

declarando que no luchan contra el marxismo-leninismo sino contra el "stalinismo", concepto éste inventado por ellos mismos aunque no exista en la realidad. El revisionismo es el caballo de Troya del movimiento comunista.

Al par que la crítica al dogmatismo y al sectarismo, es necesario efectuar la crítica aguda e implacable al revisionismo como el mayor peligro para el movimiento obrero internacional, teniendo en cuenta que el revisionismo ". . . puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema un poco «nuevo», cada viraje un poco inesperado e imprevisto de los acontecimientos —aunque este viraje sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto—, provocará siempre, inevitablemente, esta o la otra variedad de revisionismo" [1]. El revisionismo contemporáneo es una manera de penetración de la ideología burguesa en el seno del movimiento comunista. Sus principales conceptos no son sino versiones de las ideas de los ideólogos burgueses y de los socialistas de derecha. La ideología burguesa es la fuente de la cual los revisionistas extraen su "sabiduría".

Para organizar a las masas en torno a determinadas ideas políticas es menester persuadirlas, a través de su propia experiencia política, de la justeza de tales ideas, y convertir a éstas en principios directrices de la actividad de las masas. La conciencia política de las masas, y en primer término de su vanguardia, es la condición indispensable para resolver exitosamente las tareas de la construcción del socialismo y del comunismo. V. I. Lenin enseñó que la potencialidad del Estado soviético se debe a la conciencia de las masas, capaces de conocer y formarse juicio de todo. Por eso el Partido Comunista de la Unión Soviética ha prestado y presta siempre gran atención a la educación política de las masas: la educación política es la médula y la base de la educación comunista.

Aportar a las masas conciencia política no puede ser considerada simplemente una labor educativa. Es en el proceso de su lucha práctica donde va desarrollándose y creciendo la conciencia política de las masas, que en el curso de esa lucha van comprendiendo la veracidad de las ideas políticas del Partido Comunista. Es decir, comienzan a penetrar el antagonismo inconciliable entre los intereses del proletariado y los de la burguesía, van percibiendo la hostilidad de cualquier régimen burgués hacia sus necesidades, aprenden que el mejoramiento fundamental de su nivel de vida es imposible bajo el capitalismo y

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XV, pág. 31, ed. cit.

que el camino de los trabajadores para liberarse de toda forma de explotación consiste en abolir el dominio de la burguesía y, estableciendo la dictadura del proletariado, construir la sociedad socialista. Llevando estas ideas a las masas, el partido las educa políticamente y prepara las premisas subjetivas para la revolución. Esta labor tiene lugar en medio de una lucha ininterrumpida contra la ideología burguesa, contra el oportunismo, que procuran someter al proletariado a la política de la burguesía.

En el período de la dictadura del proletariado se plantean ante los trabajadores nuevos grandes problemas: el aniquilamiento definitivo de la explotación de clase, la trasformación socialista del campesinado, la construcción de la industria socialista, etcétera. La resolución de estas cuestiones torna necesarios una mayor elevación de la conciencia política de las masas, un más alto nivel del trabajo político entre ellas. En estas condiciones, el partido educa a las masas para abordar con criterio estatal la solución de los problemas del internacionalismo proletario y la fidelidad a la patria socialista, fortaleciendo la confianza de todos los trabajadores en la labor de dirección de la clase obrera y movilizándolos también para realizar las tareas concretas de la construcción del socialismo.

La experiencia política acumulada por el Partido Comunista en el período de la construcción del socialismo en la URSS, tiene gran significación internacional, constituye un valioso patrimonio de todo el movimiento comunista. Asimismo, facilita a los partidos comunistas y obreros de otros países ya iniciados en el camino del desarrollo socialista, la búsqueda de métodos concretos para resolver las tareas generales que de ello se derivan, acumulando de tal modo su propia experiencia que pasa a enriquecer el tesoro del marxismo-leninismo.

La construcción del socialismo provoca cambios fundamentales en las condiciones de vida de las masas. La liquidación de las clases explotadoras determina, en el aspecto político, el surgimiento de una sociedad monolítica y unida, ya que en la sociedad socialista todas las nacionalidades y grupos sociales tienen intereses comunes. Las ideas socialistas se convierten en patrimonio de las más amplias masas, se funden con el pueblo, penetran en su carne y su sangre y en la vida de los hombres. Pero esto no significa que se deje de lado la tarea de educar políticamente a las masas; al contrario, el mayor desarrollo de las condiciones de la vida social plantea las máximas exigencias en el trabajo político entre las masas. La vida promueve nuevas y complicadas cuestiones y contradicciones que es menester resolver con métodos nuevos. Al mismo tiempo, se mantiene en toda su plenitud la

lucha contra la ideología burguesa, contra los vestigios del capitalismo en la conciencia del hombre.

El XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética marca un punto de viraje en el desarrollo de la URSS y de todo el movimiento comunista y obrero internacional. En él se destacó la necesidad de enrolar más ampliamente a las masas en el gobierno del Estado, de desarrollar consecuentemente la democracia socialista en el espíritu del centralismo democrático que engloba en sí la dirección central y la amplia iniciativa de los órganos locales, censurándose el culto a la personalidad, que condujo a la violación de los principios de la democracia socialista, maniató la actividad creadora de las masas y rebajó el papel dirigente del partido y de sus órganos.

El crecimiento de la conciencia política de los hombres soviéticos es la condición necesaria e indispensable para la amplia participación de las masas en la dirección del Estado, para el aumento de su actividad creadora en la construcción del comunismo, para el fortalecimiento del Estado socialista y el posterior desarrollo de la democracia socialista.

El XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética fue una gran contribución al desarrollo de la política leninista de coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes sociales. El Congreso señaló que si bien subsistiendo el imperialismo mantiénense las bases económicas que generan las guerras, en las actuales condiciones existen posibilidades reales de prevenirlas, de establecer una coexistencia perdurable y una pacífica emulación económica entre los dos sistemas. Los principios políticos capaces de asegurar la coexistencia pacífica y prevenir las guerras son: la renuncia al empleo de la fuerza en la solución de los problemas internacionales litigiosos, la no intervención en los asuntos internos de otros países, el respeto a la soberanía y la integridad territorial, la igualdad entre las naciones, el desarrollo de la colaboración económica y cultural entre los pueblos.

Gran significación histórica tiene también el XXI° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que confirmó las directivas del plan septenal de desarrollo de la economía popular de la URSS para el período 1959-1965, cuyo cumplimiento constituirá un paso decisivo para la creación de la base técnico-material del comunismo. El Congreso señaló que la Unión Soviética ha entrado en un nuevo período histórico de su desarrollo, el período de la construcción del comunismo, y en relación con ello determinó las tareas fundamentales de dicho septenio en la esfera de la economía, de la política, de la ideología y de las relaciones internacionales. También analizó científicamente las perspectivas del desarrollo de la URSS y de todo el sis-

tema socialista mundial. En el discurso de N. S. Jruschov ante el XXIº Congreso, se fundamentaron teóricamente las tesis principales acerca del triunfo final del socialismo en la Unión Soviética y se elaboraron una serie de premisas teóricas surgidas de la experiencia práctica de la transición del socialismo al comunismo, las que configuran un ulterior aporte creador al desarrollo del marxismo-leninismo.

La política del Partido Comunista de la Unión Soviética, encaminada a la construcción del comunismo en la URSS y a la preservación de la paz en el mundo, encuentra unánime apoyo en todo el pueblo soviético.

El significado de la ideología política marxista-leninista radica en que organiza y moviliza a las masas para la lucha contra la burguesía, para la construcción de la sociedad socialista y comunista. Los partidos comunistas de diferentes países elaboran esta ideología apoyándose en los principios del marxismo-leninismo, y la llevan al seno de las masas. La participación consciente de las masas en la construcción del socialismo y del comunismo es imposible sin el constante crecimiento de su conciencia política, sin la comprensión de la política del partido. La ideología política del Partido Comunista expresa los intereses de las más amplias capas laboriosas, puesto que indica los caminos y los medios para la liberación de los trabajadores de toda clase de explotación. Y es una ideología científica, ya que se fundamenta en el conocimiento de las leyes del desarrollo social y económico de la sociedad.

LA CONCIENCIA JURIDICA

Conjuntamente con las relaciones políticas entre los hombres, existen en la sociedad las relaciones jurídicas, las cuales, siendo un reflejo de los vínculos económico-materiales, tienen carácter de superestructura y se forman pasando previamente a través de la conciencia humana. Por tal razón, las relaciones jurídicas están estrechamente ligadas a diversas formas de la conciencia social y, en primer término, a la conciencia jurídica.

En su condición de forma definida de la conciencia social, la conciencia jurídica expresa los conceptos, teorías y doctrinas surgidos históricamente con la aparición de las clases y *modificados* con la mutación del régimen económico; traduce las nociones, divulgadas en el seno de la sociedad, sobre legalidad e ilegalidad, justicia, deberes y obligaciones en las relaciones entre los hombres, estados y pueblos; expresa la valuación del derecho vigente en la sociedad. La conciencia jurídica tiene carácter de clase y está unida a una determinada concepción de la vida. La conciencia jurídica de la clase dominante encuentra su expresión en el derecho adecuado a cada época histórica, es decir, en el sistema de normas jurídicas establecido por el Estado con carácter coercitivo (las leyes y actos jurídicos), y también, en la actividad práctica de las instituciones jurídicas. Por otra parte, el derecho influye directamente en la formación de la conciencia jurídica de la sociedad.

Para esclarecer la singularidad de la conciencia jurídica es necesario analizar su origen, las particularidades de su desarrollo, su lugar en el sistema de fenómenos sociales y su papel en la evolución de la sociedad.

1. Origen de la conciencia jurídica

El derecho es la expresión jurídica y la afirmación de las relaciones de producción en cuya vigencia está interesada la clase dominante. Mediante leyes y normas que asumen carácter coercitivo, regula aquél

las relaciones entre los hombres. El derecho no siempre existió. No existía en los primeros períodos históricos, durante el comunismo primitivo. La conducta y relaciones entre los hombres se regulaban entonces mediante hábitos y costumbres que expresaban los intereses de todos los miembros de la comunidad, y cuyo cumplimiento estaba garantizado por las tradiciones, la educación y la autoridad de la colectividad y los jefes de las tribus. Engels señala que en la organización tribal "no existe aún diferencia entre derechos y deberes; para el indio no existe el problema de saber si es un derecho o un deber tomar parte en los negocios sociales, sumarse a una venganza de sangre o aceptar una compensación; el planteárselo le parecería tan absurdo como preguntarse si comer, dormir o cazar es un deber o un derecho" [1]. Pero cuando en el seno de la organización tribal surge la desigualdad en la propiedad y se van conformando las clases, la minoría explotadora necesita el uso de la fuerza para salvaguardar sus riquezas e intereses y someter a las demás clases a las condiciones generales de un modo de producción dado.

Las costumbres, la moral o la autoridad no pueden garantizar la intangibilidad de las relaciones de propiedad privada y de los privilegios de la minoría, ni pueden obligar a la mayoría explotada a soportar la opresión y la humillación. En lugar de la organización tribal aparece entonces el órgano de mando, el Estado, y en lugar de las costumbres, el derecho, sistema de normas de conducta establecido por el Estado y sostenido por su fuerza. La función del derecho consiste en consolidar las relaciones de propiedad privada y presentar toda censura a la propiedad privada como una violación a las leyes del Estado. De tal modo, el derecho nace al aparecer la desigualdad de la propiedad, al desarrollarse las relaciones de dominio y sometimiento, al irrumpir las clases con intereses antagónicos, esto es, cuando se dan condiciones en las cuales la minoría explotadora no puede conservar su predominio económico y político sin imponer su voluntad a toda la sociedad. El derecho, escribieron Marx y Engels, no es otra cosa que la voluntad de la clase dominante erigida en ley.

Al consolidarse la sociedad de clases basada en la propiedad privada, se gesta también un determinado sistema jurídico, salvaguardado por la fuerza del Estado. Las relaciones jurídicas son en esencia las relaciones entre las clases. En estas condiciones, el derecho enuncia no los intereses particulares sino los comunes a la clase dominante de propietarios privados. En la sociedad antagónica, defiende en las relacio-

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas* ("El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"), ed. cit., pág. 649.

nes entre los hombres los intereses de la propiedad privada. Si el matrimonio, la adopción, la herencia, etcétera, no estuviesen vinculados a las relaciones de propiedad, serían objeto de la regularización jurídica en tan mínimo grado como lo son el amor, la amistad, etcétera.

El derecho actúa como sistema de normas *obligatorias* para la conducta de los hombres, ya que en él se manifiesta la voluntad del Estado. ¿Qué determina la voluntad del Estado? Al respecto, escribió Engels: "...todas las necesidades de la sociedad civil —cualquiera que sea la clase que la gobierne en aquel momento— tienen que pasar por la voluntad del Estado, para cobrar vigencia general en forma de leyes. Pero éste es el aspecto formal del problema, que de suyo se comprende; lo que interesa conocer es el contenido de esta voluntad puramente formal —sea la del individuo o la del Estado— y saber de dónde proviene este contenido y por qué es eso precisamente lo que se quiere, y no otra cosa. Si nos detenemos a indagar esto, veremos que en la historia moderna la voluntad del Estado obedece, en general, a las necesidades variables de la sociedad civil, a la supremacía de tal o cual clase, y, en última instancia, al desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones de intercambio" [1].

Esta es la verdadera esencia del derecho. Pero la ideología burguesa la refleja en forma tergiversada. Según ella, en la superficie de los fenómenos actúa el Estado como una entidad situada por encima de la sociedad, a la cual dirige apoyándose en la ley. En apariencia, por consiguiente, las leyes promulgadas por el Estado son independientes de las clases, expresan la voluntad de toda la sociedad, que necesita un orden y una organización determinados. Fijando esta apariencia y haciéndola pasar por esencia, los juristas burgueses intentaron e intentan presentar a la sociedad como creada y consolidada por las leyes. Pero esto es sólo una ficción jurídica. Como dice Marx: "...la sociedad no se basa en la ley. Esta es una fantasía de los juristas. Al contrario, la ley debe basarse en la sociedad, ser la expresión de sus intereses y necesidades derivadas del modo de producción dado, en contraposición al arbitrio de cada individuo por separado" [2].

En cada una de las formaciones sociales, el derecho, defensor de los intereses económicos de la clase predominante, existe no sólo como tal sino también como sistema jurídico único. En la sociedad no puede haber dos derechos. ¿Cómo se explica ello? Ya hemos dicho que el derecho rige únicamente cuando es establecido por el Estado y se apoya

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas* ("Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana"), ibid, pág. 708.

[2] C. MARX - F. ENGELS: *Obras*, t. VI, Moscú, 1957, pág. 259.

en su fuerza coercitiva. Así como en la sociedad no puede haber dos Estados, tampoco puede haber dos legislaciones ni dos sistemas del derecho.

La historia conoce las siguientes formas concretas del derecho: esclavista, feudal, capitalista y socialista. En la sociedad esclavista, los esclavos no están amparados por el derecho: éste sólo los ampara en su condición de cosa propiedad del amo, de igual manera como resguarda otros objetos de su pertenencia. El derecho feudal refleja los cambios ocurridos en las relaciones económicas durante la transición de la forma de explotación esclavista a la feudal: consolida la propiedad de la tierra de los señores feudales y las diferentes formas de dependencia de los productores directos, la más penosa de las cuales es el régimen de servidumbre. El derecho feudal fija jurídicamente la desigualdad de las diferentes capas sociales ante la ley, acordando a las capas dominantes —la nobleza y el clero— posiciones de privilegio. Sólo en el más desarrollado sistema de propiedad privada —en la sociedad burguesa— el derecho promulga la igualdad formal de todos los ciudadanos ante la ley, pero asimismo nunca y en parte alguna como en ella se refleja tan abierta y descaradamente la ruptura entre la forma y el contenido del derecho. Por su forma, el derecho actúa en ella no como la voluntad de la clase dominante erigida en ley sino como la reglamentación estricta de las relaciones jurídicas y la exacta delimitación de deberes y derechos, amparando tanto los intereses colectivos de la sociedad como los de cada individuo por separado, los de la comunidad local, de las diferentes organizaciones admitidas por la ley, etcétera, tanto en sus relaciones recíprocas como con la sociedad en su integridad. Sin embargo, la igualdad formal ante la ley encubre la desigualdad social, la cruel explotación de los trabajadores, la dependencia económica del jornalero respecto del capitalista propietario de los medios de producción. Este derecho les es impuesto coercitivamente a las masas trabajadoras por medio de los órganos del Estado: ejército, policía, tribunales, cárceles, etcétera.

En contraposición al derecho de todas las sociedades explotadoras, el derecho socialista se forma en concordancia con la conciencia jurídica de la clase obrera y de todos los trabajadores, interesados en la preservación de la propiedad social de los medios de producción y de las relaciones de colaboración y ayuda mutua entre todos los miembros de la sociedad socialista. Aquí, por primera vez en la historia, tanto por la forma como por el contenido el derecho interviene como la verdadera expresión de la voluntad de todo el pueblo.

El derecho, reflejando el sistema económico de la sociedad, se forma en correspondencia con la conciencia jurídica de la clase dominante.

Con la aparición de las clases surge no sólo el derecho, sino también los conceptos de legalidad e ilegalidad, deberes y obligaciones, etcétera, la valoración del derecho desde el punto de vista de las diferentes clases y también las diversas doctrinas sobre el derecho, es decir, la conciencia jurídica de la sociedad.

La conciencia jurídica se integra con un determinado conjunto de conceptos y puntos de vista. Es necesario subrayarlo, en contraposición a las diferentes teorías premarxistas y antimarxistas que se inclinan, habitualmente, a hablar del sentimiento jurídico, considerándolo como un conjunto de emociones. Para el caso, no es importante si al sentimiento jurídico se lo considera como algo con base biológica o se lo reduce a "las profundidades" de la sicología humana, porque al margen de tales diferencias (analizadas especialmente por la historia y la teoría del derecho) todas estas especulaciones tienen una base filosófica general: el idealismo y la metafísica. En contraposición a estas teorías, el materialismo histórico destaca que la conciencia jurídica echa raíces en el hombre al vivir socialmente, que la mutación de las formaciones modifica la conciencia de la sociedad, incluyendo también su conciencia del derecho, es decir, el conjunto de concepciones a través de las cuales se expresan las relaciones jurídicas de una sociedad dada en diferentes períodos de su desarrollo. Si en cada sociedad existe un solo sistema del derecho, no puede existir en cambio, en presencia de clases antagónicas, una conciencia jurídica única para toda la sociedad. La conciencia jurídica de la clase dominante no sólo personifica el derecho existente, sino también lo justifica, lo fundamenta teóricamente y aspira a imponerlo a toda la sociedad como el único valedero. La clase que domina la sociedad, satisfecha de su posición, exige el acatamiento a las leyes que expresan su voluntad, no sólo con ayuda de la fuerza del Estado, sino también obrando sobre la conciencia jurídica de la sociedad. La ideología jurídica exalta el significado de las leyes en la vida social y fundamenta teóricamente la necesidad de respetarlas, empleando a tal fin los más diversos argumentos filosóficos, morales, históricos y religiosos.

Ya en la antigüedad, los ideólogos de las clases explotadoras advirtieron la enorme significación que asumía el fortalecimiento del derecho jurídico establecido por la clase dominante y obraron contra los ataques a las bases del Estado esclavista. Relata Platón en su obra *Critón o El deber del ciudadano* que cuando propusieron a Sócrates huir de la cárcel de Atenas, se negó, declarando que consideraba obligatorio obedecer las leyes (debe tenerse en cuenta que Sócrates era adversario de la democracia ateniense): "Supongamos que intentásemos huir, o diciéndolo de otra manera, que de pronto lleguen las leyes, y

defendiendo la causa común de la República, digan: —Dinos, Sócrates; ¿qué es lo que habéis pensado? ¿Pareciera que con la acción emprendida, en lo que a ti atañe, piensas causar la ruina tanto a nosotras, las leyes, como a la ciudad entera? ¿Es posible que en tu opinión puede existir y no arruinarse la ciudad en la que las determinaciones de los tribunales carecen de vigor. . . ?"

Bajo la acción de las mutables condiciones históricas, de los cambios en la situación de la clase dominante y en la correlación de fuerzas de una sociedad dada, también tienen lugar modificaciones en la conciencia jurídica de la clase dominante. Por ejemplo, al pasar el capitalismo de la etapa premonopolista a la imperialista, se efectúa el viraje de la burguesía desde la democracia a la reacción política. Ello se refleja también en la conciencia jurídica de la clase dominante, la cual justifica entonces las limitaciones a las libertades democráticas, el quebrantamiento parcial o total (como en los Estados fascistas) de la legalidad democrático-burguesa y el paso a los métodos de abierta dictadura terrorista del capital financiero. De tal modo, la conciencia jurídica refleja y fundamenta no sólo las condiciones generales del predominio de una clase dada, sino también las formas concretas en que éste se ejerce.

Para consolidar el derecho vigente, a la ideología de la clase dominante le es menester mostrarlo no como expresión de su voluntad de clase sino como la más alta encarnación de la justicia. El jurista inglés James Stephen dijo: "Conviene recordar cómo para la sociedad es importante, en la misma medida, que las sentencias sean justas y que sean *tenidas* por justas." [1] Por supuesto, no puede hablarse de justicia abstracta en la ejecutoria burguesa y las instituciones del derecho burgués: siempre tienen carácter de clase. Pero la tesis citada es interesante porque refleja la preocupación del jurista burgués por afianzar la convicción de todos en la inapelabilidad de la ley, en la objetividad, equidad y fundamento del derecho vigente. Los juristas burgueses, que proclaman el carácter democrático y popular del derecho dominante en sus países, que glorifican la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y la imparcialidad de su justicia, intentan enmascarar el carácter de clase del derecho burgués. En realidad, la conciencia jurídica y el derecho burgués, proclamando sagrada e inviolable a la propiedad privada, sirven abiertamente los intereses de la minoría explotadora, dueña de todos los medios de producción.

A la conciencia jurídica de la clase dominante se opone la con-

[1] Citado por ANDREI VISHINSKI en *La teoría de la prueba en el derecho soviético*, ed. Nuevo Derecho, Bs. Aires, 1951, pág. 27.

ciencia jurídica de la clase oprimida, la cual expresa la significación del derecho vigente desde el punto de vista de esta clase. Ya en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, una de sus primeras obras, Engels caracteriza claramente dicha oposición: "Ciertamente, la ley es sagrada para el burgués, porque es su propia creación, porque está hecha con su consentimiento, para su protección y beneficio. Sabe que si alguna ley particular podría perjudicarlo, sin embargo, todo el conjunto de la legislación protege sus intereses, y que, ante todo, la santidad de la ley y la inviolabilidad del orden constituido, por la activa manifestación de la voluntad de una parte, y la pasiva, de la otra parte de la sociedad, son las más fuertes defensas de su posición social. Porque el burgués inglés se encuentra en la ley como en su dios, la considera sagrada, tiene para ella el garrote del agente de policía, que es propiamente su garrote, una fuerza maravillosa para hacer callar. Pero esto no es verdad para el obrero. El obrero sabe demasiado bien, y lo ha experimentado demasiado a menudo, que la ley, para él, es una vara por cuyo intermedio fue vinculado al burgués, y que si él no debe, no lo tiene en cuenta... Los obreros no respetan la ley, sino, simplemente, dejan actuar su fuerza mientras no la tienen para cambiarla..." [1]

Mientras una u otra formación antagónica esté aún en la etapa del desarrollo ascendente, las protestas contra el régimen vigente no encontrarán amplio apoyo en las masas y en su conciencia jurídica. Ese régimen aún parece normal, correcto, el único posible en las condiciones dadas, pese a las contradicciones sociales que él origina. Pero cuando en las entrañas de dicha sociedad va madurando el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, surge entonces, y se desarrolla, la conciencia de la injusticia del régimen, crece la protesta en su contra. Ello se refleja en diferentes formas de la conciencia social, incluyendo también la conciencia jurídica. "Cuando despierta la conciencia que son irracionales e injustas las instituciones sociales existentes —dice Engels—, que la razón trasformóse en sinrazón y la caridad en plaga, hay que ver en ello solamente un signo de que se han producido en los métodos de producción y en las formas de cambio, trasformaciones imperceptibles en las cuales ya no encaja el orden social hecho a medida de las condiciones económicas que desaparecen..." [2]

En las revoluciones burguesas, particularmente cuando se libera-

[1] F. ENGELS: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. Futuro, Bs. Aires, 1946, págs. 201-202.

[2] F. ENGELS: *Anti-Dühring*, ed. Claridad, Bs. Aires, pág. 294.

ron de la envoltura religiosa y comenzaron a marchar bajo la bandera de la ideología política y jurídica, adquirió un significativo papel la conciencia jurídica de las clases revolucionarias. Las masas tomaban cada vez mayor conciencia de la injusticia del orden feudal y de los privilegios de las capas dominantes, y acentuábase la protesta contra la arbitrariedad de los terratenientes. Los ideólogos de la burguesía revolucionaria, al enunciar en sus teorías los intereses de esta clase, reflejaron en cierta medida la indignación popular ante la injusticia del sistema feudal.

Juan Jacobo Rousseau, representante del ala izquierda del Iluminismo francés, se valió de las ideas del derecho natural y del contrato social * para criticar el absolutismo, negar los privilegios feudales, fundamentar los principios democráticos de la soberanía popular, de la igualdad de los ciudadanos ante la ley, del derecho del pueblo a luchar contra el despotismo. Estas ideas influyeron significativamente a los prohombres de la Revolución Francesa. Un ejemplo notorio del reflejo directo de la protesta de los siervos de la gleba contra las arbitrariedades y la opresión feudales, lo constituye la concepción filosófica, política y jurídica del pensador ruso Alexandr Nikolaievich Radischev. También Radischev se apoyaba en las ideas del derecho natural y del contrato social. Consideraba que la servidumbre, la esclavitud de los campesinos, contrariaba los derechos naturales otorgados al hombre por la naturaleza. Levantaba su airada voz de protesta contra la violencia y la arbitrariedad ejercidas por los terratenientes contra los campesinos, proponiendo un sistema de legislación que defendiese al campesino de las arbitrariedades de los esclavistas feudales y estableciera la igualdad de derechos de los ciudadanos independientemente de su pertenencia a una u otra capa social. Radischev fundamentó teóricamente el derecho del pueblo a la lucha revolucionaria contra el despotismo. Todo hombre —afirmaba— conserva, sin duda, el derecho natural a la autodefensa, y si el poder no asegura la protección de la vida, el honor y la propiedad de sus súbditos, el pueblo tiene derecho entonces a anular el contrato social y rebelarse contra la tiranía.

Las teorías del derecho natural y del contrato social son, ciertamente, idealistas y metafísicas, pero en la forma en que las exponen Rousseau y Radischev tenían, para su tiempo, carácter progresista, ya que estaban dirigidas contra el sistema y el derecho feudales.

* En su obra *El Contrato Social* desarrolla ROUSSEAU esta teoría del contrato social u origen contractual del Estado, según la cual, la sociedad y el Estado nacen mediante un convenio mutuo entre los hombres, en beneficio de sus intereses comunes. (*N. del T.*)

En la propia sociedad capitalista surgió, en oposición a la burguesa, la conciencia jurídica proletaria. Si la conciencia jurídica burguesa proclama la igualdad formal de todos los ciudadanos ante la ley (encubriendo con ello las diversas excepciones a dicha igualdad formal), la conciencia jurídica proletaria, más profunda, va mucho más allá: revela la verdadera desigualdad entre obreros y capitalistas, condicionada a su posición económica y las limitaciones y falsedades de la democracia burguesa, fundamentando la legitimidad de la lucha por abolir la propiedad privada capitalista.

En el socialismo aparece por vez primera la conciencia jurídica común a toda la sociedad, encarnada en el derecho socialista, el cual protege la propiedad social y la propiedad privada de los ciudadanos, el orden jurídico socialista, etcétera, y constituye un medio para educar a los ciudadanos en el espíritu de la legalidad socialista. Bajo el socialismo, donde no existen las clases antagónicas, acreciéntase el papel de la conciencia jurídica, ya que el cumplimiento de las leyes se apoya no tanto en la fuerza coercitiva del Estado como en la propia conciencia jurídica socialista de todo el pueblo, la cual identifica a las leyes del Estado socialista con la expresión de su propia voluntad. La conciencia jurídica socialista está estrechamente unida a la moral comunista y es uno de los factores más importantes en la lucha contra los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres.

A diferencia de la conciencia jurídica de todas las otras clases, la conciencia jurídica proletaria y socialista está unida a la concepción científica marxista-leninista del mundo, de la cual recibe su fundamentación teórica.

La conciencia jurídica es una de las formas de la conciencia social en la que tienen su expresión los intereses y aspiraciones de las distintas clases. De ahí que el desarrollo de la conciencia jurídica sea un proceso ideológico. El perfeccionamiento de la conciencia jurídica de la sociedad, la transición desde la conciencia jurídica esclavista —que excluía a los esclavos de las relaciones del derecho [1]— a la feudal y luego a la burguesa —que proclamara la igualdad formal ante la ley—, es evidentemente el reflejo del progreso en las relaciones sociales, condicionadas por las exigencias del desarrollo de la producción. Cada nueva teoría jurídica no se elabora en abstracto. En la evolución del derecho y de la conciencia jurídica existe una continuidad, cuya

1 "...pero no hay amistad posible con las cosas inanimadas, como no hay justicia para ellas, como no la hay de parte del hombre para el caballo o para el buey, ni de parte del dueño para el esclavo, en tanto que es esclavo". (ARISTOTELES: *Moral, a Nicomaco*, ed. Espasa-Calpe, col. Austral, Bs. Aires, 1942, VIII, cap. XII, pág. 250).

base son los intereses de clase, los rasgos comunes inherentes a las formaciones antagónicas que se han sucedido en la historia. Unicamente a través de este proceso puede explicarse la llamada recepción del derecho, en particular el porqué de la adopción por algunos países europeos, en la época del feudalismo y especialmente en el período inicial del desarrollo de las relaciones capitalistas, de determinadas instituciones del derecho romano esclavista. Como señalara Engels, el derecho romano se caracterizó por una "formulación insuperablemente precisa de todas las relaciones jurídicas esenciales que pueden existir entre los simples poseedores de mercancías (comprador y vendedor, acreedor y deudor, contratos, obligaciones, etc)." [1]

Mas con esto no queda agotado el tema. Si examinamos el desarrollo de la ciencia del derecho, se hará evidente cómo las teorías y doctrinas jurídicas que se sucedieron en la historia, reflejando en cada caso concreto su época según el punto de vista de determinadas clases, contenían al mismo tiempo, en mayor o menor grado, elementos del conocimiento objetivo de las verdaderas relaciones sociales y de su desarrollo histórico. De ahí que teniendo en cuenta el carácter ideológico de la sucesión en el desarrollo de los sistemas, teorías y doctrinas jurídicos, no pueda dejar de advertirse que también en el conocimiento existe cierta sucesión.

En las diversas teorías y doctrinas jurídicas cúmplese también, en alguna medida, el proceso del conocimiento de las relaciones sociales —y en primer lugar de las jurídicas— dentro de los marcos del proceso ideológico. La separación de formas aisladas de las relaciones jurídicas y la elaboración de las categorías jurídicas, tienen por sí mismas significación cognoscitiva. Es indudable que la evolución de la conciencia jurídica, hecho que se expresa y encarna en las formas más desarrolladas del derecho y el procedimiento judicial, proviene en cierta medida de los conocimientos que sobre las verdaderas relaciones sociales se han acumulado a lo largo del desarrollo de la ciencia y la práctica del derecho, y cuyo uso ha sido sometido a la regulación jurídica. Si bien la conciencia jurídica socialista se diferencia cualitativamente de la conciencia jurídica de las demás clases históricas y se fundamenta en una concepción científica del mundo, no constituye una cruda negación de la conciencia jurídica precedente. Al contrario, asimila las mejores conquistas históricas que le antecedieron, los elementos de la conciencia jurídica democrática, enriqueciéndolos con los logros de la lucha del proletariado.

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas* ("Ludwig Feuerbach..."), ibid., pág. 708..

En su obra *El Estado y la revolución* señaló V. I. Lenin que en el Estado socialista se conservan aún determinados elementos del derecho burgués sin la burguesía, en la medida en que se aplica una misma regla a hombres que no son iguales, vinculada a la necesidad de regular la medida del trabajo y del consumo en el período del socialismo.[1] Es necesario subrayar que Lenin tiene en cuenta, precisamente, la forma jurídica, la cual es aprovechada por el socialismo, bien que ella expresa aquí relaciones cualitativamente nuevas entre los hombres, establecidas en virtud de la propiedad social de los medios de producción.

2. *Lugar de la conciencia jurídica en el sistema de los fenómenos sociales y su papel en la vida y desarrollo de la sociedad*

Las relaciones jurídicas son relaciones de superestructura, reglamentadas por las normas del derecho, que se establecen luego de pasar por la conciencia de los hombres. Sin la existencia de la conciencia jurídica no pueden establecerse determinadas relaciones jurídicas. Al reflejar las relaciones económico-materiales entre los hombres, aquélla contribuye al establecimiento de relaciones jurídicas determinadas por la gravitación de las necesidades económicas.

El lugar y el papel del derecho en el sistema de los fenómenos sociales se definen, ante todo, por estar llamados a consolidar jurídicamente las relaciones de propiedad y el régimen económico existentes. El lugar y el papel de la conciencia jurídica están determinados por su vinculación directa con el derecho y el orden jurídico afianzados en la sociedad. La conciencia jurídica dominante, encarnada en la legislación, las constituciones y el derecho de una sociedad dada, ampara las relaciones de propiedad y el régimen social y político vigentes. La conciencia jurídica de las clases oprimidas, que luchan contra el orden jurídico existente, contribuye a hacer vacilar al régimen político-social dado. A través de las relaciones de producción, la conciencia jurídica influye también sobre el desarrollo de la producción: la que consolida relaciones de producción acordes con las fuerzas productivas o se opone a relaciones de producción anticuadas, ayuda al desarrollo de las fuerzas productivas; la que ampara relaciones sociales anticuadas, frena el desarrollo de las fuerzas productivas.

Conjuntamente con el Estado y la ideología política, el derecho y la conciencia jurídica dominantes constituyen un importantísimo ele-

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("El Estado y la revolución"), ed. Cartago, Bs. Aires, 1958, t. XXV, págs. 460-61.

mento de la superestructura —su parte político-jurídica— por encima de la estructura económica de una sociedad dada. La conciencia jurídica y la conciencia política están orgánicamente vinculadas entre sí y ejercen una importante influencia recíproca. Aunque la conciencia jurídica es una forma de la conciencia social diferente de la ideología política, tiene no obstante contenido político, ya que surge en función de determinadas relaciones de clase, sobre una base política. Por otra parte, las concepciones jurídicas, erigidas por el Estado en ley, actúan como una forma de la política estatal. Obligando a los hombres a observar las leyes, el Estado, en realidad, está protegiendo los intereses de la clase cuya voluntad es encarnada por el derecho. Es necesario tener en cuenta, en razón de ello, que la política de la clase dominante en la sociedad se expresa no sólo en la creación de las normas del derecho, sino también en su aplicación.

La conciencia jurídica interacciona con otras diversas formas de la conciencia social: moral, religión, arte, filosofía. En distintas etapas históricas, esa interacción asume carácter concreto, ya que depende no sólo de las particularidades de las variadas formas de la conciencia sino también de las condiciones sociales bajo las cuales tiene lugar. La conciencia jurídica puede ejercer influencia sobre la moral, la religión, el arte y la filosofía no sólo por la vía ideológica, sino también apoyándose en la fuerza del Estado y las instituciones correspondientes: universidades. academias, censura, etcétera. Un ejemplo de ello lo constituye la hostilidad a los hombres que no creen en Dios y se atienen a conceptos filosóficos o estéticos adversos a la clase dominante. Empero, de las condiciones sociales concretas depende el carácter que asume la influencia de la conciencia jurídica sobre otros fenómenos sociales y otras formas de la conciencia. Por ejemplo, muy diversa es la influencia de la conciencia jurídica sobre la religión en la época del feudalismo, en la del capitalismo y en la de la dictadura del proletariado. En el primer caso, la ley ampara a la religión dominante; en el segundo, se proclama formalmente la libertad de conciencia. aunque en la práctica se conserva el apoyo activo del Estado y el derecho a la religión; sólo en el tercer caso se alcanza la plena libertad religiosa, como asimismo la libertad de propaganda antirreligiosa.

A su turno, el derecho y la conciencia jurídica experimentan la influencia de otras formas de la conciencia social. La moral, la religión, el arte, la filosofía, la sociología, en la medida en que sirven con sus medios específicos los intereses de la clase dominante, son aptos para consolidar las normas de conducta basadas en la conciencia jurídica, presentándolas como verdaderas, morales y aceptables para Dios, que

corresponden a un ideal estético y derivan de la propia naturaleza de las cosas. Al mismo tiempo, las diversas formas de la conciencia, al reflejar las nuevas necesidades del desarrollo social y los intereses de las clases progresistas, son utilizadas por los hombres para la crítica del derecho y la conciencia jurídica vigentes en la sociedad, contribuyendo así a combatir lo viejo y a afirmar el surgimiento de un nuevo derecho y una nueva conciencia jurídica.

La interpretación materialista de la conciencia jurídica como reflejo de determinadas relaciones económicas, está orgánicamente unida a la interpretación dialéctica de su surgimiento y desarrollo.

La conciencia jurídica está sometida, en su desenvolvimiento, a las leyes de la mutación de la superestructura. Con la desaparición del predominio de una clase, también pierde arraigo su conciencia jurídica. Con el triunfo de la nueva clase se consolida también la nueva conciencia jurídica. Este proceso pone en evidencia que la vieja conciencia jurídica desaparece y surge una nueva, porque sería imposible de otro modo el establecimiento de las nuevas relaciones jurídicas entre los hombres.

En todas las sociedades explotadoras, la conciencia jurídica refleja y afianza las relaciones de opresión y sometimiento y el papel dirigente de la clase económicamente dominante, al mismo tiempo que actúa contra las masas explotadas y coadyuva a aplastarlas y reprimirlas. Puesto que la conciencia jurídica de las clases dominantes se encarna en el derecho y se fortalece mediante el poder del Estado, para quebrantarla y afianzar la nueva conciencia jurídica no basta la lucha ideológica. Es necesario, ante todo, que las nuevas clases superen la resistencia de las clases caducas sostenidas por la fuerza del Estado, conquisten el poder político y lo empleen para legalizar su conquista. Las clases dominantes que se han sucedido en la historia no necesitaron una trasformación fundamental del Estado, adaptado a la represión de las masas trabajadoras. Les bastó conquistar el poder político y ajustar la máquina estatal en concordancia con sus intereses. En cambio el proletariado, y sólo él, no puede liquidar el antiguo derecho y la conciencia jurídica burguesa, ni consolidar la nueva conciencia jurídica socialista, sin quebrantar la vieja máquina estatal burguesa.

3. El papel de la conciencia jurídica socialista

La revolución proletaria no anula todo derecho, sino que tiende a trasformar el derecho explotador, sustituyéndolo por la nueva legislación socialista, por el orden jurídico revolucionario. Por eso es necesario subrayar que desde un comienzo, el papel de la conciencia jurí-

dica en el período de transición y en la época del socialismo no es menor que en el período histórico precedente, sino cualitativamente distinto.

El Estado y el derecho son necesarios al proletariado triunfante, ante todo, para el aplastamiento total del capitalismo que fenece y para la defensa y protección del comunismo que nace. Lenin señaló que la clase obrera necesita el derecho para la conducción estatal de la sociedad, porque "la voluntad, si es la del Estado, ha de expresarse como *ley* dispuesta por el *poder;* de otro modo, la palabra «voluntad» no será más que la vibración del aire producida por un eco". [1] La necesidad del derecho en el período de transición y en la época del socialismo está determinada, también, por el nivel de desarrollo de la economía y la cultura. "El derecho —escribió Marx— no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado". [2]

Es sabido que no sólo en el período de transición, sino también en el del socialismo, el nivel del desarrollo económico no permite aún la distribución de acuerdo a las necesidades, y por eso, se conserva el principio de la remuneración de los trabajadores según la cantidad y calidad de su trabajo. Quien más da a la sociedad, es quien más recibe. Tal principio se corresponde en un todo con el nivel alcanzado por el desarrollo de la producción y es la mejor manera de conciliar los intereses sociales y personales que le están subordinados.

La concordancia necesaria entre la medida del trabajo y la del consumo está protegida por el derecho socialista. Paralelamente, la necesidad de normas y reglas de conducta obligatorias y restrictivas, están condicionadas, en el socialismo, también por el nivel de desarrollo de la cultura. En la Unión Soviética y en los países de democracia popular, que han iniciado el camino de la construcción socialista en concordancia con el cambio en las condiciones de vida y como resultado de la labor cultural y educativa del Partido Comunista y del Estado, se elabora también la nueva conciencia socialista de las masas. Cada vez hay menos individuos capaces de cometer delitos y de arruinar y perjudicar los bienes sociales sólo porque "no son suyos" sino "del fisco". Mas ello no significa que todos los hombres hayan aprendido ya a trabajar conscientemente por el bien común, a anteponer los intereses sociales a los privados, a comprender que la propiedad socialista

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("Una posición contradictoria"), t. XXV, ed. cit., pág. 81.

[2] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas* ("Crítica del programa de Gotha"), ibid., pág. 459.

no debiera necesitar protegerse de ladrones y malversadores. Ya en vísperas de la Revolución de Octubre, señalaba Lenin en su obra *El Estado y la revolución* que "...sin caer en el utopismo, no se puede pensar que, al derrocar el capitalismo, los hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad *sin sujetarse a ninguna norma de derecho;* además, la abolición del capitalismo *no sienta de repente* las premisas económicas para este cambio". [1]

Generalizando las experiencias de la Revolución de Octubre y de la lucha por el socialismo en el país soviético, Lenin desarrolló por vez primera en la teoría marxista los problemas relativos a las relaciones de la revolución socialista con el derecho, a la necesidad de crear el sistema jurídico socialista, al papel del derecho en la construcción de la sociedad socialista, a los principios fundamentales del derecho socialista, a las formas y métodos de organización del orden jurídico socialista.

El poder soviético, desde el instante mismo de su instalación, utilizó el derecho para aniquilar las antiguas relaciones económicas, sociales e ideológicas y para elaborar relaciones nuevas. Su primer acto jurídico —la abolición de la propiedad privada de la tierra— tuvo ya un enorme significado tanto para el triunfo de la revolución como para la lucha posterior por la construcción del socialismo. Recordemos asimismo la significación de los decretos sobre nacionalización de los bancos, los ferrocarriles, la flota mercante, el comercio exterior y toda la gran industria, el decreto sobre jornada laboral de ocho horas, los referentes al seguro social, a la abolición de los estamentos y grados civiles, a la separación de la iglesia del Estado y de la escuela de la iglesia, a la privación legal del derecho de voto a las clases explotadoras, etcétera.

Todos los aspectos de la actividad del Estado, sus funciones y tareas, están determinadas en el derecho, el cual actúa en el período de transición como la voluntad, erigida en ley, de la clase obrera y del campesinado que marcha junto a ella. Esto define la acción del derecho, el peso de su influencia reversible sobre todo el curso del desarrollo social. El derecho, que expresa la voluntad del pueblo trabajador, adquiere una nueva cualidad: organizar esa voluntad, servir de pujante medio esclarecedor de la política del poder soviético y de movilizador de las masas para acciones prácticas. Lenin señalaba frecuentemente que los decretos del poder soviético "son instrucciones

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("El Estado y la revolución"), t. XXV, ibid., pág. 461.

que llaman a la acción práctica de las masas". [1] Y subrayaba en el XIº Congreso del Partido Comunista: "Al simple obrero y campesino le hemos ofrecido inmediatamente nuestras nociones de política en forma de decretos". [2] Bonch-Bruiévich relata que después de la toma del Palacio de Invierno y luego de la reunión del Soviet de Petrogrado, Vladimir Ilich trabajó casi toda la noche en el decreto sobre la tierra. Cuando lo leyó en el IIº Congreso de los Soviéts de toda Rusia, despertó una tempestad de entusiasmo. "Vladimir Ilich —dijo Bonch-Bruiévich— manifestaba un interés permanente por saber cuántos ejemplares del decreto sobre la tierra, aparte de la trascripción de los periódicos, se habían difundido entre los soldados y campesinos. Lo reimprimieron muchas veces en forma de folleto y numerosos ejemplares se enviaron gratuitamente no sólo a las ciudades de provincia y distritos, sino también a todos los *volots* * *de Rusia.*" [3] Es asimismo evidente el significado movilizador y trasformador de la Declaración de derechos de los pueblos de Rusia del 2 (15) de noviembre de 1917. Este histórico acto jurídico, que promulgaba los principios fundamentales de la política nacional del Partido Comunista, no sólo explicaba el porqué de la esclavitud nacional de los pueblos de Rusia sino que también indicaba a los trabajadores los caminos y los medios conducentes a la emancipación nacional.

Con particular énfasis destaca Lenin el papel cualitativamente nuevo del derecho, en su trabajo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, en el cual formula las siguientes tesis tras el derrocamiento de la burguesía: "Administra con cuidado y escrupulosamente el dinero, administra económicamente, abandona la pereza, no robes, observa la mayor disciplina en el trabajo: éstas son precisamente las consignas que, ridiculizadas con razón por el proletariado revolucionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominio como clase explotadora, se transforman hoy día, después del derrocamiento de la burguesía, en las consignas principales y propias del momento . . . la realización práctica de estas consignas por el Poder *Soviético*, con *sus* métodos, basándose en *sus* leyes, es necesaria y *suficiente* para asegurar la victoria definitiva del socialismo". [4] Las leyes soviéticas y las normas

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXIX.

[2] V. I. LENIN: *Obras escogidas* ("Informe político en el XIº Congreso del P. C. (b) de Rusia"), ed. Problemas, Bs. Aires, 1946, t. IV, pág. 652.

* *Volots*: División administrativa rural en la Rusia zarista. (*N. del T.*)

[3] *Recuerdos de V. I. Lenin*, ed. rusa, Moscú, 1956, t. I, pág. 626.

[4] V. I. LENIN: *Obras escogidas* ("Las tareas inmediatas del Poder soviético"), ed. Problemas, Bs. Aires, 1946, t. III, pág. 445.

del derecho socialista establecen un orden estricto en la regulación de las relaciones sociales y aseguran jurídicamente la creación y correcto funcionamiento del sistema de economía popular.

Empero, en el período de transición, en las condiciones de una economía mixta y la subsistencia de clases explotadoras, las funciones económico-organizativas y cultural-educativas del Estado proletario y del derecho no pueden alcanzar todavía un desarrollo y florecimiento multilateral. Solamente con el triunfo del socialismo, el derecho se convierte en la única voluntad estatal, erigida en ley, de todo el pueblo. Para ejecutar la voluntad del pueblo en interés del pueblo mismo, el derecho tiene su base material en las triunfantes y consolidadas relaciones socialistas de producción. En la sociedad socialista, el derecho actúa como instrumento consciente de aplicación y uso de las leyes objetivas. El plan de desarrollo de la economía popular y de la construcción cultural, en todo el ámbito estatal, obra no sólo como el reflejo de las leyes objetivas sino también como ley jurídica, como norma obligatoria en la conducta de los hombres que llevan a cabo las exigencias ya maduras del desarrollo social. Particularmente importante es el papel del derecho socialista en el campo de la creación y consolidación de la economía *centralizada*, única para toda la sociedad. Contrariamente a las objeciones revisionistas acerca del atrofiamiento del Estado incluso en el período de transición, la experiencia del desarrollo de todos los países que emprendieron el camino de la construcción socialista confirma, cada vez más, que sin la creación de la economía centralizada es imposible la edificación del socialismo. La vida demostró cuánta razón tenía Lenin al subrayar, frecuentemente, que si todos no observan estrictamente una única disciplina estatal y no subordinan los órganos locales a las decisiones del poder central "... no se puede construir el socialismo, porque éste es la construcción de la economía centralizada...". [1] Un claro ejemplo, que confirma el vigor y significación de las indicaciones de Lenin, lo constituye el decreto del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, del 24 de abril de 1958, en el cual se establece que el incumplimiento por parte de los dirigentes y funcionarios de empresas, organismos administrativos, consejos económicos, departamentos y ministerios, de los planes y objetivos para el abastecimiento de las regiones económico-administrativas, las Repúblicas federadas o las necesidades de toda la Unión, es una grosera infracción a la disciplina estatal, la cual trae aparejada, en consecuencia, responsabilidad disciplinaria material o penal. [2]

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXVIII.
[2] Ver *Pravda*, Moscú, 19 de mayo de 1958.

El derecho socialista es encarnación de la conciencia jurídica del proletariado, la cual se desarrolla ampliamente en la marcha de la revolución y de la lucha posterior por el socialismo en función de la actividad política de las masas dirigidas por el partido proletario. El papel dirigente del Partido está jurídicamente establecido en el artículo 126 de la Constitución soviética.

El papel cualitativamente nuevo de la conciencia jurídica socialista comienza a revelarse ya en el curso de la revolución proletaria. Para los ideólogos burgueses, y también para los revisionistas —que son portadores de las ideas burguesas al seno del movimiento obrero—, los conceptos *orden jurídico, legalidad* y *revolución* son absolutamente incompatibles. Para ellos, *revolución* es desorden, caos, violencia y anarquía. En realidad, los marxistas han señalado siempre que la revolución constituye el orden más auténtico, ya que es el producto de la creación jurídica revolucionaria de las propias masas. Lenin valoraba en alto grado la creación jurídica de las masas populares al referirse al carácter del poder instituido por ellas, el cual "se apoya directamente en la conquista del mismo por vía revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas del pueblo desde abajo, *y no en la ley* promulgada por el poder centralizado del Estado".[1] Una expresión evidente de tal tipo de creación jurídica la constituye el decreto del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, del 1º de marzo de 1917, que equiparaba todos los derechos de los soldados a los del resto de la ciudadanía, y, en particular, les acordaba la facultad de elegir y ser elegidos miembros de los soviéts. Dicho decreto instituyó el control obrero en las empresas, legalizó la apropiación de hecho de las tierras de los terratenientes por los campesinos, etcétera.

Después de la Revolución de Octubre, cuando se dictaron los primeros decretos acerca de los tribunales al mismo tiempo que había que valerse aún de leyes de los gobiernos derrocados, la conciencia jurídica socialista constituyó la fuente del derecho que reglaba la aplicación o no de una u otra vieja ley. En el decreto número 1, del 24 de noviembre de 1917, acerca de los tribunales, se expresa: "Los tribunales locales fallan las causas en nombre de la República Rusa y se guían en sus fallos y sentencias por las leyes de los gobiernos derribados sólo en la medida en que estas leyes no hayan sido abolidas por la revolución y no estén en pugna con la conciencia revoluciona-

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("Acerca de la dualidad del poder"), t. XXIV, ed. cit., pág. 28.

ria y con la conciencia revolucionaria del derecho". [1] En el Reglamento sobre los tribunales de guerra revolucionarios, se sostiene el mismo concepto: "En la sustanciación de los juicios, los tribunales de guerra revolucionarios se guiarán por los intereses de la República Socialista, de la lucha de clases del proletariado por su victoria y de la defensa de la República contra los enemigos de la revolución socialista, fundamentados por la conciencia revolucionaria y la conciencia jurídica revolucionaria". [2]

En el curso del desarrollo ulterior de la sociedad, tiene lugar también el correspondiente cambio en la conciencia jurídica. Así por ejemplo, la conciencia jurídica de la época del comunismo de guerra no pudo dejar de diferenciarse de la conciencia jurídica del período de la Nueva Política Económica (NEP).

El derecho y la conciencia jurídica socialistas mantienen una definida acción recíproca, que puede expresarse brevemente de la siguiente manera: la ley es la forma de expresión de la conciencia jurídica socialista, y al mismo tiempo, actúa como fundamento de la conciencia jurídica. Examinaremos más detalladamente esta relación recíproca.

La conciencia jurídica proporciona, en primer lugar, la idea de la norma jurídica, de la ley; en segundo lugar, define la formulación de la ley, puesto que ésta debe corresponderse con la conciencia jurídica no sólo por el contenido sino también por la forma; en tercer término, asume un gran significado en la aplicación de la ley, tanto en lo referente a la aclaración e interpretación de su sentido como a la determinación del castigo, cuyos límites están fijados por ella [3]; en cuarto lugar, como el elemento más expresivo de la vida social, es quien primeramente refleja la contradicción entre las variables condiciones sociales y la legislación vigente, desempeñando un gran papel en la mutación y complemento de las leyes: especial significado adquiere, a este respecto, la prensa, en la cual encuentra reflejo y examen la crítica a una u otra ley que no corresponde a las condiciones y a la conciencia jurídica de la sociedad, como por ejemplo, la discusión en torno de la ley que revoca la prohibi-

[1] *Recopilación de decretos del poder soviético*, Moscú, 1957, t. I, pág. 125.

[2] *Recopilación de leyes y decretos del gobierno obrero y campesino*, 1919, núm. 58, pág. 589.

[3] Esta idea se destaca en las *Bases de la legislación penal de la URSS y de las Repúblicas federadas*, uno de cuyos artículos expresa: "En la determinación del castigo, el tribunal, guiándose por la conciencia jurídica socialista tendrá en cuenta el carácter y el grado de peligrosidad social del delito cometido, la personalidad del acusado y las circunstancias que atenúan o agravan la responsabilidad."

ción de las abortos y sus correspondientes cambios en la legislación; en quinto término, tiene gran significado para el esclarecimiento de los derechos y obligaciones tanto de los órganos estatales como de los ciudadanos en particular; finalmente, la conciencia jurídica valora la adecuación a la ley de actividades precisas, la legalidad o ilegalidad de uno u otro proceder.

Mas lo que acaba de exponerse es sólo un aspecto de la cuestión. Las leyes soviéticas sirven, además, de base a la conciencia jurídica de los ciudadanos del país del socialismo. Guiándose en su actividad por las leyes del Estado, el tribunal soviético contribuye a elaborar, desarrollar y consolidar la conciencia jurídica socialista. Es así como el decreto poniendo en vigencia el Código Procesal Penal de la República Socialista Federativa Soviética Rusa, en 1922, subrayaba que éste "tiene por finalidad establecer las bases de la conciencia jurídica revolucionaria". En las *Bases del procedimiento criminal de la URSS y de las Repúblicas federadas*, adoptadas por el Soviet Supremo de la Unión Soviética, en diciembre de 1958, se establece que "el procedimiento criminal (o judicial penal —*N. del T.*—) debe contribuir a consolidar la legalidad socialista, a prevenir y extirpar los delitos, a educar a los ciudadanos en el espíritu inmutable del cumplimiento de las leyes soviéticas y del respeto a las reglas de la convivencia socialista". [1]

Si en las formaciones anteriores, el derecho, que expresaba la voluntad de la clase dominante, le era impuesto a las masas oprimidas para las cuales resultaba ajeno por su propia esencia, las leyes del Estado socialista, que expresan la voluntad del pueblo y encarnan la política del Partido y del Estado, poseen en cambio gran autoridad y poder de persuasión y, por eso mismo, sirven como pujante medio para la educación de la conciencia jurídica socialista. Una particularidad que caracteriza a la legislación soviética es la inclusión, en muchas leyes, de indicaciones precisas sobre las ideas que las generan y sobre las tareas que plantean. Así por ejemplo, la Ley de defensa de la paz y muchas otras, contienen un preámbulo especial destinado a la educación de la conciencia jurídica, conforme a la esencia de la ley. La ley soviética cuenta a su favor con la ejecución consciente y voluntaria de la mayoría de la población. El artículo primero de las *Bases de la legislación penal de la URSS y de las Repúblicas federadas* expresa que "la legislación penal de la URSS y de las Repúblicas federadas tiene por objeto defender contra todo atentado criminal al régimen social y estatal soviético, a la propiedad socialista, al individuo y sus derechos ciudadanos y al orden jurídico socialista".

1 Ver *Pravda*, Moscú, 26 de diciembre de 1958.

Con el triunfo de la revolución proletaria, la nueva conciencia jurídica se encarna en las Constituciones y leyes del Estado socialista. "En las condiciones del régimen socialista —escribió la revista *Kommunist*—, la idea básica de la conciencia jurídica socialista es el concepto de Lenin sobre la estricta aplicación de las leyes soviéticas y la garantía de los derechos ciudadanos". [1] Por eso en la sociedad socialista aún es necesario el derecho, cuya tarea fundamental consiste en proteger el régimen estatal soviético, la propiedad socialista como base económica de la existencia y desarrollo de la sociedad. La legislación soviética protege los intereses y derechos de los trabajadores de la ciudad y del campo. Esta protección deriva asimismo de la propia naturaleza de la sociedad socialista, para la cual el hombre, con sus necesidades y capacidades, constituye el objetivo de su desarrollo. Es preciso tener en cuenta, empero, que mientras subsisten las condiciones que hacen necesario aplicar las normas del derecho, existen también las posibilidades de su violación. La ley soviética vigila que sean protegidos los derechos de los ciudadanos, tanto de la acción de los elementos antisociales —ladrones, bandidos, asesinos, etc.— como de los funcionarios que abusan del poder.

En el período de la lucha de la burguesía contra el absolutismo, fue promovido y fundamentado el principio democrático del procedimiento judicial penal, el llamado principio de la presunción de inculpabilidad, según el cual todo ciudadano acusado de la comisión de un delito no es considerado culpable hasta que el tribunal no haya pronunciado la sentencia de culpabilidad, ni corresponde al procesado probar su inculpabilidad sino al tribunal establecer y demostrar su culpa.

La presunción de inculpabilidad es uno de los principios básicos del procedimiento criminal soviético, la más importante condición para la correcta aplicación de la legalidad socialista. [2] Mas en el período del culto a la personalidad hubo infracciones a la legalidad socialista, desviaciones a las normas leninistas de la conciencia jurídica socialista, las cuales fueron justificadas teóricamente en una serie de exposiciones erróneas desarrolladas por Andrei J. Vishinski en algunos de sus trabajos. En su libro *La teoría de la prueba en el derecho soviético*, por ejemplo, defendía la tesis de no aplicación del principio de la presunción de inculpabilidad a una serie de delitos, y afirmaba que el propio acusado debía probar su inculpabilidad. Tales concepciones pudieron servir de justifi-

[1] Ver *Kommunist*, Moscú, 1956, núm. 11, pág. 22.

[2] El artículo 14 de las *Bases del procedimiento criminal de la URSS y de las Repúblicas federadas*, expresa: "El tribunal, el procurador, el juez de instrucción y el sumariante, carecen del derecho de obligar al acusado a hacer su prueba de inculpabilidad". (Ver *Pravda*, Moscú, 26 de diciembre de 1958).

cativo a ciertas arbitrariedades, y por tal razón fueron sometidas a justa crítica en la prensa partidaria. [1]

La conciencia jurídica socialista tiene suma importancia para la comprensión de los derechos y las obligaciones de todos los ciudadanos de la sociedad socialista. Desde el punto de vista de la legalidad socialista, que expresa los intereses fundamentales del pueblo, ella valora el proceder de los hombres, juzga como el más grave crimen la traición a la patria y a los intereses del Estado socialista, resguarda las relaciones sociales y demanda la lucha más decidida contra los delitos que perjudican al Estado soviético, contra los ladrones y malversadores de los bienes sociales, contra los infractores al orden jurídico socialista, contra los delitos a las personas, contra las violaciones a los derechos políticos, laborales, de vivienda y demás derechos individuales y de propiedad de los ciudadanos.

El desarrollo de la sociedad socialista, el fortalecimiento de su unidad moral y política, el crecimiento del bienestar material y cultural del pueblo, tienen su reflejo en la evolución de la conciencia jurídica de todos los ciudadanos de la sociedad soviética. Ello permite someter a la discusión pública los proyectos de nuevas leyes, como por ejemplo, el proyecto de Constitución (Ley fundamental) de la URSS que fue ampliamente discutido antes de ser adoptado en 1936, el de jubilaciones, el de venta a los koljoses del material técnico de las estaciones de máquinas y tractores, etcétera. Cabe señalar al respecto que la amplia discusión de los proyectos de leyes, no sólo posibilita la sanción de instrumentos jurídicos que correspondan en máxima medida a las necesidades de la sociedad y a su conciencia jurídica, sino también coadyuva a educar la conciencia jurídica socialista de capas cada vez más amplias de la población. Las leyes de la sociedad socialista se diferencian de las leyes de los Estados explotadores, es decir, de las leyes de la sociedad burguesa, tanto por su esencia como por su forma. La casuística y la vaguedad deliberada, propias de las leyes burguesas, se patentizan en el proverbio popular: "La ley es como el timón, va hacia donde se la orienta". * Las leyes de la sociedad socialista se caracterizan por la precisión y claridad de sus formulaciones.

La fuerza de las leyes soviéticas tienen su fundamento en las pro-

1 Ver *Kommunist*, Moscú, 1956, núms. 11 y 14.

* El descreimiento popular respecto de la justicia de las sociedades explotadoras, se ha generalizado en proverbios similares que se corresponden con el citado apotegma ruso. Por ejemplo, nuestro: "Hecha la ley hecha la trampa", o el dicho del *Martín Fierro*: "La ley es como el cuchillo, no hiere a quien la maneja". (*N. del T.*)

pias masas. De ahí que la educación de éstas en el espíritu de la conciencia jurídica socialista constituya una importante medida para la consolidación y desarrollo de la sociedad socialista.

La observancia de las leyes es una exigencia planteada no sólo a los ciudadanos individualmente sino también a todos los órganos de la actividad estatal y a sus funcionarios. La estricta observancia de la legalidad es una condición importante para el crecimiento de la actividad política y económica de las masas, contribuyendo a superar el burocratismo y otras rémoras en el funcionamiento del aparato estatal. La ilegalidad, la arbitrariedad, el desdén por los intereses del individuo, son profundamente ajenos al régimen socialista. Más aún, pueden causar enormes perjuicios a la sociedad socialista, ya que dan margen a la acción delictiva, abren cauce a la violación de los intereses estatales y los derechos individuales, tienden a desmoralizar a los ciudadanos y fomentan la falta de principios y otras imperfecciones del mismo estilo. Los casos aislados de arbitrariedades y actos ilegales, particularmente cuando son distorsionados y abultados por la maquinaria propagandística burguesa, pueden ser aprovechados para desacreditar al socialismo ante la opinión de las amplias masas.

El XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética prestó preferente atención a las cuestiones relacionadas con la consolidación de la legalidad socialista, adoptando medidas concretas destinadas a fortalecer el orden jurídico socialista y liquidar todas las tentativas de infracción a los derechos e intereses de los ciudadanos soviéticos. Tanto en el informe de N. S. Jruschov como en las resoluciones adoptadas por el Congreso respecto del informe del Comité Central, puntualizóse la necesidad de que tanto las organizaciones del Partido, como los organismos estatales y los sindicatos, se mantengan vigilantes y velen por las leyes soviéticas.[1] El Congreso planteó la tarea de encarar la redacción de un nuevo código de leyes, codificar la legislación de las Repúblicas federadas, etcétera. En concordancia con las directivas del Partido Comunista, la segunda sesión del Soviet Supremo de la Unión Soviética, de la quinta legislatura, celebrada el 25 de diciembre de 1958, consideró y aprobó una serie de nuevas leyes: *Bases de la legislación penal de la URSS y de las Repúblicas federadas, Sobre la responsabilidad criminal por delitos de Estado, Sobre la responsabilidad criminal por delitos militares, Bases del procedimiento criminal de la URSS y de las Repúblicas federadas, Ley de organización de los tribunales de la URSS, de las Repúblicas federa-*

[1] Ver *El XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. Anteo, Bs. Aires, 1956, págs. 36 y 146.

das y las Repúblicas autónomas. Todas estas leyes tienen gran significado para la consolidación de la legalidad y para el ulterior desarrollo de la democracia soviética.

La particularidad específica de las normas jurídicas, que las distinguen de las normas morales, es su sostenimiento mediante la fuerza del Estado. Pero bajo el socialismo, como ya hemos señalado, el cumplimiento de las leyes se apoya cada vez más en la conciencia jurídica socialista, en el conjunto de la comunidad.

La ley soviética cuenta con el acatamiento consciente y voluntario de todos los ciudadanos. Apela a la conciencia política, jurídica y moral de los trabajadores y moviliza no sólo a los órganos del poder sino también a toda la comunidad, en la lucha enérgica contra las trasgresiones al orden jurídico socialista. Un importante papel desempeña la conciencia jurídica socialista en la pugna por desterrar fenómenos tan anómalos como la distorsión de deberes fundamentales (por ejemplo, la obligación de trabajar), la infracción a las reglas de la convivencia socialista, el robo, las exacciones, el acaparamiento y otras imperfecciones. Los ciudadanos soviéticos apoyaron con gran entusiasmo el llamamiento formulado por el Partido Comunista para extirpar de raíz la holgazanería, el alcoholismo y otros vicios perjudiciales a la sociedad y al individuo. Todos estos fenómenos antisociales son absolutamente incompatibles con la actual etapa de desarrollo de la construcción del comunismo.

La cuestión del crecimiento del papel de la comunidad en la lucha por garantizar el orden jurídico socialista, tuvo profundo reflejo y fundamentación en el informe de N. S. Jruschov ante el XXIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En éste, puntualizóse que en las condiciones actuales, una parte de las funciones del Estado pueden pasar a ser desempeñadas por las organizaciones sociales, particularmente, las relativas al respeto del orden público y la observancia de las reglas de la convivencia socialista. No hay actualmente, en la Unión Soviética, causas que determinen responsabilidad criminal por delitos políticos, pero subsisten todavía no pocas infracciones al orden público, a las leyes socialistas. "De garantizar el orden público y la seguridad de los ciudadanos —se ha expresado en el XXIº Congreso—, deben ir ocupándose, además de organismos del Estado como la milicia y los tribunales, las organizaciones sociales". [1] A tal fin, la sociedad socialista crea organismos voluntarios como la milicia popular, los tribunales de camaradas y otros similares. Posibilitar la participa-

1 N.S. JRUSCHOV: *Acerca de...*, ibid. pág. 103.

ción de la comunidad en la salvaguardia del orden social, ampliar la labor de los tribunales de camaradas, etcétera, constituyen pasos importantes en la educación de la conciencia jurídica socialista, lo cual permitirá acrecentar la acción preventiva y la extirpación total de los delitos, faltas y contravenciones nocivos para la sociedad. Estas importantes medidas, llevadas a cabo por iniciativa del Partido Comunista, consolidan la base política del Estado socialista y son expresión concreta del desarrollo ulterior de su democracia.

Durante toda una etapa histórica, en cuyo trascurso la clase obrera y las masas laboriosas dirigidas por ella, por un lado conducen la lucha contra el capitalismo y por el otro construyen y desarrollan las nuevas relaciones socialistas, la existencia del derecho es históricamente necesaria e inevitable. Es evidente que la voluntad del pueblo, expresada por el derecho, debe apoyarse en el poder del Estado socialista y en la conciencia jurídica socialista. Con el triunfo del comunismo, el derecho no tendrá razón de ser, se borrarán las diferencias entre el derecho y la moral, y, en tales condiciones, la observancia de las reglas de la convivencia social ya no será necesariamente la consecuencia de una obligación impuesta al individuo.

LA MORAL

La moral, igual que la política y el derecho, expresa ante todo una determinada esfera de las relaciones humanas. Las relaciones morales surgen precisamente porque los individuos no pueden existir fuera de la sociedad, fuera de cierta comunidad histórica (ya se trate de gens, tribu, familia, clase, nación, etcétera), lo cual plantea siempre una serie de exigencias relativas a la conducta de sus componentes. Por consiguiente, las relaciones morales existen de hecho en la sociedad y cada individuo las percibe en su vida cotidiana. Pero a diferencia de las relaciones económico-materiales, únicamente se forman pasando previamente por la conciencia de los hombres; de ahí que sean secundarias, y pertenezcan a la esfera de las relaciones ideológicas.

La moral abarca todos los ámbitos de las relaciones recíprocas y de la actividad del hombre en la sociedad, ya que éste actúa en todos los casos, como miembro de una determinada comunidad, y, al estar dotado de voluntad y conciencia, se obliga a moderar sus acciones y conciliar su conducta con los intereses de la colectividad. El campo de las relaciones morales es más amplio que el de las relaciones políticas y jurídicas.

Las relaciones que se establecen en la producción, en las diversas esferas de la actividad social, en el seno de la familia o en el género de vida, se reflejan y consolidan en determinadas reglas de conducta, a las cuales se subordina el hombre en sus interrelaciones morales. La moral es una forma definida de la conciencia social que refleja las relaciones humanas en las categorías del bien y del mal, de lo justo e injusto, de lo honesto y deshonesto, etcétera, fijándolas a través de principios y normas morales. Como una forma de la conciencia social, la moral incluye también a la ética, que configura en uno de sus aspectos la teoría de la moral y, en el otro, la elaboración consciente del código de conducta humana de conformidad con los intereses de una clase determinada. Antes del marxismo todas las teorías éticas —y hubo muchas— estaban construidas sobre bases idealistas y carecían de carácter científico. Sólo la ética marxista, apoyándose en la in-

terpretación materialista de la historia, tiene valor de ciencia, puesto que únicamente desde las posiciones del materialismo histórico puede analizarse científicamente la moral como fenómeno social, interpretar críticamente las teorías éticas del pasado y contribuir conscientemente a la elaboración de la nueva moral comunista.

1. Origen y esencia de la moral

La moral es una forma de la conciencia social que refleja y fija a través de principios, normas y reglas de conducta, las exigencias que la sociedad o las clases plantean al hombre en su vida cotidiana. Tales exigencias objetivas son interpretadas por el individuo como obligaciones con respecto a otros individuos, a la familia, a su clase y a otras clases, a la patria, al Estado. Lo específico de la comprensión moral de sus obligaciones es que éstas intervienen directamente, no como algo impuesto desde afuera sino derivado de un estímulo interno del individuo. Empero, ello no significa que la conciencia o sentido de la moral sean innatos. Las normas morales se convierten en "estímulo interno" del hombre como resultado de la educación, de la asimilación de las tradiciones, hábitos y costumbres vigentes en la sociedad. La sociedad o clase plantea al individuo determinadas exigencias morales que están protegidas por la gravitación de la opinión pública. La particularidad de la moral, a diferencia del derecho, es que habitualmente sus normas y principios no están escritos ni existen instituciones especiales para salvaguardia de la moral social. Los hombres que quebrantan las normas morales son censurados por la opinión pública. La gravitación de esa censura está determinada no sólo por el significado del juicio moral, sino también por las acciones que corrientemente le siguen. El hombre que infringía gravemente la moral de la organización tribal, era expulsado de su seno. El noble que violaba el código de honor no sólo era reprobado por la "sociedad" aristocrática, sino que, de hecho, quedaba colocado al margen de ella.

Así, pues, la sociedad engendra la moral y la resguarda. El materialismo histórico subraya esta tesis, contraponiéndola a las diversas teorías morales religioso-idealistas. La religión sostiene que la moral proviene del cielo, que enuncia el mandato de Dios; el hombre estaría obligado a cumplir los reclamos de la moral por temor al castigo divino: sin religión, sin fe en Dios, no podría haber moral y, por consiguiente, quien actuase contra la religión quebrantaría las fuentes de la moral.

La ética idealista hace derivar la moral de la conciencia humana

o sobrehumana, y en esencia, reproduce en forma depurada la fundamentación religiosa de la moral. Por ejemplo, según Kant, los conceptos morales no pueden considerarse como originados por la vida material del individuo. La moral es impuesta a la razón humana por el incognoscible mundo del más allá, en cuya existencia debe creer. Según Kant, el hombre procede moralmente sólo en el caso en que su voluntad esté regida por una ley moral universal, eterna e inmutable, que traduzca las exigencias del más allá.

Antes de Marx hubo ya serias refutaciones a la fundamentación religiosa de la moral. Epicuro y Lucrecio, Spinoza y Holbach, Feuerbach, Chernishevski y otros materialistas, demostraron —mérito indiscutible de ellos— que la verdadera fuente de la moral no es el temor a Dios ni al otro mundo, sino la naturaleza material del hombre. La sociedad de los ateos, dijeron, puede ser más moral que la de los creyentes. Empero, consideraban al hombre abstractamente, como un ente de la naturaleza, y por lo mismo, no pudieron revelar las verdaderas bases sociales de la moral ni sobreponerse al idealismo en sus concepciones de la ética. Unicamente el marxismo demostró que la moral no es algo impuesto a la sociedad desde afuera, no es el producto de la "naturaleza humana". La fuente de la moral es la sociedad, el interés social. Y puesto que el ordenamiento de la sociedad y sus intereses están condicionados por el sistema económico, por la estructura, también la moral, por lo tanto, está determinada en última instancia por la economía. En consecuencia, la tesis materialista sobre la fuente de la moral conduce, necesariamente, a una conclusión decisiva: con el desarrollo de la sociedad, con las variaciones de su estructura económica, también la moral cambia inevitablemente. La moral es histórica y concreta; no existe una moral abstracta, inmutable, eterna, fuera de la historia. Por eso, para comprender la esencia de la moral, es necesario considerarla en función del desarrollo histórico.

La moral constituye la más antigua forma de la conciencia social. Su surgimiento está unido a la transición que la comunidad efectuó desde las expresiones instintivas de la conducta al trabajo como actividad consciente y racional, y en cuyo trascurso cobraron forma las relaciones económicas y de consanguinidad.

Las relaciones materiales establecidas espontáneamente, con independencia de la voluntad y el discernimiento del hombre, se reflejan y fijan en la conciencia en forma de determinadas reglas de conducta cuyo cumplimiento por parte de cada individuo es imprescindible para la preservación de la comunidad, para el fortalecimiento de su unidad y vitalidad. El hombre de la sociedad primitiva no podía, en la lucha

por su existencia, vivir aislado; su única fuerza la extraía de la comunidad, puesto que las férreas necesidades le obligaban a observar reglas de vida ya establecidas y que actuaban de hecho como exigencias morales. La moral surgió como un requerimiento para elaborar las cualidades del carácter y las normas de conducta de cada individuo, sin las cuales tornábase imposible encarar la labor colectiva y la lucha conjunta contra los enemigos; ellas fueron regularizando también las relaciones entre los sexos y constituyendo las condiciones generales indispensables para la convivencia humana. Sin embargo, es menester tener en cuenta que en la sociedad primitiva no se diferenciaban aún las formas de la conciencia; todos los aspectos de la vida humana se regulaban mediante un complicado conjunto de reglas de conducta que actuaban simultáneamente como exigencias morales, preceptos religiosos y normas estéticas.

En el régimen de las relaciones tribales, carente de intereses antagónicos y donde el hombre no había cortado aún el cordón umbilical de sus relaciones naturales ni se sentía a sí mismo una persona, la conciencia moral del individuo no estaba separada de la moral colectiva y le servía como su expresión directa. "La tribu —escribió Engels— era la frontera del hombre, lo mismo contra los extraños que para sí mismo: la tribu, la gens, y sus instituciones eran sagradas e inviolables, constituían un poder superior dado por la naturaleza, al cual cada individuo quedaba sometido sin reserva en sus sentimientos, ideas y actos". [1]

La moral de la sociedad primitiva nació y desarrollóse en medio de una lucha cruel contra la naturaleza, en circunstancias en que el hombre estaba cercado por las dificultades de la existencia, y de ahí que llevase el signo primitivo y semianimal de la vida humana de esa época. En los primeros peldaños del desarrollo de la sociedad primitiva, la moral no censuraba el canibalismo, el incesto, la matanza de ancianos, etcétera. No obstante, surgida y desarrollada en el seno de una sociedad libre que desconocía la propiedad privada, las clases y todas las infamias que le son inherentes —avidez, ansia, codicia—, la moral de la organización tribal era colectivista y fomentaba en los hombres el heroísmo, la abnegación, el honor, la audacia, el sentimiento de la dignidad personal, etcétera, es decir, de todas las cualidades que únicamente pueden ser engendradas por una colectividad humana que se basa en el trabajo libre de sus miembros.

1 C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas* ("El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"), ibid, pág. 615.

En la sociedad dividida en clases, la moral tiene carácter de clase. Puesto que la situación económica, y por consiguiente, los intereses de las distintas clases de la sociedad antagónica se diferencian rigurosamente unos de otros, es natural que planteen también distintas exigencias morales en relación con la conducta del individuo.

La primera forma de la moral de clase es la de la sociedad esclavista, la cual, surgida en función de las relaciones económicas del régimen de la esclavitud, reflejaba ante todo las relaciones entre esclavos y esclavistas. Su particularidad más remarcable consistía en que, según ella, las relaciones humanas comprendían sólo a los hombres libres, quedando el esclavo fuera de la moral: éste no era más que un objeto, un instrumento parlante, y por lo mismo, la moral esclavista admitía contra el esclavo cualquier injusticia, violencia e incluso la muerte. El trato inhumano y salvaje que se daba al esclavo no despertaba ningún "remordimiento de conciencia" en los esclavistas; por el contrario, estaba moralmente justificado, pero esta justificación moral no hacía más que expresar las necesidades económicas de las relaciones esclavistas de esa época. Cierto que entre los esclavos surgía espontáneamente la protesta contra la opresión, pero únicamente cuando el régimen de la esclavitud degeneró económicamente, la censura a su moral adquirió amplitud. Empero, no fue el progreso moral —como afirman algunos investigadores burgueses— lo que condujo a la extinción del sistema esclavista, sino el desarrollo de la producción el que tornó económicamente desventajosas dichas relaciones.

Con el advenimiento del feudalismo, la moral feudal se convierte en dominante. Su rasgo característico es que consideraba al siervo de la gleba no un objeto sino un hombre, pero un hombre inferior: el "hueso negro", en tanto los representantes de la clase dominante eran exaltados como hombres superiores: el "hueso blanco". Al mismo tiempo, la moral feudal enmascaraba la cruel opresión que los terratenientes ejercían sobre los campesinos, las formas feudales de explotación. Presentaba falsamente las relaciones entre el señor y sus siervos como si correspondiesen a las de un padre hacia sus hijos a quienes cuida y dirige, por quienes se responsabiliza. La religión de la sociedad feudal apuntalaba a la moral dominante, presentando sus normas y exigencias como mandatos de Dios, aunque, en realidad, no eran sino la expresión de los ávidos intereses de los explotadores. La moral feudal, apoyándose en la religión, coadyuvaba al refrenamiento de las masas campesinas oprimidas y mantenidas en el oscurantismo.

El capitalismo se impuso sobre el feudalismo enarbolando los lemas de libertad e igualdad, de abolición de los privilegios feudales

y todas las formas de dependencia individual. Efectivamente, en la sociedad capitalista, el productor directo —el proletario— se contrapone al propietario de los medios de producción —el capitalista—, es formalmente igual e independiente de él, y en este sentido, la transición al capitalismo constituyó un avance en la causa de la liberación de los trabajadores. Este progreso social fue también un avance en la esfera de la moral. Los ideólogos burgueses, en su lucha contra la ideología y la moral del feudalismo, por la libertad de acción y pensamiento y por la liberación del individuo de las distintas trabas feudales, desarrollaron las ideas humanistas. Pero con el triunfo del capitalismo revelóse el verdadero contenido del humanismo burgués, de sus ideas de libertad e igualdad. La igualdad burguesa es formal, encubre la real dependencia del obrero al capitalista, la cruel explotación del productor directo encadenado económicamente a la clase capitalista, esto es, atado con la más sólida de todas las cadenas artificiales creadas por el hombre. La libertad burguesa se convirtió para los capitalistas en la libertad de acción empresaria, de apropiación del trabajo del obrero, y significó para el proletario la libertad de vender su fuerza de trabajo o morirse de hambre. El humanismo burgués es abstracto. En la práctica, el capitalismo no crea las condiciones para el desarrollo y el florecimiento del individuo; peor aún, convirtió la dignidad individual en valor de cambio, redujo las relaciones entre las personas a ligazones monetarias, no dejó "otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel «pago al contado»". [1]

La moral burguesa refleja las condiciones de la economía capitalista, en la cual el motor fundamental del desarrollo de la producción es la obtención de ganancias. Por el lucro, los capitalistas son capaces de todo.

Entre los factores indispensables para asegurar la obtención de ganancias, figuran la inviolabilidad de la propiedad privada capitalista, la libertad de explotación y el sometimiento de los oprimidos. La propiedad privada divide a los hombres. En su búsqueda de ganancias, los capitalistas chocan entre sí en una cruel lucha competitiva. La anarquía de la producción y la competencia originan la hostilidad y la desconfianza recíprocas. Cada uno cuida de sí, de sus propios intereses, y considera a los demás un medio para alcanzar sus fines individuales. El bienestar de unos se edifica sobre la desgracia de los

1 C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas* ("Manifiesto del Partido Comunista"), ibid., pág. 16.

otros. El principio que predomina es: o saqueas o te saquearán, el hombre es un lobo para el hombre.

Tales condiciones económicas engendraron la moral burguesa, y justamente de ellas surgió el individualismo burgués, que es su principio fundamental. El burgués antepone a todo su interés particular, su aspiración al provecho personal. Esta moral individualista penetra en todas las relaciones de la sociedad burguesa —de producción, políticas, de familia, etc.—, y sus principios prevalecen en la conducta práctica del burgués. Claro que para la burguesía sería desventajoso exhibir abiertamente, como uno de sus principios éticos, su desenfrenado individualismo, sus ávidos intereses; de ahí que en su conciencia moral procure justificar su egoísmo e individualismo, y, a tal fin, presente su afán de lucro como si se tratase de una preocupación por el bienestar general. El individualismo zoológico es disfrazado entonces de "libertad individual"; la explotación obrera, de "protección a los pobres contra el hambre"; la producción de mercancías con fines de lucro, enmascarada como "abastecimiento a la sociedad de artículos indispensables"; la esclavización de otros pueblos, como "su incorporación a la civilización". La característica típica de la moral burguesa es la hipocresía, la preconización hipócrita de presuntas virtudes burguesas que encubren las leyes rapaces de la propiedad privada.

Cuéntase que un productor cinematográfico norteamericano le propuso a Bernard Shaw adquirir los derechos para la filmación de sus obras. Como las condiciones exigidas por el comediógrafo irlandés no resultaban ventajosas al industrial cinematográfico, apeló éste a los sentimientos intelectuales del escritor, presentando como una gran contribución suya al arte aceptar las propuestas del productor. "Lo complejo de la situación —respondió Shaw— es que un hombre como usted sólo piensa en el arte, mientras que yo sólo pienso en el dinero". La ironía de Shaw retrata brillantemente la hipocresía de la moral burguesa.

La moral burguesa vigente influye sobre toda la sociedad, pero especialmente sobre las capas de la pequeña burguesía cuyas triviales condiciones de vida resultan propicias a la asimilación de la moral individualista. Lenin caracterizaba de esta manera los hábitos y razonamientos de la pequeña burguesía: "Si yo exploto mi parcela de tierra, poco me importan los demás; si alguien tiene hambre, tanto mejor, venderé más caro mi trigo. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o de empleado, ¿qué me importan los demás? Si

me arrastro ante los poderosos, es posible, no sólo que conserve mi pues, sino que pueda hacer carrera y llegar a burgués."[1]

Pero ya en el seno de la propia sociedad burguesa, a través del trabajo colectivo y de las luchas de clase contra los capitalistas, va gestándose gradualmente la nueva moral, la moral proletaria, contrapuesta a la moral burguesa dominante. La moral proletaria hizo suya la indignación de las clases laboriosas del pasado contra sus explotadores y elevó éticamente la lucha por los intereses del pueblo surgida como consecuencia de la cruel opresión, la brutal arbitrariedad y la miseria desesperanzada. Al entrar, pues, en lucha franca contra sus esclavizadores, las clases trabajadoras del pasado tuvieron ya una justificación moral para esa lucha. La moral proletaria es cualitativamente nueva y auténticamente humanista, porque no sólo refleja las condiciones de vida de la clase trabajadora sino también su lucha por una nueva sociedad, la sociedad socialista, libre de toda opresión del hombre por el hombre. Con el desarrollo de la lucha de clases, la moral proletaria se funde con la ideología científica elaborada por los fundadores del marxismo, dando lugar a la moral comunista que se consolida como la moral de la nueva sociedad socialista que reemplazará al capitalismo.

Así, pues, no existe una moral eterna e invariable. La moral es histórica y concreta. En la sociedad clasista la moral tiene carácter de clase, y, por cierto, la moral dominante es siempre la moral de la clase dominante. No obstante, paralelamente con el progreso de la sociedad se elaboran algunas normas elementales de conducta aceptadas por el código moral de distintos pueblos y clases, las que no expresan los intereses ni la situación específica de una clase dada sino los momentos morales comunes a distintas colectividades humanas. La existencia de tales momentos se explica porque señalan los aspectos generales que diferencian a toda colectividad humana de un rebaño animal; en ellos se consolidan los rasgos culturales de las relaciones humanas, que Lenin denominara condiciones elementales de la comunidad. Pero aun estos elementos de la moral humana tampoco pueden ser considerados como algo al margen de la historia, puesto que son un producto del desarrollo histórico.

La conciencia moral es un producto social, expresión de la naturaleza social del hombre. Es precisamente en base a ello que surge la posibilidad de examinar la moral, en su integridad, como un fenó-

1 V. I. LENIN: *Obras escogidas* ("Tareas de las juventudes comunistas"), t. IV, ed. cit., pág. 465.

meno social específico, no obstante que en la realidad exista como una determinación histórica concreta.

Rechazando la eternidad e inmutabilidad de los principios y normas morales, el marxismo-leninismo pronúnciase también contra el relativismo moral, que preconiza la subjetividad y la arbitrariedad en la evaluación de la conducta humana y pretende negar las diferencias entre lo moral y lo inmoral. El relativismo moral especula con la relatividad de las valoraciones morales, y considera la efectiva mutabilidad de las normas morales como lo absoluto, al extremo de negar el criterio objetivo de las acciones humanas. Para la ética marxista, la mutabilidad de las normas morales es el testimonio de su dependecia de condiciones históricas mutables. Tal la razón por la cual el marxismo demanda la consideración histórica y concreta de los problemas morales y de la evaluación moral de la conducta del hombre de distintas épocas y clases.

El relativismo moral es inaceptable, asimismo, porque en el curso del quehacer histórico tiene lugar el progreso moral, cuya base es la lucha de las masas populares por su liberación social. Como resultado de esta lucha, y aunque bajo formas antagónicas, se verifica el avance en la situación del productor directo, su evolución desde la categoría de esclavo a la de siervo de la gleba y con posterioridad a la de asalariado formalmente libre. Cabe subrayar que el progreso moral durante el desarrollo de las formaciones antagónicas tiene un carácter profundamente contradictorio, cuyo complemento inevitable es la influencia desmoralizadora del predominio de los explotadores. [1]

El progreso de la moral no es idéntico al del conocimiento, no se lo puede considerar un proceso desde la moral relativa a la absoluta. A diferencia de la ciencia, la moral no tiene como finalidad el conocimiento de la verdad objetiva sino el establecimiento de normas determinadas de la conducta individual, las que son exigidas por la sociedad en un momento dado de su desarrollo. La moral no es absoluta, porque refleja las mutables condiciones de vida. Por lo mismo, en cada época dada es verdadera la moral que defiende el futuro, la que refleja los problemas del desarrollo progresista de la sociedad.

Ahora bien: ¿quiere decir ello que la moral no tiene objetivamente nada verdadero?

Como una forma de la conciencia social, que refleja las relaciones económicas, la moral actúa en calidad de ideología, es decir, como

1 A. F. SHISHKIN: *Moral burguesa, arma de la reacción imperialista*, Moscú, 1951, pág. 9, ed. rusa.

me arrastro ante los poderosos, es posible, no sólo que conserve mi pues, sino que pueda hacer carrera y llegar a burgués."[1]

Pero ya en el seno de la propia sociedad burguesa, a través del trabajo colectivo y de las luchas de clase contra los capitalistas, va gestándose gradualmente la nueva moral, la moral proletaria, contrapuesta a la moral burguesa dominante. La moral proletaria hizo suya la indignación de las clases laboriosas del pasado contra sus explotadores y elevó éticamente la lucha por los intereses del pueblo surgida como consecuencia de la cruel opresión, la brutal arbitrariedad y la miseria desesperanzada. Al entrar, pues, en lucha franca contra sus esclavizadores, las clases trabajadoras del pasado tuvieron ya una justificación moral para esa lucha. La moral proletaria es cualitativamente nueva y auténticamente humanista, porque no sólo refleja las condiciones de vida de la clase trabajadora sino también su lucha por una nueva sociedad, la sociedad socialista, libre de toda opresión del hombre por el hombre. Con el desarrollo de la lucha de clases, la moral proletaria se funde con la ideología científica elaborada por los fundadores del marxismo, dando lugar a la moral comunista que se consolida como la moral de la nueva sociedad socialista que remplazará al capitalismo.

Así, pues, no existe una moral eterna e invariable. La moral es histórica y concreta. En la sociedad clasista la moral tiene carácter de clase, y, por cierto, la moral dominante es siempre la moral de la clase dominante. No obstante, paralelamente con el progreso de la sociedad se elaboran algunas normas elementales de conducta aceptadas por el código moral de distintos pueblos y clases, las que no expresan los intereses ni la situación específica de una clase dada sino los momentos morales comunes a distintas colectividades humanas. La existencia de tales momentos se explica porque señalan los aspectos generales que diferencian a toda colectividad humana de un rebaño animal; en ellos se consolidan los rasgos culturales de las relaciones humanas, que Lenin denominara condiciones elementales de la comunidad. Pero aun estos elementos de la moral humana tampoco pueden ser considerados como algo al margen de la historia, puesto que son un producto del desarrollo histórico.

La conciencia moral es un producto social, expresión de la naturaleza social del hombre. Es precisamente en base a ello que surge la posibilidad de examinar la moral, en su integridad, como un fenó-

[1] V. I. LENIN: *Obras escogidas* ("Tareas de las juventudes comunistas"), t. IV, ed. cit., pág. 465.

meno social específico, no obstante que en la realidad exista como una determinación histórica concreta.

Rechazando la eternidad e inmutabilidad de los principios y normas morales, el marxismo-leninismo pronúnciase también contra el relativismo moral, que preconiza la subjetividad y la arbitrariedad en la evaluación de la conducta humana y pretende negar las diferencias entre lo moral y lo inmoral. El relativismo moral especula con la relatividad de las valoraciones morales, y considera la efectiva mutabilidad de las normas morales como lo absoluto, al extremo de negar el criterio objetivo de las acciones humanas. Para la ética marxista, la mutabilidad de las normas morales es el testimonio de su dependecia de condiciones históricas mutables. Tal la razón por la cual el marxismo demanda la consideración histórica y concreta de los problemas morales y de la evaluación moral de la conducta del hombre de distintas épocas y clases.

El relativismo moral es inaceptable, asimismo, porque en el curso del quehacer histórico tiene lugar el progreso moral, cuya base es la lucha de las masas populares por su liberación social. Como resultado de esta lucha, y aunque bajo formas antagónicas, se verifica el avance en la situación del productor directo, su evolución desde la categoría de esclavo a la de siervo de la gleba y con posterioridad a la de asalariado formalmente libre. Cabe subrayar que el progreso moral durante el desarrollo de las formaciones antagónicas tiene un carácter profundamente contradictorio, cuyo complemento inevitable es la influencia desmoralizadora del predominio de los explotadores. [1]

El progreso de la moral no es idéntico al del conocimiento, no se lo puede considerar un proceso desde la moral relativa a la absoluta. A diferencia de la ciencia, la moral no tiene como finalidad el conocimiento de la verdad objetiva sino el establecimiento de normas determinadas de la conducta individual, las que son exigidas por la sociedad en un momento dado de su desarrollo. La moral no es absoluta, porque refleja las mutables condiciones de vida. Por lo mismo, en cada época dada es verdadera la moral que defiende el futuro, la que refleja los problemas del desarrollo progresista de la sociedad.

Ahora bien: ¿quiere decir ello que la moral no tiene objetivamente nada verdadero?

Como una forma de la conciencia social, que refleja las relaciones económicas, la moral actúa en calidad de ideología, es decir, como

[1] A. F. SHISHKIN: *Moral burguesa, arma de la reacción imperialista*, Moscú, 1951, pág. 9, ed. rusa.

elemento de la superestructura, originado por la estructura y al servicio de ella. Paralelamente, la conciencia moral es una forma del conocimiento de las relaciones sociales, un definido elemento de la cultura. La moral suma y generaliza la experiencia de las relaciones humanas, expresándola mediante normas y reglas de conducta determinadas. En ella existe el *momento cognoscitivo objetivamente verdadero*. Precisamente este contenido objetivamente verdadero de la moral, cuyo portavoz son las masas populares generadoras del proceso histórico, es aprehendido y conservado en el curso del desarrollo histórico de la moral. Además, su fase cognoscitiva contribuye a sumar y consolidar las experiencias de vida de una comunidad humana dada en condiciones históricas concretas, las cuales, pese a tener en esencia una significación transitoria, actúan como un factor del conocimiento de las relaciones sociales existentes.

En la actualidad se ha alcanzado un alto nivel de desarrollo al difundirse ampliamente la verdadera ética humana a la cual pertenece el futuro, la moral comunista, que regula las relaciones de hombres libres dentro de la libre colectividad humana.

2. *Lugar y papel de la moral en la sociedad*

En la vida real, la moral está unida a diferentes fenómenos sociales y a otras formas de la conciencia, y ejerce una determinada influencia sobre el desarrollo social. La dirección del proceso histórico está determinada por condiciones económicas objetivas. Son los hombres quienes crean la historia y es sólo a través de su actividad que se revelan las leyes económicas. Mas en esa actividad, los hombres se guían por determinados intereses y se proponen algunos objetivos que procuran alcanzar empeñando todas sus fuerzas.

La moral desempeña un doble papel en la actividad social del individuo. En primer lugar, actúa como la suma de exigencias de la sociedad o clase dada que se constituyen en normas de conducta que le indican cómo obrar. En segundo lugar, participa en la formación de la naturaleza del individuo puesto que sus exigencias, aprehendidas por el hombre, dejan huellas en él en forma de rasgos y cualidades del carácter que actúan como estímulos internos, como motivación idealista de sus acciones. Importa subrayar que las normas morales pueden convertirse en el fundamento real de la conducta humana, no sólo cuando son inculcadas a la conciencia del individuo sino trasformadas también en los rasgos orgánicos de su carácter, encarnadas en sus sentimientos, trasmutadas en sus habituales formas de proceder. No en

vano se dice que el hábito es la segunda naturaleza. Y no es casual que en la formación de los rasgos morales del individuo el papel preponderante no lo desempeñe la preconización verbalista de la moral sino las tradiciones, hábitos y costumbres de una sociedad dada, el ascendiente de la actividad y el ejemplo prácticos.

Por consiguiente, el factor moral desempeña un importante papel en la actividad del hombre, la cual está indiscutiblemente determinada por las condiciones sociales existentes. Pero siendo el individuo un ser consciente, puede en las condiciones dadas proceder de diversas maneras: en la elección de la línea de conducta, desempeñan un papel su individualidad y el factor subjetivo. El hombre posee un cierto libre albedrío, una relativa libertad de opción, de proceder de uno u otro modo dentro de los marcos definidos por las condiciones dadas, de crear tanto el bien como el mal, etcétera. Por eso es que la determinación de la acción humana no excluye, de ningún modo, la valoración moral de su conducta. Al contrario, el conocimiento de l condicionalidad material de la actividad del hombre, de su concienci proporciona una base efectiva para valorar moralmente o de cualqui otra manera las acciones humanas. Refutando al idealista Mijailovsk escribió V. I. Lenin sobre este particular: "La idea del determinismo, estableciendo la necesidad de los actos del hombre, rechazando la absurda leyenda del libre albedrío, no niega en un ápice la inteligencia ni la conciencia del hombre, como tampoco la valoración de sus acciones. Muy por el contrario, solamente la concepción determinista permite valorar rigurosa y acertadamente sin imputar todo lo imaginable al libre albedrío". [1]

Precisamente porque la moral interviene en la definición de cualquier actividad humana, gravita sobre todos los aspectos de la vida social.

La moral influye en el desarrollo económico de la sociedad, especialmente a través de la actitud del hombre hacia el trabajo y la propiedad. En la base de la actitud hacia el trabajo, de su valoración moral, están presentes las relaciones económicas. En la economía de la sociedad esclavista, el trabajo era atributo del esclavo y significaba para él una maldición: en este régimen social imperaban el menosprecio y desdén hacia el trabajo físico como una actividad indigna del hombre libre, concepción moral que también gravitó y corrompió a los propios esclavos.

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas"), t. I, ed. Cartago, Bs. Aires, 1958, pág. 172.

El trabajo era una carga pesada para el campesino de la sociedad feudal y es una cruel necesidad para el asalariado de las empresas capitalistas. Esta característica del trabajo en las formaciones sociales antagónicas, que define su valoración moral, no excluye que aun bajo esas condiciones de opresión se desarrollen elementos aptos para una actitud creadora hacia el trabajo, surja el sentimiento de orgullo del trabajador capaz de crear cosas bellas. Pero sólo en la sociedad socialista el trabajo se libera de las cadenas de la explotación y se engrandece moralmente. El trabajo libre, para sí y para la sociedad, se convierte cada vez más en la conciencia del pueblo en un acto honroso. Y por lo mismo que en el socialismo el trabajo constituye el único medio de vida, en las grandes masas va forjándose gradualmente una actitud creadora hacia él. La alta valoración moral del trabajo, propia de las relaciones camaraderiles de producción existentes en el socialismo, contribuye a la elaboración de la actitud comunista hacia el trabajo, poderoso factor para el crecimiento de la productividad y el desarrollo de la economía socialista.

En lo concerniente a sus relaciones con la propiedad, la moral de todas las clases explotadoras dominantes actúa como una fuerza ideológica que contribuye a consolidar las formas existentes de la propiedad privada. La moral de estas clases declara sagrada a la propiedad privada y censura toda violación a ella. En contraposición, la moral comunista declara sagrada e inviolable a la propiedad social, base del bienestar y desarrollo del conjunto de la sociedad y de todos los trabajadores. En la sociedad socialista, los malversadores de los bienes públicos son señalados, con indignidad, como individuos que quebrantan el bienestar de todo el pueblo. Por consiguiente, la moral es uno de los factores que influye sobre la economía. Los caminos y medios de esta influencia son específicos y definidos por las particularidades de la moral como una forma de la conciencia social bajo condiciones económico-sociales concretas.

La moral ejerce una interacción compleja con la política y con la ideología política. En su carácter de relación de clases, la política se define por sus intereses y su contenido, no dependiendo de la moral ni de las reflexiones morales. Pero en la lucha política, cada clase procura aprovechar el factor moral, apoyarse en él en interés de sus concepciones: de ahí que los políticos, en uno u otro grado, están obligados a tener en cuenta la moral dominante en la sociedad. En general, empero, no es la política quien sirve a la moral sino la moral quien sirve a la política.

A diferencia por ejemplo del idioma, la política, como fenómeno

de la vida social, está sometida a la valoración moral, la cual depende del contenido y objetivos verdaderos de la política y de sus métodos prácticos de ejecución, como así también del punto de vista desde el cual dicha valoración es realizada. La autenticidad de toda valoración moral de la política dependerá de que sea hecha desde las posiciones de la moral progresista de una sociedad dada. Así por ejemplo, el marxismo-leninismo caracteriza a las guerras en justas e injustas, es decir, acuerda a un fenómeno político una valoración moral. Esta apreciación, positiva o negativa, de una guerra determinada, tiene enorme significación, dado que en la guerra el factor moral desempeña un papel muy especial. Esto fue evidente en el caso de las últimas acciones bélicas en Egipto: la insolente agresión provocada sin motivo alguno por Inglaterra, Francia e Israel, desató una ola mundial de indignación, fue moralmente vituperada por la opinión pública de todo el mundo y puso en movimiento a las poderosas fuerzas que salvaguardan el mantenimiento de la paz. Los agresores no pudieron justificar sus acciones militares contra Egipto y fueron obligados a retirarse de este país. La concepción internacional a los agresores y el apoyo moral a la justa lucha del pueblo egipcio contribuyeron en gran parte a su victoria sobre los colonizadores.

Los pueblos de todo el mundo censuran moralmente la política de preparativos de una nueva guerra mundial que llevan a cabo los círculos imperialistas de Estados Unidos; dicha censura es un factor importante en la lucha de los pueblos por la paz. La política de coexistencia pacífica y de debilitamiento de la tensión internacional, practicada por los países del campo socialista y encabezada por la Unión Soviética, responde a las esperanzas e intereses fundamentales de los pueblos: no es casual que dicha política halle creciente comprensión y apoyo en todo el mundo.

La dialéctica de la historia consiste en que la lucha por objetivos políticos justos y progresistas engendra en las masas entusiasmo y altura moral, que constituyen una fuerza poderosa para la realización de las tareas políticas. No se hace nada grande sin pasión ni energía, las cuales son engendradas al calor de grandes objetivos de lucha. El entusiasmo y la elevación moral generados por la Gran Revolución Socialista de Octubre permitieron a los pueblos de la Unión Soviética superar enormes dificultades, derrotar a las hordas de guardias blancos y a los intervencionistas extranjeros armados hasta los dientes, vencer al hambre y la desorganización. Es cierto que no basta el entusiasmo para el triunfo de la revolución, pero el factor moral es una fuerza importante e indispensable para asegurarlo.

Contrariamente, toda política reaccionaria e injusta en relación con la moral influye perniciosamente, es incapaz de forjar armonía y elevación moral. Este constituye uno de los indicios determinantes de la condenación histórica de las clases caducas. La historia demuestra que las viejas clases que sucediéronse en la arena histórica, se descomponen también moralmente. Así ocurrió con los esclavistas y feudales, así ocurre con la burguesía imperialista. La decadencia moral debilita a una clase y contribuye a su extinción. Una política reaccionaria no provoca el entusiasmo y apoyo de las masas sino su indignación y protesta; ello explica, en particular, por qué la burguesía imperialista contemporánea procura camuflar escrupulosamente los verdaderos objetivos de su política antipopular. Pero nada, ninguna máscara ni hipocresía, salvaguardará a una clase condenada históricamente a desaparecer.

En la sociedad socialista rige por principio la absoluta concordancia entre la política y la moral; en la ejecución de los objetivos de la política comunista —la construcción del comunismo— está interesado todo el pueblo, ya que el cambio hacia el comunismo es el del continuo crecimiento de su bienestar material y su nivel cultural. Paralelamente a la extinción de las clases explotadoras en la Unión Soviética, el primer país que construyó el socialismo, estableciόse la unidad político-moral del pueblo, poderoso instrumento para la construcción del comunismo.

Para el esclarecimiento de las particularidades de la moral y de su lugar en la vida social, es de suma importancia establecer sus relaciones recíprocas con el derecho. La moral y el derecho tienen en común una circunstancia: han surgido como consecuencia de la necesidad de regular las relaciones humanas mediante un conjunto de normas determinadas, y ambos están destinados a consolidar las relaciones materiales existentes entre los hombres. Tanto la moral como el derecho imponen y consolidan reglas de conducta y de relaciones recíprocas, exigidas por el sistema de relaciones económicas dado. Pero por sí mismos no formulan objetivos ni plantean tareas a la actividad del individuo en la sociedad; en esto se diferencian de la política, la cual vincula directamente a los hombres para el logro de determinados objetivos. Por ejemplo, la moral exige cumplir honradamente las obligaciones, aunque el contenido de ellas no deriva de la moral sino de las condiciones de vida de los hombres. En todo código legislativo hay artículos que prescriben el castigo del robo, mas el objetivo de la ley es proteger la propiedad, la cual no deriva de la propia ley sino de las relaciones económicas.

Sin embargo, entre el derecho y la moral existe una diferencia fundamental: la moral surgió conjuntamente con la aparición de la sociedad humana y existirá mientras la sociedad exista, en tanto que el derecho, que está unido a la existencia de las clases y del Estado, surgió con ellos y con ellos desaparecerá.

No son coincidentes, tampoco, las esferas de acción del derecho y de la moral. Mientras la moral está presente en todos los aspectos de las relaciones humanas, el derecho regula fundamentalmente las relaciones de propiedad y defiende los intereses del Estado: de ahí que la esfera de acción de la moral sea más amplia que la del derecho. Todas las acciones y relaciones de los hombres sometidas a la competencia jurídica, tienen también una faz moral. El perjurio, el pillaje, el robo, la agresión a las personas, no sólo son crímenes contra la ley sino también actos moralmente censurables. Pero no todas las relaciones morales, como, por ejemplo, el amor o la amistad, están reguladas por el derecho. Asimismo, existen también algunas normas del derecho, como la legalización jurídica de documentos, ciertas reglas de derecho administrativo, etcétera, con las cuales la moral carece de relación directa. Si bien en la sociedad sólo puede existir un único sistema jurídico, en la sociedad dividida en clases puede haber en cambio varios sistemas morales; así, junto a la moral dominante, que expresa los intereses de la clase que detenta el poder, surge como contrapeso la moral de las masas trabajadoras, de las clases oprimidas. Las normas morales, por lo demás, no requieren apuntalarse —como el derecho— en ningún aparato especial de coacción puesto que se ven reforzadas por la propia opinión pública. Solamente en la sociedad socialista, de cuyo seno se extirpan las clases antagónicas, desaparece la razón de ser de diversos códigos morales. Para toda la sociedad es válida una moral única, la moral comunista, siendo eliminados poco a poco los vestigios de la antigua y caduca moral.

El derecho y la moral dominantes en toda sociedad se consolidan mutuamente, pues sirven a los mismos intereses. Pero la moral de las masas oprimidas entra en contradicción con el derecho, especialmente con aquellas de sus normas que están directamente destinadas a la preservación del régimen existente. En el resguardo de las relaciones vigentes, la moral y el derecho no se sustituyen sino que se complementan. Es cierto que el derecho se apoya en la fuerza, pero si logra consolidarse con la ayuda de la opinión pública, crece entonces su influencia sobre la sociedad.

El carácter concreto de la acción recíproca entre la moral y el derecho, en las diferentes formaciones sociales, depende también de la particularidad de las relaciones económicas que las originan y a las cuales sirven.

Analizando las relaciones entre la moral y otras formas de la conciencia social, podemos destacar sus vínculos específicos con la religión, la filosofía y el arte.

La moral es una forma de la conciencia independiente de la religión, aunque estrechamente unida a ella desde el momento en que surgen las religiones. En todas las formaciones antagónicas, la religión no puede cumplir su papel en la justificación y bendición de las relaciones sociales vigentes, sin prescribir a los hombres determinadas normas de conducta. A tal fin, presenta la moral dominante en la sociedad como emanada del mandato de Dios, como moral religiosa. La religión necesita de la moral, a la que incluye en sí misma como algo inseparable de la religión y sin lo cual no puede existir. Y efectivamente, la religión desempeña un gran papel en la imposición a toda la sociedad de la moral de las clases explotadoras que detentan el poder, consolidándola en nombre de Dios y de la iglesia. De tal manera, tanto la moral como la religión, al servir los intereses de las clases explotadoras, se necesitan una a otra y se apoyan mutuamente. Sólo la moral comunista rompe con todas las ataduras religiosas y se fundamenta en la concepción científico-ateísta del mundo.

La significación de la filosofía consiste, para la moral, en que elabora sus bases teóricas, lo que se conoce como ética. La ética fue siempre una parte integrante de la filosofía y desarrollada principalmente por los filósofos como un aspecto de la concepción del mundo. Al definir el lugar del hombre en el universo, la filosofía fundamenta implícitamente los objetivos en nombre de los cuales debe actuar moralmente. A su vez, la moral influye sobre la filosofía. En primer lugar, esa influencia se hace sentir en la valoración moral a que está sometida la filosofía en su carácter de ideología, de concepción del mundo: así por ejemplo, el concepto del mundo puede ser humanista, antihumanista, misantrópico; la filosofía del fascismo, como ideología del banditismo, del oscurantismo y el racismo, no sólo es anticientífica sino también indigna de la conciencia humana, es decir, inmoral. En segundo lugar, la moral es un elemento de la "atmósfera espiritual" que influye sobre la formación de los conceptos filosóficos: por ejemplo, los hábitos y costumbres de los distintos pueblos, si no definen la esencia de la concepción del mundo, ponen su sello a las formas de su expresión.

Las relaciones entre el arte y la moral son muy sutiles y multifacéticas. En ambos, la médula la constituye el hombre en sus relaciones sociales, el hombre como ser social. Esto los vincula. Pero mientras el arte considera al hombre en todas sus relaciones multifacéticas

con otros hombres y con la naturaleza, la moral sólo subraya un aspecto de dichos vínculos: las relaciones morales. Tanto la moral como el arte elaboran un ideal definido desde cuyas posiciones juzgan la realidad y el hombre. El criterio para la evaluación de la realidad es en el arte el ideal estético; en la moral, el ideal ético. Y puesto que los ideales artísticos y morales de una clase dada se estructuran sobre una misma base social y una determinada concepción del mundo, se corresponden, es decir, que aquello que la moral estima como el bien, el arte lo describe como la belleza. Mas si ambos conceptos se forman sobre bases sociales diferentes, entonces puede haber entre ellos contradicciones e incluso antagonismos.

Asimismo, el arte y la moral se aproximan en sus funciones, desempeñan un enorme papel en la formación de los rasgos espirituales del individuo, sirviendo de tal manera los intereses de una sociedad o clase dada. Empero, si la moral conforma por su esencia las cualidades morales del individuo, el arte, al mismo tiempo que contribuye a ello, es también un medio para la educación artística e ideológica.

La significación del arte consiste, para la moral, en que es un de los vehículos de la educación moral, la cual, si bien no puede realizarse solamente por medio del arte, tiene en éste un medio activo para la conformación del aspecto moral del hombre, a causa de que su síntesis sensitiva, su riqueza de imágenes y su accesibilidad le permiten apreciar y enjuiciar los fenómenos de la vida, censurando o exaltando unos y otros. A su vez, la moral influye sobre el arte, sobre las concepciones artísticas, ya que las cualidades y las relaciones morales del individuo constituyen un aspecto definido del hombre como tema de la creación artística.

No existe una correspondencia específica entre la moral y la ciencia; aquélla se vincula a las relaciones humanas y la ciencia al conocimiento del objeto, el cual no está sometido a la valoración moral. La moral está asociada a la ciencia no como una forma del reflejo de la realidad sino como cualquier otra forma de la actividad humana, en la medida en que, al realizarla, los hombres participan de determinadas relaciones recíprocas. Estas relaciones tienen también una faz moral, en virtud de la cual existe una ética específica de los científicos. La ciencia, como cualquier actividad creadora, exige de los eruditos la elevada cualidad moral de luchadores por lo nuevo, reclama de ellos obstinación y perseverancia, principios y audacia en la lucha contra dogmas arcaicos, autocrítica y modestia, escrupulosidad científica y decisión de servir abnegadamente a la verdad.

Las conquistas de la ciencia pueden ser empleadas tanto para

beneficio como para perjuicio del hombre, y esto incide en la conciencia moral de la sociedad. La conciencia del sabio no puede ser indiferente al uso que se haga de sus descubrimientos, problema que se plantea con especial agudeza en nuestro tiempo debido a que el desarrollo de la física, la química o la biología pone en manos de la humanidad poderosos elementos que tanto pueden servir para crear como para destruir, para la guerra como para la paz. La conciencia de los sabios progresistas se subleva contra el uso de la energía atómica y de otros descubrimientos científicos para fines bélicos, para satisfacer el ávido interés de los imperialistas. Sólo en los países del campo socialista, en los cuales la ciencia está al servicio del pueblo, desaparece esa contradicción entre los progresos de la ciencia y la posibilidad de emplear sus conquistas en perjuicio de la humanidad.

Tales son los momentos fundamentales de la interacción entre la moral y otros fenómenos sociales, entre la moral y otras formas de la conciencia.

3. Origen y papel de la moral comunista

La burguesía y sus ideólogos acusan a los comunistas de negar la moral. Es una acusación falsa, basada en la tergiversación de sus ideas y en el falseamiento de la concepción marxista del mundo. El marxismo-leninismo no niega la moral como tal; niega la moral burguesa, y en general, la de los explotadores, como asimismo las diferentes teorías idealistas y metafísicas de la moral. Tanto una como otras son ajenas a los intereses del pueblo, a su lucha contra la opresión y la violencia.

El marxismo-leninismo rechaza la formulación reaccionaria según la cual es posible modificar la sociedad, corregir sus vicios y marchar hacia el progreso, mediante la "perfección moral" del individuo. Es falsa la preconización, como regla, del perfeccionamiento moral, pues sólo resulta ventajosa para los explotadores mientras desvía al proletariado de la lucha de clases, sembrando ilusiones en la posibilidad de alcanzar un progreso gradual sin revolución y sin dictadura del proletariado. Por más que el capitalista se "perfeccione", sigue siendo capitalista; no se trata, pues, de perfeccionar sino de liquidar al capitalismo para liberar al hombre de la explotación, y esto sólo puede realizarse mediante la trasformación revolucionaria de la sociedad. Con el "perfeccionamiento moral" es imposible, en general, eliminar los vicios y los delitos; para ello es necesario liquidar las causas que los originan, la raíz social de esos vicios y delitos, que no es otra que la propiedad privada de los medios de producción.

El marxismo-leninismo rechaza de plano las tentativas de los socialistas burgueses y pequeñoburgueses por dar "fundamentación ética" al socialismo, es decir, elaborar una teoría socialista sobre la base de principios morales abstractos similares a los conceptos de justicia eterna, amor universal, etcétera, en vez de partir de las leyes objetivas del desarrollo social. En este aspecto, como lo destacara Lenin, el marxismo no tiene, efectivamente, ni un grano de ética. Desde el punto de vista marxista, la injusticia, por ejemplo, no es la causa sino la consecuencia del capitalismo; precisamente por ello, el socialismo requiere del fenómeno no una fundamentación moral sino científica. Solamente el socialismo científico puede servir al proletariado en la lucha por su liberación; cualquier clase de teoría "moralizadora" no es sino tarea de burgueses hipócritas y mistificadores. De ahí que los fundadores del comunismo científico sometieran a una crítica demoledora al socialista poqueñoburgués Kriege, quien predicaba "un comunismo dulzarrón basado en el «amor», saturado de amor y desbordando amor por todas partes". Todo lo cual no significa que el marxismo renuncie a censurar los vicios originados por el régimen capitalista y a enaltecer a quienes luchan por la liberación del proletariado.

Rechazando la moral burguesa, el marxismo-leninismo sostiene la nueva moral comunista, que expresa los intereses del proletariado y constituye la elevada ética de la sociedad contemporánea. Esta moral se corresponde precisamente con los problemas del desarrollo progresista y por su naturaleza es la genuina moral universal del futuro.

La fuente de la moral comunista, la razón de su nacimiento y desarrollo, es "la lucha por consolidar y llevar a su término el comunismo" [1]. Precisamente, la lucha por el socialismo y el comunismo plantea al individuo determinadas exigencias, personificadas en las normas de la moral comunista. Por otra parte, para cumplir su misión histórica, el proletariado necesita la nueva moral que ha de contribuir a la unión y consolidación de sus filas, al fortalecimiento de la solidaridad de clase.

El proletariado debe llevar a cabo una encarnizada e intensa lucha para derribar a la vieja sociedad, y para triunfar en ella tiene que manifestar la máxima organización y disciplina, unidad y heroísmo, resistencia y perseverancia. Las propias condiciones de la lucha plantean elevadas exigencias respecto de las cualidades morales de los obreros revolucionarios. En el curso de la lucha de clases se van estructurando las normas de la nueva moral comunista, en cuyo espíritu se educan

1 V. I. LENIN: *Obras escogidas* ("Tareas de las..."), ibid., pág. 466.

los combatientes del proletariado. La rigurosa escuela de la revolución proletaria forjó y educó a hombres ilimitadamente fieles a la clase trabajadora, cuya fisonomía encarna los mejores rasgos de la clase obrera y es un ejemplo para las nuevas generaciones. El movimiento comunista internacional forjó hombres que se dedicaron por entero a la causa del comunismo y son el prototipo de las máximas cualidades morales: tales Dzerzhinski y Sverdlov, Karl Liebknecht y Thaelman, Dimitrov y Fucik, Gramsci y Beloyanis, y muchos más. Ejemplo de grandeza moral constituyen los geniales teóricos y dirigentes de la clase obrera: Marx, Engels y Lenin.

La abolición del capitalismo y la construcción del socialismo no es una tarea de individuos aislados, sino la obra de millones de trabajadores, en la cual el factor moral desempeña un importante papel. La propia lucha por el triunfo y consolidación del socialismo educa y eleva moralmente a las amplias masas proletarias; empero, sería incorrecto suponer que por el hecho de luchar contra el capitalismo se libera a la vez de las costumbres y tradiciones de la vieja sociedad. Este es un proceso de larga duración. Por eso, el triunfo de la revolución socialista plantea al partido del proletariado —que es portavoz de su ideología y su moral— una tarea de gran responsabilidad: la de ir reeducando a las amplias masas de obreros, campesinos y pequeñoburgueses, y, en el proceso de la construcción del socialismo, ayudarlas a despojarse de los vestigios del pasado e instruirlas en el espíritu y los principios de la moral comunista.

En la sociedad socialista, la educación moral es parte integrante de la educación comunista de los trabajadores. Pero ¿qué significa instruir a las masas en el espíritu de la moral comunista? Los principios fundamentales de esta cuestión los formuló Lenin en su discurso ante el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia (Komsomol), donde señalara que "la moralidad es lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para educar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de la nueva sociedad comunista".[1] En esta tesis Lenin fijó un criterio objetivo, el cual permite distinguir lo moral de lo inmoral desde el punto de vista de la moral comunista.

El código moral no está escrito. Toda forma de la actividad humana, toda esfera de la vida social, tiene en cada sistema de la sociedad sus reglas y normas morales concretas. Existe la moral de la vida cotidiana, en el seno de la familia o en el quehacer corriente; hay normas éticas, vinculadas a la actividad del hombre en la produc-

1 V. I. LENIN: *Obras escogidas* ("Tareas de las..."), ibid., pág. 464.

ción o a su participación en la vida social, etcétera. Y al mismo tiempo existen también ciertos principios éticos fundamentales, que expresan la esencia ideológica de un código moral dado y se manifiestan en todas sus normas concretas.

¿Cuáles son los principios fundamentales de la moral comunista?

En contraposición a la moral burguesa individualista, la moral comunista es colectivista. Su principio más importante es el de la ayuda y colaboración entre camaradas, el de servir los intereses de la comunidad, los intereses del pueblo. En el socialismo, donde ha sido liquidado el antagonismo entre los intereses privados y los sociales, donde forman una unidad los intereses del individuo y los de la sociedad, se crearon las condiciones indispensables para que el interés social actúe como un estímulo interior del individuo. Mas como también aquí el interés social coincide con el privado solamente a través de una serie de eslabones intermediarios, se trasforma en un estímulo interior del individuo justamente con ayuda de la conciencia moral.

El principio del colectivismo, al reflejar y consolidar las relaciones socialistas de producción, une a todos los miembros de la sociedad para el logro de un objetivo común: la construcción del comunismo. La moral comunista educa al individuo en el sentimiento de camaradería, en la responsabilidad de cada cual por la causa común, en la preocupación por los intereses de la comunidad. El colectivismo presupone también la disciplinada aptitud de cada miembro de la sociedad para subordinar conscientemente sus intereses privados a las exigencias sociales, factor necesario para asegurar la unicidad de acciones y voluntades de toda la sociedad y de cada sector en particular, puesto que todo trabajador participa de la causa social en su condición de miembro del personal de una fábrica o taller, de un sovjós o koljós, de una universidad o escuela, de una institución u organismo social, etcétera. Las manifestaciones del individualismo burgués —arribismo, presunción, desapego al sentimiento colectivo, pugna por el "bienestar pequeñoburgués, etcétera— son absolutamente ajenas a la sociedad socialista y censuradas por el código moral del hombre soviético. Los ideólogos burgueses alborotan como si la moral comunista condujese a la pérdida de la personalidad individual, a la nivelación general. Son incapaces de comprender que el individuo se enriquece a medida que es compenetrado por amplios sentimientos y objetivos sociales, cuando dedica sus esfuerzos y capacidad al pueblo. El colectivismo no oprime al individuo; al contrario, contribuye a su multifacético desarrollo.

"Sólo en el colectivismo —escribieron Marx y Engels— en-

cuentra el individuo los medios que le abren posibilidad de desarrollar multifacéticamente sus inclinaciones; en consecuencia, sólo en el colectivismo es posible la libertad individual". [1] La sociedad socialista es dinámica. Cada grado de su desarrollo es válido como punto de partida para el movimiento posterior, para la resolución de nuevos problemas. Este desarrollo ininterrumpido es la condición para mantener y fortalecer el auténtico sentido de colectividad, que a su turno incidirá en la aceleración del ritmo del desarrollo. La moral colectivista está orgánicamente unida a ese carácter dinámico de la sociedad socialista. Con toda justeza escribió al respecto Makarenko: "El movimiento en avance es la forma viva de la colectividad humana libre, el estancamiento es su forma muerta". [2] Esto es aplicable tanto a lo grande como a lo pequeño.

La lucha por el comunismo exige elaborar una nueva actitud hacia el trabajo y hacia la defensa y fortalecimiento de la propiedad socialista: en ello radican los principios fundamentales de la moral comunista. Es precisamente con respecto al trabajo que se manifiestan, ante todo, los nuevos rasgos espirituales del hombre educado en la sociedad socialista. La moral comunista no se limita a asumir una actitud honrada y escrupulosa hacia el trabajo, sino que lo eleva además a la categoría de creación, a la de una sublime obligación del individuo para con la sociedad. La moral comunista censura a los poltrones e indolentes, a los chapuceros y haraganes. Todo parasitismo, toda aspiración a sacar provecho del prójimo, es totalmente ajena a los fundamentos de la sociedad socialista, a su moral. Los gérmenes de lo nuevo, de la actitud comunista hacia el trabajo, ya aparecieron entre la masa obrera en los albores del poder soviético. Los primeros *subotniks* * comunistas, tan altamente apreciados por V. I. Lenin, constituyéronse en brotes vitales y vigorosos de este nuevo fenómeno jamás visto anteriormente. Lenin escribió al respecto: "Los sábados comunistas son extraordinariamente valiosos como comienzo *práctico del comunismo*...". [3] El movimiento de los obreros de choque de la década del 20, el mo-

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras*, t. III, pág. 75, Moscú, 1955, ed. rusa.

[2] ANTON S. MAKARENKO: *Obras*, t. I, pág. 279, Moscú, 1950, ed. rusa.

* *Subotnik*: de *subbota* (sábado). Trabajo colectivo efectuado en la URSS en las horas libres. Fueron famosos, al comienzo de la Revolución, los "sábados comunistas", que los trabajadores cumplían voluntariamente como contribución al desarrollo del país. (*N. del T.*)

[3] V. I. LENIN: *Obras*, t. XXIX, pág. 394, ed. rusa.

vimiento stajanovista de la década del 30, el movimiento de los innovadores y racionalizadores de la producción de las décadas del 40 y 50, y finalmente, las brigadas de trabajo surgidas hace poco tiempo por iniciativa de la juventud moscovita y que tomaron sobre sí la responsabilidad de estudiar, trabajar y vivir al estilo comunista, señalan distintos jalones del desarrollo y difusión entre las masas soviéticas de la nueva actitud comunista hacia el trabajo. En los años del poder soviético se han educado generaciones juveniles extraordinarias, que dedican todos sus esfuerzos y su habilidad a la construcción del comunismo.

"Las elevadas cualidades morales de la juventud soviética se han puesto de manifiesto en los frentes de la construcción socialista durante los primeros quinquenios, en la Gran Guerra Patria, en la heroica labor de roturación de las tierras vírgenes y yermas, en la construcción de grandes centrales eléctricas, minas, altos hornos y nuevos centros industriales en el este y norte de nuestro país, y en muchas otras hazañas del trabajo contemporáneo." [1] La consolidación de las relaciones socialistas de producción en la ciudad y el campo, la liquidación de las contradicciones entre el trabajo manual y el intelectual, el impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas mediante el empleo de una técnica avanzada que promueve la elevación del bienestar material de las masas y el alivio de las condiciones de trabajo, el crecimiento del nivel técnico-cultural de los obreros y campesinos, han ido creando las condiciones propicias para trasformar gradualmente al trabajo de simple medio de vida en primerísima necesidad vital. Por consiguiente, la elaboración de la actitud comunista hacia el trabajo está materialmente asegurada por el desarrollo de la producción socialista y de la cultura, por el cambio del carácter y las condiciones del propio trabajo. Gran importancia tiene al respecto, al mismo tiempo, la influencia de la educación.

La tarea planteada por el Partido Comunista de la Unión Soviética en el sentido de intensificar la educación de la actitud comunista hacia el trabajo, tuvo su fiel expresión en las labores de restructuración de los sistemas de enseñanza pública. La consolidación de los lazos de la escuela con la vida, la vinculación del estudio y la enseñanza con el trabajo productivo a partir del ciclo secundario, la educación de la juventud en el amor al trabajo físico sin el cual es imposible el desarrollo armónico del hombre, son tareas de gran significado para desarrollar en los jóvenes soviéticos —la generación de los constructores del comunismo— una nueva actitud, auténticamente comunista, hacia el trabajo. Dicha actitud, unida a la alta técnica y organización de la producción

[1] *Sobre la consolidación...*, ibid., pág. 14.

y al rápido crecimiento del nivel técnico-cultural de la clase obrera, son los factores fundamentales que garantizan al socialismo el logro de la más alta productividad del trabajo, superior a la del capitalismo, factor importantísimo para el triunfo del nuevo régimen social.

La moral comunista es verdaderamente humanista. Luego de muchos siglos de dominio de una clase sobre otra, cuando el hombre era para el hombre sólo un medio productor de condiciones de vida, por primera vez, bajo el socialismo, los hombres se unen conscientemente en una asociación donde el libre desarrollo del conjunto es el requisito para el libre desarrollo de cada uno. El humanismo de la moral comunista refleja la verdadera naturaleza humanista del régimen socialista, cuyo objetivo es el hombre con sus necesidades. Este sistema asegura las condiciones reales para el desarrollo y florecimiento multifacéticos del individuo. Es característico del humanismo socialista no preconizar en abstracto el amor a los hombres sino la lucha activa concreta por el mejoramiento de la situación del pueblo trabajador. El humanismo socialista, el amor a los trabajadores, presupone al mismo tiempo el odio a los enemigos de los trabajadores, a quienes impiden al pueblo vivir y construir la nueva sociedad. Por eso, de la esencia del humanismo socialista se deduce que "si el enemigo no se rinde, hay que aniquilarlo" (Gorki).

La correlación orgánica entre el humanismo socialista y el colectivismo se sintetiza con claridad en la conocida frase: "Uno para todos, todos para uno". La historia retiene los nombres de muchos luchadores que brindaron todos sus esfuerzos a la causa de la comunidad. Pero únicamente la lucha de clase del proletariado, la lucha por el triunfo del comunismo, superó expresiones aisladas y proporcionó manifestaciones masivas de la voluntad de servir conscientemente a la causa común, ofrendando para ello, si es necesario, lo más valioso: la vida. Zoia Kosmodemiánskaia, Alexandr Matrosov, Liza Chaiquin, Gastello, los héroes de la fortaleza de Brest, la glorificada Joven Guardia, los vengadores del pueblo —los guerrilleros de los bosques de Briansk—, no son los únicos. Sus hazañas, su intrepidez y abnegación, fueron la expresión del heroísmo masivo de millones de hombres y mujeres soviéticos en el frente y en la retaguardia durante los años de la Gran Guerra Patria.

Por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es internacional. La clase obrera puede lograr el triunfo final sobre la burguesía únicamente consolidando sus filas en escala mundial. Por eso, su divisa lleva la inscripción: "¡Proletarios de todos los países, unios!", que traduce la esencia del principio del internacionalismo proletario. Este, además, tiene su faz moral, puesto que la moral comunista considera al

internacionalismo como uno de sus principios, en contraposición al racismo, al chovinismo, al nacionalismo burgués. El principio del internacionalismo es fundamental en las relaciones recíprocas del proletariado de diferentes naciones, de los diversos partidos comunistas y de los propios países del campo socialista. Los dirigentes yugoslavos, al contrariar la solidaridad proletaria internacional, se ubican en el camino antimarxista. Los marxistas-leninistas parten de la premisa que *"el éxito de la causa nacional de la clase obrera es inconcebible sin la solidaridad internacional de todos sus destacamentos"* [1] y que el fortalecimiento de la unidad y la solidaridad es la más importante tarea de los partidos comunistas. Construyendo el socialismo en su país, ayudando desinteresadamente a las naciones del campo socialista, el pueblo soviético demuestra su fidelidad a las ideas del internacionalismo proletario. El Partido Comunista de la Unión Soviética inculca en todos los ciudadanos la elevada conciencia del deber solidario internacional hacia el proletariado del mundo entero. La realización del actual plan septenal constituye una nueva expresión del cumplimiento de esa premisa, como también, del cumplimiento de los deberes asumidos por el movimiento obrero y comunista internacional ante la humanidad progresista.

La lucha por el socialismo se realiza en la actualidad, y no puede ser de otro modo, bajo las formas específicamente nacionales que permitan tener en cuenta las particularidades concretas del desarrollo histórico de cada país aisladamente considerado. Por lo mismo, el internacionalismo proletario no niega, sino que afirma, el natural sentimiento de amor a su patria por parte de los trabajadores, el patriotismo que se manifiesta de verdad en la lucha por liberar al país y a todo el pueblo de la opresión de "su" burguesía. El patriotismo es también otro de los importantísimos principios de la moral comunista, y los ciudadanos soviéticos han sido educados por el Partido Comunista en el espíritu del patriotismo socialista, del amor y fidelidad ilimitados a su patria socialista. Este patriotismo soviético es un fenómeno completamente nuevo, desconocido hasta ahora en la historia, por cuanto conjuga orgánicamente el amor a la patria socialista con el internacionalismo proletario, que involucra el respeto a las tradiciones democráticas de todos los pueblos, la defensa de la igualdad de derechos de todas las razas y nacionalidades y la abnegada disposición a ayudarlas desinteresadamente en la lucha contra sus opresores. El patriotismo soviético representa por ello un nuevo y poderoso factor moral, que ejerce gran influencia sobre la lucha que todas las fuerzas progresistas libran por la paz, la democracia y el socialismo, y también,

[1] N. S. JRUSCHOV: *Acerca de...*, ibid, pág. 89.

naturalmente, sobre el propio desarrollo de la sociedad soviética, constituyendo una fuente de heroísmo masivo que los hombres soviéticos han puesto en evidencia tanto en los años de la guerra patria como en los del trabajo pacífico.

Tales son algunos de los principios fundamentales de la moral comunista, la cual desempeña un gran papel en la consolidación de la sociedad socialista y en el desarrollo de su transición al comunismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética presta gran atención a los problemas de la educación moral del pueblo, especialmente de la juventud, la que se lleva a cabo a través de la escuela, la prensa, el arte, la literatura, el cine, la radio, etcétera. Pero es importante tener en cuenta que la exaltación moral sólo puede tener éxito si está unida a la actividad práctica, a la solución de las tareas de la construcción del comunismo. Como resultado de la trasformación socialista de la sociedad y de la amplia y eficaz labor partidaria en la educación moral del pueblo, la moral comunista se convirtió en la moral dominante de la sociedad soviética. En la URSS se ha logrado la unidad político-moral del pueblo, lo cual no significa que hayan sido resueltas todas las cuestiones que le son inherentes. Aún hay vestigios de la vieja moral burguesa y pequeñoburguesa, y por supuesto que para superarlos es de gran trascendencia la educación moral. En su discurso ante el XXIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, dijo Jruschov: "Hay que inculcar a los soviéticos la moral comunista, que descansa en la fidelidad al comunismo y en la intransigencia con sus enemigos, la conciencia del deber social, el afán de trabajar intensamente en beneficio de la sociedad, la observancia voluntaria de las reglas fundamentales de la convivencia humana, la ayuda mutua camaraderil, amistosa, la honradez y la veracidad, la intolerancia con los infractores del orden público". [1]

Las leyes objetivas del desarrollo social definen el creciente papel de la ideología socialista en la marcha de la sociedad hacia el comunismo. Es cierto que ello no descarta la tesis fundamental del materialismo histórico —respecto a que la conciencia social depende de la existencia social—, ya que por su origen, la conciencia comunista es determinada por las condiciones materiales de vida, pero es cierto también que la particularidad de la sociedad comunista, de sus relaciones económicas, exige que en el curso de su desarrollo se acrecienten el sentimiento de convivencia y la conciencia comunista de las amplias capas populares. Esta tesis general se evidencia de modo particular, en el creciente papel de la conciencia moral. Pero esto no es todo; tal acrecentamiento del

[1] N. S. JRUSCHOV: *Acerca de...*, ibid., pág. 49.

papel de la moral está también unido a la transición al comunismo, en cuyo seno pasará a actuar como regulador de las relaciones humanas al ir atrofiándose gradualmente la función que, en este sentido, desempeña el derecho. V. I. Lenin escribió: "Sólo en la sociedad comunista... los hombres liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, *se habituarán* poco a poco a observar las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación, *sin ese aparato especial* de coacción que se llama Estado." [1]

Al trazar el grandioso programa del plan septenal de desarrollo de la economía popular y del ulterior desenvolvimiento del sistema de instrucción pública, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha subrayado el creciente papel de la educación moral del pueblo, y especialmente de la juventud, en la formación de los rasgos espirituales que definen al hombre de la nueva sociedad.

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXV, ed. cit., pág. 456.

LA RELIGION

La religión es también una de las formas de la conciencia social que influye en la marcha histórica de la humanidad. Las concepciones religiosas y las instituciones creadas en concordancia con ellas, como así también el culto religioso, ordenan según sus normas la vida del hombre, influyen sobre su conciencia y lo estimulan a realizar determinadas actividades. De esta manera la religión y la iglesia intervienen en la vida social en calidad de fuerza ideológica y material. El papel de la religión y sus vínculos concretos con otros fenómenos sociales se fueron modificando en el curso de las diferentes etapas históricas.

La religión es la fe y la adoración de las fuerzas sobrenaturales.

Para comprender correctamente la esencia de la religión es importante aclarar, ante todo, que ella no es un custodio de la "revelación divina" ni refleja un cierto mundo particular, sobrenatural; es decir, que no tiene un contenido especial e independiente que difiera en principio del contenido de otras formas de la conciencia social. La religión, al igual que otras formas de la conciencia, es el reflejo de la realidad en la conciencia del hombre social, un engendro terrenal y no celestial. La particularidad característica de la religión, que la distingue de todas las demás formas de la conciencia, consiste en que por su naturaleza constituye una conciencia del mundo fantástica y errónea, una imagen e interpretación tergiversada y falsa de la realidad. Por todo ello, la religión no es una forma del conocimiento objetivo del mundo.

La religión se contrapone a la ciencia y es absolutamente incompatible con ella. Pero, a pesar de los enormes éxitos alcanzados por la ciencia en nuestro tiempo, la religión aún subsiste y tiene muy amplia difusión e influencia entre las masas.

Contra la religión lucharon los ateístas del pasado. Elementos de crítica científica a las concepciones religiosas se desarrollaron ya antes de Marx, pero sólo el marxismo-leninismo efectuó un análisis exhaustivamente científico *del origen de la religión, de su esencia, de su papel social y de los caminos para superarla.*

1. Origen y esencia de la religión y de las instituciones religiosas

La religión no es algo innato en el hombre. No existe en él ninguna conciencia ni sentimiento religioso propio desde el momento en que nace. Ya en el siglo pasado el sabio francés Mortillet, gran investigador de la prehistoria, fundamentó la tesis de que los primeros escalones paleolíticos (antigua Edad de piedra) carecían de toda religiosidad.[1] Desde entonces los sabios de todo el mundo, y especialmente los soviéticos, acumularon nuevos materiales que confirman la veracidad de dicha tesis.[2]

Alrededor de un millón de años atrás, según cálculos aproximados, se produjo la separación del hombre de sus antecesores, al elevarse aquél del estado animal. En cambio, los primeros signos de creencias religiosas pertenecen a un período del que nos separan aproximadamente cincuenta mil años. Es decir, por consiguiente, que a este período le precedió el gran período llamado del desarrollo sin religión, en el cual los hombres no profesaban ninguna fe en Dios. No es admisible suponer que la religión apareció casualmente, como consecuencia del simple engaño perpetrado por un grupo de embaucadores contra hombres inocentes e ignorantes, según afirmaban ingenuamente algunos materialistas anteriores a Marx. Es cierto que la ignorancia es un aliado y el engaño un complemento indispensable de la religión, pero no radican aquí sus verdaderas raíces. La ignorancia es un fenómeno subjetivo, y buscar en ella o en la siquis del hombre el origen de la religión equivale a ubicarse en las posiciones del idealismo. En la conciencia, en los sentimientos, en las emociones del hombre se encuentran las raíces gnoseológicas de la religión, que explican tan sólo la posibilidad de su aparición. Mas la trasformación de dicha posibilidad en realidad depende de las condiciones materiales del hombre.

[1] Luis Lorenzo Gabriel de MORTILLET: *La vida prehistórica,* San Petersburgo, 1903, ed. rusa.

[2] El historiador soviético S.A. TOKARIEV considera como el punto de vista más correcto el que sostiene que la religión apareció en la época paleolítica superior (ver, por ejemplo, *Ciencia y religión,* Moscú, 1957, pág. 128, ed. rusa), en el período de la cultura de Aurignac-Solutré, cuando ya existía el tipo del hombre contemporáneo (*Homo sapiens*). Muchos investigadores retrotraen la aparición de los embriones religiosos a una época más temprana —al finalizar el período musteriense—, o sea cuando existía el hombre de Neanderthal (ver, por ejemplo, *Historia universal,* ed. Política del Estado, Moscú, 1955, t. I, págs. 47-49).

La religión apareció en un *determinado* escalón del desarrollo de la producción material. Esto es doblemente correcto, tanto en su faz positiva como en la negativa. [1] Surgida en un escalón inferior del desarrollo de las fuerzas productivas, la religión no podía haberlo hecho en cualquier otro de ellos, incluido el escalón más bajo. Y esto es así porque el nivel del desarrollo de la producción señala en cada época dada no sólo en qué medida el hombre domina a la naturaleza sino también en qué medida depende de ella. "La tecnología —escribió Marx— nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida, y por tanto de las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan. Ni siquiera una historia de las religiones que prescinda de esta base material puede ser considerada como una historia crítica." [2] Así por ejemplo, el grado de producción en el período de Aurignac-Solutré expresa tanto la energía del hombre que se elevó del estado animal como su dependencia, en gran medida aún, de las fuerzas espontáneas de la naturaleza externa contrapuestas a él.

El marxismo enseña que la religión surgió como una forma de la conciencia que refleja en forma fantástica y tergiversada la dependencia del hombre de las fuerzas externas que lo dominan. En virtud de ello, las fuerzas de las cuales dependen los hombres en su vida cotidiana (fuerzas reales, terrenas) intervienen en la conciencia religiosa como fuerzas sobrenaturales, celestiales. [3] De ahí que la fe en lo sobrenatural sea el rasgo más característico de la conciencia religiosa.

Al principio, el hombre no separaba de la naturaleza a las fuerzas "celestiales". Personificaba los fenómenos naturales, especialmente aquellos que tenían gran importancia en su existencia, atribuyéndoles la propiedad de influir conscientemente sobre la vida humana. Las fuerzas espontáneas, incomprensibles, misteriosas a la vez que poderosas, ante las cuales el hombre se sentía impotente, fueron convirtiéndose en su imaginación en buenos o malos espectros, en dioses, ángeles, diablos, etcétera. Por consiguiente, la fuente y base del surgimiento de la religión es la "impotencia del salvaje en su lucha contra la naturaleza" (Lenin).

[1] Escribió Engels: "Estas diversas concepciones falsas de la naturaleza, del hombre, de los espíritus, de la fuerzas mágicas, etcétera, tienen en su mayor parte sólo una base económica negativa..." (C. MARX — F. ENGELS: *Correspondencia*, ed. cit., pág. 313).

[2] C. MARX: *El Capital*, ed. Cartago, Bs. Aires 1956, t. I, pág. 299.

[3] F. ENGELS: *Anti-Dühring*, ibid., pág. 344.

Las condiciones de vida de las masas en las formaciones antagónicas también originaron la conciencia religiosa. Con la división de la sociedad en clases los hombres pasaron a depender de relaciones de producción creadas por ellos mismos, las cuales los dominan al igual que las fuerzas ciegas de la naturaleza. Por supuesto que en la sociedad clasista se conserva en cierta medida la dependencia del hombre de las fuerzas espontáneas de la naturaleza, particularmente en la agricultura, pero la fuente más importante de la religión es en ella la dependencia de los hombres de las fuerzas espontáneas del desarrollo social. La religión refleja en forma fantástica e ilusoria el verdadero carácter de la dependencia del hombre de las fuerzas sociales que se le contraponen, particularmente las relaciones de explotación, y afianza la impotencia y opresión de las masas trabajadoras. En la sociedad dividida en clases, por consiguiente, las raíces de la religión son fundamentalmente sociales.

Las ideas religiosas, que reflejan la supeditación del hombre a fuerzas externas, provocan sus correspondientes reacciones: los hombres buscan atraerse la buena voluntad de las fuerzas sobrenaturales de las que se sienten dependientes, adorándolas para que alejen de ellos cualquier clase de desgracias y las dirijan en cambio sobre sus enemigos. Surge así el culto religioso. Y esta forma particular de la actividad determinó la aparición de sus distintos servidores: sacerdotes, clérigos, totemes *, etcétera, considerados como intermediarios entre los hombres y los dioses. Marx señaló que "la primera forma de los ideólogos, los sacerdotes", coincide con las primeras formas embrionarias de la división entre el trabajo intelectual y el manual.

Los ritos religiosos, llevados a cabo colectivamente y repetidos siempre de igual manera, obran como las manifestaciones externas de la religión: atraen y vinculan a las masas, las embriagan y les adormecen los sentidos.

Con la división de la sociedad en clases, la religión entró a servir a las clases explotadoras dominantes. Con la aparición del Estado se crearon fuertes instituciones eclesiásticas, cuyo papel es proteger la religión de las clases explotadoras que dominan a la sociedad dada y a su Estado.

Así, pues, toda religión es el reflejo fantástico y tergiversado, en la mente de los hombres, de las fuerzas externas de la naturaleza o de la sociedad que predominan sobre ellos en su vida cotidiana y en las

* *Totem*, derivado de la voz sánscrita *saman*, es el brujo-curandero, emblema protector del individuo o de la tribu, que configura todo un sistema de creencias en la vida tribal. (*N. del T.*)

que creen como fuerzas sobrenaturales, celestiales, a las que veneran realizando ritos religiosos en su honor. Tal es la esencia de la religión como forma de la conciencia, y tales son sus signos fundamentales. El descubrimiento, por el marxismo, de la esencia de la religión, permite someter a la crítica diferentes teorías premarxistas y antimarxistas sobre la religión y su desarrollo histórico.

Existen numerosas teorías destinadas a explicar qué es la religión. Pero todas ellas toman aspectos aislados, como el rito, el sentimiento y la moral religiosos, la organización eclesiástica y otros, generalizándolos, abultándolos y trasformándolos en un signo determinante de la religión, o si no, mezclan eclecticamente todos esos fenómenos con lo cual complican el problema de la verdadera esencia de la religión. No puede reducirse la religión a un sistema de encantamientos y actos mágicos, ni a un mero sentimiento religioso, ni a un sistema de mandamientos morales, de la misma manera que es imposible comprender la esencia de la religión intentando unir mecánicamente todos esos factores. La base ideológica de la religión consiste en puntos de vista, concepciones y creencias determinados; de ellos derivan todos sus restantes elementos. [1]

El reflejo religioso de la realidad es el producto y resultado inevitable del escalón del desarrollo de la producción material que caracteriza a la prehistoria humana. Sólo en la formación comunista, cuando los hombres se liberan del dominio de las fuerzas espontáneas del desarrollo social, desaparecen las condiciones que originan la conciencia religiosa.

2. Lugar y papel de la religión en las formaciones sociales antagónicas — La contraposición de los conceptos científico y religioso del mundo

La piedra angular del marxismo con respecto a la religión es la conocida sentencia de Marx: "La religión es el *opio* del pueblo." Ella caracteriza el papel que desempeña la religión en la vida de la sociedad.

Lenin escribió que todas y cada una de las clases explotadoras necesitan dos funciones sociales para defender su predominio: la del verdugo y la del pope. El verdugo ahoga la protesta y la indignación de los oprimidos; el pope los consuela y reconcilia con su situación de

[1] Ver más detalladamente *Problemas de la historia de la religión y del ateísmo*, ed. de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1956, Nº 4, págs. 24 a 54.

esclavos, minando la disposición revolucionaria de las masas, su decisión de luchar contra los explotadores.

Por cierto que si el hombre cree que es Dios quien dirige el mundo, deberá deducir inevitablemente que es necesario reconciliarse con el orden establecido por él y que son inadmisibles las tentativas de cambiarlo. Si el hombre mortal tiene el alma inmortal, la vida terrenal es entonces un mero episodio, el paso preparatorio para la futura vida eterna de ultratumba. Si los servidores del culto conocen el camino hacia la eterna beatitud, si Dios les confió la conducción de los hombres hacia él, es menester entonces obedecerles incondicionalmente y subordinarse a los dictados de la religión. De tal modo, embaucando a los hombres con el sueño de la vida de ultratumba que ha de consolarlos de los suplicios y sufrimientos de la vida terrenal, la religión adormece la conciencia del pueblo y desvía a las masas de la lucha contra los males existentes. Precisamente por ello las clases dominantes no escatiman esfuerzos ni medios para la preservación y consolidación de la religión entre las masas. La religión, surgida en la época del comunismo primitivo al dividirse la sociedad en clases, se fue trasformando en una poderosa fuerza ideológica que sirve a los intereses de los explotadores.

La religión constituye una superestructura sobre la base económica de todas las formaciones de clases antagónicas, e incluso en cierto escalón de la sociedad primitiva. Consagrando y consolidando las relaciones de dominio y sometimiento, influye también sobre la economía, y, en mayor o menor grado, en todas las esferas de la vida social, en las relaciones internas e internacionales, en la vida cotidiana y familiar, en la educación, la prensa, la cultura, etcétera.

Existe una interacción entre la religión y las demás formas de la conciencia social. La política, el derecho y la moral de las clases explotadoras dominantes gozan del apoyo de la religión, la cual sostiene que tanto el orden provechoso para la clase dominante como su conciencia moral y jurídica, constituyen factores emanados de la voluntad divina. A quienes actúan contra esa política, rechazando las leyes y normas morales de la clase dominante, los señala como culpables no sólo ante los hombres sino también ante Dios. Al avalar y defender la política, el derecho y la moral de la clase dominante, la religión revela a su vez su dependencia de ella.

La interacción de la religión con la filosofía, la ciencia y el arte, se expresa de doble manera: por un lado, mediante la lucha activa de la religión contra la filosofía, la ciencia y el arte progresistas contrapuestos a ella, combatiendo la filosofía materialista, la ciencia experi-

mental y el arte realista; por el otro, procurando someter y poner a su servicio al arte (en primer lugar la literatura, la pintura y la música), a la filosofía y hasta a la ciencia. Cada una de estas formas de la conciencia, en determinadas condiciones, puede experimentar en su momento la influencia religiosa. En el arte, por ejemplo, la acción religiosa se manifiesta en una influencia reaccionaria sobre el ideal estético, la temática, el contenido ideológico y la interpretación de las obras artísticas. Empero, como lo demuestra la experiencia histórica, el arte es capaz de conservar la cualidad de representar verazmente la realidad y las relaciones humanas en imágenes artísticas perfectas, aunque por su forma esté limitado a la reproducción de temas religiosos (el caso, por ejemplo, del arte del Renacimiento).

¿Cuál es la relación existente entre la religión, la filosofía y la ciencia?

La ideología religiosa es hostil a la conciencia científica, a la concepción científica del mundo, esto es, al materialismo dialéctico.

El materialismo define un concepto ateo del mundo, que abiert y directamente niega la religión.

La religión está estrechamente unida al idealismo filosófico, e cual, abierta o enmascaradamente, siempre la sirve y la fundamenta. Como concepción del mundo, la religión es apenas idealismo tosco, primitivo, vulgar, expresado en una forma concreta, rica en imágenes, accesible a todos. El idealismo filosófico, en cambio, es religión sutil y refinada, es el popismo. Empero, esto no significa que se pueda identificar como una misma cosa a la religión con el idealismo filosófico. Son diferentes formas de la conciencia: la religión se apoya en la fe; la filosofía idealista apela a la razón y a la lógica para intentar demostrar sus tesis.

Si el idealismo filosófico está indisolublemente unido a la religión, el materialismo filosófico está unido a la ciencia de su época. Desde su aparición y en todo el curso de su desarrollo, las ciencias naturales han intervenido como una fuerza hostil a la religión que va minando sus bases. La ciencia y el materialismo se encuentran en un mismo campo de lucha contra el idealismo y la religión.

Aunque es la forma más conservadora de la conciencia, la religión no es invariable. Los puntos de vista religiosos están definidos por particularidades de las relaciones sociales de diferentes formaciones antagónicas, por el nivel del desarrollo de la ciencia en una época dada y por la singularidad del desarrollo histórico de los pueblos. Cambian también, históricamente, las relaciones concretas de la religión con otros fenómenos de la vida social. Con el surgimiento de la sociedad escla-

vista tiene lugar la trasformación de los dioses y las creencias del clan y de la tribu en un sistema de ideas religiosas que reflejan las relaciones sociales de esclavitud, las que cumplen funciones necesarias para la clase dominante.

El mundo de los dioses griegos era la reproducción mitológica de la sociedad esclavista griega, surgida del seno del sistema tribal, de su historia y de su modo de vida. En el antiguo Egipto, donde se creó el poder despótico centralizado como consecuencia de la conquista y la unión de diferentes comunidades territoriales, los dioses de cada una de éstas se subordinaron a los dioses de la comunidad triunfante, que se convirtieron así en los principales dioses del Estado. Es decir: surgió la jerarquía de los dioses. Se entrelazaron las actividades estatales y religiosas: el Estado afirmó su autoridad con ayuda de la religión, pero la religión y la iglesia, particularmente la casta de los sacerdotes, adquirieron enorme influencia sobre los asuntos del Estado.

La norma de la sociedad esclavista fue la carencia de una religión única. Ello es explicable, pues las masas de esclavos, reclutadas en la mayoría de los casos entre los prisioneros de guerra, pertenecían a pueblos distintos asentados en variados y frecuentemente alejados territorios, hablaban diferentes lenguas y veneraban asimismo a diferentes dioses. Convertidos en esclavos, de ningún modo quisieron renunciar a la religión de sus pueblos de origen. Los esclavistas, a su vez, como consideraban a los esclavos bestias y no hombres, no juzgaban necesario difundir entre ellos su propia religión. En su concepto, los esclavos estaban fuera de la religión y la moral, y, por lo tanto, estimaban suficiente la fuerza y la coerción económica como medios para someterlos. La religión dominante servía, principalmente, como vínculo de unión entre los esclavistas. En tal sentido, fue también una de las formas ideológicas que cobró la lucha entre las distintas capas, grupos y partidos de los ciudadanos libres. Pero ya entonces los ideólogos más progresistas de la democracia esclavista fueron orientándose hacia el ateísmo, hacia una negación más o menos consecuente de la religión. Demócrito, Epicuro, Lucrecio y otros pensadores expresáronse contra la religión, negaron la existencia de los dioses o, en todo caso, su influencia sobre el destino de los hombres. Claro que los grandes materialistas de la antigüedad no podían aún fundamentar totalmente sus conceptos en el conocimiento científico del mundo, dado que la ciencia no estaba todavía desarrollada como para proporcionar un cuadro científico de la composición del universo. Su ateísmo basábase en el concepto materialista del mundo, que exige formular conclusiones en concordancia con los hechos y con la naturaleza, y proporcionar explicaciones lógicas de

todos los fenómenos. Y es cierto también que, a pesar de su debilidad, los méritos históricos del ateísmo antiguo son grandes, ya que marcó el comienzo de la crítica materialista a la religión y constituyó la primera tentativa por liberarse de la opresión espiritual de la religión, no obstante carecer en esa época de amplia difusión.

Los esclavistas de Roma, que conquistaron casi todo el *orbis terrarum*, necesitaban una religión para todo el Estado, capaz de contribuir a la unión de todas las provincias en una sólida comunidad. Las tentativas para reunir y agrupar mecánicamente, en una sola religión, a todos los dioses locales, no condujo a Roma a "una unidad espiritual".

La religión sirve a las clases dominantes. Pero para que una nueva religión surja, se difunda y penetre entre las masas, debe en cierta medida adaptarse a sus necesidades. En la sociedad esclavista, la masa estaba compuesta por esclavos, libertos, artesanos y campesinos, y fue justamente entre estas capas —y en primer lugar entre los esclavos, que sufrieron diversas derrotas en sus tentativas por liberarse de la opresión— donde se engendró el cristianismo, la nueva religión que prometía recompensar en el otro mundo los sufrimientos terrenales, que proclamaba la igualdad de las almas ante Dios. Como bien se ha dicho: "Cristo triunfó porque Espartaco fue derrotado." [1] El surgimiento y la difusión del cristianismo, y posteriormente su trasformación en la religión estatal dominante, reflejaba la crisis del régimen esclavista. Los esclavos, aunque habían hecho vacilar al régimen, no habían podido aniquilarlo. Al no lograr liberarse, dirigían sus miradas al cielo. A su turno, los esclavistas, aunque derrotaron las sublevaciones de los esclavos, comprendieron claramente que ya les era imposible retener su predominio solamente con la violencia. Habían pasado los tiempos de la abierta glorificación a la fuerza que doblegaba la rebelde cerviz del esclavo. La función del verdugo era insuficiente. Apareció entonces la necesidad de una religión que, siendo también la de los esclavos, sirviese a los intereses de los esclavistas. Es entonces cuando el cristianismo, antes aherrojado, perseguido y exterminado, se somete a cierta reelaboración, se adapta a las necesidades de la clase dominante y se eleva al rango de religión estatal.

En la sociedad feudal, la religión se convirtió en una forma dominante de la conciencia que subordinó a todas las demás. Precisamente con el surgimiento y consolidación del feudalismo, se verifica la amplia

[1] S. ENSHLEN: *El origen de la religión*, Moscú, 1954, pág. 118, ed. rusa.

difusión de las religiones de todo el mundo: cristianismo, budismo, islamismo. Ello se explica, ante todo, por las particularidades de la estructura económica y política de la sociedad feudal.

La sociedad feudal surgió del seno de la formación esclavista de la propiedad privada. Si bien el régimen de la esclavitud remplazó a la comunidad humana basada en relaciones consanguíneas por la comunidad territorial, no logró empero llegar todavía a la completa formación de las nacionalidades, hecho imposibilitado por dos razones: en primer lugar, por la contraposición entre esclavos y hombres libres cuando la masa de esclavos no era incluida en la nacionalidad; en segundo lugar, por los grandes vestigios del régimen tribal. Es bajo el feudalismo cuando van tomando forma las nacionalidades.

El empleo directo de la violencia para instar a los siervos al trabajo y mantenerlos sumisos, es sustituido en el feudalismo por nuevas formas de explotación basadas en la dependencia del campesino del señor feudal dueño de las tierras, desempeñando además un importante papel la coerción no de orden económico. El trabajo cooperativo esclavo basado en la técnica primitiva, es remplazado en el feudalismo por el trabajo individual del campesino, cuya productividad aumenta como consecuencia de la aplicación de una técnica relativamente más alta y de cierto interés del productor directo en los resultados del trabajo. La organización política de la sociedad es determinada por la jerarquía de la propiedad rural: los campesinos son súbditos de los señores feudales, cada uno de los cuales, a su vez, está en relación de vasallo respecto del feudal principal a cuyos dominios pertenecen sus tierras. En correspondencia con el cambio en la estructura política y económica de la sociedad, tiene lugar el cambio en la conciencia social. A las clases dominantes de la sociedad feudal les resulta provechoso encubrir la explotación bajo frases morales y religiosas: para desempeñar este papel es adoptado el cristianismo —surgido en el régimen esclavista—, el islamismo y otras religiones.

El cristianismo ocupó una posición predominante en la vida espiritual de los pueblos europeos. Su consolidación trajo aparejada la prohibición de las filosofías griega y romana. Fueron clausuradas las escuelas filosóficas, y masas fanáticas encabezadas por los sacerdotes asaltaron y destruyeron la célebre biblioteca de Alejandría donde se guardaban los tesoros de la antigua cultura griega. Paralelamente, desatóse también la persecución a la ciencia. Expresión significativa de la preponderancia del fanatismo religioso y del oscurantismo, es la tesis formulada en esa época por el teólogo Tertuliano: "Creo en esto porque es absurdo." La consecuencia de todo ello fue que, durante el período inicial del

feudalismo en Europa, se olvidaran y perdieran muchas conquistas de la cultura antigua.

Con fanática crueldad e intolerancia, la religión y la iglesia persiguieron a cuantos expresaban opiniones que contradecían los dogmas religiosos. Fue abolida la libertad de pensamiento y detenido el proceso del conocimiento científico de la naturaleza. Ciertamente, no puede llamarse ciencia a la mezcolanza de algunos elementos del conocimiento con toda una serie de delirios religiosos: la alquimia es el símbolo de la "ciencia" de la Edad Media. La religión y su vehículo, la filosofía escolástica, negaron a la ciencia todo derecho a existir independientemente, sosteniendo que la verdad no es dada por la ciencia sino por la "revelación divina" contenida en las sagradas escrituras. El hombre debía extraer sus conocimientos de los "libros sagrados" y no de la naturaleza, declarada un principio "carnal" y una fuente del mal. La religión, afirmando la existencia de vínculos sobrenaturales entre los objetos, negaba todas las tentativas de proporcionar una explicación lógica de los fenómenos. El intelecto humano fue penetrado de misticismo y supersticiones. Sin embargo, aun bajo tales condiciones, pudieron crearse algunos elementos científicos y efectuarse cierto número de descubrimientos. En Oriente —en el Asia Central, Arabia y China— hubo progresos en el campo de las matemáticas, la astronomía, la medicina y la geografía.

La lucha más enérgica contra la ideología religiosa feudal comenzó junto con el surgimiento, en el seno del feudalismo, de las formas capitalistas de producción, y se manifestó de muy diversas maneras: en Alemania y otros países, por ejemplo, a través de la Reforma, cuando la religión cristiana no se apartaba sino se adaptaba a las relaciones capitalistas; en otros países, entre ellos la Francia del siglo XVIII, a través del abierto rechazo de la religión desde las posiciones materialistas y ateístas, llevado a cabo por los ideólogos de la burguesía con la valiosa ayuda de las nuevas ciencias naturales que comenzaran a desarrollarse rápidamente a partir de la segunda mitad del siglo XV. Esta lucha fue particularmente severa, implacable, abundante en hechos trágicos y reveladora, a la vez, del gran valor y la firmeza de los sabios en la defensa de sus convicciones y puntos de vista. La iglesia feudal intentó oponer barreras infranqueables al desarrollo de las ciencias naturales, apelando a métodos de cruda y directa violencia. A muchos sabios se los quemó en la hoguera, se los sepultó en los calabozos, se los obligó a abjurar de sus convicciones. Para combatir a los "herejes" la iglesia católica creó un tribunal especial, la Inquisición, que "en nombre de Dios" cometió numerosos crímenes sanguinarios, martirizando e inmo-

lando a miles de personas hasta por simples detalles. Perecieron en la hoguera, víctimas de la Inquisición, el notable pensador Giordano Bruno, su contemporáneo menor Vanini, el gran médico Miguel Servet y otros hombres de ciencia, mientras que el notable físico Galileo, el anatomista Andrés Vesalio y muchos sabios más fueron objeto de crueles persecuciones. También en Rusia, la iglesia cristiana ortodoxa obró contra el progreso científico, implantando el oscurantismo, persiguiendo a los sabios y filósofos que propagaban las concepciones materialistas. La iglesia rechazaba las conclusiones de la ciencia por ser contrarias al dogma religioso, prohibía la difusión de los libros y las ideas científicas, etcétera.

Empero, pese a todas estas medidas punitivas, la religión no pudo trabar el desarrollo de las ciencias naturales, necesario a las nuevas fuerzas productivas. La solidez del conocimiento científico radica en que, apoyándose en hechos, proporciona la explicación lógica de ellos y pone al descubierto las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad. La religión, por el contrario, apoyándose en mitos y dogmas, exige que se los tome como *fe* aunque tales mitos y dogmas contradigan la ciencia y el sentido común. El idealismo filosófico, sirviendo a la religión, intenta consolidar la presunta superioridad de la fe sobre el conocimiento, de la religión sobre la ciencia, todo lo cual pone de manifiesto su hostilidad hacia el pensamiento científico.

Necesitando de la ciencia, la burguesía la apoyó y contribuyó a su desarrollo. Pero al mismo tiempo, no le resultaba ventajoso rechazar de plano a la religión; al contrario, como clase explotadora, tenía interés en conservarla y consolidarla a su servicio. Por eso, cuando conquistó el poder político, su primera preocupación fué apoyar a la religión por todos los medios.

Las condiciones del capitalismo, así como las de todas las formaciones antagónicas precedentes, originan la conciencia religiosa. V. I. Lenin señalaba que "la raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo [. . .] «El miedo creó a los dioses»".[1] El capitalismo, que causa a los trabajadores enormes sufrimientos y desgracias, origina y fomenta al mismo tiempo las concepciones religiosas.

En la sociedad capitalista, la religión y la iglesia constituyen el sostén ideológico de la burguesía, que las apoya por todos los medios.

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("La actitud del partido obrero ante la religión"), t. XV, ibid., págs. 382-383.

Preconizan a los trabajadores que sean humildes y sumisos ante sus explotadores, defienden la inmutabilidad de las relaciones de producción existentes, hostigan francamente a todos los movimientos progresistas, proclaman la conciliación de clases apelando a la demagogia social. La religión es una especie de aguardiente espiritual, uno de los más repulsivos fenómenos determinados por el desarrollo de la sociedad dividida en clases. Condena al hombre a la pasividad, tiende a paralizar su actividad e iniciativa creadoras. Acerca del papel de la religión en el régimen capitalista, Lenin escribió: "El marxismo considera siempre a todas las religiones e iglesias modernas, a todas y cada una de las organizaciones religiosas, órganos de la religión burguesa llamados a defender la explotación y a embrutecer a la clase obrera." [1]

Uno de los principales baluartes ideológicos del imperialismo es la iglesia católica, encabezada por el Vaticano, cuya doctrina social enmascara la justificación de la desigualdad y de la explotación del hombre por el hombre, al mismo tiempo que procura conciliar a los trabajadores con su condición de oprimidos. El Vaticano comenzó a interesarse en los problemas del movimiento obrero cuando éste creció y se consolidó. La actitud de la iglesia católica acerca de esta cuestión fue formulada por primera vez en la encíclica *Rerum Novarum*, dada por el papa León XIII, en 1891, en la cual se afirma que "la humanidad debe llevar su carga con resignación; eliminar del mundo la desigualdad social es imposible". En 1939 el papa Pío XII ratificó ese principio de la iglesia: "La historia demuestra a través de los siglos —afirmó— que siempre hubo ricos y pobres; la invariable posición de las cosas obliga a pensar que siempre será así." De allí deducen los ideólogos católicos que los obreros no deben combatir a los capitalistas, que la lucha de clases debe ser sustituida por la conciliación y la colaboración de clases, que es menester obstaculizar por todos los medios a la revolución y a tal fin luchar contra el "peligro comunista".

El catolicismo fue siempre un sostén de la reacción; en el pasado de la reacción feudal, en la actualidad de la imperialista. Su amplia difusión y su carácter cosmopolita, la experiencia acumulada en siglos de hostigamiento a las fuerzas progresistas, su organización mundial centralizada, son factores que atrajeron la atención del imperialismo norteamericano, quien organiza bajo la bandera del anticomunismo algo semejante a la "santa alianza" de todas las fuerzas reaccionarias. En estos planes el Vaticano ocupa un importante lugar, pues el imperialismo aprovecha y procura intensificar la redoblada propaganda y acción anticomunista y antisoviéticas que la Santa Sede realiza divulgando prejui-

[1] Id., págs. 379-380.

cios y fomentando el oscurantismo. En su momento, el Vaticano apoyó al fascismo, a las bárbaras dictaduras de Hitler y Mussolini; en la actualidad, proporciona al imperialismo cuadros para el espionaje, alienta el trabajo subversivo en los países de democracia popular. Es cierto que el Vaticano pasa por una profunda crisis, que su autoridad entre las masas decae; ello no obstante, este vestigio de la Edad Media aún subsiste y actúa. El papa de Roma y su séquito se cuentan entre los más declarados reaccionarios y oscurantistas de nuestro tiempo: no puede extrañar, por ello, su apoyo a las dictaduras fascistas de Franco en España y de Oliveira Salazar en Portugal.

La reacción burguesa aprovecha ampliamente al catolicismo para conservar su predominio. Pero además, en su lucha contra el progreso, la clase dominante de los países capitalistas utiliza a otras religiones, como el protestantismo, el islamismo, etcétera. De ellas se vale también para dividir a los trabajadores según sus creencias religiosas: le es provechoso poner en primer plano las cuestiones religiosas, y desviar así a las masas de la lucha de clases. En los países capitalistas no sólo existen partidos políticos de raíz confesional, sino también los llamados "sindicatos cristianos", a los cuales procúrase atraer a los trabajadores con la finalidad de dividir a la clase obrera y distraer su atención de los problemas políticos.

Los imperialistas siembran la discordia entre los fieles de distintos cultos, con el objeto de debilitar el movimiento de liberación nacional. Es sabido, por ejemplo, que la partición entre la India y Pakistán se llevó a cabo por motivos religiosos, y que los agentes imperialistas fueron quienes provocaron choques sangrientos entre hindúes y musulmanes. Empero, cuanto más abiertamente emplean los imperialistas a la religión y la iglesia para defender sus intereses, tanto más claramente advierten los trabajadores de todo el mundo su verdadero y antipopular papel de instrumento de las clases explotadoras.

Tergiversando los postulados marxistas, los oportunistas sostienen que en relación con el partido de la clase obrera la religión es un asunto privado, y no sólo se niegan a combatirla sino que hasta se alían con ella. Algunos líderes de los partidos socialistas de derecha llegan, incluso, a realizar actividades religiosas. En Francia, por ejemplo, varios dirigentes socialistas de derecha se confiesan "abiertamente" católicos. Estrechos vínculos existen entre la iglesia protestante y los líderes sindicales reformistas en Inglaterra, Estados Unidos y los países escandinavos. El dirigente laborista Bevan comenzó su actividad como predicador baptista. En la sesión inaugural del congreso del Partido Laborista

inglés celebrado en Morecambe en 1952, intervino Clement Attlee con un verdadero sermón alrededor del tema: "A quien golpea tu mejilla derecha, ofrécele la izquierda." El nuevo programa del Partido Socialista austríaco sostiene que "el socialismo y el cristianismo, en tanto que religión de amor al prójimo, son absolutamente conciliables"; por lo tanto, los socialistas pueden tomar los principios religiosos como punto de partida de sus convicciones. Todo ello demuestra que los oportunistas, lejos de preocuparse por liberar a las masas de la influencia ideológica de la religión, ayudan a la burguesía a mantenerlas en la esclavitud espiritual. *

La religión fue y es hostil a la ciencia. Pero teniendo en cuenta que las ciencias naturales contemporáneas se convirtieron en una poderosa fuerza a la cual es imposible dejar de lado, los clericales adoptaron otra actitud; aparentaron no ser adversarios de la ciencia, comenzaron a presentar las cosas como si entre ella y la religión no hubiese contradicciones, sosteniendo que si en el pasado hubo choques fue como consecuencia de un malentendido. Cambió la táctica de la iglesia en relación con la ciencia. El papa Pío XII declaró, por ejemplo, que mediante sus descubrimientos la ciencia no hace sino demostrar la existencia de Dios. "Uniendo" retorcidamente la ciencia con la religión, los clericales afirman que los descubrimientos científicos, lejos de contradecir a la religión, prueban la "sabiduría divina". Sostienen que la religión es el ángel guardián de la verdad revelada, que proporciona al hombre el conocimiento de Dios, imposible de hallar por vías comunes, y que las verdades que el hombre descubre con ayuda de la ciencia se le derivan y no pueden por ello contradecir a la "revelación divina", a los dogmas religiosos. Los teólogos católicos llegan incluso a negar palmariamente le letra de ciertas tesis bíblicas, a fin de atenuar sus evidentes contradicciones con la ciencia y a adaptarse a la actualidad. ¿Qué otra cosa pueden hacer los clérigos si en su lucha franca contra la ciencia sufrieron una evidente derrota?

En el pasado, la religión especulaba ampliamente con las lagunas del conocimiento. El actual cambio de táctica procura aprovechar el progreso de la conciencia científica en interés de la defensa de la reli-

* "El socialismo democrático evoluciona y se humaniza", dice el dirigente reformista argentino Nicolás Repetto en el semanario *Afirmación*, del 22 de febrero de 1961, comentando los cambios programáticos de algunos partidos socialistas europeos. Y aplaudiendo lo que considera "el mérito de haber sentado un principio claro y fecundo para la inteligencia de los hombres en materia de creencias", subraya, al respecto, la declaración de los socialdemócratas suizos que "las convicciones cristianas, por ejemplo, han sido siempre un móvil ponderable en el seno del socialismo". (*N. del T.*)

gión. No desdeñando los progresos de la astronomía, por ejemplo, los teólogos católicos los interpretan de modo tal que la ciencia aparecería "demostrando" que la creación del mundo y la finalidad del universo son la obra de Dios. A esta finalidad contribuyen los sabios reaccionarios como Jordan, quien afirma que la materia es creada "de la nada" en forma de estrellas acabadas, o como el inglés James Hopwood Jeans, quien sostuvo que el universo fue creado por Dios y posteriormente sólo ha ido degradándose.

Uno de los más grandes descubrimientos, la ley de correlación de la masa y la energía, es interpretado por los idealistas como una prueba de la trasformación de la materia en energía. Al respecto, K. Chase escribe en su libro *La evolución de la física contemporánea*: "Los escépticos, que no creyeron en la trasformación de la materia en energía, se convencerán ahora más fácilmente ante la trasformación explosiva de la materia en energía que caracteriza la acción de la bomba atómica." [1] El filósofo personalista Brightman va aun más lejos y declara que la energía "es la voluntad de Dios en acción". En la práctico, dicha ley es una profunda fundamentación científico-natural de la concepción dialéctica materialista sobre la unidad indisoluble de la materia y el movimiento.

El neotomista Bochenski, exponiendo sus deducciones idealistas como si fuesen conceptos científicos, afirma que "se pierde la base metódica razonable al explicar nuestra realidad con ayuda de la materia, pues la propia materia necesita una explicación muy complicada". Lo cual presupone que la ciencia no sirve para probar el materialismo. [2] El físico y filósofo Whitekker, en su libro *El espacio y el espíritu* (1946), intenta unir la teoría de la relatividad y la teoría cuántica a los conceptos teológicos de la Edad Media. Escribe: "La más profunda comprensión de la naturaleza, del universo material, alcanzada como resultado de los descubrimientos científicos, reveló nuevas perspectivas y posibilidades al ensalzamiento de la fe en Dios" [3]. Todos estos ejemplos, y muchos más que pueden señalarse, muestran que la religión procura adaptarse a los descubrimientos científicos contempo-

[1] Citado por N. F. OVCHINNIKOV en su libro *El concepto de masa y de energía en su desarrollo histórico y su significación filosófica*, Moscú, 1957, pág. 159, ed. rusa.

[2] J. BOCHENSKI: *Europäische philosophie der Gegenwart*, Berna, 1947, pág. 25.

[3] Citado por S. I. VAVILOV en su artículo "Los problemas filosóficos de la física contemporánea y las tareas de los físicos soviéticos en la lucha por la ciencia de avanzada". Colección *Los problemas filosóficos de la física contemporánea*, ed. de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1952, pág. 16, ed. rusa.

ráneos, que en el mundo capitalista la turbia ola de la reacción ideológica ahoga a algunos sabios, que el "reconocimiento" de la ciencia por parte de la iglesia es falso e hipócrita pues la religión intenta "apoyarse" en la ciencia sólo para subordinarla a sus finalidades.

De lo expuesto no puede concluirse, empero, que sea general la renuncia de la iglesia a la lucha abierta contra la ciencia, contra sus deducciones. En los países capitalistas los eclesiásticos continúan persiguiendo y acosando a los científicos progresistas que sacan de la ciencia correctas conclusiones materialistas, maldiciendo y negando las conquistas científicas en las que ven una amenaza para la religión. Aún hoy, por ejemplo, se conduce una lucha cruel contra la teoría de Darwin desde las posiciones del creacionismo (es decir, de la teoría de la creación). Con diferentes pretextos los oscurantistas contemporáneos, entre quienes se cuentan especialistas en biología, intentan rechazar la teoría evolucionista, demostrar su inconsistencia y concluir que es imposible desechar el creacionismo para interpretar el surgimiento y la evolución de cuanto está animado de vida. Muy significativo es en tal sentido el libro de H. Morris *La Biblia y la ciencia contemporánea* (1951), en el cual se condena la idea de la evolución del mundo orgánico por "ateísta y diabólica". Morris utiliza el material según normas preconcebidas a fin de poder declarar a la teoría evolucionista como "no demostrada". Contrariando los hechos y el sentido común, sostiene que "la ley general de la naturaleza es, al parecer, la estabilización o la degeneración, pero no la evolución" [1], y que hasta el hombre contemporáneo es en cierto grado el descendiente degenerado de sus antepasados. Todo ello evidencia que los oscurantistas contemporáneos están preparados para conservar por cualquier medio los dogmas religiosos. *

Ya a mediados del siglo XIX las ciencias naturales pusieron al descubierto las interrelaciones fundamentales de la naturaleza, preparando con ello el terreno para fundamentar la concepción científica del mundo. Pero los ideólogos burgueses, en razón de sus limitaciones de clase fueron incapaces de desarrollar esa interpretación. Sólo Marx y

[1] H. MORRIS: *The Bible and modern Science*, Chicago, 1951, pág. 61.

* Muy ilustrativo es, al respecto, el cable de la United Press fechado en Nashville y publicado por el diario *La Prensa* de Buenos Aires en su edición del 4 de marzo de 1961: "Un intento de abrogar la «ley del mono» del estado de Tennessee, que prohibe la enseñanza de la evolución de las especies, sufrió ayer una resonante derrota en la cámara baja... La votación de ayer de 69 contra 17, sobre tablas, por la cual se rechazó la moción, significa que esta ley permanecerá en vigencia otro año más". ¡Esto en Estados Unidos y en 1961! (*N. del T.*)

Engels, ideólogos de la nueva clase ascendente —el proletariado—, apoyándose en los datos de la ciencia, crearon una filosofía estrictamente científica y difundieron consecuentemente el método materialista científico de abordar los fenómenos de la realidad.

Cuando Napoleón preguntó a Laplace por qué en la *Mecánica Celeste* no se mencionaba siguiera al creador del mundo, contestó con estas palabras orgullosas: "No tengo necesidad de recurrir a esta hipótesis". "Pero hoy —escribió Engels— nuestra idea del universo en su desarrollo no deja el menor lugar ni para un creador ni para un regente del universo..." [1]. En efecto, las tesis del materialismo dialéctico reveladoras de que el mundo material es el único existente, que la materia y el movimiento no pueden ser creados ni destruidos, que el desarrollo de la materia se cumple según sus propias leyes objetivas, que la conciencia es secundaria y como función del cerebro refleja a la materia y no puede existir fuera de ella, que todos los fenómenos multifacéticos son el resultado del desarrollo de la materia, etcétera, excluyen totalmente —siendo como son el basamento de la interpretación científica del mundo que se apoya en los datos de la ciencia— las fantasías religiosas sobre Dios y el alma, sobre los lazos místicos sobrenaturales del mundo. El materialismo histórico permitió revelar las raíces sociales de la religión y desenmascarar por completo su esencia reaccionaria y anticientífica.

El materialismo dialéctico es la concepción ateísta del mundo, incompatible con las supersticiones religiosas y con el idealismo. Es una poderosa arma teórica de la clase obrera y de todos los trabajadores en la lucha por liberarse de la opresión y del odio religioso. La ideología religiosa, como engendro de la impotencia del hombre, como conciencia tergiversada, como cosa opuesta y hostil a la ciencia, como narcótico espiritual que confiere seudoconsuelo y serenidad, como instrumento de la esclavitud espiritual de las masas en interés de los explotadores, es una ideología reaccionaria en su esencia y en su contenido. La historia conoce períodos en que la lucha de las clases avanzadas, las fuerzas progresistas, es llevada a cabo bajo un manto religioso; pero aun en tales casos, la religión fue un estorbo en la lucha liberadora, la fuente de debilidad de los movimientos populares, ya que al preconizar la resignación minaba el odio hacia los opresores.

La religión no es inmutable. Las nuevas clases explotadoras aprovechan con amplitud las nociones religiosas del pasado adaptándolas a las nuevas condiciones económico-sociales. En la actualidad, distintas

[1] MARX - ENGELS: *Obras escogidas* ("Del socialismo utópico al socialismo científico"), ibid., pág. 513.

religiones son en los países burgueses el instrumento de la reacción imperialista. La religión y la iglesia son utilizadas por el imperialismo para su lucha contra el campo de la democracia y el socialismo, para la esclavización espiritual de los trabajadores y para la consolidación del vacilante dominio de la burguesía.

3. La actitud del Partido Comunista frente a la religión — Los caminos para superar la influencia religiosa en las condiciones del socialismo

El marxismo-leninismo, al rechazar la religión, considera indispensable conducir una activa lucha contra esta ideología reaccionaria. El Partido Comunista no es neutral frente a la ideología religiosa, reaccionaria y anticientífica, y no puede permanecer indiferente respecto de ella. Los comunistas son activos combatientes contra toda opresión, y el enfrentamiento a la religión es en definitiva la lucha por liberar a las masas populares de la esclavitud espiritual. El Partido Comunista conduce la lucha contra la religión desde las posiciones del materialismo dialéctico e histórico.

Enfrentando a la religión, los grandes materialistas del pasado escribieron muchas obras ateas, combativas y talentosas, a través de las cuales expusieron una serie de valiosas ideas reveladoras del carácter anticientífico y reaccionario de la religión. Pero siendo idealistas en la interpretación histórica, no pudieron comprender sus raíces sociales ni señalar los caminos para superarla. Sólo el materialismo dialéctico, sobrepasando las limitaciones del materialismo precedente, ubicó sobre bases científicas la lucha contra la religión. Esta tiene raíces sociales, es engendrada y propagada entre las masas por las condiciones materiales de vida, por la opresión social que padecen; por lo mismo, para liquidar la religión es menester acabar con las causas que la originan, es decir, acabar con el capitalismo. La solución materialista al problema del origen y las raíces de la religión define asimismo la línea del partido proletario en la lucha contra ella. El marxismo-leninismo plantea la lucha contra la religión vinculada a la práctica concreta de la lucha de clases, orientada a la eliminación del capitalismo. Ello significa que el partido subordina la propaganda ateísta a las cuestiones concretas de la lucha de clases, y en su brega por el socialismo y el comunismo procura unir a todos los trabajadores independientemente de su concepción del mundo, de si creen o no en Dios. A tal fin, el partido del proletariado propugna la separación de la iglesia del Estado, combate la persecución a los hombres según pertenezcan a una u otra fe y la discriminación de los ciudadanos en razón de sus convicciones religiosas.

En las condiciones de la sociedad dividida en clases, sólo la vanguardia consciente del proletariado puede desembarazarse por completo de la influencia religiosa, pero las amplias masas quedan aun inevitablemente sometidas a ella. Los intereses de la lucha de clases del proletariado exigen su unidad para combatir al enemigo de clase. El marxismo-leninismo enseña que el mejor medio para desembarazar a las masas de los prejuicios religiosos no es la preconización teórico-abstracta del ateísmo sino el atraerlas a la lucha revolucionaria. La unidad de los trabajadores para bregar por su felicidad en la tierra es más importante que las divergencias sobre la existencia o no de Dios en el cielo. En el vasto movimiento democrático por la defensa de la paz participan las masas independientemente de sus convicciones políticas y religiosas: actúan en su seno muchos creyentes y hasta algunos eclesiásticos progresistas que son objeto de persecución por parte de los círculos gobernantes de los países capitalistas. En estas condiciones, llevar la guerra contra Dios en todos los terrenos y poner en primer plano los problemas de la religión, equivale en la práctica a hacerle el juego a la burguesía y al clero reaccionario.

¿De qué modo se plantea en el socialismo la lucha contra la religión? En la Unión Soviética ha sido liquidado el capitalismo, la explotación del hombre por el hombre, y se han establecido fraternales relaciones de colaboración. La economía capitalista anárquica, cuyo desarrollo librado a la espontaneidad engendra desocupación, crisis, guerras, hambre y miseria para las masas, ha sido sustituida por la economía socialista planificada en base al conocimiento y la aplicación consciente de las leyes económicas objetivas. La construcción del socialismo está indisolublemente unida a la rápida elevación del nivel cultural de las masas y al crecimiento de su conciencia socialista. Las reformas económico-sociales fundamentales eliminaron en la Unión Soviética las causas que engendraban la religión. La liquidación del capitalismo y la construcción del socialismo minaron sus raíces. Como consecuencia de todo ello, la gran mayoría del pueblo soviético ha sido liberada de los prejuicios religiosos. No es la religión sino la concepción marxista-leninista científica del mundo, difundida entre las más amplias capas laboriosas, lo dominante en la Unión Soviética.

La ciencia rechaza la preconización religiosa de que los trabajadores deben soportar resignadamente la opresión y los sufrimientos y ocuparse "en salvar su alma" para asegurarse un lugar en el paraíso. El pueblo soviético comenzó a crear condiciones verdaderamente humanas para sí, no en el paraíso, sino sobre la tierra. En la lucha por el socialismo los hombres soviéticos se persuaden prácticamente de la verdad y el poderío triunfante del marxismo-leninismo. Empero, no to-

dos los ciudadanos soviéticos se liberaron de los prejuicios religiosos, los que subsisten aún en una parte de los trabajadores. ¿Cómo explicar esto? Los conceptos religiosos son en la sociedad soviética vestigios de lo viejo en la conciencia de los hombres: durante siglos les fueron inculcados, y es natural que no toda la masa del pueblo pueda desembarazarse de ellos en un corto plazo. Además, el mundo capitalista contribuye a avivar los vestigios de lo viejo en la conciencia de muchos hombres soviéticos. La dura guerra contra el fascismo alemán, que tantas desgracias y sufrimientos ocasionó al pueblo, coadyuvó a cierta vivificación de los conceptos religiosos entre la población. Tampoco es de desdeñar, al respecto, la intensa actividad de las diferentes organizaciones religiosas. Por lo demás, la propaganda antirreligiosa es muchas veces poco concreta y eficaz y no siempre tiene en cuenta las nuevas tácticas de las sectas religiosas.

Los vestigios religiosos son un freno al avance de la sociedad. Oscurecen la conciencia de los hombres, condenándolos a la pasividad frente a las fuerzas de la naturaleza y encadenando su actividad e iniciativas creadoras. La religión es incompatible con la ciencia. Unicamente sobre una base científica puede trasformarse la naturaleza en beneficio del pueblo, asegurar el vigoroso desarrollo de las fuerzas productivas necesario para el paso del socialismo al comunismo, alcanzar la ulterior elevación del bienestar material y del nivel cultural de los trabajadores. Teniendo en cuenta todo esto, el Partido Comunista lleva a cabo una labor sistemática con el objeto de ayudar a los trabajadores a liberarse por completo de las creencias religiosas, de los prejuicios y las supersticiones.

¿Con qué medios y métodos puede resolverse esta importante tarea en la sociedad socialista?

El marxismo-leninismo sostiene que los prejuicios religiosos no pueden ser aventados mediante prohibiciones, violencias o trabas administrativas. Tales acciones sólo pueden conducir a resultados opuestos, precisamente a la consolidación y el enardecimiento del fanatismo religioso.

La Constitución de la Unión Soviética señala que la religión es una causa privada con relación al Estado, y a fin de asegurar la libertad de conciencia, establece la separación de la iglesia del Estado y la separación de la escuela de la iglesia, reconociendo a todos los ciudadanos amplia libertad para ejercer el culto religioso y para la propaganda antirreligiosa. En la URSS, donde ha sido eliminada la base clasista y minadas las raíces sociales de la religión, donde los sacerdotes asumen una actitud leal hacia el poder soviético, el medio más importante para liberar totalmente a los hombres de la religión es el

desarrollo de la lucha ideológica que opone al concepto religioso anticientífico del mundo la concepción científica materialista dialéctica, como así también, la sistemática difusión de una adecuada propaganda ateísta científica basada en la explicación de los datos de la ciencia contemporánea que corroboran la exactitud de la interpretación materialista del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad. En esta tarea, el Partido Comunista subraya que es necesario evitar cuidadosamente toda ofensa a los sacerdotes y al sentimiento de los creyentes.

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, tras ocuparse del desarrollo de la propaganda ateísta científica, formuló en su resolución *Sobre los errores en la conducción de la propaganda ateísta científica entre la población*, del 10 de noviembre de 1954, una crítica a los propagandistas que sustituyeron la lucha ideológica contra los prejuicios religiosos por ataques injuriosos al clero y a los creyentes. El Comité Central reclamó la no ingerencia administrativa en la actividad de las organizaciones religiosas, si tales actividades no violan las leyes soviéticas. La propaganda ateísta científica es parte importante de la educación comunista de los trabajadores y se realiza bajo la dirección del partido en el curso de la construcción del comunismo. Largo y difícil es el proceso para liberar a las masas de prejuicios seculares. Con el ulterior desarrollo de la sociedad socialista, con el crecimiento del nivel cultural de las masas, la religión se atrofiará inevitablemente, poco a poco, hasta desaparecer por completo.

Como lo demuestra la experiencia del desarrollo de la Unión Soviética, de la República Popular China, de los países europeos de democracia popular, después de la revolución la iglesia se convierte frecuentemente en el centro de atracción de las fuerzas contrarrevolucionarias, siendo utilizada por la reacción interna y externa para la lucha contra el poder de los trabajadores. La actividad del cardenal Mindszenty en Hungría es un claro testimonio de cómo la iglesia católica en ese país fue aprovechada por el imperialismo norteamericano para luchar contra el régimen democrático popular.

La actividad contrarrevolucionaria del clero es menester reprimirla: lo exige así el interés de los trabajadores, de su seguridad social. En la Unión Soviética, después de la revolución, muchas organizaciones religiosas y grupos clericales combatieron al poder soviético, lo cual obligó al Estado obrero y campesino a adoptar enérgicas medidas en defensa de los intereses del pueblo. Fenómenos análogos tuvieron lugar también en los países de democracia popular: es conocida, por ejemplo, la actividad contrarrevolucionaria de los sacerdotes, misioneros y organizaciones religiosas en China. La libertad de conciencia, la libertad de ejercer el culto religioso, no significa de ningún modo

la libertad de acción contrarrevolucionaria del clero. Los intereses de los trabajadores exigen la supresión de toda actividad antipopular. En cuanto a la libertad de conciencia, la separación de la ig'esia del Estado y la separación de la escuela de la iglesia, llevada a cabo consecuentemente en la Unión Soviética y en los países de democracia popular, la aseguran en una medida no conocida en la práctica por ningún país capitalista.

LA CIENCIA

El enorme progreso alcanzado por la humanidad en el desarrollo de la técnica productiva, y por los pueblos que abrazaron el camino del socialismo también en la esfera de las trasformaciones sociales, es inseparable de los éxitos de la ciencia, la cual constituye en nuestro tiempo una vigorosa fuerza del desarrollo social. La ciencia contemporánea desempeña un gran papel, en constante acrecentamiento, en el desenvolvimiento de la sociedad. Cada vez resultan más estrechos para ella los laboratorios de sabios aislados, porque cada vez más la ciencia es una causa común a las grandes colectividades. Amplias capas populares se interesan por sus problemas peculiares. Para el desarrollo de las ciencias naturales son actualmente insuficientes los modestos laboratorios con instrumental artesanal: necesitan una amplia base industrial, muchos cuadros científicos y presupuestos millonarios. La ciencia penetra impetuosamente en todas las esferas de la vida, elevando los ritmos de desarrollo y proporcionando al progreso material y espiritual de la humanidad perspectivas jamás vistas hasta ahora.

Pero en el mundo existen también las fuerzas negras de la reacción imperialista que tratan de utilizar las grandes conquistas de la ciencia contemporánea en perjuicio de los pueblos, para la destrucción de los valores materiales creados por el hombre y para su propio aniquilamiento en masa. Lo relativo al aprovechamiento de las conquistas científicas adquiere una significación vital para la sociedad y para el futuro de la humanidad. La lucha por el socialismo es también la lucha por la ciencia, porque los grandes logros del genio humano no se conviertan en fuente de perfidia y destrucción y sean consagrados en cambio al bienestar, al progreso y al florecimiento de la humanidad.

El materialismo histórico considera a la ciencia un fenómeno social complejo y multifacético. No desechando las investigaciones específicas en la historia del conocimiento, sino utilizando sus datos, se plantea caracterizar a la ciencia en su integridad, revelar sus particularidades, su origen y las leyes objetivas generales de su desarrollo,

su actitud frente a otros fenómenos de la vida social y su papel en el desenvolvimiento de la sociedad.

Tomada en su integridad como un fenómeno social específico, la ciencia puede ser examinada de diferentes maneras. Ante todo, es una forma de la conciencia social que, al igual que las otras, constituye un reflejo de la realidad en la conciencia del hombre social.

La ciencia, solamente existe en la sociedad, y es su cualidad, como "un producto general espiritual del desarrollo social. . ." [1], como una forma superior del conocimiento objetivo sistemático de la naturaleza y de la sociedad. Considerando a la ciencia como una forma de la conciencia social, se plantea el problema de la base material de su desarrollo y de las particularidades de su reflejo de la realidad, de su actitud con respecto a las otras formas de la conciencia y del carácter de su influencia en la vida material de la sociedad.

La ciencia actúa también como la suma de experiencias de la humanidad tomadas en su aspecto general. En relación con ello, surge el problema del papel de las masas populares en el desarrollo de la ciencia como asimismo el de la correlación entre la ciencia y la práctica.

La ciencia es igualmente "la potencia espiritual de la producción". Sirve en efecto a la actividad humana en todas las esferas de la vida social. Puesto que la base de todas las formas de la actividad es la producción, de hecho todas las ciencias, directa o indirectamente, también están unidas a la producción. El esclarecimiento de los vínculos entre la ciencia y la producción, de su papel en el desarrollo de la producción, tiene un importante significado para comprender su propia naturaleza.

Junto a ello, la ciencia es también el resultado de una forma específica de la actividad humana, esto es, el producto de la labor científica. En relación con ello se plantea la cuestión de los lazos entre la ciencia y la división del trabajo, del papel de los intelectuales en el desarrollo científico, de las condiciones sociales del desenvolvimiento de la ciencia, etcétera.

Los ejemplos enumerados demuestran hasta qué punto el desarrollo de la ciencia está estrechamente unido a diferentes fenómenos de la vida social. El examen de esos vínculos y relaciones, tanto como el de las propias particularidades de la ciencia, tiene enorme importancia para la comprensión de este trascendente fenómeno de la vida social.

[1] *Archivo de Marx y Engels*, t. II (VII), Moscú, 1933, pág. 157, ed. rusa.

1. Particularidades del origen y desarrollo de la ciencia

La ciencia es una forma sistematizada del conocimiento de la realidad, surgida y desarrollada en base a la práctica histórico-social, que refleja las leyes y las propiedades esenciales del mundo objetivo en forma de ideas, categorías, leyes científicas abstracto-lógicas que se le adecúan.

Los datos científicos verificados por la experiencia y la práctica tienen el significado de verdades objetivas. Como una forma del conocimiento, la ciencia siempre está unida a una determinada ideología que expresa una concepción del mundo.

La particularidad de la ciencia es definida ante todo por su finalidad. Tanto el mundo que circunda al hombre —la naturaleza y la sociedad—, como el propio razonamiento, tienen sus leyes objetivas, cuyo conocimiento es el objeto de la ciencia. Constituyendo el mundo un todo único, la ciencia da lugar a un sistema único del conocimiento de las leyes del mundo objetivo conexo, en expansión y desarrollo. Simultáneamente, la ciencia se diversifica en múltiples ramas del conocimiento, o ciencias concretas, las que se distinguen una de otra por el aspecto de la realidad objetiva, la forma del movimiento de la materia o los procesos concretos en una u otra forma del movimiento de la materia que ellas estudian. Por consiguiente, es necesario buscar la base de la variedad de las ciencias concretas no en las propiedades de la conciencia humana sino en las propiedades del objeto, precisamente porque la materia se manifiesta en múltiples formas, cada una de las cuales tienen particularidades y leyes del desarrollo que le son inherentes. Así por ejemplo, la finalidad de la mecánica es la ley del desplazamiento en el espacio de los macrocuerpos, es decir, de los cuerpos de dimensiones comparativamente grandes: la ley del movimiento mecánico; la física atómica estudia la estructura del átomo, los lazos e interacciones de las partículas elementales y las leyes de su movimiento; la química es la ciencia de la estructura y trasformación de la sustancia; el objeto de la biología es la vida como una forma del movimiento de la materia; la economía política estudia las leyes económicas del desarrollo de la sociedad; la lingüística estudia las particularidades y las leyes del desarrollo del idioma como fenómeno social, etcétera.

No hay ninguna ciencia sin objeto, es decir, que no tenga su finalidad específica dentro de la realidad objetiva. Por otra parte, los límites entre las ciencias no pueden ser definitivos. Debe tenerse en cuenta que en el universo no hay límites absolutos, líneas demarca-

torias rigurosas, que todos los fenómenos están relacionados entre sí, y que por ello, las ciencias tienen puntos de contacto de los cuales derivan frecuentemente ciencias autónomas, como la físico-química, la biofísica, etcétera.

La ciencia, por lo tanto, proporciona a los hombres el conocimiento del mundo, de sus diferentes fases. El conocimiento científico de la realidad comienza con el conocimiento de los hechos. Pero el hecho no es todavía ley, y la recopilación de los mismos —empirismo— no es todavía ciencia. Generalizando los hechos, la ciencia penetra en los aspectos fundamentales de la realidad, refleja su esencia, las leyes que le son propias, en forma de ideas y categorías, de fórmulas y teoremas. Pero antes de reflexionar, es decir, de colocarse en actitud teórica respecto del mundo circundante, los hombres deben siempre actuar, esto es, colocarse en actitud práctica frente a él. Justamente la actitud práctica respecto al mundo, es decir, la trasformación de la naturaleza y su adaptación a las necesidades humanas, torna imprescindible el conocimiento de todas las particularidades de los objetos útiles o perjudiciales al hombre, de las propiedades y leyes que le son inherentes. Sin conocimientos objetivos es imposible el éxito del hombre en su actividad trasformadora.

La base material del surgimiento y desarrollo de la ciencia es la práctica humana, la actividad racional en la trasformación de la naturaleza y las relaciones sociales. La ciencia surge como una necesidad de la producción material, de la técnica. El proceso de trasformación de la naturaleza realizado por el hombre en la producción trajo al comienzo la necesidad de los conocimientos empíricos, y luego, en cierto grado del desarrollo de la producción, la necesidad también de las ciencias naturales. La actividad del hombre en la trasformación de las relaciones sociales, la lucha de clases y de los partidos, originan los elementos del conocimiento social, y posteriormente, en cierta etapa del desenvolvimiento de la humanidad, las ciencias sociales.

Criticando el materialismo pasivo contemplativo de Feuerbach, Marx y Engels escribieron: "Feuerbach se refiere especialmente a la contemplación de las ciencias naturales, menciona los misterios, los cuales son accesibles sólo al ojo del físico o del químico. ¿Pero qué hubiera sido de las ciencias naturales sin industria y sin comercio? Inclusive estas ciencias naturales «puras» reciben su objetivo, así como su material, gracias al comercio y la industria, gracias a la actividad sensitiva de los hombres". [1]

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras*, Moscú, 1955, t. III, pág. 43, ed. rusa.

Los elementos del conocimiento objetivo comenzaron a acumularse simultáneamente con la aparición de la sociedad humana, de la producción material. En el trascurso de siglos y milenios, a tientas, gradualmente, con el método de pruebas y errores, millones de hombres fueron acumulando conocimientos acerca de los objetos y fenómenos del mundo circundante con sus vínculos y relaciones, de las plantas y los animales con sus hábitos y particularidades, de la tierra y del cielo, del hombre y su organismo, etcétera.

Es sabido que en la tierra existen aproximadamente ciento cuarenta mil especies animales que, dicho en términos generales, podrían domesticarse. De ese enorme número sólo se han domesticado hasta ahora cuarenta y siete especies; de ellas, las principales variedades de animales domesticados —perro, cerdo, cabra, vaca, llama— lo fueron ya en la lejana antigüedad, en el período neolítico, al que corresponde también la aparición de híbridos artificiales entre diferentes especies de mulos. Ya en la época primitiva fueron introducidas en la producción agrícola casi todas las variedades fundamentales de plantas cultivables, las mismas que utiliza actualmente la humanidad. Es menester imaginar cuánto tiempo y trabajo, cuántas observaciones detalladísimas, cuánta resistencia y heroísmo necesitaron los hombres para seleccionar y crear de entre una gran cantidad de plantas y animales, toda una serie de semillas cultivables y de especies domésticas empleadas aún en nuestros días. Pero para el surgimiento de la ciencia fue necesario un determinado grado de desarrollo de la práctica, precisamente el grado en que su desenvolvimiento ulterior torna imprescindible el conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, el descubrimiento de los vínculos y relaciones fundamentales de la existencia, es decir: el conocimiento teórico.

La ciencia surge diferenciándose de los conocimientos puros empíricos y de la experiencia práctica. Está ligada a los conocimientos empíricos de las masas, pero se distingue de ellos. Los conocimientos empíricos son en cierta medida un elemento de la conciencia común; la ciencia, en cambio, es un sistema de conocimientos elaborados teóricamente y que reflejan la realidad objetiva.

La ciencia se distingue de los conocimientos empíricos de las masas por su origen, por su forma de expresión y por el significado de la actividad práctica. Los conocimientos empíricos surgen directamente en la actividad productiva, en tanto la ciencia es el resultado de la actividad teórica basada en la práctica de la investigación y la experimentación, y es definida en última instancia por las necesidades de la producción;

los conocimientos empíricos los adquiere y acumula el pueblo

mediante su propia actividad práctica, en tanto la ciencia surge como resultado de la labor de grupos específicos de hombres: los científicos;

los conocimientos empíricos verifican la reproducción de fenómenos. Es cierto que el descubrimiento de la reproducción empírica puede ser también el conocimiento de la ley, pero se trata aún del conocimiento que no ha penetrado en su esencia verdadera. La ley objetiva se refleja en este caso no en forma de ley científica sino de dicha corriente: "¡Así ocurre siempre!" La ciencia, en cambio, refleja lo esencial de los fenómenos, lo general de los procesos, en forma de adecuadas leyes científicas;

finalmente, los conocimientos acumulados empíricamente constituyen la base de ciertos hábitos y procedimientos rutinarios, en tanto la ciencia proporciona la posibilidad de prever.

La ciencia generaliza y desarrolla los conocimientos empíricos acumulados en la práctica cotidiana, pero ello no significa que intervenga como una simple suma de esos conocimientos. La correlación entre la experiencia empírica y la teoría científica se aprecia claramente, por ejemplo, en el caso de la teoría de Darwin, la cual constituye una generalización científica de la práctica selectiva de muchos siglos. Es sabido que la médula de la teoría de Darwin es la ley de la selección natural. ¿Cómo llegó a descubrirla? La ciencia inmediata a su época había acumulado un importante material práctico sobre la vida de las plantas y los animales en la naturaleza, el que inspiró la idea de la evolución de los organismos vivos. Por cierto que dicho material constituyó un antecedente necesario para la formulación de la teoría científica de Darwin, mas el surgimiento de ésta se funda en la generalización de la práctica agrícola. En ese tiempo, las necesidades de la agricultura capitalista determinaron la aplicación amplia y consciente de la selección artificial, cuya esencia, empero, no había sido revelada aún teóricamente. Darwin examinó atentamente la diversidad de especies animales domésticas —ovejas, perros, gallinas, palomas, etcétera— y de cultivos vegetales y su adaptabilidad a las necesidades humanas: estudiando la causa de ello, descubrió que tanto esas variedades de animales domésticos como de plantas habían sido logradas por el hombre, tras un proceso de mucho tiempo, partiendo de una o varias clases de antepasados salvajes. Pero ¿por cuál camino?

En la práctica de la agricultura, los hombres fueron seleccionando para la reproducción aquellas plantas y animales existentes que, aun en grado insignificante, adquirían algunas particularidades y modificaciones útiles al ser humano. Repitiendo esta operación durante muchas generaciones, lograron —como lo demuestra la experiencia— que las pequeñas modificaciones homogéneas se acumularan y vigorizaran gra-

dualmente, adquiriendo de tal manera significación práctica. Así por ejemplo, aparecieron las plantas de gran rendimiento, y otras nuevas formas animales y vegetales. Los hombres no pudieron provocar ni dirigir conscientemente las mutaciones, solamente se ocuparon de acumularlas en una determinada dirección. En esto consistió precisamente la esencia de la selección artificial practicada durante muchos siglos.

Generalizando las experiencias de la práctica agrícola, Darwin formuló la ley de la selección artificial: "...la naturaleza presenta mutaciones consecutivas; el hombre las suma en ciertas direcciones útiles para él".[1] Y posteriormente mostró que en las condiciones naturales, la selección es realizada en forma espontánea e inconsciente por la propia naturaleza. De tal modo, el entendimiento de la práctica de la selección artificial hizo posible acercarse a la formulación de la ley de la selección natural.

La naturaleza se descubre a la vista del hombre a través de la producción, de la práctica. La ciencia se desarrolla mediante la generalización de la práctica, pero incluyendo la experimentación. La práctica es la base del surgimiento de las ciencias sociales: la teoría marxista apareció, precisamente, con el desarrollo de la lucha de clases del proletariado, cuando el descubrimiento de las leyes objetivas del proceso social, de las fuerzas motrices de la historia, se convirtió en *necesidad práctica*. El marxismo-leninismo surge y se desarrolla en base a la generalización de la experiencia del movimiento obrero internacional, de la experiencia de la lucha revolucionaria de clases del proletariado, de la experiencia de la construcción del socialismo y el comunismo.

Cabe subrayar, por otra parte, que la ciencia, especialmente las ciencias naturales, dependen de la práctica no sólo porque ésta define los problemas de que se ocupa y los objetivos que sirve, sino también por los medios que emplea para sus investigaciones: la industria produce aparatos, instalaciones experimentales, instrumentos de medición, etcétera, sin los cuales las investigaciones científicas serían imposibles. Simultáneamente, la propia ciencia incluye en sí algunas formas de actividad práctica, como la investigación, la experimentación, la verificación de datos, etcétera, formas todas ellas especialmente adaptadas a las necesidades del conocimiento científico. Estrechamente unida a la producción, la ciencia no es empero una parte de ella, sino una rama especial del trabajo intelectual. Pero sería incorrecto afirmar que las cuestiones en que trabajan los sabios derivan directamente, en todos los casos, de

[1] C. DARWIN: *El origen de las especies*, ed. Agrícola del Estado, Moscú, 1952, pág. 104, ed. rusa.

la actividad productiva material del hombre. Los vínculos de la problemática científica con la producción no tienen, frecuentemente, un carácter directo e inmediato sino complejo y mediato.

La ciencia posee cierta independencia relativa con respecto a la producción, revelada particularmente en los límites definidos por el nivel de producción, en que aquella se desarrolla en función de las propias contradicciones. Los nuevos problemas se le plantean a la ciencia como resultado de las contradicciones entre los nuevos datos experimentales y las viejas teorías, contradicciones manifestadas en las propias teorías ya caducas. La aparición de hipótesis y teorías nuevas no sólo resuelve los problemas en sazón, sino que también plantea, como regla general, nuevos problemas. Un ejemplo evidente de ello es el nacimiento de la física atómica contemporánea. El desarrollo de la producción, en particular en la industria de la electricidad, dio impulso a las ulteriores investigaciones en el campo de la electrotecnia, incluyendo el estudio de las descargas en el vacío. Las investigaciones en esta esfera condujeron al descubrimiento de los rayos catódicos, y en 1895, trabajando con el tubo de descarga, Roentgen descubrió un rayo de alta penetración (los llamados rayos Roentgen o rayos X). Este descubrimiento animó a Becquerel a estudiar el problema de la relación entre las radiaciones de los rayos X y los fenómenos de la fluorescencia, lo cual le permitió descubrir un fenómeno nuevo, la radiactividad.

Con el descubrimiento de la radiactividad surgió, lógicamente, el problema de las fuentes de irradiación radiactiva. La teoría existente era incapaz de proporcionar una respuesta adecuada: apareció así la contradicción entre los nuevos hechos y la vieja teoría, contradicción que sólo pudo ser resuelta mediante las experiencias posteriores y el aporte de nuevas ideas al campo de la física. El descubrimiento de Becquerel sirvió como punto de partida para un rápido y vigoroso desarrollo de la física atómica primero y de la nuclear después, cuyos resultados prácticos son un hecho en la actualidad: por ejemplo, el aprovechamiento de la energía del núcleo del átomo. La ciencia, tras apartarse de la práctica, retornó a ella pero sobre nuevas bases, enriquecida con nuevas conclusiones. Al mismo tiempo, la utilización práctica de la energía atómica proporcionó un nuevo y vigoroso impulso al desarrollo de la ciencia.

En la esfera de las matemáticas son muchos los ejemplos de nuevas teorías nacidas en función del desarrollo lógico de determinadas ideas y que mucho tiempo después vieron abierto el camino para su aplicación práctica (tal, por ejemplo, la geometría de Lobachevski, la teoría de los grupos y otras).

Si todos estos hechos son apartados de las relaciones generales y se les acuerda carácter axiomático, podría entonces llegarse a la conclusión de que la ciencia se desarrolla por sí misma independientemente de la producción. En la literatura burguesa, precisamente, sigue difundiéndose la teoría de "la ciencia por la ciencia", según la cual ésta no se subordina a la práctica sino que se desenvuelve con autonomía, presentándose esa seudoindependencia de la producción y las necesidades prácticas como el mayor mérito del conocimiento teórico. De esta formulación derivan las conclusiones reaccionarias acerca de la independencia de los científicos respecto de la sociedad y de las condiciones sociales del desarrollo de la ciencia. Por ejemplo, el físico filosofante norteamericano Percival Williams Bridgman, fundador del operacionalismo, asegura que "la sociedad es sirvienta de la ciencia en mayor medida y en más profundo sentido en que la ciencia es sirvienta de la sociedad" [1]. Otro científico norteamericano, James B. Conant, también niega que el desarrollo de la ciencia dependa de las necesidades prácticas. "En la pura alegría de la creación —escribe— encontramos el porqué de la actividad de la mayoría de los científicos. El espíritu que los mueve está emparentado con la intuición fabulosa que inspira al artista" [2].

En realidad, la teoría de la ciencia "pura" no ligada a la práctica, y del sabio independiente de la sociedad, es idealista y antidemocrática. El materialismo histórico la rechaza. Respondiendo a H. Starkenburg, escribió Engels: "Si, como usted dice, la técnica depende en gran medida del estado de la ciencia, ésta depende a su vez mucho más del *estado* y de las *necesidades* de la técnica. Cuando la sociedad tiene una necesidad técnica, ello ayuda más a la ciencia que diez universidades" [3]. La ciencia, pues, se desarrolla en base de la práctica. Como toda actividad espiritual, el conocimiento no es auto-objetivo. El conocimiento no surge para sí mismo, la ciencia no existe sólo para la ciencia. Siendo promovida por la práctica, la ciencia sirve a la práctica, ayuda a su perfeccionamiento y desarrollo. En la actividad práctica, en el proceso de la producción, el hombre influye sobre la realidad circundante: para que sus acciones sean razonables, para que conduzcan a resultados deseables, deben corresponderse con las leyes objetivas y las propiedades mismas del objeto.

1 P. W. BRIDGMAN: *Reflections of a physicist*, Nueva York, 1950, pág. 270.

2 J. B. CONANT: *Modern science and modern man*, Nueva York, 1953, pág. 58.

3 C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas*, ibid., pág. 783.

Subrayar el papel de dependencia de la ciencia con relación a la práctica no significa, en modo alguno, la degradación del conocimiento teórico. Al contrario, es justamente en la práctica donde se ponen de manifiesto el verdadero poder de la ciencia, el vigor y la grandeza del conocimiento humano de la verdad. Algunas corrientes ideológicas burguesas (por ejemplo, el pragmatismo) sólo ven un aspecto de la ciencia: aquel que beneficia a determinadas esferas de la actividad, particularmente en la producción. Exigen de la ciencia resultados prácticos y nada más. El pragmatismo niega que la aplicación exitosa de la ciencia en la producción sea posible sólo porque ella encierra la verdad objetiva; más aun, degrada el valor cognoscitivo de la ciencia e interpreta antojadizamente las relaciones entre la ciencia y la práctica.

Para el desenvolvimiento del conocimiento teórico científico se requieren posibilidades definidas. En condiciones de producción poco desarrolladas, cuando la humanidad está obligada a consumir todo o casi todo su tiempo en la adquisición de bienes vitales indispensables, la posibilidad de surgimiento de la ciencia está estrechamente unida a un nivel de desarrollo tal de las fuerzas productivas que haga factible la aparición de un grupo de hombres liberados de la producción material directa, con tiempo y medios para dedicarse a la ciencia. En menor grado, dicha posibilidad del surgimiento de la ciencia está unida a la división del trabajo, a la separación entre el trabajo intelectual y el manual, a la división de la sociedad en clases. Engels escribió al respecto: "Claro es que, mientras el trabajo del hombre era tan poco productivo que apenas dejaba algún excedente, el incremento de las fuerzas productivas, la extensión del comercio, el desarrollo del Estado y del derecho, el nacimiento del arte y de la ciencia no eran posibles sino por una mayor división del trabajo. El trabajo debía basarse en la gran división entre masas ocupadas en el simple trabajo manual y un reducido número de privilegiados que dirigían el trabajo, se ocupaban del comercio, de los asuntos públicos y más tarde del arte y de la ciencia. La forma primitiva y más sencilla de esta división del trabajo fue precisamente la esclavitud".[1]

La ciencia surge en la sociedad esclavista, donde por primera vez, debido a la división del trabajo y a la explotación del hombre por el hombre, aparecen los grupos humanos que disponen del tiempo necesario para la labor intelectual. En el Egipto antiguo esta actividad fue monopolizada por los sacerdotes; en Grecia, era el privilegio de amplios círculos de la clase esclavista. En este período brotan los embriones del conocimiento científico, todavía muy dispersos e incohe-

1 F. ENGELS: *Anti-Dühring*, ibid., pág. 205.

rentes: es bien sabido, en efecto, que los primeros rudimentos de la astronomía, la mecánica, las matemáticas, la medicina, etcétera, aparecieron en la antigüedad en los países del Cercano Oriente, en China y la India, y en los estados esclavistas de Grecia y Roma.

La astronomía fue originada por las necesidades de la agricultura y la navegación; las primeras nociones de la mecánica están unidas a los requerimientos de la construcción de ciudades, templos y puertos; los conocimientos matemáticos son también una consecuencia de los reclamos de la agricultura (el cálculo de superficies), de la artesanía y la arquitectura, etcétera. La ciencia, originada en la sociedad esclavista, no alcanzó empero en esa época ni tampoco durante el feudalismo, un incremento sustancial. Ello se explica, ante todo, porque la producción en ambos sistemas —basada en instrumentos artesanales de labor— no alentaba la urgente aparición de la ciencia como potencia espiritual de la producción, ni las relaciones sociales existentes creaban condiciones favorables para ello. Solamente a partir del siglo XV, en razón de las exigencias de la naciente producción capitalista, comienza el perfeccionamiento sistemático del estudio de la naturaleza. De la filosofía, que abarcara casi todo el conjunto de conocimientos de la antigüedad y que fuera en la Edad Media humilde servidora de la teología, empiezan a separarse y desarrollarse con éxito las ciencias naturales concretas. En lo concerniente a los conocimientos sociales, si bien comenzaron a engendrarse entonces, no tenían aún carácter verdaderamente científico. El crecimiento de la producción capitalista, que colocó en primer plano la cuestión del desarrollo científico, condujo al florecimiento de las ciencias naturales experimentales, manteniendo la dominación del idealismo en el campo de las ciencias sociales.

Las ciencias naturales atravesaron un largo camino de desarrollo y lograron éxitos enormes. Actualmente, los límites del conocimiento humano acerca de la naturaleza se amplían infinitamente en comparación con lo que se conocía hace trescientos o cuatrocientos años. La capacidad de investigación del hombre penetró en el seno del átomo y en las profundidades del universo, descubriéndose ante su vista muchos secretos de la constitución de la materia y otros enigmas de la vida. El propio cerebro humano, ese trozo de materia altamente desarrollado que creó la ciencia, se convirtió en un tema de la investigación científica y objetiva.

El desarrollo científico mantiene una estricta continuidad. Cada nuevo conocimiento se basa en el anterior, lo desarrolla y profundiza. "Los hombres —escribió Marx— nunca abandonan lo que han con-

quistado. . . ." [1] Esto es válido también para los conocimientos científicos. Las conquistas de la ciencia, salvo excepciones aisladas que tienen una explicación histórico-concreta, no desaparecen con la transición de una estructura social a otra sino que son asimiladas por las generaciones que se suceden y obtienen un ulterior y fructífero desenvolvimiento.

Diversos físicos burgueses y filósofos idealistas consideraban la teoría y los descubrimientos de la física atómica del siglo XX como una simple negación de la física clásica, y sostenían que nuestros conocimientos serían sólo relativos y fruto de la libre creación del espíritu humano. Del hecho de que los conocimientos son mutables, extrajeron la conclusión idealista que el conocimiento humano no contendría una verdad objetiva. Lenin demostró en *Materialismo y empiriocriticismo* lo absurdo y reaccionario de estas concepciones. Es evidente que los adelantos de la física contemporánea en el estudio del átomo hubiesen sido imposibles sin el desarrollo precedente de la física. La física moderna incrementa y eleva a un nuevo escalón nuestros conocimientos, proporcionando de la materia y sus leyes nociones más profundas que las proporcionadas por la física clásica, sin rechazar por ello la aplicación dentro de límites apropiados de las tesis de la física clásica.

Simultáneamente, el proceso del desarrollo científico contiene en sí los elementos de la negación dialéctica. El interés de la ciencia exige, cuando ello es necesario, saber romper con las viejas tradiciones, con las nociones estatuidas, promoviendo audazmente su avance.

Las expuestas son las particularidades y propiedades del surgimiento y desarrollo científico, válidas para todas las ciencias, las sociales y las naturales. No existe entre ellas una distinción de principios, un límite impenetrable, puesto que son igualmente *ciencias*. Es menester subrayar, en relación con esto, que hasta la aparición de la producción socialista, los requerimientos de la producción determinaron la necesidad del conocimiento de las ciencias naturales, en tanto que las teorías y estudios sociológicos surgidos en el proceso histórico, existían y se desarrollaban fundamentalmente como fuerza ideológica al servicio de los intereses de las clases en lucha. Verificando este hecho pero sin penetrar en su esencia, muchos ensayistas fijan con demasiada ligereza límites entre las ciencias naturales y las sociales, argumentando que las primeras están unidas a la producción y las segundas a la lucha de clases. El surgimiento y desarrollo del método socialista de producción revela, categóricamente, que también las ciencias sociales

1 C. MARX - F. ENGELS: *Correspondencia*, ibid., pág. 15.

están unidas a la producción; que las ciencias naturales están ligadas a las necesidades tecnológicas y las ciencias sociales a las necesidades sociales del desarrollo productivo. Empero, esto de ningún modo significa que no existan diferencias entre las ciencias naturales y las sociales. Tales diferencias consisten, en primer lugar, en que las ciencias naturales estudian la naturaleza y las ciencias sociales la sociedad, cuyas leyes objetivas son en su mayoría de corta duración, rigen durante un cierto período histórico y ceden luego su lugar a nuevas leyes determinadas por el cambio de las condiciones históricas; y en segundo lugar, en que las ciencias naturales son engendradas por las necesidades de la actividad productiva del hombre, encaminadas a la trasformación de la naturaleza, en tanto que el conocimiento social, el descubrimiento y aplicación de las leyes económicas, tiene su reverso de clase: las ciencias sociales tienen carácter clasista y su desarrollo está directamente vinculado a los intereses de las diferentes clases.

La verdadera ciencia social, el marxismo-leninismo, nace como una necesidad de la actividad crítico-revolucionaria del proletariado orientada al aniquilamiento del capitalismo y a la construcción del comunismo. La historia del origen, el papel y el carácter del desarrollo ulterior de cada una de estas ramas del conocimiento —es decir, de las ciencias naturales y de las ciencias sociales— tiene su especificidad la cual debe ser tenida en cuenta en el curso de las investigaciones concretas.

2. *El papel de la ciencia en el desarrollo de la producción*

En el proceso de la producción, para obtener resultados apropiados, el hombre aprovecha las particularidades y las leyes naturales del mundo objetivo puestas al descubierto por la ciencia. La ciencia verdadera ayuda al perfeccionamiento de la técnica productiva y sirve de guía a la actividad humana.

El desarrollo de la producción social contemporánea disminuiría, y a veces sería imposible, sin la elaboración teórica de los problemas que ella plantea. A la ciencia corresponde resolver estos problemas. Al surgir, convirtióse de hecho en una faz teórica indispensable de la actividad humana en la producción social. No sólo la industria contemporánea, sino también la agricultura, requieren el empleo consciente de las ciencias naturales. La ciencia debe dar respuesta a las demandas de la producción. La práctica de la agricultura socialista planteó nuevas tareas a las ciencias biológicas: buscar los caminos para un rápido aumento de la fertilidad, para un mejoramiento inmediato de las cualidades de los animales domésticos necesarios al hombre. Jus-

tamente ello explica el impetuoso desenvolvimiento en la URSS de la teoría de Michurin la cual eleva el darwinismo a un nuevo escalón, al elaborar otros métodos para la mutación de plantas y animales que permiten no sólo la acumulación de las mutaciones sino también, por el camino de la influencia del medio exterior en una determinada dirección, *despertarlas* y fijarlas en su descendencia. La divisa de I. V. Michurin: "No podemos esperar favores de la naturaleza; nuestra misión es arrancárselos", expresa con exactitud el activo papel trasformador de la ciencia progresista.

Al mismo tiempo, la cuestión del papel de la ciencia en el desarrollo de la producción debe ser considerado históricamente.

Si bien en las condiciones de la sociedad esclavista y de la feudal, ciertos aspectos de la producción proporcionaron un impulso al incremento de los conocimientos científicos, en esencia tanto la producción artesanal como la agrícola se desenvolvieron en tales formaciones apoyándose aún en los conocimientos empíricos, en los métodos tradicionales y en la experiencia práctica directa. Sólo cuando los instrumentos de trabajo se convierten en maquinaria, "adquieren una modalidad material de existencia que exige la sustitución de la fuerza humana por las fuerzas de la naturaleza y de la rutina nacida de la experiencia por una aplicación consciente de las ciencias naturales" [1]. A partir de ese momento, aumenta enormemente el papel de la ciencia en el desarrollo de la producción. La naturaleza no construye máquinas, motonaves, automóviles, altos edificios ni motores a retropropulsión. No se los puede crear tampoco valiéndose de conocimientos empíricos. Todo ello es una fuerza materializada del conocimiento científico. El pensamiento científico, encarnado en unos u otros instrumentos de trabajo, revela también de esta manera el poder de la ciencia, que actúa indirectamente como una de las fuerzas motrices de la historia.

Contribuyendo a la introducción de técnicas cada vez más avanzadas, la ciencia social acelera enormemente el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social. Como lo demuestran los cálculos del académico Strumilin *, con la sustitución del arado de palo por otro más moderno, del caballo por el tractor, de la hoz y la trilladora de mano por la máquina agrícola combinada, el costo del trabajo vivo para una tonelada de semillas es actualmente en la Unión Soviética, por hombre-día, inferior al de cien hombres-días hace aproximadamente cien años atrás. En la producción textil, gracias a las máquinas contemporáneas,

[1] CARLOS MARX: *El Capital*, ibid., t. I, pág. 309.

* Ver ejemplar Nº 11 de la Colección Técnica y Ciencia, ed. por Lautaro.

ya en 1940 los costos en tejeduría e hilandería habían bajado en ochenta y cien veces, respectivamente, comparados con la época de la producción manual. Pero incluso las más grandes conquistas del siglo XIX en el aprovechamiento práctico de la ciencia empalidecen en comparación con lo que ella ha dado a la producción en las últimas décadas. El descubrimiento del método para la utilización práctica de la energía atómica, por ejemplo, constituye el punto de partida de una revolución técnica mucho más trascendente que la que tuvo lugar con la creación de la máquina a vapor.[1] Los motores a reacción, que abrieron un nuevo capítulo en la aviación y permiten al hombre contemporáneo volar a velocidades superiores a la del sonido; el perfeccionamiento de la cohetería, que abrió al ser humano el camino del cosmos; el extraordinario desarrollo de la radio y la televisión, el uso de semiconductores y la creación de máquinas electrónicas de alta velocidad, que unidas a la labor del obrero y las máquinas energéticas abren perspectivas jamás vistas a la automatización del trabajo; la obtención de diversas clases de fibras artificiales y de plásticos, y tantos otros triunfos de la técnica contemporánea: todo ello es el resultado de la aplicación práctica de los descubrimientos de las ciencias naturales, en primer lugar, de las distintas ramas de las matemáticas, la física y la química.

El papel de la ciencia en el desarrollo de la producción no se circunscribe a su influencia sobre el progreso técnico: también es importante la acción que desempeña en la elevación del nivel cultural del productor directo. Es sabido que la aparición de nuevas técnicas exige que los hombres posean conocimientos adecuados para dirigirlas. La productividad del trabajo rural depende no sólo del empleo del arado mecánico y del tractor sino también del hombre que labra la tierra. El hombre analfabetto no puede asimilar el dominio de la máquina contemporánea: de ahí que la difusión de los conocimientos científicos entre las masas contribuya al crecimiento de la productividad del trabajo e influya en alto grado en el desarrollo social. Es ilustrativo señalar al respecto que cada mil millones de rublos gastados en instrucción pública en la URSS se traducen en un aumento de la renta nacional de aproximadamente seis mil millones de rublos, consecuencia del crecimiento de la productividad del trabajo.

[1] Los reformistas intentan valerse del progreso técnico contemporáneo en su lucha contra el marxismo. Aluden con frecuencia a "la segunda revolución industrial", pretendiendo demostrar que su vigencia haría innecesaria la revolución social y abriría el camino para la trasformación evolutiva del capitalismo en socialismo. Lejos de ser así, el progreso técnico no hace sino agudizar las contradicciones antagónicas de la sociedad capitalista, determinando que sea más indispensable aún la revolución social.

En la sociedad socialista el pueblo tiene amplio acceso a la ciencia. El mundo entero reconoce los éxitos de la Unión Soviética en la preparación masiva de cuadros técnicos, realidad que despierta la aprensión y la preocupación de los círculos imperialistas. Hay en el país más de seis millones de especialistas con instrucción media y superior, treinta y tres veces más de los que había en la Rusia zarista. En la URSS se gradúan actualmente diez veces más ingenieros que en Inglaterra y casi tres veces más que en Estados Unidos. [1]

Sería erróneo suponer que sólo las ciencias naturales tienen gran importancia en el desarrollo de la producción; también es valiosísimo el papel que desempeñan en ello las ciencias sociales. Es útil recordar la afirmación de Lenin que "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario", para medir el enorme significado de las ciencias sociales en la eliminación de los métodos capitalistas de producción y en la elaboración de condiciones aptas para el impetuoso crecimiento de la productividad del trabajo social. De la misma manera que no pueden asimilarse las posibilidades de la energía atómica ni crearse fábricas automáticas o máquinas electrónicas sin el desarrollo y florecimiento de las ciencias naturales y exactas, tampoco es posible la trasformación consciente y racional de las relaciones sociales, el desarrollo planificado de la economía y el aumento de su rentabilidad, la instrucción y educación de las nuevas generaciones, el perfeccionamiento del lenguaje escrito, etcétera, sin el correspondiente florecimiento del materialismo histórico, la estadística, la pedagogía, la lingüística, la sociología y otras ramas de la ciencia. [2]

Las experiencias del desarrollo de la Unión Soviética, y ahora también de los otros países del campo socialista, revelan que los gigantescos logros de la ciencia —que penetra cada vez más amplia y profundamente en todas las esferas del mundo circundante—, multiplicados por la energía colosal de los pueblos liberados, se trasforman en un instrumento del progreso sin parangón por su fuerza y efectividad. Por eso, tanto el Partido Comunista de la Unión Soviética como los partidos hermanos de los países de democracia popular, dedican especial atención al desarrollo multifacético de las ciencias, tanto de las naturales como de las sociales.

[1] Ver *Pravda*, del 17 de noviembre de 1959.

[2] El interesante problema de la síntesis de las ciencias sociales con los objetivos de su aplicación práctica a diferentes esferas de la vida, como por ejemplo la educación de la niñez en la escuela, está tratado en el estudio de B. G. ANANIEV: *El hombre como problema general de la ciencia contemporánea*, en Noticias de la Universidad de Leningrado, Nº 11, segunda entrega, 1957.

3. *Lugar y papel de la ciencia en el desarrollo de la sociedad capitalista*

Las condiciones sociales influyen profunda y diversamente tanto a las ciencias sociales como a las naturales. Es cierto que la ciencia depende en última instancia de las necesidades de la producción, pero no se la puede considerar independientemente de las relaciones económicas existentes, aislada de la sociedad, puesto que la producción no constituye un fenómeno abstracto, es capitalista o socialista, y existe en una forma social definida. Aunque la máquina, representando el triunfo del hombre sobre las fuerzas naturales, es en sí misma indiferente a las clases, en manos del capitalista obra en función de capital y constituye un medio para el reforzamiento de la explotación de los trabajadores, para el aumento de la intensidad del trabajo, etcétera.

Asimismo, las ciencias naturales se desarrollan siempre en determinadas condiciones sociales, las cuales influyen sobre ellas. No pertenecen a la superestructura puesto que no son una ideología [1], pero ello no significa que la ciencia no esté unida a la estructura económica de la sociedad. La estructura influye *indirectamente* sobre el desarrollo de las ciencias puesto que facilita o traba el desenvolvimiento de la producción, con lo cual define a la superestructura política de la sociedad y a su ideología. De una parte a través de la producción, y de otra a través de la ideología política, la estructura influye sobre el desarrollo de la ciencia. Pero también influye sobre ella *directamente:* es cierto que la ciencia surge de las necesidades de la producción, pero en parte la orientación de las investigaciones científicas y especialmente la *aplicación* social de sus conquistas, dependen de las relaciones económicas existentes en la sociedad dada, de su *estructura.*

La ciencia puede ser aprovechada para diferentes objetivos. La producción de maquinarias contemporáneas, por ejemplo, no podría llevarse a cabo normalmente y menos desarrollarse, sin ayuda de la ciencia, como una etapa necesaria de la interacción entre la sociedad humana y la naturaleza. Pero en el capitalismo la producción está en

[1] No compartimos el criterio de M. J. KORNIEV expuesto en su artículo *Algunos problemas de la correlación entre la ciencia y la superestructura.* (Noticias de la Universidad de Leningrado. Nº 5, primera entrega, 1957), donde se desarrolla la idea de que todas las formas de la conciencia, incluida la ciencia, deben ser atribuidas a la superestructura. Tal enfoque pierde de vista la particularidad de la ciencia (y de las ciencias naturales en especial). Además, incluir en la superestructura a las ciencias naturales conduce, necesariamente, a deducir conclusiones prácticas perniciosas.

manos de la burguesía, que la desarrolla con vistas a la obtención de ganancias, y por lo mismo su interés en el desarrollo de las ciencias naturales está condicionado al aprovechamiento de la ciencia y de sus conquistas para el logro de mayores beneficios, para el reforzamiento de la explotación de los trabajadores.

Si bien es cierto que, de hecho, el desarrollo de las ciencias naturales está definido por la producción, sería empero incorrecto llegar a la conclusión que las leyes del sistema capitalista de producción definen en un todo su desarrollo.

Las ciencias naturales tienen sus particularidades y su independencia relativa, y por eso, las leyes económicas del capitalismo no gravitan sobre ellas a través de una serie de eslabones intermediarios. Mas es indudable que el desarrollo científico, en el capitalismo, lleva sobre sí el sello de las contradicciones antagónicas de este sistema, expresado primordialmente en el hecho de que la ciencia es monopolizada por la burguesía y se convierte en un medio para la obtención de beneficios: de ahí que en las formas orgánicas de la ciencia y en la propia actividad científica se hagan sentir las leyes de la competencia capitalista y de la anarquía de la producción.

La ciencia contemporánea exige la planificación y coordinación de la labor científica. En diversos países capitalistas, tanto en el curso de la guerra como en la posguerra, se ha intentado planificar las tareas de investigación científica. En Estados Unidos, por ejemplo, se crearon durante la guerra — y aún subsisten— algunos organismos estatales encargados de organizar y planificar la actividad científica especialmente en las ramas vinculadas a la producción bélica. El Estado financia así una parte importante de las investigaciones científicas. Traduciendo los intereses generales de la clase capitalista, y dentro de ciertos límites definidos por necesidades políticas o razones de índole militar, el Estado burgués está capacitado para coordinar las tareas de investigación científica. Pero la auténtica planificación de la ciencia es imposible en los países capitalistas, pues ello requiere coordinación con los planes de desarrollo económico y es sabido que la anarquía de la producción caracteriza a la economía capitalista. El monopolio capitalista no elimina la competencia, y la competencia de los grandes monopolios —cada uno de los cuales procura usufructuar los encargos estatales— obstaculiza la planificación de la ciencia en escala nacional. El Estado capitalista es un instrumento de los monopolios, y el fortalecimiento de las tendencias estatales-monopolistas en el ordenamiento de la ciencia no suprime las leyes que rigen al capitalismo.

Los monopolios capitalistas no sólo procuran usufructuar para sí las ventajas del progreso científico, sino que también intentan colocar

los adelantos de la ciencia en relación de dependencia de sus intereses. Los monopolios fortalecen su dominio sobre la ciencia con todos los medios a su alcance, haciendo de ella un instrumento en la puja por la competencia.

La ciencia, los conocimientos científicos, constituyen una fuerza poderosa que las condiciones sociales del capitalismo permiten a la burguesía aprovechar en interés propio y no en el del pueblo. Si bien la ciencia se desarrolla en los países capitalistas, y con relativa rapidez en algunas de sus ramas, el dominio de los monopolios genera la tendencia al estancamiento del progreso científico: en cuantos casos los capitalistas no logran para sí las ventajas de la investigación científica, actúan como enemigos directos del progreso de la ciencia y por todos los medios procuran frenar su desarrollo y la aplicación de sus descubrimientos. Por ejemplo, el empleo de la energía atómica con fines pacíficos ha sido frenado con toda evidencia por los monopolios norteamericanos, ya que esto no les promete tan grandes beneficios como su utilización con fines bélicos. No una, sino muchas veces, los monopolios, movidos por sus ávidos intereses, retuvieron conscientemente la aplicación de nuevos descubrimientos e inventos. De tal modo, el desarrollo de la ciencia tiene en el sistema capitalista un carácter contradictorio.

La influencia reaccionaria de la burguesía sobre la ciencia se advierte, con particularísima evidencia, en su aplicación a objetivos belicistas. El imperialismo, subordinando la ciencia a sus intereses reaccionarios, crea condiciones favorables para aquellas investigaciones científicas de las que espera ver surgir un considerable aumento de su poderío militar.

"En la época de la guerra —escribe el profesor John Bernal—, prácticamente la totalidad de la ciencia fue puesta, en Inglaterra y Estados Unidos, al servicio de los intereses bélicos... Y aún después de la guerra, los gobiernos siguieron subsidiando a la ciencia a fin de preparar nuevas y más científicas matanzas en escala cada vez mayor". [1] La investigación científica requiere en la actualidad grandes gastos, y los monopolios y gobiernos burgueses financian todas aquellas investigaciones que directa o indirectamente sirven a sus finalidades guerre-

[1] JOHN D. BERNAL: *La ciencia en la historia de la sociedad*, Moscú, 1956, pág. 674. Además, otros utilísimos testimonios sobre las formas de organización de la ciencia en los países capitalistas y sobre su aplicación al terreno militar, se encuentran en los trabajos de M. I. RUBINSTEIN: *La ciencia y la técnica burguesa al servicio del imperialismo norteamericano*, Moscú, 1951, págs. 7-297, y de J. M. FATALIEV: *Las ciencias naturales en la vida de la sociedad*, Moscú, 1956, págs. 59-130 y otras.

ristas. Las investigaciones en el campo de la física y de la biología son orientadas primordialmente en provecho de los objetivos de la producción de armas atómicas, químicas y bacteriológicas. Lenin escribía ya en 1916 en relación con la época del imperialismo: "La militarización penetra ahora toda la vida social" [1]. La subordinación de la ciencia a las necesidades de la política agresiva del imperialismo, se expresa también en el proceso de militarización a que ella ha sido llevada en los países capitalistas contemporáneos, especialmente en Estados Unidos y Gran Bretaña. A causa de ello, la ciencia se desarrolla de manera deforme y unilateral, se convierte en proveedora de ingentes medios de destrucción y aniquilamiento.

La ciencia contemporánea va siendo trasformada por la burguesía en "ciencia de la muerte". El físico norteamericano Morrison ha dicho: "Lo más importante es que la ciencia norteamericana surge ante el mundo como el armero de una nueva y más terrible guerra" [2]. Y es en relación con ello que a los científicos del mundo entero se les plantea, en forma aguda y jamás vista, el problema de su responsabilidad social, de su imposibilidad de permanecer apartados de la política ni de mostrarse indiferentes al destino de sus descubrimientos.

Los científicos progresistas de los países capitalistas, conscientes del papel humillante y a la vez terrible reservado a la ciencia por los magnates del capital, manifiestan su airada protesta contra la política antipopular del imperialismo. Basta citar, al respecto, nombres como los de Joliot-Curie, Bernal, Blackett y tantos otros. El peligro de la guerra atómica que se cierne sobre la humanidad, amenazando a los pueblos con inenarrables calamidades, alertó a numerosos y calificados científicos burgueses a levantar su voz contra la carrera armamentista y en favor de la prohibición de los ensayos nucleares. Dieciocho sabios de Alemania Occidental, incluyendo a tres laureados con el Premio Nobel, suscribieron una declaración rehusando participar en investigaciones para la aplicación bélica de la energía atómica. Organizaciones de trabajadores científicos de los Estados Unidos, Inglaterra, Japón y otros países, se han pronunciado enérgicamente sobre la perniciosa consecuencia de los ensayos de armas nucleares para la salud de la humanidad. El reclamo referente a la prohibición de la bomba atómica y la de hidrógeno, que agita a los pueblos de todo el mundo, es una de las cuestiones más agudas y de mayor actualidad en las relaciones internacionales contemporáneas. La Unión Soviética y otros países del campo

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("El programa militar de la revolución proletaria"), t. XXIII, ibid., pág. 80.

[2] Trascrito por M. I. RUBINSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 126.

socialista encabezan el vasto movimiento mundial por la abolición de los armamentos de exterminio en masa *.

La noble iniciativa de la Unión Soviética al suspender unilateralmente los ensayos de armamentos nucleares y encabezar las negociaciones en favor de la abolición general de los mismos, es un claro ejemplo de la lucha consecuente por la prevención de la guerra. El profesor Bernal escribe acertadamente: "Sólo defendiendo la paz, la ciencia volverá a adquirir su verdadera dimensión, y los pueblos podrán confiar y participar de la labor científica en nombre del bienestar general" [1]. Sin embargo, gran parte de los científicos burgueses trabajan todavía en el perfeccionamiento de armas mortales, tranquilizando su conciencia con variados sofismas, mientras los más reaccionarios justifican francamente el usufructo de la ciencia para fines belicistas.

La propia vida muestra cómo la ciencia contemporánea, al igual que la del pasado, no puede estar ni está apartada de la política, y que en ella se refleja la lucha entre las fuerzas reaccionarias y progresistas de nuestro tiempo. Hace mucho, en los umbrales de su lozanía, la burguesía alióse a la ciencia apoyándola en la puja contra la reacción feudal; en la actualidad, en cambio, la burguesía actúa frecuentemente como enemiga del progreso científico y emplea las conquistas de la ciencia para sus ávidos y criminales propósitos de preparar nuevas y devastadoras guerras. Por esto mismo, su influencia sobre la ciencia tiene un contenido reaccionario y negativo. La actual sociedad burguesa frena notablemente la utilización social de las enormes posibilidades de la ciencia.

Además de servir a las necesidades de la práctica, la ciencia presenta un aspecto más: su directa vinculación con la ideología, con la concepción del mundo. Los datos científicos son siempre percibidos por los hombres según formas ideológicas definidas, que dependen de las condiciones históricas y de la concepción del mundo vigente. Por ello es que tiene gran importancia el problema de la relación entre la

* Es oportuno señalar, entre los ejemplos más elocuentes de la reacción de tantos hombres de ciencia de los países capitalistas contra el empleo bélico de la energía atómica, la actitud del sabio inglés Bertrand Russell, presidente del Comité de los Cien, organismo que encabeza en Gran Bretaña un creciente movimiento por la abolición de las armas atómicas y las bases militares extranjeras, y la del profesor Linus Pauling, premio Nóbel, famoso científico norteamericano, que ha sido objeto de la persecución de una comisión senatorial de su país por haber encabezado una petición dirigida a las Naciones Unidas en favor del cese de las pruebas nucleares. (*N. del T.*)

[1] J. D. BERNAL: *Ciencia y sociedad*, Moscú, 1953, pág. 214, ed. rusa.

ciencia y la filosofía, el problema de los fundamentos de la concepción científica del mundo.

Reflejando el mundo exterior, la ciencia proporciona al hombre una verdad objetiva, con lo cual se contrapone en forma directa a la religión. Una serie de grandes descubrimientos de las ciencias naturales, como el sistema heliocéntrico de Copérnico, la teoría de la evolución de Darwin, etcétera, demuestran que el hombre desciende del antropoide y desmienten en forma directa los dogmas religiosos acerca de la creación divina del hombre y los animales, de la Tierra como centro exclusivo e inmóvil del universo, etcétera. En términos generales, al poner al descubierto las lazos naturales existentes entre los diversos fenómenos de la naturaleza, la ciencia, en su desarrollo, excluye a Dios de la naturaleza, desmiente al idealismo y fundamenta la verdad de la concepción materialista del mundo. En correspondencia con el materialismo, la ciencia busca la verdad en la propia vida, en la naturaleza, y explica los fenómenos naturales y sociales apoyándose en leyes objetivas. Esto certifica que la ciencia auténtica tiene carácter *materialista.*

La ciencia es materialista por su esencia, por su naturaleza. El idealismo es extraño y hostil a la ciencia. El materialismo constituye un fundamento teórico de las ciencias naturales, independientemente de que lo comprendan o no los propios científicos. Como lo señalara Lenin, las ciencias naturales promueven espontáneamente el materialismo, es decir, que los hombres de ciencia elaboran espontáneamente en su quehacer científico la interpretación materialista acerca de la naturaleza, puesto que están relacionados con objetos naturales y se ocupan del estudio de la naturaleza. "...la convicción espontánea, no reconocida, difusa, filosóficamente inconsciente, que la mayoría aplastante de los naturalistas abrigan, en el sentido de que el mundo exterior reflejado por nuestra conciencia es la realidad objetiva" [1], fue denominada por Lenin *materialismo de las ciencias naturales.* Y subrayando su significación para la ciencia, destaca Lenin "la *indestructibilidad* del materialismo de las ciencias naturales y su *intransigencia* con *toda* la filosofía y la teología profesoral oficial" [2].

El materialismo de las ciencias naturales protegió en cierta medida a la ciencia del impulso idealista en las condiciones de la sociedad burguesa, pero no ha sido capaz de realizar totalmente esa tarea en razón de sus limitaciones y su desarrollo insuficiente.

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("Materialismo y empiriocriticismo"), t. XIV, ed. cit., págs. 342-43.

[2] V. I. LENIN: *Ibid.*, pág. 346.

En su tiempo, los ideólogos de la burguesía se apoyaron en la ciencia para combatir la concepción feudal del mundo y el oscurantismo religioso, generalizando en una serie de casos los datos científicos de su época se elevaron hasta el materialismo filosófico consciente. Ayudaron a la ciencia a defender su derecho a existir, lo cual desempeñó un positivo papel para su desarrollo. Pero esos tiempos pasaron hace mucho. Consolidado su dominio, la burguesía no tardó en renegar de los entusiasmos materialistas de su juventud. Es obvio que como clase explotadora necesitó y necesita de la religión para mantener a las masas en la esclavitud espiritual, y puesto que el materialsimo contradice a la religión, la burguesía renegó del materialismo en favor del idealismo. No pudo en cambio renegar abiertamente de la ciencia, pero sí posibilitó que en la sociedad capitalista se desarrollase en las condiciones del predominio de la concepción burguesa idealista y metafísica del mundo y de la fuerte influencia religiosa. La burguesía aspira a subordinar la ciencia a su concepción del mundo, a atenuar y liquidar la contradicción entre ciencia y religión tergiversando la esencia misma de la ciencia y del conocimiento. De la ingrata misión de "interpretarla" en consonancia con tales aspiraciones, se ocupa la filosofía burguesa y en particular la teoría idealista del conocimiento. La interpretación tergiversada de la ciencia le es menester a la burguesía no sólo para conservar la religión, sino también para atar espiritualmente a ella a los sabios, a los científicos, y tenerlos sometidos por este medio a la voluntad de la burguesía.

El idealismo resuelve este problema social tergiversando la naturaleza de la ciencia y del conocimiento humano, a fin de desarraigar su esencia materialista y conciliar a la ciencia con la religión. El obispo Berkeley, filósofo inglés de la primera mitad del siglo XVIII, expuso clara y burdamente esta tendencia general de la filosofía idealista burguesa. Sumó a la lucha desembozada contra el materialismo su negación de la existencia de la materia independientemente de la conciencia y de la interpretación materialista del conocimiento como reflejo de la realidad objetiva. Revelando la esencia de la gnoseología de Berkeley y de su filosofía idealista, Lenin escribió: "Consideraremos al mundo exterior, a la naturaleza, como una «combinación de sensaciones», suscitadas en nuestra mente por la divinidad. Admitid esto, renunciad a buscar fuera de la conciencia, fuera del hombre, los «fundamentos» de estas sensaciones, y yo reconoceré, en el marco de mi teoría idealista del conocimiento, *todas* las Ciencias Naturales, toda la significación práctica y la certidumbre de sus conclusiones. Necesito precisamente ese marco y sólo ese marco para mis conclusiones en favor «de la paz y de la religión». Tal es el pensamiento de Berkeley.

Con este pensamiento, que expresa con justeza la esencia de la filosofía idealista y su significación social, volveremos a encontrarnos más adelante, cuando hablemos de la actitud del machismo ante las Ciencias Naturales" [1].

El sentido del agnosticismo (la teoría idealista que afirma que el mundo es incognoscible) reside también en la lucha contra el materialismo en la filosofía y en las ciencias naturales. Los agnósticos —por ejemplo David Hume, filósofo inglés del siglo XVIII— niegan que pueda elaborarse una concepción materialista del mundo fundada en las ciencias, niegan que el conocimiento científico refute al idealismo y la religión. El agnosticismo es la teoría de la conciliación con el popismo.

La idea de la conciliación entre la ciencia y la religión penetra en la filosofía de Kant, quien, limitando el conocimiento del campo de los fenómenos, sostiene la esencia incognoscible de las cosas y afirma que esa incognoscible "cosa en sí" no se revela por el conocimiento sino por la fe. Kant limita el conocimiento, la ciencia, para dar paso a la fe y a la religión. Demarcando la esfera de la fe y del conocimiento, veda a la ciencia incursionar en los problemas de la religión, afirmando al mismo tiempo la prioridad de la religión sobre la ciencia. Hegel sometió a crítica el agnosticismo de Kant, pero a su vez trató de subordinar la ciencia al idealismo. Para Hegel, el conocimiento superior no es otro que el conocimiento "de la idea absoluta" dado por la filosofía. Según él, la naturaleza es otra forma de la existencia de la idea, su reflejo, y por ello, las ciencias que estudian la naturaleza no deben contradecir en sus conclusiones generales a la filosofía idealista, presentada por Hegel como "ciencia de las ciencias", como expresión de la verdad absoluta en su forma pura.

Subrayando la contradicción fundamental entre las teorías materialista e idealista del conocimiento, escribió Lenin: "Kant rebaja el conocimiento, limpiando el lugar para la fe; Hegel eleva el conocimiento, asegurando que es el conocimiento de Dios. El materialismo eleva el conocimiento de la materia, de la naturaleza, enviando al basural, a Dios y a toda la escoria filosófica que lo defiende". [2]

El impetuoso desarrollo de las diversas ramas de las ciencias naturales en pleno siglo XIX, y mucho más aún en el siglo XX, mostró de manera convincente la limitación, la insuficiencia del materialismo

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("Materialismo y empiriocriticismo"), t. XIV, págs. 28-29.

[2] V. I. LENIN: *Cuadernos filosóficos*, Moscú, 1949, pág. 147, ed. rusa.

metafísico con su incomprensión de los cambios cualitativos del mundo material, con su negación del desarrollo y su generalización de las leyes de la mecánica. La única filosofía científica que concierne a las ciencias naturales y les es indispensable, es el materialismo dialéctico creado por Marx y Engels y desarrollado por Lenin.

Pero la burguesía contemporánea, como es su norma, aspira a imponerle a la ciencia la concepción idealista del mundo y subordinarla a la religión, aprovechando para tal fin no sólo "las lagunas" de la ciencia sino también el propio progreso del conocimiento científico. La exposición limitada del cuadro mecanicista del mundo es interpretada por los idealistas como la bancarrota de la concepción materialista del mundo; la relatividad de nuestros conocimientos, como un signo de que la ciencia no contiene la verdad objetiva, etcétera.

Si Berkeley o Kant conciliaron abiertamente la ciencia con la religión, en el siglo XX no todos los idealistas se atreven a llevar su gnoseología hasta la franca fundamentación religiosa. La sutil falsificación de la ciencia, la velada introducción del idealismo bajo la apariencia de una "tercera línea" filosófica ubicada "por encima" del materialismo y del idealismo, son muy características de algunas variedades del positivismo contemporáneo. De ahí que para no morder el anzuelo de los filósofos burgueses sea menester guiarse por la noción de Lenin, fundamentada en sus distintos aspectos, que *todo* idealismo no es sino popismo refinado, el *camino hacia el popismo*. Todas las variantes de la filosofía idealista concuerdan en el enfrentamiento a un adversario verdadero: el materialismo dialéctico. La polémica de los idealistas entre sí, las divergencias dentro del campo idealista, son ajenas y totalmente contrapuestas al materialismo dialéctico.

La filosofía idealista burguesa tergiversa la esencia del conocimiento. Pero no se limita a interpretar incorrectamente la ciencia, sino que también se infiltra en ella. Los sabios burgueses, dependiendo material y espiritualmente de la burguesía, reciben los prejuicios de la concepción burguesa del mundo y los trasladan inevitablemente a la ciencia. Para su labor científica, los hombres emplean el pensamiento teórico y una determinada metodología. Puesto que todo científico, inclusive el idealista, parte de los hechos para sus generalizaciones, se coloca espontáneamente en las posiciones del materialismo y puede por tal motivo extraer conclusiones y deducciones correctas en su campo específico. Empero, como el propio investigador comienza a interpretar esos hechos partiendo de los principios de la filosofía idealista, pierde inevitablemente la medida de la objetividad, elaborando falsas teorías que tergiversan la realidad. Penetrando en la ciencia por este camino, el idealismo y la metafísica entrelázanse en la urdimbre de las propias

teorías científicas, comenzando a frenar el desarrollo de la ciencia y desviándola del conocimiento verdadero. De esta manera la filosofía idealista, muchas veces, remeda sutilmente a la ciencia, se adapta a sus particularidades, haciendo frecuentemente de ella una revelación complicada. Empero, estas estratificaciones idealistas quedan en la ciencia como cuerpos extraños.

El conocimiento es un proceso complejo y contradictorio. En la ciencia pueden surgir hipótesis inexactas, conclusiones falsas, a través de las cuales es posible la generalización de aspectos aislados de los fenómenos investigados, su enfoque unilateral no dialéctico. El idealismo filosófico especula siempre con esta eventualidad, se aferra a cada desviación de la realidad en que incurre el pensamiento, es un parásito de cuanta dificultad encuentra la ciencia en su crecimiento procurando sacar provecho de las vacilaciones del pensamiento científico.

Las deducciones subjetivo-idealistas de la teoría de la relatividad, el indeterminismo en la mecánica cuántica, el weismanismo-morganismo en biología con su teoría de la sustancia especial de la herencia, las diferentes teorías idealistas sobre el fin del mundo y sobre la creación de la materia de la nada en la esfera de la cosmogonía, etcétera, constituyen claros ejemplos de la influencia reaccionaria de la metafísica y el idealismo sobre las ciencias naturales, demostrativos asimismo de la ineficacia del materialismo espontáneo de los investigadores para preservar a la ciencia de la infición del idealismo. Para este fin es indispensable el materialismo dialéctico. Pero el modo de vida de la sociedad burbuesa impone a los científicos la concepción idealista del mundo y los aparta del materialismo dialéctico: sólo los sabios progresistas, aislados en medio de la sociedad burguesa, son capaces de superar las limitaciones de la concepción burguesa del mundo y pasar a las posiciones del materialismo dialéctico.

La aplicación de la ciencia a objetivos militares para la destrucción y el aniquilamiento, la penetración en ella del idealismo y la metafísica, la interpretación tendenciosa de los descubrimientos científicos, están estrechamente asociados a la interpretación tergiversada de la propia naturaleza de la ciencia, a su degradación y conciliación con las concepciones religiosas: todo ello muestra el carácter contradictorio del desarrollo de las ciencias naturales contemporáneas en la sociedad capitalista. Por su esencia, la sociedad burguesa actual es hostil al progreso del conocimiento científico. La burguesía no sólo apartó a la ciencia del pueblo, sino también la acomodó al servicio de sus mezquinos intereses: incapaz de utilizar los colosales triunfos científicos para la producción social, con sentido creador, tiende a aprovecharlos cada vez más para preservar sus privilegios, para sus objetivos de dominación,

destrucción y aniquilamiento, creando con ello una tremenda amenaza para la humanidad y la cultura humana.

Con el desarrollo social fueron surgiendo diversas ciencias sociales, que estudian la vida de la sociedad en una época dada de su evolución histórica, los distintos aspectos de la vida social, la economía, el Estado y el derecho, las diferentes formas de la conciencia social, etc.

La necesidad de poseer conocimientos definidos sobre la sociedad, de reunir y explicar los hechos históricos, deriva de la actividad práctica de los hombres y de las clases en el seno de la sociedad. Aunque el desarrollo histórico del pasado tuvo en su integridad un carácter espontáneo, sin embargo el conocimiento y la aplicación de las leyes de la vida social tuvieron lugar, en una u otra medida, también en las formaciones anteriores. Así por ejemplo, para las actividades en la esfera de la industria y el comercio, para la dirección política interna y externa del Estado, para la organización de los asuntos militares, etcétera, los hombres necesitaron conocimientos sobre la sociedad. La ciencia social proporciona dichos conocimientos, y ella misma, a la vez, se va desarrollando. Pero la ciencia social del pasado no pudo penetrar la esencia del proceso histórico en su integridad ni darle una interpretación científica. "La «sociología» premarxista y la historiografía, en el *mejor* de los casos, dieron la acumulación de hechos toscos, incoherentemente reunidos, y la descripción de aspectos aislados del proceso histórico". [1] Esto se explica por la limitación del campo de las actividades conscientes del hombre en las formaciones presocialistas, como resultado de lo cual también fué muy limitada la propia necesidad de conocimientos objetivos de la sociedad. Y a ello cabe agregar, además, que el desarrollo del conocimiento social sufre las restricciones provocadas por el interés egoísta de los explotadores.

La ciencia social burguesa presenta el proceso histórico y los diferentes fenómenos sociales en forma beneficiosa para la burguesía, aunque la encubra generalmente con una máscara de objetividad. En realidad, en la sociedad dividida en clases antagónicas, no hay ni puede haber una ciencia social imparcial ubicada por encima de las clases. El conocimiento de la vida social, la comprensión del proceso histórico, siempre tiene lugar desde las posiciones de una u otra clase. Los intereses de las clases son abarcados por la ideología, y el carácter clasista de las ciencias sociales se revela en que, al reflejar en sus conclusiones y generalizaciones los intereses de una clase dada, se somete

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXI.

a su ideología, rechazando las generalizaciones que contradicen la política y la ideología de dicha clase.

La ciencia social de la burguesía, sometiéndose a la mixtificación ideológica burguesa y guiándose por la concepción idealista de la historia, se aparta de las posiciones del objetivismo científico, proporcionando una interpretación tergiversada de la vida social, del proceso histórico. Así es como surgen a veces "teorías" en las cuales poco o nada queda de ciencia, fuera del nombre, siendo ocupado su lugar por una "apología servil".

Para los sociólogos, economistas, filósofos o historiadores burgueses contemporáneos, en la investigación de los actuales problemas del desarrollo social y en el estudio de la historia y de los "cambios sociales" del siglo XX, lo fundamental es la admisión de la inmutabilidad del capitalismo, la negación de la inevitabilidad del triunfo del comunismo, la oposición sistemática a la interpretación materialista de la historia, al marxismo-leninismo. ¡Cómo hablar de la interpretación científica del desarrollo histórico por parte de los sociólogos e historiadores burgueses, si no reconocen la existencia de leyes objetivas del desarrollo social, si sustituyen la división de la sociedad capitalista en clases antagónicas por la división en capas sociales —*strates*— donde lo mismo entran obreros que capitalistas, si rechazan el progreso histórico y hasta niegan la propia idea del "desarrollo" aplicada a la sociedad remplazándola por el indefinido término de "cambios sociales", si confunden los lazos y relaciones esenciales y secundarias considerando a la economía y la sicología como "factores" equivalentes ("teoría de los factores") o dando preferencia a lo síquico ("escuela sicológica")!

A la crítica marxista-leninista del capitalismo, la ciencia social burguesa contrapone la apología del régimen capitalista, la aseveración de que es posible resolver las contradicciones del capitalismo dentro de los propios marcos de su sistema. Y cuando admite algunas de las críticas al capitalismo, es sólo para definir presuntos caminos de mejoramiento y corrección de este régimen. Así por ejemplo, según la teoría del economista inglés Keynes, difundida en los países capitalistas, es absolutamente posible en las condiciones del capitalismo liberarse de las crisis, asegurar la ocupación plena, crear una economía planificada con ayuda del papel regulador del Estado burgués, etcétera. Las ideas de Keynes fueron recogidas por los círculos gubernamentales de Estados Unidos y tuvieron auspicio oficial. Pero la vida refuta cruelmente la teoría de los ideólogos burgueses y demuestra que las lacras capitalistas son incurables: las tentativas de mejorar al capitalismo sufren una nueva bancarrota. A la teoría de Keynes se asemeja

la del llamado "capitalismo popular", en boga actualmente en Estados Unidos, Inglaterra y Alemania Occidental. Los apologistas del capitalismo aseguran que cambió considerablemente y ya no es el régimen rapaz y explotador de antaño sino un moderno sistema económico —el "capitalismo popular"— que se ha "trasformado" sin crisis y que asegura el crecimiento continuo del bienestar de toda la población.

Por supuesto que el capitalismo contemporáneo no es idéntico al capitalismo del siglo pasado. Mas su transición al imperialismo no modificó su naturaleza de régimen basado en la opresión y la explotación de las clases laboriosas. Al contrario, en la faz imperialista la explotación se acentúa, y todas las contradicciones del capitalismo se agudizan. Con toda razón los trabajadores consideran al capitalismo un régimen que los conduce a la ruina, que los amenaza continuamente con el hambre y la miseria, que provoca las guerras con su secuela de incalculables calamidades para los pueblos. Cada vez es mayor la fuerza de atracción que adquieren en las masas las ideas del socialismo científico y el ejemplo de los países socialistas, donde los pueblos tomaron su destino en sus propias manos. En tales condiciones, los ideólogos de la burguesía se esfuerzan por decorar la fachada del edificio del capitalismo, por crear ilusiones acerca de una supuesta comunidad de intereses entre obreros y capitalistas. A estos objetivos sirve en la práctica la teoría del "capitalismo popular", la cual tiene tanto de común con la ciencia como el capitalismo con la defensa de los intereses de las masas populares.

En el mismo cauce de la ideología burguesa frente a las ciencias naturales se encuentran actualmente los socialdemócratas y socialistas de derecha, quienes hace mucho tiempo han perdido sus vinculaciones con el marxismo revolucionario. En el presente no sólo revisan el marxismo, sino que lo rechazan abiertamente. Por ejemplo, el nuevo programa del Partido Socialista de Austria sostiene que el marxismo es una teoría anticuada, recusa la lucha de clases y la dictadura del proletariado y proclama el lema del "socialismo democrático". Al afirmar que el proletariado ha alcanzado en la actualidad la igualdad política junto a otras clases, los redactores del programa consideran al Estado burgués como "el Estado del bienestar social" por encima de las clases. El programa, impregnado de odio hacia el comunismo y los países del campo socialista —a los que califica de "totalitarios"—, es en esencia una enmascarada defensa del capitalismo puesto que rechaza la necesidad de su trasformación revolucionaria.

El marxismo no hace una recusación total de la ciencia social burguesa; al contrario, aprovecha sus datos objetivos y algunos aciertos (por ejemplo, la teoría del valor del trabajo, el método comparativo en

lingüística, el conjunto de acontecimientos históricos, etcétera), aunque descabezando sus tendencias reaccionarias y combatiendo intransigentemente las tergiversaciones ideológicas.

Entre los representantes de la ciencia social burguesa es cada vez más frecuente encontrar hombres que se pronuncian contra la política agresiva de la guerra fría, que apoyan la idea de la coexistencia pacífica entre diferentes sistemas sociales y que, con interés y hasta con simpatía, se acercan a los conceptos marxistas. Todo ello abre la posibilidad de establecer contactos y colaboración con los sociólogos, filósofos e historiadores burgueses para la consideración de algunas cuestiones. Los marxistas saludan la ampliación de estos vínculos sin dejar de ser, como siempre, fieles y consecuentemente firmes en sus principios ideológicos.

4. La ciencia en la sociedad socialista

Del callejón sin salida al que fué conducida la ciencia por la buguesía, únicamente hay una radical y verdadera salida, la revolución socialista. La revolución socialista no sólo preserva celosamente las conquistas y las genuinas tradiciones de la ciencia del pasado sino que también crea condiciones favorables, jamás vistas con anterioridad, para el ulterior y fructífero desarrollo científico. Un ejemplo elocuentísimo, a este respecto, lo ofrece la Unión Soviética.

Antes de la Revolución, a pesar del gran atraso económico de Rusia, a pesar de la opresión del zarismo que frenara el desarrollo científico, la ciencia rusa alcanzó grandes éxitos y proporcionó valiosos aportes al progreso científico mundial. Los nombres de Lomonosov, Lobachevski, Butlerov, Mendeleiev, Lebedev, Popov, Sechenov, Timiriazev y muchos otros destacados científicos rusos gozan de reputación en todo el mundo. Antes de la Revolución comenzaron su fructífera actividad los sabios Iván V. Michurin e Iván P. Pavlov.

Fué característica de los científicos rusos progresistas del pasado su hondo apego a las tradiciones del materialismo consciente, iniciadas por Lomonosov, y a las concepciones democráticas, como así también, su aspiración a contribuir con su actividad al mejoramiento de la vida del pueblo que sufría bajo la opresión del absolutismo. Los científicos rusos de avanzada del siglo XIX y comienzos del XX apoyaron estas tendencias progresistas, las que constituyen uno de los factores determinantes de los éxitos de la ciencia rusa.

La ciencia soviética continúa las mejores tradiciones y conquistas de la ciencia rusa y universal, desarrollándolas sobre nuevas bases.

La revolución socialista, por primera vez en la historia, hizo reali-

dad el sueño de los sabios progresistas y democráticos: que las conquistas de la ciencia estén verdaderamente al servicio del pueblo, contribuyan a elevar su bienestar y cultura y faciliten el trabajo humano. El principal rasgo característico de la ciencia en la sociedad socialista es justamente ese, el estar al servicio del pueblo, lo cual es la resultante directa de la abolición de la propiedad privada, de la liquidación de las contradicciones entre el trabajo físico y el intelectual, de la reeducación de los viejos intelectuales y el surgimiento de trabajadores intelectuales de nuevo tipo.

Al liberar a la ciencia de sus ataduras con la burguesía, la Revolución abrió para el pueblo el más amplio acceso al conocimiento científico, insuflando a éste nuevos rasgos y dándole sentido popular. Es decir, que la ciencia se acercó al pueblo y el pueblo se elevó hacia la ciencia. Este acercamiento de la ciencia al pueblo ha sido doblemente beneficioso: por un lado, volcando en ella nuevas fuerzas, talentos del pueblo que complementan los cuadros científicos; por el otro, proporcionando a los hombres de ciencia los nuevos y poderosos estímulos que se derivan del noble objetivo de servir al pueblo, y que inspiran su trabajo creador en bien de la patria. Lenin expresó: "Anteriorment todo el intelecto humano, todo su genio creó solamente para dar a unos todos los bienes de la técnica y de la cultura, y a otros privarlos de lo más indispensable: instrucción y desarrollo. Pero ahora, todos los milagros de la técnica, todas las conquistas de la cultura, serán bienes públicos, y desde ahora jamás el intelecto y genio humano serán convertidos en medios de violación, en medios de explotación". [1]

Tanto en la Unión Soviética como en otros países del campo socialista se han creado las condiciones aptas para la planificación de la ciencia en una escala que abarca al conjunto de la sociedad, para la unión consciente entre la ciencia y las verdaderas necesidades del hombre y de la producción. Esto asegura no sólo el más rápido desarrollo productivo, sino también el desarrollo exitoso de la propia ciencia. N. S. Jruschov dijo al respecto: "...las discusiones teóricas y científicas es necesario resolverlas en el campo. Que este o aquel científico diga: Camaradas, vuestro método no sirve, el mío es mejor, está fundamentado científicamente. Vamos a sembrar tantas hectáreas a su modo y tantas otras por nuestro método: los árbitros serán los koljoses y koljosianos". [2]

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas*, t. XXVI, ed. cit., págs. 458-459.

[2] N. S. JRUSCHOV: *Poner en marcha todas las reservas para el aumento de la producción de carne y leche*, Ed. Política del Estado, Moscú, 1957, pág. 56, ed. rusa.

La elaboración de la nueva economía está unida al rápido y sistemático desarrollo de las fuerzas productivas, al impetuoso progreso técnico, a la realización de los grandes planes de trasformación de la naturaleza. En este proceso le corresponde a la ciencia ocupar un lugar honorable. Paralelamente a la preparación de las grandes cuestiones en perspectiva, ella debe resolver los importantes problemas que, de acuerdo a los planes, van siendo directamente resaltados por el desarrollo de la producción. La solución de tales problemas empuja a la ciencia hacia adelante, abriendo ante ella nuevos horizontes y perspectivas para su propio desarrollo y el del ulterior conocimiento de la naturaleza. Manteniéndose unida a la producción, a las necesidades prácticas de la construcción del socialismo y el comunismo, la ciencia adquiere cada vez mayor efectividad y recibe nuevos estímulos sociales para su crecimiento. La particularidad del desarrollo de la ciencia en la sociedad socialista, consiste también en que por primera vez va orientándose conscientemente y planificándose en toda la sociedad.

La ciencia de la sociedad socialista es, por tales razones, la ciencia de la vida y de la creación, que persigue objetivos pacíficos y está al servicio del pueblo. Lo cual, por supuesto, no presupone que los sabios soviéticos abandonen las necesidades de la defensa del país. Son conocidos sus triunfos en esta esfera: arrancaron de manos de Estados Unidos el monopolio de la bomba atómica, con el cual los imperialistas aterrorizaban y chantajeaban al mundo entero; crearon el cohete balístico intercontinental. Empero, esta labor está determinada exclusivamente por el peligro de la agresión imperialista, ya que la mayor preocupación de la ciencia soviética es la de contribuir al desarrollo de la economía socialista de paz. El Estado soviético, si bien domina el secreto de producción de bombas atómicas y de hidrógeno, lucha firme y consecuentemente por la prohibición completa de las armas nucleares de exterminio masivo, por que se reduzca la fabricación de todas las clases de armas convencionales, por la aplicación de la energía atómica sólo a fines pacíficos y creadores. Los sabios soviéticos aprovecharon el cohete intercontinental no para objetivos bélicos sino para el lanzamiento de los satélites artificiales de la tierra, que, conjuntamente con el lanzamiento por primera vez en la historia del cohete cósmico a la luna, constituyen una trascendente victoria del intelecto humano, abren una nueva época en el desarrollo del conocimiento y marcan el comienzo del dominio del cosmos por el hombre. Y al mismo tiempo, este notable acontecimiento de nuestra época constituye el signo más evidente de la superioridad del socialismo

sobre el capitalismo, acreditando un nuevo triunfo de la Unión Soviética.

Es muy favorable para el desarrollo de la ciencia soviética la constante preocupación que ponen en ello el Partido Comunista y el gobierno de la URSS. El trabajo de los sabios es muy apreciado y permanentemente alentado en el país soviético, y su ciencia, animada por la preocupación del Partido y del gobierno, se desarrolla con ritmos nunca vistos y lucha por superar, en todos los frentes y todas las ramas, los triunfos que pueda alcanzar la ciencia de otros países.

La gran influencia liberadora del socialismo sobre la ciencia, consiste en emanciparla del sistemático influjo idealista y metafísico de la filosofía burguesa. El resultado de las trasformaciones socialistas, la concepción del mundo del Partido Comunista —es decir, el materialismo dialéctico—, se convierte en lo dominante, en la única concepción correcta del mundo y en el único método científico del pensamiento. La propia ciencia necesita del materialismo dialéctico como concepción del mundo que emana del conocimiento de la dialéctica de la naturaleza. La necesidad de dominar el materialismo dialéctico no arraiga en los investigadores científicos como un reclamo exterior a la ciencia sino que surge de conformidad con las leyes naturales y el propio desarrollo científico. El mérito del marxismo-leninismo consiste en que plantea con exactitud esta tarea y señala los caminos para su adecuada solución.

La nueva sociedad no recibe como herencia del capitalismo una determinada ciencia "pura" donde sólo hay verdades objetivas, sino una ciencia impregnada de ideas burguesas, en la cual las ideas y conclusiones correctas se entrelazan frecuentemente con falsas teorías idealistas y metafísicas. Pero para ser digna de una gran vocación, la de servir al bienestar del pueblo, es decir, para ser verdaderamente eficiente y ayudar de la mejor manera al pueblo a construir su nueva vida, la ciencia debe liberarse de todos los vestigios idealistas que ha acumulado y que obstaculizan su desarrollo fructífero. En circunstancias en que es menester resolver, rápida y oportunamente, los grandes problemas que surgen en el curso de la construcción del comunismo, son absolutamente inadmisibles y perjudiciales los restos de cualquier tergiversación ideológica en el campo científico. En las nuevas condiciones sociales preséntase ante los sabios una complicada tarea: desarrollar la ciencia desarraigando de ella, al mismo tiempo, toda supervivencia del concepto caduco del mundo e impidiendo a la vez la intromisión de cualquier tipo de influencia burguesa, ajenas todas a la concepción marxista del mundo. Para llevar a cabo exitosamente esta tarea, los investigadores de las ciencias naturales deben dominar

profundamente la concepción materialista dialéctica del mundo. Ello fue señalado por Lenin: "...debemos comprender —escribió— que sin una sólida fundamentación filosófica ninguna ciencia natural, ningún materialismo, podría soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y la restauración de las concepciones burguesas. Para soportar esta lucha y llevarla a cabo con pleno éxito hasta el fin, el naturalista debe ser un materialista moderno, un partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un materialista dialéctico". [1]

En su informe ante el XXIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el cual trazó el grandioso programa de la construcción del comunismo, Jruschov dedicó especial atención al desarrollo científico general, señalando que en el trascurso del presente plan septenal serán creadas las condiciones indispensables para el más rápido crecimiento de todas las ramas de la ciencia, para la realización de importantes investigaciones teóricas y la concreción de nuevos y trascendentales descubrimientos científicos. Especial atención dedicó también al desarrollo de las diversas ramas de la física, que ocupan en la actualidad un lugar preponderante entre las ciencias naturales. Las perspectivas ulteriores del progreso técnico son definidas en el presente, ante todo, por los logros fundamentales en el camino de la física.

Simulráneamente, el informe prestó gran atención al desarrollo de las ciencias sociales, trazando el programa de su actividad, las grandes tareas que se plantean a los trabajadores de dicha especialidad: ellos deben crear obras básicas, que generalicen las leyes objetivas del desarrollo social y la práctica de la construcción socialista, y elaborar las cuestiones vinculadas a la transición gradual hacia el comunismo. La tarea principal de los sociólogos consiste en la crítica al revisionismo contemporáneo y a la ideología burguesa.

El surgimiento del marxismo significó un gran cambio revolucionario en las ciencias sociales. Unicamente con la creación del materialismo histórico nace la verdadera ciencia social, la cual pone al descubierto la esencia del proceso histórico y proporciona los conocimientos científicos acerca de las leyes del desarrollo social. Las ciencias sociales tienen gran importancia en la lucha de clases del proletariado, en la construcción del comunismo. Por primera vez en la historia, el proletariado rechaza totalmente las diversas formas tergiversadas de la ideología, las diversas ilusiones tejidas respecto de su posición en la sociedad, pasando a ser guiado en toda su actividad revolucionaria por el cono-

[1] V. I. LENIN: *Marx, Engels y el marxismo* ("Sobre el significado del materialismo militante"), Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú. 1947, pág. 513.

cimiento de las leyes objetivas del desarrollo social. El proceso de formación y desarrollo del régimen socialista es imposible sin el conocimiento sistemático de las leyes económicas y de su total utilización en interés de la sociedad. En el socialismo, las leyes objetivas del desarrollo social son controladas conscientemente por los hombres, quienes actúan apoyándose en ellas. La política del Partido Comunista se basa en la ciencia. El desarrollo de la sociedad se lleva a cabo según un plan: la sociedad socialista es una sociedad construida sobre bases científicas. Es evidente que en tales condiciones no se puede ajustar el rumbo de la sociedad prescindiendo de las ciencias sociales, que proporcionan el conocimiento de la realidad objetiva, de sus leyes. Este conocimiento lo brinda la ciencia social marxista-leninista.

Los ideólogos burgueses y sus repetidores, los revisionistas, hablan muy particularmente de la necesidad del "desarrollo" de la sociología "concreta", a la que intentan presentar como ciencia verdadera que sería supuestamente ajena a las clases y estaría libre de influencias ideológicas. Pero esto es totalmente incorrecto.

Estudiando la historia, evaluando los diferentes acontecimientos, resulta tan imposible escapar de los límites del enfoque de clase como imposible es la existencia del hombre fuera de la sociedad. Este es sólo un aspecto de la cuestión. Por otro lado, el enfoque clasista militante refleja los intereses de la clase progresista, estimula la verdadera investigación científica, promueve en el sabio gran impulso y pasión investigadora al proporcionarle la comprensión de la necesidad práctica y la significación de su actividad científica. Los revisionistas "protestan" contra la subordinación de la ciencia social a la ideología socialista, sin entender que en relación con las ciencias sociales —las que se apoyan en la interpretación materialista de la historia y parten de los intereses del proletariado—, esa manera de plantear las cosas pierde todo sentido puesto que en este caso la ideología se funde con la ciencia. Cuanto más profundo y multifacético es el conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social, tanto más se corresponderá con los intereses de la clase obrera y de la construcción de la sociedad comunista; inversamente, todos los errores y deficiencias en el conocimiento de las leyes y de sus efectos, causan daño a los intereses del pueblo soviético.

Los partidos marxistas-leninistas, en la elaboración de su línea política y de los métodos prácticos de acción, parten del examen de las condiciones objetivas y tienen en cuenta el factor subjetivo: que las masas son conscientes y están organizadas. El Partido necesita la ciencia social no sólo para el análisis de las condiciones y leyes objetivas, sino también para impulsar la conciencia y organización de las masas, propagando entre ellas las resoluciones partidarias en que se re-

flejan los requerimientos de las leyes objetivas y los del desarrollo social. De ahí que las ciencias sociales, al igual que las ciencias naturales, progresen con mayor éxito cuanto más estrechamente estén unidas a los intereses del pueblo y a la ideología científica del proletariado.

En el socialismo, la conciencia de la sociedad adquiere un carácter científico. Tanto las ciencias naturales como las sociales están al servicio del pueblo y son empleadas en extraordinaria magnitud para la trasformación de la naturaleza, para el ordenamiento de la vida y el desenvolvimiento de la sociedad, para el desarrollo multifacético del hombre en todas sus posibilidades físicas y espirituales. Todo ello pone vigorosamente al descubierto la significación y grandeza de la ciencia, "del conocimiento humano vivo, fructífero, verdadero, potente, todopoderoso, objetivo, absoluto". (Lenin).

EL ARTE

El arte es un singular y complejo fenómeno social que comprende variadas formas de expresión artística: literatura, pintura, música, escultura, teatro, cinematografía, etcétera, cada una de las cuales, a su vez, admite ulteriores subdivisiones: la literatura, por ejemplo, comprende la prosa, la poesía, la dramaturgia, etcétera. El arte y sus variadas formas de expresión son particularmente estudiados por la teoría general del arte, la estética, como así también por la historia y teoría de las diversas manifestaciones artísticas concretas: la historia y teoría de la literatura, de la música, del teatro, etcétera.

El materialismo histórico considera al arte —independientemente de sus variadas formas— como un definido fenómeno social, investiga su lugar en el sistema de fenómenos sociales y su papel en la vida y desarrollo de la sociedad.

Como una forma definida de la conciencia social, el arte se caracteriza por la singularidad de su objeto y modo de reflejar la realidad. Las imágenes artísticas de la vida encuentran siempre su encarnación material en las obras de arte: libros, cuadros, estatuas, piezas musicales, representaciones teatrales, etcétera. Es a través de estas obras que las ideas o la intención del artista son accesibles a la percepción de otros hombres y capaces de influir sobre ellos. De ahí que el arte sea no sólo el elevado reflejo de la realidad sino también la materialización de ese reflejo. Como una forma de la conciencia, el arte forma parte de la vida espiritual de la sociedad, es un elemento de su cultura espiritual.

1. El origen del arte

El arte surgió en la remota antigüedad. Hasta nosotros no sólo llegaron las hachas de piedra, las puntas de hueso y otros instrumentos que testimonian el nivel de desarrollo de la producción del hombre primitivo, sino también dibujos en las rocas, estatuillas de arcilla y otras manifestaciones que atestiguan el nivel de su desarrollo estético. La etnografía no nos proporciona únicamente múltiples descripciones del tra-

bajo y las costumbres de los pueblos atrasados en su desarrollo social, sino también de su música y sus danzas.

¿Cómo surgió el arte?

Unos afirman que las creaciones artísticas de los hombres son el resultado de la imitación de la naturaleza; otros consideran que las emociones estéticas son inherentes al hombre desde su nacimiento, en virtud de su estructura sicofisiológica; hay terceros para quienes el arte es el fruto de la libre e independiente creación del espíritu humano, etcétera. El materialismo histórico rechaza por anticientíficas dichas teorías, que parten o conducen al idealismo al no tener en cuenta la naturaleza social del arte.

Esclarecer el origen del arte desde el punto de vista materialista significa demostrar, en primer lugar, que toma su contenido de la realidad, y en segundo lugar, que la creación artística surgió inevitablemente de la vida material de los hombres y sirve a determinadas necesidades sociales.

En su estado primitivo, el arte contiene embrionariamente lo que le es propio como fenómeno social específico, que va revelándose íntegramente en su desarrollo ulterior, cuando el arte va fijándose como forma independiente de la conciencia social. Es interesante considerar ese estado "embrionario" del arte, porque es precisamente entonces que sus vínculos con las condiciones materiales y el proceso laboral se manifiestan más clara y directamente.

Los numerosos testimonios de la arqueología y la etnografía demuestran que los "temas" de las obras del arte primitivo fueron tomados de la vida circundante y reflejaban el proceso de la actividad laboral. Las pinturas de las cavernas fijaron con gran exactitud la imagen de los animales cazados por el hombre y de las propias escenas de la caza. En las danzas primitivas se reproducen los hábitos de los animales o los movimientos de los hombres persiguiendo a las fieras, labrando el campo o luchando contra sus enemigos. Pero el arte antiguo no sólo reflejó el proceso laboral, fue también una consecuencia directa de ese proceso. Cabe preguntarse, ¿qué necesidades sociales determinaron la aparición del arte en la vida?

El trabajo hizo del hombre un ser social consciente y creador, que, siendo producto del trabajo, es al mismo tiempo una de sus condiciones materiales, ya que el trabajo es una actividad *humana* imposible sin el hombre y sin determinadas relaciones entre los hombres en el proceso productivo. En el proceso del trabajo el hombre conoce al mundo circundante. Estos conocimientos son indispensables por ser el trabajo una actividad consciente orientada hacia un objetivo determinado. Mas para dominar el proceso laboral, para alcanzar el objetivo pro-

puesto, el hombre no sólo debe poner de manifiesto sus conocimientos, hábitos y experiencias, sino también definidas cualidades de carácter, como ser, voluntad de alcanzar dicho objetivo, audacia, disposición apropiada para actividades conjuntas que consolidan a la colectividad —por ejemplo, el sentido de solidaridad—, y también, virtudes físicas: fuerza, habilidad, resistencia, etcétera. Estas cualidades son tan necesarias para el trabajo y la vida, como lo son también determinadas costumbres y conocimientos. Pero dichas cualidades deben ser educadas: el arte fue útil para el conocimiento de la realidad y para la educación y consolidación de las cualidades, capaces de asegurar el triunfo del hombre, de la colectividad humana, en su lucha contra la naturaleza y sus enemigos.

En la actividad práctica, en el proceso directo de la producción, en la cruel lucha por la existencia, el hombre de los tiempos primitivos no tenía aún posibilidad ni experimentaba la necesidad de percibir las propiedades estéticas de la realidad. Solamente en una sociedad que gracias al trabajo y a la organización colectiva se elevó del rebaño animal, nació la posibilidad y la necesidad del arte. Esa posibilidad fue asegurada por la disponibilidad de algún tiempo libre ganado a la lucha directa por las fuentes de subsistencia, en tanto que su necesidad fue determinada por el interés de la colectividad en la formación de la sensibilidad, la voluntad y el carácter del hombre. El rito de incorporar a los derechos y deberes de miembros de la tribu a los jóvenes que alcanzaban la mayoría de edad, el adiestramiento de la colectividad para la caza o las campañas militares, las fiestas populares en primavera al despertar la naturaleza, o en el otoño luego de aprovisionarse para el invierno, etcétera, crearon la necesidad de las canciones y los "compositores", de la música y los "músicos", de dibujos y "dibujantes", de leyendas y "narradores", de espectáculos y "artistas", todos los cuales expresaban el sentir del pueblo. Alegrar a los hombres, animarlos, despertarles el ansia de realizar hazañas, enseñarles la utilidad del trabajo colectivo, todo ello puede hacerlo el arte únicamente cuando influye en la sensibilidad del hombre, en su perceptibilidad, y solamente cuando está en condiciones en una u otra medida de revelar y trasmitir a los hombres la virtud estética de la realidad. El ciervo al que se acerca furtivamente el cazador y el ciervo trazado por el "dibujante" primitivo en la pared de la caverna, son percibidos de modos distintos; un grupo de mujeres ocupadas en las primitivas faenas agrícolas y ese mismo grupo que repite en las danzas análogas acciones y movimientos, persiguen objetivos diferentes. Si en el primer ejemplo el momento estético —aun en caso de existir— sería un algo agregado, en el segun-

do ejemplo, hay en la mayoría de las veces una influencia de carácter estético.

En el curso del desarrollo de la sociedad surge la necesidad de una forma específica de la actividad social, apta para consolidar, fijar y desarrollar las relaciones estéticas entre el hombre y la realidad. Así aparece el arte, a través del cual se consolida y elabora la práctica estética de la sociedad.

El arte, como otras formas de la conciencia, es un fenómeno secundario, derivado, originado por las necesidades de la vida social.

El arte produce un efecto estético, predispone en el hombre la capacidad de percibir los fenómenos circundantes —como, por ejemplo, la belleza y la fealdad—, es decir, predispone su sentido estético.

La elaboración del sentido estético del hombre es un largo y complicado proceso, inseparable del propio desarrollo del arte. El sistema nervioso del hombre, las particularidades de su estructura, componen la base sicofísica del sentido estético, pero éste surge primeramente en el proceso del trabajo, es su producto. Precisamente en base al trabajo desarrollóse la sensibilidad humana, incluida la capacidad de percibir la belleza. Con el perfeccionamiento del sentido estético tomó forma también la fantasía creadora del individuo como un medio de reflejar artísticamente la realidad.

La dependencia del hombre primitivo de las fuerzas espontáneas de la naturaleza, condicionada por el bajo nivel del desarrollo de la producción, halló su reflejo fantasioso en la religión de la antigüedad. Pero a partir del proceso laboral como una actividad creadora, trasformadora del individuo, hízose carne también la aspiración de someter a las fuerzas de la naturaleza. Sin la posibilidad de dominar materialmente a estas fuerzas, el hombre las domina en su fantasía. De ahí que la naturaleza y la sociedad sean urdidas inconsciente y artísticamente en la fantasía popular, la cual "somete, domina y moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y para la imaginación" [1] Esta inconsciente elaboración artístico-mitológica de la realidad ha sido la base primordial del arte, al que proveyó de las imágenes y asociaciones imprescindibles. Y simultáneamente, significó fijar y acentuar las cualidades del hombre que son particularmente importantes en su vida y su actividad: de ahí, por ejemplo, la fuerte y tremenda pintura del guerrero de la tribu primitiva que subraya su vigor, audacia y hombría, las fastuosas vestiduras de los sacerdotes y los adornos preciosos que destacan la riqueza y

[1] MARX - ENGELS: *Sobre la literatura y el arte* ("El desarrollo del arte", tomado de *Contribución a la crítica de la economía política* de C. Marx), ed. Calomino, La Plata, 1946, pág. 71.

nobleza de su poseedor, etcétera. Resaltando la belleza de unas cualidades y la fealdad de otras, el arte influye sobre los hombres, esto es, con medios estéticos cumple su función social.

Surgido en función de las actividades de la colectividad social-laboriosa, con la división de la sociedad en clases y con las complicaciones de la vida social, el arte se fue separando cada vez más del proceso de la actividad del trabajo. Comienza a servir preferentemente a las necesidades del hombre no en el proceso de la producción material sino en otras esferas de la vida social: lucha política, religión, costumbres, se convierten en medios de usufructo para la clase dominante.

En la sociedad socialista el arte sirve a la noble causa de la construcción del socialismo y a la formación de los rasgos espirituales del hombre de la nueva sociedad. El arte canta en ella la alegría del trabajo creador, liberado de la explotación del hombre por el hombre, y exalta al trabajador. El héroe positivo es el hombre con elevada conciencia de su deber ante el pueblo, que supera las dificultades y contradicciones en el camino hacia el gran objetivo: el comunismo. Máxim(Gorki, el fundador del realismo socialista, tiene el gran mérito de habe elevado y valorado altamente la significación del trabajo.

2. *Las particularidades fundamentales del arte como una forma de la conciencia social*

El arte, como una forma de la conciencia social, se caracteriza por tres momentos fundamentales tomados en su integridad: el cognoscitivo, el ideológico y el estético. Examinaremos estos momentos.

1. El arte es una forma del reflejo de la realidad. Justamente por ello es una de las formas de su conocimiento, siendo el problema de su actitud con respecto a la realidad fundamental para la teoría del arte. La actitud del arte frente a la realidad es, por su esencia, un caso particular del problema gnoseológico básico acerca de la relación entre la conciencia y la existencia, lo cual puntualiza la gran significación de la teoría leninista del reflejo para una interpretación científica y materialista de la naturaleza del arte, para la lucha contra las distintas teorías idealistas y formalistas del arte.

La particularidad del arte como una de las formas del reflejo de la realidad depende ante todo de *qué* refleja, es decir, de cuál es el objeto del arte, y de *cómo* lo refleja, es decir de cuál es la forma del reflejo.

El principio formal del arte es la capacidad del hombre para reflejar el mundo en forma concreto-sensitiva. Pero esta misma capaci-

dad tiene una base objetiva. Como es sabido, las diferencias objetivas entre la esencia y el fenómeno definen las diferencias entre el momento sensual y el racional del conocimiento humano si se considera este problema desde un plano gnoseológico, y las diferencias entre la conciencia común y la científico-teórica si se lo considera desde un plano histórico-social. Si la esencia y el fenómeno coincidieran, el conocimiento sensual y la conciencia común del hombre darían no sólo el conocimiento de los fenómenos sino también de la esencia de las cosas, y por consiguiente, sería innecesaria toda ciencia.

La ciencia relaciónase con lo general, lo cual no existe en forma particular, aunque se manifiesta sólo en lo particular y a través de lo particular. Pareciera que la percepción directa que proporciona el conocimiento del fenómeno, y el razonamiento teórico científico que brinda el conocimiento de la esencia, agotaran las posibilidades del reflejo de las propiedades objetivas de la realidad. Sin embargo no es así. Entre la esencia y el fenómeno no hay sólo diferencias sino también una definida relación recíproca. El fenómeno no es únicamente algo distinto de la esencia, sino también su revelación. En algunos fenómenos, la esencia se revela más nítida, estricta y definidamente, como si se iluminara (*scheint*) en el fenómeno dado, para expresarnos en el lenguaje de Hegel. En este caso tratamos con un fenómeno típico, con el proceso, objeto, acontecimiento, con el hombre, etcétera. De tal modo, lo general, lo esencial, lo necesario, interviene en realidad tanto de conformidad con las leyes objetivas como de lo típico, lo cual constituye la base de dos variedades de la conciencia social: de la ciencia, que refleja lo general en la forma abstracta de leyes y categorías, y del arte, que refleja lo general en la forma viva, concreto-individual de lo típico.

En el examen de los fenómenos concretos, la ciencia se abstrae de la unidad, separa lo general "en forma pura", en forma de abstracción. El arte refleja lo general en forma individual, según ello se manifiesta en la vida real. Tanto el sabio como el artista reflejan lo que existe en la realidad. Empero, sería ingenuo suponer que el proceso de la creación artística consiste en la búsqueda de tipos ya acabados y en su simple traslado fotográfico a la obra artística. Lo típico en el arte es el resultado de la generalización, realizada por el artista en el curso de su labor creadora.

La forma específica del reflejo de la realidad en el arte es la *imagen artística*. Esta es la expresión de lo más esencial, de lo más típico, a través de lo individual, o la generalización de los aspectos típicos fundamentales de la vida en forma de fenómeno individual, es decir, en forma concreto-sensitiva.

La imagen artística no puede ser identificada ni con la idea ni

con la sensación. En las sensaciones del hombre se refleja directamente el fenómeno dado, lo singular, lo particular. En las ideas se refleja lo intrínseco, lo esencial, lo general. La peculiaridad de la imagen artística consiste en que contiene el conocimiento de lo general a través de lo particular, de la esencia a través del fenómeno, de lo típico a través de lo individual. Las imágenes artísticas de las verdaderas obras de arte no reflejan el aspecto exterior de la realidad sino su esencia; sin embargo, expresan dicha esencia de la vida no en forma abstracta sino concreta, sensual, particularizada. Si en la obra artística se representa la particularidad, ésta deberá ser típica para una sociedad dada. Si el artista crea un tipo, éste deberá ser particularizado, pues en caso contrario no despertará ninguna emoción. La obra será artística, tendrá su valor estético, si la realidad es reflejada en ella según esta ley objetiva del arte, es decir, si los tipos son individualizables y los individuos son típicos.

La literatura clásica rusa creó una brillante galería de tipos —Oneguin y Pechorin, Chichikov y Oblomov, Sobakévich y Plushkin, etcétera—, cada uno de los cuales es una imagen viva, concreta, individual

Lo típico en el arte, aunque expresa la esencia, lo general, no excluye la *variedad* de encarnaciones individuales. En ello se diferencia particularmente de la ley científica. La ley, una vez descubierta no es necesario descubrirla por segunda vez; el mismo tipo social, en cambio, puede tener diferentes encarnaciones concretas, ya que lo típico es no sólo lo general sino lo general en su revelación concreta, es decir, lo general tal como existe en la vida. Pero en la vida ello existe siempre en lo particular, y lo particular presupone la existencia de condiciones, lazos, relaciones concretas definidas. La imagen artística de la realidad, presuponiendo la expresión de caracteres típicos en circunstancias típicas, permite por lo mismo numerosas encarnaciones individuales.

La vida no es estática, está en permanente movimiento, se desarrolla, tienen lugar en su seno contradicciones, luchas entre las distintas fuerzas sociales, y los caracteres típicos no pueden ser representados fuera de esas auténticas contradicciones, de los conflictos vitales. Por consiguiente, la imagen artística es la expresión de los caracteres típicos en acontecimientos y conflictos típicos.

Puesto que el arte, en las imágenes artísticas, refleja verazmente la realidad y proporciona algunos conocimientos sobre ella, el artista puede apoyarse en el resultado de las investigaciones científicas y aprovecharlo para su labor creadora. El arte y la ciencia, como formas del conocimiento, no se pueden contraponer, pero sería incorrecto, asimismo, no tener en cuenta las diferencias fundamentales entre ambos.

El arte, al igual que la ciencia, refleja la realidad —la naturaleza—, y la sociedad. Sin embargo, la ciencia tiene por finalidad el conocimiento de las leyes objetivas, mientras el arte aspira a reflejar lo típico. La ciencia expresa la realidad en nociones, leyes, categorías; el arte, en imágenes artísticas. El sabio demuestra las tesis que ha propuesto; el artista muestra la realidad, describe los cuadros de la vida. Finalmente, si el resultado del conocimiento científico es la verdad objetiva, el resultado del conocimiento de la realidad en arte es la verdad artística. Comparemos al historiador y al narrador histórico. El primero, cuando describe los acontecimientos, debe ser absolutamente exacto respecto a nombres, fechas y hechos, debe limitarse a presentar con estricta autenticidad el verdadero proceso histórico, sus leyes, absteniéndose de todo aporte subjetivo. El artista, en cambio, no está atado a nombres ni a acontecimientos: puede describir hechos no acaecidos en la realidad, exponer sucesos imaginarios, y al mismo tiempo ser veraz. La verdad en el arte admite la ficción artística, la fantasía: no traduce obligatoriamente lo que es o lo que fue, sino siempre lo que podría ser, en correspondencia a los rasgos típicos de una época dada y a las formas de su revelación individual. El arte verdadero, que ha resistido el cotejo del tiempo, lleva en sí la verdad artística.

La exigencia de la veracidad del arte no es un anhelo subjetivo, sino que surge de su propia naturaleza como una forma del conocimiento. De ahí que uno de los criterios decisivos en la estimación de la obra de arte sea el de apreciar en qué medida refleja verazmente la realidad. No es casual que las más importantes conquistas artísticas se vinculen, precisamente, con el arte realista, es decir, con el arte de la verdad artística.

El realismo socialista, como forma superior del arte realista, es incompatible con el reflejo tergiversado de la realidad. El arte del realismo socialista es el reflejo verídico de la realidad en su desarrollo revolucionario. En las resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre problemas ideológicos, en su saludo al IIº Congreso de Escritores Soviéticos, se señala como la tarea más importante del arte soviético la creación de obras artística e ideológicamente elevadas, que reflejen con veracidad la vida, los hechos y las ideas de los hombres de la URSS.

En el cumplimiento de esa tarea, los hombres de arte soviéticos han tenido vuelos y caídas, han conocido el éxito y los fracasos. Por regla general, el fracaso lo experimentó el artista cada vez que ha traicionado la verdad de la vida, que ha descrito la realidad soviética con tintes negros o rosados, que se ha apartado de los candentes pro-

blemas cotidianos que preocupan al hombre soviético. Por el contrario, la fidelidad a la verdad de la vida, la profundización artística de los procesos que tienen lugar en la sociedad soviética, el reflejo de la riqueza y nobleza de sentimientos y pensamientos del hombre que derriba lo viejo y crea la nueva sociedad comunista, constituyen los rasgos característicos de las mejores obras del arte y la literatura soviética.

2. El momento ideológico es también una particularidad indispensable y característica del arte como forma de la conciencia social. Frecuentemente se considera al arte *sólo* como una forma de la ideología, lo cual no es del todo correcto, puesto que el arte no se reduce exclusivamente a lo ideológico. El arte se vincula con la ideología mediante dos relaciones: por la primera, actúa como vehículo de las ideas políticas, morales, filosóficas, estéticas, etcétera, de una clase determinada; por la segunda, el arte es "ideológico" por su misma naturaleza, ya que su desarrollo está indisolublemente unido a las relaciones sociales entre los hombres y sirve, junto con las otras formas de la conciencia social, a la resolución de las tareas sociales planteadas por la sociedad, razón por la cual no sólo refleja la realidad sino que también la evalúa y expresa una determinada actitud respecto a ella.

Con ayuda de la imagen artística, el artista siempre niega o afirma algo, es decir, que de uno u otro modo, independientemente a veces de su voluntad, lucha por un ideal social determinado. Con acierto se refirió a ello Chernishevski: "La literatura no puede dejar de estar al servicio de una u otra corriente de ideas: este destino está en su naturaleza, es un destino que no podría rechazar aunque quisiera". [1] La esencia social del arte y la tendencia ideológica derivada de ella, determinan sus propias particularidades ideológicas. Todo arte es ideológico, independientemente de que los mismos artistas lo comprendan o no, lo admitan o lo nieguen. Por eso, hasta los artistas que proclaman la "ausencia de ideas" son, en la práctica, un vehículo de ideas definidas. En la actualidad, la "ausencia de ideas" no es otra cosa que una manera de trasmitir la ideología burguesa.

El arte, originado por la sociedad, por los intereses sociales, tiene en correspondencia con ellos el objetivo de contribuir a la formación de los rasgos espirituales del hombre, influyendo sobre sus sentimientos y pensamientos. Todo lo que interesa y preocupa al hombre se refleja en el arte. Pero por ser el hombre un ser social, que se afirma en la socie-

[1] N. G. CHERNISHEVSKI: *Obras completas*, Moscú, 1947, t. III, pág. 301, ed. rusa.

dad y con ayuda de ella, le incumben e inquietan en mayor medida las relaciones humanas, y el arte, por lo mismo, se interesa ante todo por el hombre en su vida real, en sus auténticas relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. El arte verdadero penetra siempre en el mundo interior del hombre, traduce sus pensamientos, emociones y sentimientos, refleja la vida del pueblo, sus anhelos y esperanzas.

A diferencia de las ciencias naturales, que se ocupan de la descripción objetiva y del conocimiento de las leyes del desarrollo social y de sus aspectos particulares, el centro de atención del arte no lo constituye simplemente la sociedad como un proceso objetivo sino el hombre social en todas sus relaciones e intermediaciones.

Analizando las leyes del desarrollo de la producción capitalista, Marx describe vigorosamente en *El Capital* la imagen del capitalista absorbido por una pasión insaciable: la sed de lucro. Pero como sabio que era, Marx no se refiere al capitalista como persona concreta sino como el capital personificado. "Las figuras del capitalista y del terrateniente —escribe— no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase". [1] El escritor norteamericano Theodore Dreiser, en sus obras *El financiero* y *El titán*, también describe la imagen del capitalista, pero como artista que era, da una imagen concreta del capitalista personificando en Frank Cowperwood los rasgos típicos del hombre de empresa, del *businessman*, del financista. Como realista, por cierto que Dreiser muestra cómo el carácter y los actos de su héroe están socialmente condicionados y revela también los rasgos esenciales de la época, pero la vida social es puesta de manifiesto a través de las características de hombres concretos en sus interacciones, razonamientos, acciones y aspiraciones. A este respecto, la ciencia y el arte se enriquecen mutuamente. Marx utiliza ampliamente en la redacción de su obra el estilo artístico y las imágenes artísticas creadas por la literatura universal, para dar conclusiones científicas más claras y accesibles; el novelista utiliza los resultados de las investigaciones científicas para caracterizar más profundamente la imagen artística.

Aunque el centro de atención del arte lo ocupa el hombre, tiene también importante cabida la representación de la naturaleza. Mostrando uno u otro fenómeno de la naturaleza, el arte procura despertar en el hombre sentimientos, percepciones y emociones definidos, e influir así sobre él de una manera precisa. El arte logra este propósito, no simplemente cuando representa a la naturaleza tal como es, independiente-

[1] C. MARX: *El Capital*, ibid., t. I, pág. 7.

mente del hombre, sino cuando refleja la percepción humana en la naturaleza en correspondencia con sus propiedades objetivas y con la actitud del hombre hacia ella. Por ejemplo, fenómenos de la naturaleza como la primavera y el otoño dependen de la posición de la tierra respecto del sol, se vinculan a determinados cambios de temperatura y provocan diferentes procesos en el mundo animal y vegetal. Todos estos fenómenos y procesos son estudiados y explicados por las ciencias naturales, pero cuando los describe el artista por conducto de las artes plásticas (*El otoño dorado* de Levitán), de la literatura (*El otoño* de Pushkin) o de la música (*Las estaciones del año* de Chaikovski), en la propia obra se manifiestan las sensaciones, impresiones y emociones despertadas en el artista por un fenómeno dado de la naturaleza. Esto es forzoso e indispensable para la representación artística de los fenómenos de la naturaleza, ya que su copia inanimada no sería percibida como obra de arte. Goethe dijo en cierta ocasión que la imagen de su perro, cuidadosamente dibujada, lo alegraría tanto como la aparición de un segundo perro, pero no como una nueva obra de arte. También de esta manera el arte, que es una forma del conocimiento, actúa simultáneamente como una forma de la ideología. Por ello, en la sociedad dividida en clases, el arte tiene carácter clasista, militante, aunque conteniendo también los principios humanos universales.

El arte posee una gran capacidad de influencia sobre los hombres, constituyendo un importante medio para la trasmisión de unas u otras ideas entre las masas, un importante medio de lucha ideológica. El Partido Comunista se ha preocupado siempre por poner esta gran fuerza al servicio del pueblo que lucha por el comunismo. Para servir los grandes ideales de la lucha de la clase obrera por liberar a la sociedad de la opresión y la explotación, el arte debe compenetrarse de las ideas comunistas y militantes, colocándose con respecto a ellas en la posición de la clase obrera y de su concepción del mundo. Esta es la exigencia política del Partido hacia el arte, exigencia consustanciada con los intereses fundamentales del pueblo y la naturaleza del arte progresista, del arte del realismo socialista.

El desarrollo del arte, como el de otras esferas de la vida social de la sociedad socialista, se efectúa bajo la dirección política del Partido Comunista, lo cual, lejos de encadenar la creación artística, le acuerda por el contrario idealidad y la orienta hacia un objetivo determinado, contribuyendo a elevar al arte a un peldaño más alto, que representa una nueva etapa en el desarrollo artístico de la humanidad. La lucha por la ideología comunista en el arte no significa contraponer el arte del realismo socialista al arte progresista del pasado, a sus grandes tradicio-

nes humanistas, ni tampoco al arte democrático contemporáneo. La ideología comunista no rechaza los triunfos del arte progresista; al contrario, los desarrolla más ampliamente, los eleva a un nuevo peldaño en consonancia con las nuevas tareas sociales encaradas por el pueblo que construye el comunismo.

Desde la creación del Estado Soviético, el Partido Comunista ha dedicado y sigue dedicando permanente atención a los problemas del arte y la literatura, dirige su desarrollo, se preocupa por la elevación del nivel ideológico y de la maestría artística. Gracias a ello, el arte y la literatura soviéticos han podido superar exitosamente la dispersión ideológica que tuvo lugar en los primeros años que siguieron a la Revolución y afirmarse sólidamente en las posiciones creadoras del realismo socialista, incorporándose activamente a la causa común de la construcción del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética. Al orientar el arte y la literatura, el Partido Comunista lucha conscientemente contra los ataques revisionistas al principio partidista, guiándose al respecto por la enseñanza leninista de que partidismo es la idea socialista y su ausencia es la idea burguesa. El desarrollo del arte y la literatura en la Unión Soviética y otros países del campo socialista, refuta las afirmaciones revisionistas según las cuales el partidismo en el arte es incompatible con la libertad de creación artística. La orientación del Partido no tiene nada en común con la administración y la tutela burocrática, no encadena la iniciativa creadora, no borra los rasgos individuales propios de cada artista. Al contrario, la orientación del Partido Comunista es la condición de una libertad creadora verdadera y no anárquico-burguesa. Este pensamiento lo ha expresado magníficamente el escritor M. A. Sholojov: "...cada uno de nosotros —ha dicho— escribe por indicación de su propio corazón, pero nuestros corazones pertenecen al Partido y a nuestro pueblo, a quien servimos con nuestro arte".

De gran valor para el desarrollo del arte soviético en el período de posguerra han sido las resoluciones del Comité Central del Partido Comunista sobre problemas ideológicos, aprobadas en 1946-1948. Ellas fustigaron a los partidarios de la "ausencia de ideas" y a los apolíticos en arte, censuraron la representación tergiversada de la realidad soviética y subrayaron, una vez más, el significado de la ideología partidista en el desarrollo del arte soviético.

En agosto de 1957, con el título *Por una estrecha ligazón de la literatura y del arte con la vida del pueblo*, se publicaron los discursos que N. S. Jruschov pronunciara ante escritores, pintores, escultores, compositores y otros trabajadores intelectuales. En dicho documento se expone la posición del Partido en el campo artístico y se da respuesta

a palpitantes problemas del desarrollo del arte soviético en la actualidad. Jruschov destacó con vigor que el artista debe estar junto al pueblo, expresar sus anhelos y sentimientos. Pero estar junto al pueblo significa estar junto al Partido, porque el Partido y el pueblo son una unicidad. La línea principal del desarrollo del arte y la literatura soviética consiste en que "estén siempre indisolublemente ligadas a la vida del pueblo, reflejen con veracidad la riqueza y la diversidad de nuestra realidad socialista y muestren con brillantez y persuasión la gran actividad trasformadora del pueblo soviético, la nobleza de sus ambiciones y de sus fines, sus altas cualidades morales". [1] Lenin señalaba —recuerda Jruschov en dicho documento— que la literatura libre de la sociedad socialista estará francamente unida a la clase obrera, que la inspirarán los intereses populares, las ideas del socialismo.

Otra muestra de la preocupación del Partido por el desarrollo del arte soviético la constituye la resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética: "Sobre la rectificación de los errores de valoración de las óperas *La gran amistad, Bogdán Jmelnitski* y *De todo corazón*", de mayo de 1958. En ella se subraya el papel positivo que la resolución del Comité Central del 10 de febrero de 1948, acerca de la ópera de Muradelli *La gran amistad,* desempeñó en el desarrollo del arte musical soviético, y al mismo tiempo, se rectifican los errores, injusticias e infundadas asperezas en que dicho documento cayera al apreciar la labor creadora de grandes valores del arte soviético.

3. La naturaleza del arte y las particularidades de su actitud hacia la realidad, caracterizan el principio estético del arte. En los fenómenos de la realidad, el artista descubre las cualidades *estéticas* que le son propias. En las obras de arte, la vida está reproducida de acuerdo con leyes *estéticas* objetivas, en concordancia con un determinado ideal *estético*. El arte opera con categorías *estéticas*, representando y evaluando los fenómenos de la vida como lindos o feos, nobles o viles, trágicos o cómicos, etcétera.

La belleza desempeña un importante papel en la vida cotidiana del hombre, quien plantea ciertas exigencias estéticas a cuanto lo rodea. El hombre crea no sólo de conformidad con las leyes científicas, sino también "según las leyes de la belleza" (Marx). [2] Pero únicamente en

[1] N. S. JRUSCHOV: *Por una estrecha ligazón de la literatura y del arte con la vida del pueblo,* Ed. Novedades de la Unión Soviética, Buenos Aires, 1957, pág. 20.

[2] MARX — ENGELS: *Trabajos preliminares,* Moscú, 1956, pág. 576, ed. rusa.

el arte propiamente dicho, el principio estético tiene significación independiente y no subordinada. En esto, la literatura, la música, la pintura, la escultura, el teatro, la cinematografía, se diferencian del arte aplicado, de las formas artísticas aplicadas a los objetos de uso cotidiano, donde el momento estético es lo *acompañante* y no lo primordial. [1] Un vestido, por ejemplo, debe ser bello, pero ante todo debe corresponder a la estación del año, ser cómodo, etcétera: las exigencias estéticas se subordinan aquí a las utilitarias, y de ello puede deducirse que el arte no limita la esfera de la belleza.

Lo bello, al igual que toda otra cualidad estética —como el color, por ejemplo—, es una propiedad objetiva de objetos y fenómenos determinados. Las cualidades estéticas de los objetos, sin embargo, no se reducen a la simetría, el ritmo, la proporcionalidad, etcétera; estas son propiedades objetivas, que al influir sobre nuestros órganos de los sentidos provocan precisamente esa y no otra sensación.

Si consideramos los sentimientos estéticos elementales —en cuanto componen la base del gusto artístico desarrollado— está claro que no son más que una sensación definida, una emoción provocada por los objetos y fenómenos objetivos o por sus propiedades específicas: por ejemplo, el goce que produce a los hombres la forma, el color, la combinación de determinados sonidos, etcétera. Y que no aleguen algunos la relatividad, la "subjetividad" de esas sensaciones. También la miel, como lo hicieran notar ya los hombres de la antigüedad, parece dulce a una persona sana y amarga a una persona enferma: esto significaría que la miel, objetivamente, no posee la propiedad de provocar en el hombre la sensación de lo dulce, que su dulzura surge de la acción entre sujeto y objeto, o que el hombre es la medida de las cualidades de la miel. Lo mismo es en lo referente a las cualidades estéticas. Así como la objetividad de lo agrio se demuestra experimentalmente satisfaciendo con la introducción de un preparado o un alimento determinado al organismo que requiere lo acre, en igual medida, experimentalmente, mediante investigaciones fisiológicas, se demuestra que en la base de cualquier sensación de goce se encuentra la reacción positiva del organismo. La sensación de goce es el signo de la favorable influencia del medio, y por consiguiente, de la existencia en el propio medio de propiedades objetivas cuya influencia en el organismo provoca esta reacción positiva. El sentido estético es la valoración de la realidad en forma de emoción específica; es el goce de la naturaleza, del trabajo, de la

[1] A. I. BUROV: *La esencia estética del arte*, Moscú, 1956, págs. 225-226, ed. rusa.

actividad social del hombre, de la obra de arte. La emoción estética es una forma de la concepción directa de las cosas y fenómenos concretos, con ayuda de la cual el hombre tiene conciencia de sus cualidades estéticas y define su actitud hacia ellas. Las cualidades estéticas de los objetos y fenómenos, al influir sobre el hombre, suscitan en él el sentido estético, lo impulsan a admirarse, alegrarse, indignarse, regocijarse, llorar, amar, odiar, experimentar tristeza, ternura o pesar. Las cualidades estéticas lo mismo son objetivas, como el color, el sabor, el olfato, etcétera, que subjetivas, como estas últimas.

Los principios formales del arte, es decir, tanto la capacidad del hombre para reflejar los atributos estéticos de la realidad como su propiedad de tener emociones estéticas, tienen una fuente, una base, una condicionalidad absolutamente objetiva.

El arte esclarece, completa y desarrolla el sentimiento que confusamente suscítase en cada individuo que observa un determinado objeto, un fenómeno, una situación vital, una actitud humana, etcétera. Esto explica que frecuentemente un episodio descrito por la literatura pueda conmovernos e inquietarnos más hondamente que el mismo episodio observado en la realidad. Esta facultad confiere al arte un enorme poder de influencia emocional. Cuando leemos libros, escuchamos música, miramos cuadros, presenciamos obras teatrales, películas o teletrasmisiones, experimentamos emociones definidas: goce, alegría, ternura, tristeza, ira, indignación, etcétera.

Lo bello en el arte no es el sucedáneo sino la imagen típica generalizada, el reflejo artístico de la realidad. Puede decirse que cada artista es un buceador que extrae de la vida las propiedades estéticas que le son inherentes y que él trasforma en el oro puro del arte. No en vano dijo Maiacovski:

La poesía es
la misma extracción del radio.
La extracción de un gramo,
el trabajo de un año.

Las verdaderas obras de arte son valiosas para el hombre no como una sustitución de la realidad —digamos, un cuadro del mar como sucedáneo del mar auténtico—, sino como una imagen artística que lo ayuda a conocer y revelar la realidad a través de sus atributos estéticos.

Como ya lo señaláramos (ver parágrafo 1), la percepción humana de la realidad surge primeramente en el proceso del trabajo social. La actitud estética del hombre con respecto a la realidad nunca ha sido independiente ni aislada de las relaciones sociales, de la lucha de cla-

ses, de las ideas políticas, morales, filosóficas de una época dada. Ello se advierte claramente en el ejemplo de la elaboración del concepto sobre la belleza, es decir, del ideal estético. El ideal estético está socialmente condicionado, es histórico porque depende de las relaciones económicas y sociales, de las concepciones políticas, de las ideas morales, etcétera. Puesto que las condiciones de vida y las ideas de los hombres son diferentes y cambian con el desarrollo de la sociedad, también cambian los ideales estéticos, es decir, el criterio para valorar estéticamente los fenómenos de la realidad y las obras de arte. Ya Chernishevski había señalado con acierto que el terrateniente y el campesino tienen una idea distinta de la belleza.

¿Significa esto que el ideal estético sea sólo relativo y subjetivo? ¿Puede hablarse de ideas verdaderas o falsas de la belleza?

La estética marxista-leninista rechaza no sólo el concepto de que los ideales estéricos están por encima de la historia y de las clases, sino también la negación de todo criterio objetivo sobre este problema. El ideal estético es verdadero en la medida que corresponde a las leyes y tendencias objetivas del desarrollo social y expresa las aspiraciones de las clases progresistas, las que consolidan con su actividad y su lucha las nuevas formas de la vida social.

Lo bello no sólo tiene aspecto subjetivo sino también objetivo. El ideal estético puede corresponder o no a las tendencias objetivas de la vida, puede ser o no correcto. Por ejemplo, el ideal estético religioso de la Edad Media resulta incorrecto si se lo compara con el ideal del Renacimiento. Actualmente, el ideal estético veraz del realismo socialista se contrapone a las ideas artísticas tergiversadas y falsas de los representantes del arte burgués reaccionario. Así y todo, en los ideales estéticos de las distintas clases hay elementos universales.

En contraposición a la estética idealista que sostiene que lo bello es una idea, que no está unida a la existencia material sino incorporada a ella desde afuera, desde la esfera de las ideas, la estética marxista considera que lo bello en el arte es el reflejo de la realidad.

Hemos considerado los momentos fundamentales del arte como una forma de la conciencia. Es necesario señalar también que en las diversas ramas del arte y en los diferentes períodos históricos, cambia la correlación de esos momentos. El elemento ideológico, y más aun el cognoscitivo, se expresa mucho más acentuadamente en la literatura que en la pintura, en ésta más que en la escultura, etcétera. A lo largo de las distintas épocas históricas, las clases sociales en pugna plantean al arte diferentes exigencias, determinadas por la situación social y los intereses concretos de cada clase, las que influyen sobre el arte de una

época dada. El arte vinculado a las clases revolucionarias en ascenso está compenetrado de los intereses sociales, es ideológico, tiene un considerable valor cognoscitivo. Por el contrario, el arte vinculado a las clases en decadencia se aleja por regla general de la vida, pierde su significado cognoscitivo, su ideología, se torna vacío y, con frecuencia, inútil y formalista. El método del realismo socialista exige a la obra de arte una combinación armónica de los momentos cognoscitivo, ideológico y estético en concordancia con las leyes objetivas de las diferentes formas de expresión artística.

La particularidad del arte consiste en que la unidad de los momentos ideológico y cognoscitivo se realiza sobre una base estética, lo cual significa que ni el momento ideológico ni el cognoscitivo pueden intervenir independientemente del principio estético del arte. El arte verdadero nunca ha sido la simple formulación "artística" de conclusiones científicas definidas, ni de ideas filosóficas o políticas, aunque proporcione un conocimiento de la realidad y presente un determinado matiz ideológico.

El esquematismo es enemigo del arte.

La imagen artística es la encarnación de los momentos básicos del arte, expresa la percepción estética de la realidad por parte del hombre, y tiene naturaleza estética. Lo estéticamente neutral, es decir, lo que rebasa los límites de la finalidad del arte, no puede hallar encarnación en la imagen artística. Es absurdo, por ejemplo, intentar reflejar artísticamente el movimiento de los electrones dentro del átomo, el metabolismo del organismo humano, y en general, los fenómenos que no influyen en la sensibilidad del hombre y no pueden, por lo tanto, estimular su sentido estético.

Puesto que la imagen artística refleja veraz y efectivamente la realidad, tiene también un significado cognoscitivo.

Finalmente, la imagen artística no sólo refleja la realidad, también contiene una u otra evaluación de ella, algo que afirma o rechaza. En dicha evaluación se manifiestan el sentido *ideológico* y el contenido de la imagen artística.

Estos momentos de la imagen artística reflejan la particularidad del arte como una forma de la conciencia social. La comprensión de la esencia del arte como la unidad de los momentos cognoscitivo e ideológico sobre una base estética, permite apreciar cuán limitadas y parciales son las concepciones que definen al arte sólo como una forma del conocimiento, o únicamente como una ideología, o tan sólo como

una manifestación estética. [1] Es cierto que estas concepciones destacan cuáles son las verdaderas propiedades del arte, pero no dan de éste su caracterización cabal como fenómeno social.

3. *El proceso de la creación artística*

El proceso de la creación artística comprende dos momentos fundamentales: el conocimiento de la realidad, y su reproducción mediante los recursos expresivos propios de cada rama del arte. La existencia de ambos momentos está condicionada a la propia naturaleza de la imagen artística como una expresión de lo típico a través de lo individual.

Para expresar en una obra de arte lo típico, es decir, lo general, lo esencial, inalcanzable a la percepción sensitiva directa, es necesario conocer la vida, penetrar en su esencia. Gorki dijo que el artista debe poseer la capacidad de generalizar, de "tipificar los fenómenos que reproducen" la realidad. Empero, la tipificación no puede ser identificada con la abstracción científica.

Puesto que en arte lo típico nunca se manifiesta en forma abstracta general, fuera de lo individual, el pensamiento artístico no puede expresar el conocimiento de lo esencial de otro modo que a través de lo individual. Es por tal motivo que para la creación de una obra de arte se requiere no sólo el conocimiento, sino también la destreza para reflejar y reproducir artísticamente la realidad. Esta destreza para reflejar la realidad en una perfecta forma artística, mediante los recursos de cada rama particular del arte, constituye la maestría artística. Sin embargo, la maestría no se expresa sólo en el reflejo artístico de la realidad sino también en el contenido de la obra. De la propia naturaleza del arte surge la exigencia de la unidad y correspondencia indisoluble entre forma y contenido.

El contenido de la obra artística es la vida por ella reflejada; por él se define, ante todo, el significado social de la obra de arte. El con-

[1] Muchos teóricos abordan unilateralmente la definición de la particularidad del arte. Por ejemplo, A. I. BUROV (ver *Ob. cit.*) considera que la esencia estética del arte está íntegramente definida por el objeto específico del arte, en calidad del cual examina al hombre: el arte, para él, es sólo la forma del conocimiento de este objeto. G. A. NEDOSHIVIN también considera al arte como una forma del conocimiento, pero ve su particularidad sólo como una manifestación del reflejo (ver su *Ensayo sobre la teoría del arte*, Moscú, 1953, ed. rusa). Por el contrario, V. I. BANSLOV (ver *El problema de lo bello*, Moscú, 1957, ed. rusa) subestima el conocimiento cognoscitivo del arte. En nuestra opinión, el error de tales puntos de vista consiste en no tener en cuenta la complejidad y diversidad del arte como fenómeno social.

tenido siempre guarda alguna relación con el fenómeno representado, niega o afirma determinados hechos de la vida: esta relación con respecto al objeto indica en toda obra de arte su tendencia, su orientación ideológica. El contenido de la obra es más amplio que su idea, pero ésta constituye el eje básico del arte. Es importante tener en cuenta que la orientación o tendencia ideológica del arte "debe resaltar de la acción y de la situación, sin que sea explícitamente formulada..." [1], y esto sólo puede lograrse cuando el contenido de la obra está revestido de formas metafóricas, bellas, artísticas.

En arte, no hay contenido sin forma. La forma es el medio de expresión del contenido, y puede ser artística o antiartística, corresponder o no al contenido. Si en una obra de arte el contenido de una gran idea está revestido de una forma artística incorrecta, que no se corresponde con ese contenido, ella no será capaz de influir sobre los sentimientos y emociones de los hombres ni cumplir su misión social, perdiendo su cualidad de obra de arte. [2] Y asimismo, incluso una forma artística depurada, si revela un contenido pobre e inútil, no será capaz de inquietar ni conmover las emociones humanas, y no podrá cumplir tampoco su misión social. Por consiguiente, la obra de arte debe satisfacer la exigencia de unidad entre forma y contenido, unidad donde al mismo tiempo el contenido define a la forma. El artista debe tener en cuenta estas exigencias objetivas del arte, debe tender a la creación de obras artísticas en las cuales un rico contenido esté revestido por una forma artística perfecta y en concordancia con el contenido. Todas las obras maestras del arte universal son modelos clásicos de la correlación armónica y la unidad entre forma y contenido.

El hilo conductor en el curso de la composición artística es el método creador, el cual guía al artista tanto en el proceso del conocimiento de la vida y la elaboración de una actitud definida a este respecto, como en el proceso de elaboración de la obra artística. El método creador está ligado siempre a una determinada concepción de la vida y se deriva de ella. Pero en arte, el método no puede ser identificado con el concepto filosófico del mundo.

El más progresista método creador es el realismo, y particularmente el realismo socialista. La condición básica de todo realismo es la representación veraz de la realidad. El realismo socialista, al reflejar

[1] MARX - ENGELS: *Sobre la literatura y el arte* ("La tendencia en literatura", de una carta de Engels a Minna Kautsky), ed. Calomino, La Plata, 1946, pág. 174.

[2] El arte abstracto viola las leyes objetivas del arte y, por ello, no es una manifestación de nuevas búsquedas formales sino el índice de la disgregación y decadencia del arte burgués contemporáneo.

la realidad con verismo, plantea la necesidad de mirar hacia el futuro, revelar los embriones de lo nuevo que van surgiendo en el presente, saber mostrar no sólo las contradicciones de la vida sino también encontrar e indicar los caminos para determinar y afianzar lo nuevo. La particularidad de los artistas que se guían en su labor creadora por el método del realismo socialista, consiste en que unen conscientemente su actividad a la lucha de clases del proletariado y a la concepción científica marxista-leninista del mundo.

La apreciación del método realista es menester abarcarla históricamente. El arte realista ha reflejado los conflictos de la vida, ha desnudado y censurado los vicios de la sociedad explotadora, desempeñando de tal manera un papel progresista. Más esto es lo que caracteriza al realismo crítico, el cual debe ser diferenciado del realismo socialista ligado a la lucha de clases del proletariado.

La historia conoce casos en que artistas-realistas no han sido consecuentemente progresistas en sus opiniones políticas. Balzac fue partidario del legitimismo. Tolstói preconizó la reaccionaria ideología pequeñoburguesa de "no oponerse al mal con la violencia" y loaba al patriarcalismo. Pero ambos fueron geniales realistas, que dejaron hondas huellas en el desarrollo artístico de la humanidad. La fuerza del método realista consiste en que el artista que lo practica, aun en caso de que haya rasgos negativos en su concepción del mundo, puede reflejar la vida con relativa justeza y formular sobre ella un juicio que se corresponda con las exigencias del progreso. Es cierto que los aspectos negativos de la concepción del mundo se hacen sentir inevitablemente, pero asimismo pueden no definir la esencia de la creación artística. Mas si el artista subordina totalmente su obra a una concepción reaccionaria de la vida, entonces sí, ineludiblemente, transitará el camino de la tergiversación de la realidad, de la traición a la verdad artística, y anulará su talento. Belinski dijo: "...Cuando el hombre se entrega por completo a la mentira, lo abandonan la inteligencia y el talento". En lo concerniente a los escritores de la sociedad socialista, les es indispensable poseer y dominar la concepción marxista-leninista del mundo, porque para la representación verídica de la vida en su desarrollo revolucionario es menester conocer las leyes objetivas de la historia.

En el proceso creador el artista está obligado a tener en cuenta las leyes del arte, su naturaleza y sus particularidades. En correspondencia con la naturaleza del arte y sus momentos fundamentales (cognoscitivo, ideológico y estético), la obra artística —independientemente de los deseos y aspiraciones subjetivos del artista— se valora en función de sus cualidades artísticas, ideológicas y veristas. Sólo un arte

veraz, artística e ideológicamente elevado, es capaz de influir sobre las amplias masas y cumplir su cometido.

En el más amplio sentido de la palabra, el reflejo artístico de la realidad lo verifica la humanidad en el curso del desarrollo de su cultura material y espiritual. Dominando el objeto, sus particularidades, el hombre crea las cosas que le son necesarias. Simultáneamente se acrecientan sus conocimientos sobre las leyes objetivas del mundo. En el curso de la práctica se desarrolla y enriquece el intelecto humano. Paralelamente tienen lugar el crecimiento y perfeccionamiento de la sensibilidad humana, del aspecto emocional del hombre, ante quien se descubre más profundamente la faz estética de la realidad.

El desarrollo de la faz emocional del hombre es un rasgo inseparable del desarrollo de la cultura humana.

La actividad productiva material, de las masas populares es la base del proceso del reflejo artístico de la realidad, el cual encuentra ante todo su expresión en las creaciones del pueblo: en las canciones, poemas épicos, cuentos, danzas, etcétera. Las emociones estéticas de las masa populares son educadas a través de la percepción de las obras de art profesional, siendo menester tener en cuenta que la percepción estétic de las masas no es sólo la condición sino también el resultado del des arrollo artístico. La obra de arte forma al público capaz de percibir el arte (Marx). Para influir sobre las masas, el arte debe ser comprensible, accesible a ellas, lo cual no significa que deba adaptarse a gustos estéticos poco desarrollados; al contrario, el arte debe educar y elevar el gusto del público. En las condiciones de la sociedad explotadora, gran parte de los valores artísticos son inaccesibles a los trabajadores. Sólo bajo el socialismo el pueblo se familiariza con las obras de arte, y éstas comienzan a contribuir a la educación de su sentido estético. Con la Revolución Socialista, planteáronse al arte tareas primordialmente nuevas.

En sus conversaciones con Clara Zetkin, Lenin definió con claridad la naturaleza y objetivos del arte socialista: "El arte pertenece al pueblo. Debe clavar sus raíces más profundas en las amplias masas trabajadoras. Debe ser comprendido y amado por estas masas, elevarlos sentimientos, los pensamientos y la voluntad de estas masas, elevarlas a un nivel superior. Debe crear y desarrollar artistas, en ellas". [1] En esta exigencia, "crear y desarrollar artistas", se condensa el papel que corresponde al arte en la educación del gusto estético de las masas.

[1] LENIN - STALIN: *Sobre la literatura y el arte*, ed. Calomino, La Plata, 1946, pág. 180.

4. El lugar del arte entre otros fenómenos sociales y su papel en el desarrollo de la sociedad.

El arte es un elemento de la cultura espiritual. Las obras de arte no pueden ser identificadas con los monumentos de la cultura material, por ejemplo con los instrumentos de trabajo, ni la creación artística con la producción, aunque en ésta puedan estar presentes elementos de la creación artística. La afirmación de que el arte está directamente determinado, a lo largo de todo su desenvolvimiento, por el nivel de desarrollo de la producción, es vulgarizadora y no tiene nada de común con el marxismo. En su *Contribución a la crítica a la economía política* señalo Marx que algunos períodos del florecimiento del arte no encuentran correspondencia directa con el nivel de desarrollo de la producción, ejemplificando con el arte de la antigua Grecia, que ha dado grandes realizaciones no obstante haber estado ligado a un período de bajo nivel en el desarrollo de la producción. La Rusia del siglo XIX era un país económicamente atrasado, pero dio gran número de notables escritores, quienes conquistaron gloria mundial para las letras rusas. El arte del Renacimiento, por el nivel de su desarrollo artístico, es incomparablemente más eminente que el decadente arte burgués contemporáneo. Estos ejemplos pueden multiplicarse, y todos ellos testimonian que el más elevado nivel del desarrollo de la producción de ningún modo está obligatoriamente unido al más alto nivel del desarrollo artístico, que entre uno y otro no existen vínculos directos.

El arte está unido en su desarrollo al conjunto de las relaciones sociales y es definido por las relaciones económico-materiales, por el carácter de las clases y por las contradicciones entre ellas. En verdad, en un aspecto el arte se vincula directamente con la producción: en relación a sus medios y posibilidades técnicas. La creación de la imprenta, el perfeccionamiento del alumbrado, el desarrollo tecnológico de la construcción, la invención del cine, la radio, la televisión, y otras conquistas de la humanidad, consideradas como medios técnicos del arte, también influyen directamente sobre su desarrollo.

El arte está unido en todos sus aspectos a las interrelaciones de clases, a la lucha de clases, siempre lleva el sello de una u otra ideología de clase, y refleja la lucha de clases en la sociedad desde las posiciones de cada una de ellas. A su turno, las clases aspiran a utilizar el arte en favor de sus intereses, a convertirlo en conductor y portavoz de su ideología; por su naturaleza, el arte no se mantiene imparcial con

respecto a las clases, aunque el principio clasista no agota las características esenciales del arte.

El rasgo más importante y peculiar del arte verdadero es lo *popular*, que consiste primordialmente en contener el sello del carácter y la sociología del pueblo. El arte es siempre nacional, popular. No hay una matemática inglesa que se diferencie de la matemática rusa, pero existen la pintura inglesa y la pintura rusa, la literatura alemana y la literatura francesa, etcétera. Lo popular consiste también en que el arte refleja y representa verazmente la vida del pueblo, sus intereses, sus luchas, ideas y esperanzas a la luz de los ideales progresistas de una época dada. Precisamente la vida y las luchas del pueblo, sus más nobles aspiraciones en cada época, colman con su valioso contenido las obras del arte progresista e inspiran a los artistas en su labor creadora. Lo popular, finalmente, también consiste en la vinculación del arte con las creaciones espirituales de las masas populares. El arte penetra con sus raíces en las creaciones del pueblo y esta unión se mantiene, en una u otra medida, durante todo su desarrollo. Glinka afirmó que el compositor no crea la música, sino que ella es creada por el pueblo y los compositores no hacen sino instrumentarla. Y ello no sólo es válido para la música. Theodore Dreiser, el autor de *Una tragedia americana*, dijo: "Nadie crea las tragedias, ellas son creadas por la vida. Los escritores solamente las describen." Lo expuesto no significa que si en una u otra obra no hay motivos creados por el pueblo, no pueda ser popular. La verdadera nacionalidad, dijo Gógol, no consiste en la descripción del vestido nacional ruso, sino en el propio espíritu del pueblo.

Tal es lo popular en arte desde el punto de vista de su origen. Pero el problema de lo popular tiene también otra faz. Si la obra fuese popular por su significación ideológica, ¿sería ya por ello un bien público? La divulgación de las obras de arte entre las masas depende de las condiciones sociales que hagan factible el acceso del pueblo a ellas. Tales condiciones existen íntegramente sólo en el socialismo, donde el arte se convierte en un bien del pueblo y el concepto de lo popular en el arte adquiere un nuevo y más amplio contenido.

En su desarrollo, el arte está siempre unido a la vida del pueblo. Pero el pueblo no es una noción abstracta: en cada época histórica está compuesto por clases y grupos sociales determinados, condicionados por el régimen económico de la sociedad en una etapa dada de su desarrollo. Los objetivos por los cuales luchan los hombres, las tareas sociales planteadas ante las clases, encaradas por ellas y cuyos resultados conducen a la lucha, etcétera, derivan finalmente del régimen

económico que conforma la estructura de la sociedad en un determinado escalón del desarrollo de las fuerzas productivas. El arte refleja la vida de su época y pertenece por completo a ella; en este sentido, es el fruto de su tiempo. Es aquí donde surge la dificultad subrayada por Marx en su obra *Contribución a la crítica de la economía política*: "... lo difícil —escribe— no es comprender que el arte y la épica griega se hallen ligados a ciertas formas del desarrollo social, sino que aun puedan proporcionarnos goce estético y se consideren en ciertos casos como una norma y un modelo inaccesibles". [1] La particularidad del arte es que emanando de las necesidades de la sociedad en un determinado escalón de su desarrollo, reflejando la vida de la sociedad dada, las verdaderas obras artísticas no desaparecen empero junto con aquéllas, sobreviven a su tiempo, conservándose como una herencia cultural. No en vano se dice: "El tiempo es impotente con lo verdaderamente bello".

¿Cómo explicar esta particularidad del arte, cómo resolver la dificultad indicada por Marx?

La respuesta a esta pregunta es menester buscarla en la propia naturaleza del objeto y en la forma de su reflejo en el arte. Revelando en imágenes artísticas la vida de una sociedad determinada, pintando con todas sus particularidades concretas la imagen del hombre de su época, el artista no sólo expresa lo individual sino también lo típico, lo general, y por tal motivo la obra artística mantiene en la actualidad su significación social. El sentido estético no es común únicamente a los hombres de una clase o una época; los rasgos comunes son propios a hombres de diferentes épocas, países y pueblos. Los individuos viven en una sociedad, pero a todas las sociedades, pese a sus distinciones históricas, les son propios algunos signos comunes, ciertas relaciones análogas, que condicionan asimismo rasgos comunes a toda la humanidad. La amistad, el amor, la abnegación en aras de un ideal común, los sentimientos maternales, el heroísmo, las deformidades del vicio, el repudio a la infamia y la hipocresía, etcétera, son peculiares a hombres de distintas épocas. Los grandes artistas, al crear la imagen típica del hombre de su época y para su época, toman y reflejan al mismo tiempo, en forma artística y bella, algunos rasgos comunes a la humanidad. Empero, si éstos no han sido reflejados en forma histórico-concreta, particularizada y sensorialmente tangible, será un esquema, una idea abstracta, nunca una imagen artística. Por el contrario, si aun en una

[1] MARX - ENGELS: *Sobre la literatura y el arte* ("El desarrollo del arte"), ibid., págs. 71-72.

forma artística viva se expresa algo puramente individual, particular, casual, ello será incapaz de influir en la mente y el sentimiento de los hombres de generaciones posteriores. La grandeza de las obras de arte inmortales consiste en que han logrado, mediante hermosas formas artísticas, plasmar en imágenes vivas individuales-concretas lo imperecedero y común a toda la humanidad. Son por consiguiente, también, profundamente históricas, y perteneciendo a determinada época de un país o de un pueblo, son a la vez eternas y perdurables.

El arte griego continúa proporcionándonos goce estético por ese motivo, ya que al reflejar en forma viva y artística ciertos rasgos comunes a la humanidad, encuentra natural repercusión contemporánea. Al mismo tiempo, es necesario señalar al respecto un momento más. En diferentes períodos históricos, en distintos países, creáronse condiciones favorables para el desarrollo de una u otra rama del arte, para la perfecta encarnación de unas u otras fases y relaciones del objeto del arte. Las obras que reflejaron íntegramente dichas posibilidades se han convertido, dentro de límites dados, en norma y modelo para las posteriores generaciones. Por ejemplo, la escultura griega proporcionó modelos perfectos del cuerpo humano, hermosa y armoniosamente desarrollados, lo cual no significa que se la pueda considerar como el modelo para todo tipo de escultura, ya que en ella se refleja muy débilmente el complejo mundo de los sentimientos y emociones humanas.

El arte es una de las fuerzas que participa en la interacción de los fenómenos sociales y tiene gran influencia en el desarrollo de la sociedad. Como fenómeno social específico, se diferencia de los demás fenómenos sociales por su función y por el papel que desempeña en el desarrollo histórico.

¿Pero cuál es el papel del arte en la vida de la sociedad?

Los partidarios del "arte puro", los estetas, consideran al arte sólo como un medio para satisfacer sus necesidades, su goce estético. Por cierto que el arte es un medio de goce y de solaz. Las obras artísticas, al influir en los sentimientos y emociones y a través de éstos en la mente del hombre, le proporcionan el goce estético. Admiramos un lindo cuadro, escuchamos con placer una bella partitura, leemos con atención una novela interesante; sin esta influencia estética sobre el hombre, el arte sería imposible. La estética marxista-leninista no desconoce de ninguna manera la función estética del arte, lo que rechaza y combate es el intento de reducir el arte a un exclusivo medio de goce. El arte no es sólo un medio de goce estético; es también una forma del conocimiento de la realidad y, ante todo, de la vida del hombre, de

las relaciones humanas, de los caracteres en su multiplicidad de facetas concretas.

Las obras de arte, y en primer lugar la literatura, la pintura o en nuestro tiempo el cine, tienen significación cognoscitiva si reflejan verazmente la vida del hombre de una sociedad dada. Las hemos heredado de épocas pasadas, valen como monumentos históricos, y a través de ellas es posible estudiar en alguna medida la propia época que reflejan. ¿Y cómo no ha de ser importante esta función, si no agota toda la significación del arte? La unidad de sus momentos estético, cognoscitivo e ideológico, hace del arte un medio singular y poderoso para la educación del hombre, con una enorme capacidad de influencia gracias a su accesibilidad, su claridad, sus condiciones concretas. El arte es un medio de educación ideológica y moral, y al mismo tiempo, un medio de educación estética, que va formando los sentimientos y emociones del hombre, afina estas cualidades en el artista, desarrolla su percepción estética de la realidad, purificándolos y ennobleciéndolos. El arte expresa siempre una determinada ideología y es por tal motivo un factor en la lucha de clases.

La canción,
la poesía—
son una bomba y una bandera,
y la voz del cantor
eleva a la clase...

El arte, originado por la vida, influye activamente sobre la vida social, y en función de su contenido ideológico puede desempeñar un papel progresista o reaccionario. El arte que está al servicio de la clase reaccionaria se torna inevitablemente un arte decadente, pierde sus vínculos con el pueblo; es lo que ocurre con las novelas triviales o las películas de gángsters, que conforman una de las características del arte reaccionario burgués contemporáneo.

El arte que está al servicio del pueblo, tal el arte soviético, tiene una importante significación social trasformadora. Es un poderoso medio de influencia sobre la mente y las emociones de los seres contemporáneos, educa a los hombres soviéticos en el espíritu de las ideas comunistas. El arte soviético está llamado a desarrollar los gustos artísticos del pueblo, a fustigar audazmente los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres, a glorificar a los trabajadores y a los constructores del comunismo.

LA FILOSOFIA

La particularidad de la filosofía, como una forma de la conciencia social, consiste en que por su esencia expresa siempre una concepción del mundo. La filosofía recorrió un largo camino de desarrollo de casi treinta siglos, en cuyo trascurso fueron creados diferentes sistemas y teorías filosóficas que encarnan distintos conceptos del mundo. Mas la historia de la filosofía no es simplemente el remplazo de un sistema filosófico por otro, de una concepción del mundo por otra, sino la lucha incesante entre las diferentes concepciones del mundo, o sea, la lucha entre las fuerzas sociales progresistas y reaccionarias en distintas épocas. El desarrollo de los conocimientos filosóficos fue efectuándose en el trascurso de esta lucha y sobre la base del desenvolvimiento progresista de la sociedad.

La etapa superior del desarrollo del pensamiento filosófico es la filosofía marxista-leninista, el materialismo dialéctico e histórico. La filosofía marxista es una filosofía verdaderamente científica, un instrumento poderoso del conocimiento y de la acción revolucionaria. La lucha del materialismo dialéctico contra la filosofía burguesa contemporánea refleja la lucha del socialismo contra el capitalismo, del progreso contra la reacción. Al mismo tiempo, el surgimiento del materialismo dialéctico e histórico ha dado una base científico-teórica para el análisis de la filosofía en sí como un fenómeno social específico.

La filosofía, como una forma de la conciencia social, es el objeto de una ciencia especial, la historia de la filosofía, que estudia el desarrollo concreto del pensamiento filosófico en diferentes épocas, países y pueblos. La historia de la filosofía se divide en historia de la filosofía premarxista e historia de la filosofía marxista-leninista, por ser éste un concepto del mundo cualitativamente nuevo, verdaderamente científico, que se desarrolla en la lucha contra las diferentes tendencias de la filosofía burguesa contemporánea. El materialismo histórico investiga la particularidad de la filosofía como fenómeno social determinado, el lugar que ocupa entre otros fenómenos sociales y el papel que desempeña en la vida social.

1. El origen de la filosofía

La filosofía, como una concepción del mundo, es un sistema de conceptos generales, teóricamente elaborados, sobre el mundo y la actividad del hombre en relación a él, que expresa los intereses de grupos y clases sociales definidas. A diferencia de las ciencias concretas, la filosofía considera al mundo desde el punto de vista de sus rasgos y leyes más generales, de su unidad, revelada en una multivariedad de fenómenos, objetos, procesos que circundan al hombre. Por cierto que cuando las ciencias aún no estaban suficientemente desarrolladas, la filosofía incluía conocimientos científicos concretos y se ocupaba de diferentes problemas que más adelante se trasformaron en finalidades de las ciencias concretas. Por ello, en los primeros peldaños de su desarrollo, el objeto de la filosofía era más amplio que en la actualidad. Un rasgo característico de los primeros escalones del desarrollo del conocimiento lo constituye el que la filosofía y las ciencias concretas no hayan estado disociadas, hecho que revela una de las expresiones de su limitación histórica. El nacimiento de la filosofía como una forma específica de la conciencia social está unido a la elaboración de algunos conceptos generales respecto al mundo y a su conocimiento por parte del hombre: precisamente la necesidad de estas ideas y conceptos generales, que darían lugar a una concepción integral del mundo y de la actitud del hombre hacia él, dio origen a la filosofía, la cual surgió en la etapa del proceso de formación de la sociedad de clases conjuntamente con la separación del trabajo manual del intelectual y con el nacimiento de las ciencias. En este período, los hombres comenzaron a interpretar teóricamente el mundo circundante. La particularidad del razonamiento teórico, que sirve a las necesidades de la práctica en desarrollo, consiste en que no satisfaciéndose con la apariencia natural intenta penetrar en la esencia de las cosas y reflejarla en conceptos. De esta manera, el hombre comenzó a indagar los problemas de la esencia del mundo en su integridad, de los fundamentos de la multivariedad de la vida en él, de cómo la vida surgió, vale decir, comenzó a pensar cómo explicar el mundo partiendo del mundo. Así surgieron las primeras ideas filosóficas y apareció la filosofía como una forma determinada del conocimiento de la realidad. Por ejemplo, Heráclito afirmó que el mundo tiene por origen el fuego que vive eternamente, que se enciende y se apaga de conformidad con las leyes naturales. Esta tentativa de explicar al mundo desde sí mismo, de revelar detrás de la multivariedad de los objetos circundantes su unidad interior, ha sido ingenua aunque correcta en su esencia.

Sin embargo, la filosofía no es sólo, como toda ciencia, una forma del conocimiento de la realidad; a diferencia de otras, es también una concepción del mundo. El concepto que del mundo tienen los hombres expresa su actitud con respecto a la realidad y depende ante todo de sus intereses y de su posición en la sociedad. Por eso, desde su nacimiento y en su desarrollo, la filosofía está definida directamente por los intereses materiales de las diferentes clases de la sociedad y manifiéstase como una forma de la ideología.

A la par que resuelve los problemas ideológicos, la filosofía elabora algunas cuestiones generales de la metodología, la teoría del conocimiento, la ética y la sociología, las cuales tienen significación cognoscitiva. La unidad de los momentos cognoscitivo e ideológico constituye la particularidad específica de la filosofía como una forma de la conciencia social.

Con la división de la sociedad en clases y con el desarrollo de la lucha de clases, surge la necesidad de fundamentar teóricamente los intereses materiales de los diferentes grupos sociales en pugna. Fundamentar teóricamente los intereses de clase significa, en primer lugar presentar los intereses particulares de una clase dada como si fuesen intereses generales; en segundo término, unir los ideales concretos, las aspiraciones e intereses de una clase dada a la concepción del mundo, representándolos no como algo casual sino derivado de la esencia, de la propia naturaleza de las cosas. La filosofía cumple esta tarea. Elabora la interpretación del mundo que corresponde a la posición y a los intereses de una clase dada y fundamenta teóricamente su concepto político-social. En forma teórico-abstracta se expresan a través de la filosofía las formulaciones ideológicas más generales de las diferentes clases.

Para los mismos filósofos no ha sido clara la unión de sus construcciones ideológicas con los verdaderos intereses de las clases en lucha. Más aun, consideraron sus teorías como una respuesta a los problemas filosóficos eternos, como un resultado de la búsqueda de la verdad, y a primera vista la historia del desarrollo del pensamiento filosófico proporciona cierta base a dichas conclusiones. En efecto, en la historia de la filosofía existen una serie de cuestiones, planteadas en el devenir histórico y resueltas de diferentes maneras, como ser las relaciones entre la materia y la conciencia, el conocimiento del mundo, la correlación entre la materia y el movimiento, la naturaleza del hombre, etcétera. Pero sería incorrecto, partiendo de ello, considerar el desarrollo de la filosofía sólo como un progreso en la solución de los problemas filosóficos eternos, como un progreso del conocimiento filosófico. Tal punto de vista no sólo conduce al objetivismo, a la separación idealista entre la filosofía y la

historia concreta, sino que tampoco permite revelar el verdadero carácter progresista del conocimiento filosófico.

La fuerza motriz del desarrollo de las formaciones sociales antagónicas es la lucha de las clases progresistas contra las reaccionarias. Las distintas posiciones e intereses de las clases están reflejados en sus concepciones del mundo, en la lucha del materialismo contra el idealismo. El materialismo y el idealismo son los dos campos, los dos partidos filosóficos fundamentales, y se distinguen por la manera de encarar la solución del problema básico de la filosofía: el de la relación entre el ser y el pensar, entre la naturaleza y el espíritu. El problema de la relación entre el ser y el pensar es el fundamental de la filosofía precisamente porque una u otra solución condiciona una determinada interpretación del mundo (es decir, si el mundo es, por su naturaleza, material o ideal), proporcionando fundamentación teórica a la solución de todo problema filosófico. Si el mundo es material, la función del conocimiento consiste en investigar sus propiedades, relaciones, leyes, tal cual existen objetivamente. Pero si es ideal, dicha función se reduce no al estudio de los objetos materiales sino a la revelación de su esencia espiritual, divina.

El concepto materialista del mundo consiste en su interpretación tal cual es, sin complementos extraños; el idealismo es su concepto tergiversado.

Las clases que defienden las formaciones e instituciones sociales anticuadas están interesadas en la tergiversación de la realidad. Las clases progresistas, por el contrario, se interesan (en mayor o en menor grado) en el reflejo objetivo de la realidad. Por eso en historia, generalmente, el materialismo manifiéstase como la concepción del mundo que corresponde a las clases progresistas de una época dada, y el idealismo, como la de las clases conservadoras, reaccionarias. En la pugna entre el materialismo y el idealismo, en el choque de las diversas tendencias, teorías, conceptos, puntos de vista filosóficos, se refleja la lucha entre las clases sociales.

Es necesario señalar que la lucha de ideas en la esfera de la filosofía no sólo se desarrolla respecto a su problema básico sino también a muchos otros: por ejemplo, en torno al problema del método, al de la comprensión de la experiencia y el razonamiento y del papel que desempeñan en el conocimiento, al de la comprensión de la causalidad, de la libertad y la necesidad, etc. Mas, para orientarse en esta multivariedad de ideas y corrientes filosóficas en pugna, debe tenerse siempre en cuenta que el materialismo y el idealismo son las dos direcciones bá-

sicas de la filosofía y que la línea divisoria entre ambas está determinada por su diferente enfoque de la relación entre el ser y el pensar.

La historia de la sociedad es la historia del desarrollo progresista, cuyo avance se realiza a través de una lucha ininterrumpida contra las fuerzas de la reacción. Al reflejar el verdadero proceso histórico, la historia de la filosofía se manifiesta como la historia del origen y desarrollo del concepto materialista científico del mundo, como la historia de su lucha contra la filosofía idealista reaccionaria.

2. *El lugar de la filosofía en el sistema de fenómenos sociales*

El lugar que ocupa la filosofía en el sistema de fenómenos sociales está definido por su objeto, por su particularidad; al mismo tiempo también depende de las condiciones históricas concretas. En contraposición al idealismo, que considera el desarrollo de la filosofía como un proceso espiritual absolutamente independiente, el materialismo histórico sostiene como punto de partida que la filosofía posee sólo una independencia relativa y está condicionada finalmente al desarrollo económico de la sociedad. La filosofía está directamente unida a la política e interacciona con diferentes formas de la conciencia social. Analizando la filosofía como un fenómeno social y considerando, por consiguiente, cada sistema concreto de conceptos filosóficos, es necesario tener siempre en cuenta cuatro momentos: el carácter de las relaciones recíprocas de clases y el nivel de la lucha de clases en una sociedad dada; el nivel del desarrollo de las ciencias, especialmente el de las ciencias naturales, en una época dada; las reservas de ideas filosóficas acumuladas, es decir, el material mental; por último, la "atmósfera espiritual" de una sociedad determinada. Examinaremos cada uno de estos momentos.

1. Ya hemos expresado que la filosofía es siempre, en su base, la concepción del mundo de una clase determinada. La expresión clasista de la filosofía es su espíritu de partido. Toda filosofía es partidista, tanto la contemporánea como la de hace dos mil años. La lucha en el campo de la filosofía se desarrolla entre el partido materialista y el idealista, entre "la línea de Demócrito" y "la línea de Platón", que reflejan la pugna entre las fuerzas sociales progresistas y las reaccionarias en cada época histórica. Esto significa que por más abstractas que sean las construcciones filosóficas, por más alejadas que parezcan de los problemas que agitan a la sociedad en una época dada, son en realidad la expresión de los intereses vitales de cada clase. Los filósofos burgueses encubren los lazos entre la filosofía y determinados intereses de clase, preconizan

el objetivismo y afirman que la filosofía tiene su carácter al margen de las clases y los partidos.

Los revisionistas contemporáneos también intentan borrar todo límite entre la concepción proletaria y burguesa del mundo, entre el materialismo y el idealismo. Ignorando por completo las premisas de los fundadores del marxismo, afirman que poner de relieve esta contraposición sería vincularla al culto a la personalidad de Stalin, a la teoría "zhdanovista" de los dos campos, lo cual —sostienen— ha envejecido y carece de carácter científico.

Veamos algunos ejemplos. Henri Lefebvre, en su lamentable ensayo *El marxismo y el pensamiento francés*, declara: "La teoría de los dos campos condujo a un tema llevado a tales extremos en la esfera filosófica y en la historia de la filosofía, que evidencia ya la tendencia a perder su elasticidad: el tema de la contraposición entre el materialismo y el idealismo". El filósofo húngaro Gyorgy Lukacs, que desempeñó un papel tan poco atrayente durante los sucesos contrarrevolucionarios de Budapest en 1956, en sus libros *El joven Hegel* y *El destronamiento de la razón*, introduce el concepto de que en la historia no es la lucha de clases la que impulsa el desarrollo sino la pugna entre las fuerzas del progreso y la reacción. Esto se traduciría en nuestro tiempo, por ejemplo, en la lucha entre el fascismo y el antifascismo, entre las fuerzas belicistas y las pacifistas, etc., pretendiéndose ignorar así la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. En el terreno filosófico, Lukacs relega a un plano secundario, como si se tratase de algo insignificante, la lucha entre el materialismo y el idealismo, exaltando a un primer plano la pugna entre la dialéctica y la metafísica, entre el racionalismo y el irracionalismo. Ideas semejantes han difundido también los revisionistas polacos: Kolakovsky considera, por ejemplo, que no puede hablarse ahora de un "campo compacto y monolítico" del marxismo que se contraponga a otros y que defina las líneas divisorias en la ciencia. Los sociólogos polacos E. Wiatr y Z. Bauman, en el artículo *El marxismo y la sociología contemporánea*, afirman: "En la actualidad, la división en dos corrientes filosóficas separadas por un abismo infranqueable es en gran parte anticuada, y la defensa de este estado de cosas sólo puede tener exclusiva fundamentación político-ideológica".

Expresiones de este tipo, de las que pueden darse otros ejemplos, testimonian que los revisionistas prefieren no subrayar la aguda contradicción entre el materialismo y el idealismo, cuyo directo vínculo con la contradicción entre capitalismo y socialismo no ignoran. En su intento por establecer un contacto más estrecho con los sabios e ideólogos burgueses, niegan, naturalmente, la aguda contradicción entre

el materialismo y el idealismo, y pretendiendo fundamentar teóricamente dicha negación, recurren a argumentos burdos. Lefebvre afirma, por ejemplo, que Lenin "definió al materialismo como un postulado". Esto es una tergiversación, pues Lenin jamás consideró al materialismo como un simple postulado sino como la verdadera concepción del mundo, como una filosofía cuya exactitud está determinada por la ciencia y la práctica. La práctica del hombre, señaló Lenin, conduce inevitablemente al materialismo. ¿Dónde está aquí el postulado? El materialismo podrá ser un postulado para los kantianos, los agnósticos, los positivistas, pero de ningún modo podía serlo para Lenin. Además, Lefebvre atribuye a Lenin haber sostenido que "el postulado materialista se formó y formuló históricamente al mismo tiempo que el postulado opuesto, o sea, precisamente, el postulado idealista". "Entretanto, dos postulados, dos interpretaciones del mundo prosiguen marchando hacia la conjunción". A Lefebvre no le agrada la división aguda entre el materialismo y el idealismo porque se perderían los puntos de vista intermedios, las transiciones, matices, etcétera. Por lo tanto, rechaza *ora* (el materialismo) *ora* (el idealismo) en nombre... de la dialéctica. Una fundamentación semejante hace Kolakovsky, aunque expresada de otro modo. Reduce la filosofía marxista a algunos métodos del pensamiento, afirma que éstos son utilizados también por los filósofos y sociólogos de la burguesía, son percibidos por ellos, y, en consecuencia, no puede hablarse de una estricta metodología marxista. Habría sido propio de Marx, según Kolakovsky, una orientación altamente racionalista, un sentido radical del criticismo, la resistencia a utilizar en las investigaciones sociales el sentimentalismo, el modo determinista de abordarlas. Pero semejantes rasgos no son los específicos de la creación de Marx. Hay más todavía: según Kolakovsky, en el campo científico pueden competir distintas metodologías y por lo mismo no podría establecerse un límite estricto entre la interpretación marxista y no marxista de los problemas. Así, capciosamente, es como los revisionistas intentan emplear contra el marxismo-leninismo la tesis de la dialéctica que sostiene que en la naturaleza no existen límites absolutos.

Los revisionistas tergiversan la dialéctica, intentando trasformarla de método revolucionario y crítico en instrumento de conciliación entre concepciones del mundo opuestas. Es esta una distorsión de la dialéctica marxista en el espíritu de Hegel, quien hacía de la dialéctica un método de conciliación entre lo viejo y lo nuevo. El afán de los actuales revisionistas por borrar la contradicción entre el materialismo y el idealismo, no es otra cosa que el intento de fundamentar filosóficamente la subordinación de la ideología y la política del proletariado a la ideología y la política de la burguesía contemporánea. La capitulación ante

la presión de la ideología burguesa constituye la esencia del revisionismo, cuya expresión filosófica está dada por la tentativa de conciliación entre el materialismo y el idealismo.

Como es sabido, el intento de crear una "tercera línea" en filosofía constituye el rasgo característico del positivismo, el cual no es más que una variante de la filosofía burguesa. También en esto, los revisionistas marchan a la zaga de la ideología burguesa.

El marxismo-leninismo considera que toda filosofía es partidista, que la tarea del análisis científico consiste en revelar de cada frase, idea, teoría filosófica su contenido real, sus intereses de clase. Es de suma importancia llevar a cabo consecuentemente la exigencia del método científico materialista: no desde la idea hacia la realidad, sino desde la realidad hacia la idea. Ya Feuerbach supo reducir las construcciones ideales religiosas a su base terrena. En su obra *La esencia del cristianismo* demostró que en la religión cristiana el contenido real de la idea de Dios es el hombre mismo, más exactamente, la esencia del hombre, abstraído del hombre y colocado en el cielo. Marx, abarcando el problema desde un punto de vista verdaderamente científico, estableció que sin embargo en la crítica de Feuerbach a la religión lo principal no quedaba aclarado. Lo más importante consistía en mostrar por qué determinadas condiciones sociales originan necesariamente unas u otras ideas, es decir, deducir las ideas de las condiciones materiales, y el materialismo histórico fue quien por primera vez planteó y resolvió esta tarea. Engels escribió: "Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etcétera, que a ellas corresponden". [1]

El análisis detallado de las condiciones de vida de las diferentes formaciones sociales presupone dilucidar tanto los rasgos generales comunes a una formación social y a su clase, como también las particularidades específicas de los diferentes escalones del desarrollo de una formación dada y la singularidad de las interrelaciones de clase en diferentes países. Los intereses de una u otra clase, en virtud de la particularidad del desarrollo histórico y de la correlación de fuerzas de clase en distintos países, y aun en un país, en diversas etapas de su desarrollo, puede presentar no sólo los rasgos generales sino también los particulares. A través de la variedad de clases concretas que han actuado en la historia, de la variedad de condiciones concretas de la lucha de clases en diferentes épocas y países, y finalmente, de la variedad

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas*, ibid., pág. 771.

de tareas históricas surgidas y resueltas en el curso de esta lucha, se explica, en primer lugar, la variedad de los sistemas de conceptos filosóficos conocidos en la historia [1].

Así por ejemplo, tanto el materialismo francés del siglo XVIII como el idealismo alemán de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, fueron expresión de la filosofía burguesa de la época prerrevolucionaria. Empero, sólo por la particularidad de las interrelaciones de clase existentes entonces en Francia y Alemania, pueden explicarse sus diferencias, comprender ante todo por qué la ideología de la burguesía francesa de ese tiempo fue la filosofía materialista, y por qué la ideología de la burguesía alemana fue el idealismo.

En Francia, durante el siglo XVIII, se formó una burguesía económicamente fuerte, que a la cabeza de una tercera clase sin derechos políticos, actuaba contra las clases privilegiadas dominantes, la nobleza y el alto clero, las cuales defendiendo empeñosamente el orden feudal caduco provocaron el descontento general. En el seno de la sociedad desarrollábanse contradicciones extremadamente agudas, acentuábase en sus instituciones y en sus ideas la batalla decisiva contra la servidumbre de la gleba. La religión constituyóse en el sostén ideológico básico de la reacción. En la lucha contra la ideología religiosa feudal, la más potente arma espiritual fue precisamente el materialismo. Por eso los ideólogos progresistas de la burguesía francesa preconizaron la filosofía materialista: denunciaron el carácter no racional de la monarquía feudal, la religión, la iglesia y el orden de cosas medieval, y exigieron su aniquilamiento en nombre del "triunfo de la razón".

En la Alemania prerrevolucionaria la situación fue otra. En las condiciones del desmembramiento económico y político, que se prolongó hasta comienzos del siglo XIX, el problema más importante para el desarrollo de la burguesía era el de la unión nacional. Esta podía ser llevada a cabo por dos caminos: desde abajo, por el camino de la revolución democrática y mediante la radical liquidación de las instituciones feudales, o bien desde arriba, por el camino de la conjunción de toda Alemania en torno a uno de los estados germanos más poderosos. La burguesía alemana, económicamente débil y políticamente impotente, temerosa del movimiento revolucionario de masas, buscó la solución por el camino del compromiso con la nobleza: de ahí que marchara a la alianza con el Estado de Prusia. La filosofía idealista alemana, desde Kant hasta Hegel, fue la ideología que cimentó el concepto de que en Alemania era innecesaria la revolución popular. Filo-

[1] El problema de las bases gnoseológicas de los variados sistemas filosóficos será examinado más adelante.

sofía dualista, por un lado asimiló y desarrolló algunas de las ideas progresistas de su época, en las cuales reflejaba y fundamentaba la necesidad de reformas sociales; por otro, justificaba ideológicamente el compromiso con lo caduco, resguardaba la religión, defendía como racional a la anacrónica realidad alemana y al Estado prusiano.

Pero no sólo difieren los conceptos filosóficos de la burguesía de distintos países en una época dada; también se diferencian los conceptos filosóficos de la burguesía de un mismo país en épocas distintas. Hace mucho que la burguesía renegó del materialismo. Al tomar el poder chocó con el movimiento proletario independiente que comenzaba a desarrollarse, dejó de lado el materialismo y fue dando su apoyo a los variados matices del idealismo filosófico.

La revelación de las raíces social-clasistas de la filosofía no puede, empero, ser tratada con simpleza. Un ejemplo burdo, primitivo, simplista del marxismo, es la interpretación que de la raíz de los conceptos filosóficos hace Shulatikov en su obra *La justificación del capitalismo en la filosofía de Europa Occidental*. El autor pretende que las teorías filosóficas, y hasta las categorías filosóficas aisladas, derivan directamente del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, del estado de la técnica, de la organización del trabajo en las empresas capitalistas. Indudablemente que la producción define en última instancia el desarrollo de la sociedad, incluido también el de las ideas. Pero los vínculos entre los conceptos filosóficos y la producción son indirectos, tienen intermediarios; por lo tanto, hacerlos derivar directamente de la producción, constituye —según lo expresara Lenin— una inconmensurable simplificación del materialismo [1].

El marxismo vulgarizado no consiste solamente en la interpretación de las ideas filosóficas expuestas por Shulatikov. Otra forma más sutil de la simplificación del materialismo histórico es la reducción de la filosofía a la política. Puesto que la filosofía proviene de las interrelaciones de clase, la política ejerce una influencia directa y determinante sobre su desarrollo, lo cual significa que de ningún modo la filosofía puede ser apartada de la política. ¿Pero acaso ello quiere decir que a todas las ideas filosóficas se les puede encontrar un directo equivalente político? ¿Que a la filosofía se la puede equiparar con la política y reducirla a ella? El materialismo histórico, revelando los vínculos y la dependencia recíproca entre la filosofía y la política, las considera simultáneamente como distintos fenómenos sociales, cada cual

1 Ver *Notas de Lenin sobre el libro de Shulatikov "La justificación del capitalismo en la filosofía de Europa Occidental"*. En "Bajo las banderas del marxismo", núm. 6, 1937, ed. rusa.

con sus particularidades, y no admite ni la reducción de una a otra ni su equivalencia. Reducir la filosofía a la política significaría terminar con la historia científica de la filosofía, con la filosofía como ciencia.

Si no se tuviesen en cuenta las particularidades de la filosofía, sus rasgos distintivos de la política, el momento cognoscitivo quedaría suprimido de hecho de la historia de la filosofía, desaparecería el avance del conocimiento filosófico. En consecuencia, la historia de la filosofía expresaría sólo la pugna entre concepciones del mundo que se manifiestan como simple ilustración de la lucha política. Al mismo tiempo, reducir la filosofía a la política conduce al oportunismo, al intento de adaptar los distintos aspectos y la solución de los problemas filosóficos a las cambiantes exigencias de la política concreta, a la incorrecta interpretación de las cuestiones contemporáneas, a la antihistórica valoración de las ideas filosóficas y de quienes actuaron en el pasado. Por consiguiente, la reducción de la filosofía a la política frena el planteo científico y la solución de los problemas filosóficos promovidos por la vida.

2. El contenido concreto de los conceptos y las teorías filosóficas depende también del nivel de desarrollo de las ciencias en un determinado período histórico, y en primer término del desarrollo de las ciencias sociales. El progreso cognoscitivo proporciona un material concreto para las generalizaciones filosóficas, y paralelamente constituye una base gnoseológica para el surgimiento de los multifacéticos sistemas filosóficos en determinadas condiciones históricas. La ciencia, al estudiar la realidad, suministra a la humanidad conocimientos objetivos; el nivel de su desarrollo, al reflejar el estadio alcanzado en el dominio práctico del objeto, testimonia el grado y profundidad de su penetración en la esencia de los fenómenos de la naturaleza y de la vida social. Por lo mismo, los datos de las ciencias concretas constituyen una base indispensable para elaborar los puntos de vista filosóficos sobre el mundo. Mas, como lo señaláramos anteriormente, la concepción del mundo está definida por los intereses antagónicos de las clases, razón por la cual en las relaciones entre la filosofía y las ciencias concretas, la utilización de las conquistas científicas no es un hecho natural ni de sentido equivalente. Por eso, el materialismo y el idealismo se relacionan con las ciencias concretas de muy diferente manera.

El materialismo, partiendo del reconocimiento de la realidad objetiva del mundo material, considera a las ciencias que estudian este mundo como una base para sus deducciones teóricas, confía en sus datos, defiende a la ciencia contra las acometidas de la religión y el idealismo, contribuye al desarrollo de los conocimientos científicos. El materialismo está unido a la ciencia y en ello reside su fuerza. Pero la

forma del materialismo depende tanto de su base social como del nivel alcanzado por la ciencia en que se apoya, y por ello absorbe tanto los méritos como las deficiencias de la ciencia de su época. Así por ejemplo, el atraso científico en la antigüedad condicionó el carácter ingenuo del materialismo de entonces. El surgimiento en los siglos XVII y XVIII de una nueva forma de materialismo, estuvo unido al impetuoso desarrollo de las ciencias naturales experimentales iniciado en el período del Renacimiento: como en ese tiempo la ciencia se ocupara preferentemente de la descomposición de la materia, de la acumulación y clasificación de hechos, y sólo la mecánica y las matemáticas habían alcanzado un desarrollo relativamente elevado, se explica que dicho materialismo presentase un carácter metafísico y mecanicista. El materialismo dialéctico, como forma superior del materialismo, se apoya en un nivel igualmente superior del conocimiento científico y que corresponde a la etapa en que las ciencias han demostrado que la naturaleza está siempre en movimiento, en estado de desarrollo perpetuo.

El idealismo, por el contrario, haciendo de la idea, del espíritu, de la conciencia, directa o indirectamente, la base del mundo, es en principio hostil a la ciencia, hostilidad que se manifiesta abiertamente unas veces, encubiertamente otras. El idealismo rechaza la posibilidad de existencia de una filosofía que se apoye en la ciencia y derive de ella, degrada la significación del conocimiento científico, intenta subordinar la ciencia a la religión tergiversando la interpretación de sus descubrimientos. Es así como los machistas, por ejemplo, asidos parasitariamente a los logros de la física del siglo XX que inició la investigación de los fenómenos del micromundo, intentaron utilizar los nuevos datos científicos para reforzar su teoría idealista al proclamar que las modernas ciencias naturales demuestran la "desaparición de la materia". Lenin puso al descubierto lo infundado y distorsionado de semejante deducción de los machistas, subrayando que no es la materia lo que desaparece sino el límite hasta donde la habíamos conocido. La física contemporánea comenzó a estudiar un campo absolutamente nuevo que no había sido tocado por la vieja física clásica: la investigación de los fenómenos del micromundo, el estudio de las más pequeñas partículas de la materia que se mueven a enormes velocidades. Es lógico que como resultado de estas investigaciones hayan sido descubiertas nuevas propiedades de la materia, y por lo mismo, es absurdo deducir de ello que la materia haya desaparecido. Puesto que la ciencia estudia la naturaleza, la materia y sus leyes, todas las propiedades y leyes que descubre son propiedades y leyes de la materia. Por lo tanto, por regla general, los datos objetivos de la ciencia no pueden en principio contradecir el concepto materialista del mundo ni en modo alguno minar sus bases.

Los nuevos datos científicos pueden entrar en contradicción sólo con la vieja *forma* del materialismo, pero no con su *esencia*. Por ejemplo, los modernos testimonios de las ciencias naturales demuestran convincentemente la limitación de los conceptos del materialismo *metafísico* y *mecanicista*, al mismo tiempo que confirman la exactitud de los conceptos del materialismo *dialéctico*.

Por consiguiente, el carácter de los conceptos filosóficos depende también del nivel del desarrollo científico. Pero así como el materialismo se apoya en la ciencia, generaliza sus experiencias y cambia su forma simultáneamente con el desarrollo de las ciencias naturales, también el idealismo, pese a ser hostil a la ciencia, se ve obligado en el curso de su desarrollo a tener en cuenta los avances científicos y a adaptarse a ellos de uno u otro modo. Por esta razón, las teorías idealistas se tornan más sutiles, haciendo más compleja la lucha contra ellas y dificultando su desenmascaramiento. De ahí que no pueda librarse exitosamente la lucha contra el idealismo actual apoyándose en la ciencia de los siglos XVIII y XIX: es menester, para ponerlo en evidencia, partir de la ciencia contemporánea, lo cual significa interpretar los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales desde las posiciones del materialismo dialéctico, orientar a la filosofía de acuerdo con ellos, y sobre esta base desenmascarar la falsificación idealista de la ciencia.

3. La filosofía, al igual que cualquier otra forma de la conciencia social, acumula en el curso de su desarrollo una reserva de conceptos, nociones, categorías particulares, esto es, un material mental determinado. Cada filósofo, expresando los intereses de una clase dada en las condiciones concretas de la lucha de clases de su época, apoyándose en la ciencia de su tiempo, toma simultáneamente en consideración el material mental acumulado con anterioridad. En esto consiste la herencia en el desarrollo de la filosofía. Para comprender un sistema concreto de conceptos filosóficos, es necesario tener en cuenta con qué material mental se cuenta en una época dada. Por su contenido, las teorías filosóficas que van surgiendo traducen el reflejo de las contradicciones sociales de su época, la respuesta a las nuevas cuestiones planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad; pero por su forma, cada nuevo sistema de conceptos filosóficos manifiéstase como la continuación y ulterior desarrollo del material mental existente, el cual influye de manera activa en la formación de los nuevos sistemas filosóficos.

La actitud respecto a la herencia ideológica está definida por las posiciones de clase, por los puntos de vista del investigador; por eso, uno u otro material mental es seleccionado y utilizado de distinta manera. Las diversas construcciones filosóficas son elaboradas partiendo

de los conceptos filosóficos existentes, los cuales son complementados con diferentes razonamientos en los diversos sistemas conceptuales: algunos conceptos son suprimidos y sometidos a crítica, otros, aceptados y desarrollados.

Asimismo, las distintas épocas tienen diferentes herencias ideológicas, lo cual explica también la contradicción, frecuentemente revelada por la historia, entre el nivel del desarrollo económico de uno u otro país y el aporte que significa para el desarrollo de la filosofía. Por ejemplo, no obstante las condiciones económicamente atrasadas de Rusia a mediados del siglo XIX, Herzen, Belinski, Dobroliúbov, Chernishevski y otros clásicos de la filosofía materialista rusa, supieron acercarse casi por completo a la concepción científica del mundo, lo cual se explica particularmente porque se apoyaron en un material ideológico mucho más rico que el materialismo francés del siglo XVIII o la filosofía alemana de comienzos del siglo XIX.

En el desarrollo de la filosofía existe, pues, una herencia ideológica. Empero, la filosofía no es sólo una forma de la ideología sino también una forma del conocimiento, y por ello la herencia en filosofía no se reduce a la sucesión ideológica, es decir, al uso del material mental. En el desarrollo de la filosofía, en la pugna de orientaciones contrarias, elaboráronse los problemas de la teoría y métodos del conocimiento, enriquecióse el contenido de las categorías filosóficas, forjáronse las comprobaciones de la conformación material del universo, etcétera, es decir, se fueron acumulando los elementos del conocimiento científico sobre el mundo y sobre la actitud del hombre hacia él.

La herencia es una condición indispensable para el progreso del conocimiento filosófico, el cual puede desarrollarse y perfeccionarse, particularmente, porque cada nuevo sistema de conceptos no es creado de la nada sino que aprovecha los resultados positivos del precedente desarrollo del pensamiento filosófico en uno u otro país. La historia de la filosofía muestra la recíproca influencia del pensamiento filosófico de diferentes pueblos, pero las condiciones históricas de un país dado obran siempre como intermediario de dicha influencia. Falso y reaccionario es el punto de vista fijado por la historia de la filosofía burguesa, según el cual el desarrollo del pensamiento filosófico, en lo fundamental, sólo habría tenido lugar en los pueblos de Europa Occidental, rebajando y aun tratando despreciativamente los tesoros del pensamiento filosófico de Europa Oriental, de Rusia y particularmente de los pueblos de Asia. Naturalmente, este punto de vista acerca del "centralismo europeo", es teóricamente inconsistente y contradice los hechos objetivos.

La herencia filosófica no puede ser identificada con la herencia

científica. Aquélla tiene un carácter más complejo, pues la base de la aparición y el remplazo de los conceptos filosóficos no la determinan de ningún modo las necesidades del conocimiento sino los cambiantes intereses de las clases en pugna.

El avance del conocimiento filosófico lo han verificado, principalmente, las concepciones materialistas del mundo sostenidas por las clases progresistas que se interesan por el desarrollo de los conocimientos científicos. Lo cual no significa que las filosofías idealistas lo hayan tergiversado absolutamente todo: aun desde su falso punto de partida, los idealistas generalizaron en cierta medida las contradicciones vitales, los datos de la ciencia, sin los cuales no hubiesen podido consolidar sus puntos de vista ni luchar contra el materialismo especulando con las debilidades del materialismo precedente. Por esta razón, en una serie de sistemas idealistas, la forma tergiversada, desfigurada, encubría cierto contenido racional, que es menester hallar, liberarlo de su capa idealista y aprovecharlo para el progreso del conocimiento filosófico. De esta manera, precisamente, procedieron Marx y Engels con la dialéctica de Hegel: la liberaron de su cobertura idealista, tomando de ella sólo su médula racional.

El fundamento de la sucesión científica en filosofía lo constituye la herencia ideológica. La actitud de los filósofos hacia ella no la definen los intereses de la verdad científica sino sus puntos de vista, en cuya base están presentes los intereses de clase. Ante ellos está planteada la tarea de adaptar el material mental existente a las nuevas condiciones sociales, a fin de fundamentar la concepción del mundo en correspondencia con una u otra clase. En la medida en que las necesidades ideológicas de un definido sistema de conceptos han coincidido con las necesidades del conocimiento, han sido aprovechados y desarrollados los elementos del conocimiento objetivo existentes en el precedente desarrollo filosófico. Unicamente en el marxismo, por vez primera en la historia, la propia ideología asume un carácter científico. Las necesidades de la lucha de clases del proletariado requerían la elaboración de un concepto científico del mundo: de ahí que Marx y Engels, los ideólogos de la clase obrera, reelaborasen críticamente toda la filosofía anterior y aprovecharan en su creación del materialismo dialéctico e histórico todo lo verdaderamente objetivo, desechando los conceptos falsos, anticientíficos.

Al caracterizar uno u otro sistema de conceptos filosóficos, su papel en el desarrollo de la sociedad, es necesario también tener en cuenta su relación con la filosofía precedente, ya que ello tiene no poca significación en la lucha ideológica. Muchos filósofos idealistas, especialmente en los tiempos actuales, enmascaran la verdadera esencia de

su filosofía afirmando que están por encima del materialismo y del idealismo, que crean un particular camino filosófico. El verdadero sentido de semejante filosofía, su papel reaccionario, puede ser puesto al descubierto esclareciendo a qué responden los intereses que refleja, a qué se refiere el filósofo dado, a quién considera una autoridad, contra qué y quiénes lucha, qué enseña a sus discípulos y seguidores. En su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin reveló la verdadera esencia del machismo, demostró que era la repetición del idealismo subjetivo de Berkeley y del agnosticismo de Hume, subrayando que debe juzgarse a los filósofos no por las etiquetas que ostentan sino por su verdadera posición en la lucha de tendencias filosóficas, por la forma en que resuelven los problemas teóricos fundamentales. [1]

4. En función de las contradicciones sociales concretas de una época y un país dados, crece una "atmósfera espiritual" definida. Los hombres viven y actúan no sólo en condiciones materiales determinadas sino también en un ambiente espiritual concreto, y éste es siempre muy singular, porque además de reflejar las relaciones económicas lleva el sello de las particularidades históricas del desarrollo de un pueblo, de su carácter nacional, de sus tradiciones, etcétera. Por eso, para comprender la singularidad, las particularidades específicas de uno u otro sistema de conceptos filosóficos, importa también tener en cuenta en torno a qué problemas teóricos se agudiza la lucha en una época determinada y en cuál forma de la conciencia pueden revelarse más intensamente los problemas sociales que agitan a la sociedad.

Durante la Edad Media, la ideología religiosa dominante aplastó a otras formas de la conciencia. La filosofía era esclava sumisa de la teología: la lucha entre las corrientes filosóficas verificábase bajo una envoltura religiosa, y hasta el problema fundamental de la filosofía, el de la relación entre materia y conciencia, manifestábase en torno al interrogante de si el mundo había sido creado por Dios o había existido siempre. En las revoluciones burguesas ocurridas entonces gravitaba aún la ideología religiosa, al punto de llevarse a cabo bajo la bandera de la religión. Apenas en el siglo XVIII, en Francia, la burguesía se desembarazó de las ataduras religiosas, y las necesidades de la tercera clase se expresaron directamente en forma política. El materialismo francés del siglo XVIII tuvo un carácter revolucionario: manifestóse abiertamente contra las instituciones feudales y rechazó con decisión la ideología medieval. Este proceso cumplióse de distinta manera en Alemania en vísperas de la revolución burguesa: la lucha contra la ideo-

[1] V. I. LENIN: *Obras Completas* ("Materialismo y empiriocriticismo"), t. XIV, ibíd., pág. 216.

logía feudal tomó la forma de crítica filosófica a la religión, crítica que expresaba de modo indirecto la lucha política. La filosofía florecía en todas las universidades alemanas y sus ideas penetraban hasta en la prensa popular. Engels dice que "en la Alemania del siglo XIX la revolución filosófica fue el preludio del derrumbamiento político" [1]. En la Rusia de mediados del siglo XIX, cuando la crisis del sistema de servidumbre revelóse con toda agudeza, la literatura fue el principal portavoz de las capas progresistas de la sociedad que luchaban contra el absolutismo y la servidumbre; en la literatura artística, precisamente, se suscitaron los problemas sociales que agitaban a la sociedad. Por eso la crítica y la estética, unidas al desarrollo de la literatura y el arte, fueron la principal caja de resonancia de las ideas filosóficas progresistas.

Por consiguiente, analizando el desarrollo de las ideas filosóficas, investigando su lugar en el sistema de fenómenos sociales, es necesario tener en cuenta que la interacción entre la filosofía y otras formas de la conciencia social —religión, política, derecho, arte y literatura, etcétera— no es inmutable. Considerando a la filosofía, integralmente, como una forma de la conciencia social, el materialismo histórico tiene siempre presente el carácter clasista y el espíritu de partido de la filosofía, la herencia ideológica y cognoscitiva que se va trasmitiendo en el curso de su desarrollo, el hecho que en cada época histórica la filosofía está unida en una forma precisa a la economía, la política, la ciencia, la religión y otros fenómenos sociales y formas de la conciencia. Todos estos momentos deben ser considerados al analizar cualquier sistema concreto de conceptos filosóficos, su esencia y singularidad.

El límite más trascendental en el desarrollo histórico de la filosofía está señalado por la aparición del marxismo. Sus fundadores crearon por vez primera una filosofía verdaderamente científica, portadora consecuente del concepto materialista del mundo tanto en la explicación de la naturaleza como de la vida social. Propiamente dicho, la historia de la filosofía premarxista es la prehistoria del concepto científico del mundo; en el curso de su desarrollo, preparó el material mental y acumuló los conocimientos filosóficos necesarios para la creación de la filosofía científica. El estudio de la historia de la filosofía premarxista persigue dos objetivos fundamentales:

Primero, la investigación del lugar y papel de las teorías filosófi-

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas* ("Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana"), ibíd., pág. 685.

cas en la lucha ideológica de su tiempo, como formas históricamente definidas de la concepción del mundo propia de las diferentes clases. Ello posibilita comprender el desarrollo de la filosofía como una parte del proceso histórico, permitiendo conocer multifacéticamente la particularidad concreta de cada época. ¿Sería posible, por ejemplo, comprender la particularidad de la época prerrevolucionaria francesa del siglo XVIII, sin tener en cuenta la actividad de la brillante pléyade de los enciclopedistas y los iluministas y el papel de sus concepciones filosóficas? La lucha del materialismo contra el idealismo prosigue desde hace más de dos milenios; su estudio no sólo tiene gran significado histórico, sino que también permite aprovechar la experiencia de la lucha ideológica del pasado para desenmascarar las diversas clases de apologistas contemporáneos de la reacción, defensores del idealismo y el clericalismo.

Segundo, la investigación del progreso del conocimiento filosófico, la elucidación de todo lo nuevo que un determinado sistema de conceptos filosóficos aporta al planteo y desarrollo de la problemática filosófica. Al respecto, es necesario tener siempre en cuenta que la filosofía es ante todo una concepción del mundo, que deriva del choque de los intereses de clase, pues de lo contrario se perdería la conexión entre la filosofía y la historia, y el desarrollo del pensamiento filosófico aparecería como una mera ilación de ideas. Sin embargo, tampoco puede reducirse la historia de la filosofía a la lucha entre concepciones del mundo, pues en tal caso la filosofía conservaría únicamente un significado histórico y dejaría de ser una de las formas de la conciencia social que contribuyen al progreso del conocimiento humano.

Estudiando la historia de la filosofía desde el punto de vista del progreso del conocimiento filosófico, dilucidando el aporte de uno u otro investigador al desarrollo de sus problemas, podemos explicar cómo ha sido elaborada la concepción científica del mundo, qué es lo que el marxismo ha utilizado de toda la filosofía anterior, y qué lo diferencia de ésta. Al mismo tiempo, la elaboración de las cuestiones contemporáneas de la filosofía marxista-leninista requiere el conocimiento de la historia del desarrollo del pensamiento filosófico, la utilización de los conocimientos filosóficos acumulados. El estudio de la historia de la filosofía, por consiguiente, tiene no sólo interés académico sino también importancia para la lucha ideológica contemporánea y para el desarrollo de la filosofía marxista-leninista. Lenin señaló la necesidad de asimilar todos los tesoros elaborados por la humanidad: a ellos pertenece, también, la historia del pensamiento filosófico.

La historia de la filosofía marxista es la historia del desarrollo de la concepción científica del mundo. Los principios metodológicos fun-

damentales del análisis de la filosofía como un determinado fenómeno social, son aplicables a la propia filosofía marxista, lo cual significa que para comprenderla es menester revelar su base social-clasista, elucidar sus vínculos con el desarrollo científico y con la filosofía precedente. Y simultáneamente, es necesario comprender con claridad cuáles son sus diferencias fundamentales con los sistemas filosóficos anteriores.

La filosofía marxista traduce la concepción del mundo sostenida por el proletariado, por la clase cuya posición en la sociedad y cuyas tareas históricas la diferencian cualitativamente de las demás clases que hayan actuado en cualquier oportunidad en la arena histórica. La gran misión histórica del proletariado es la abolición del capitalismo y de todas las formas de explotación y opresión de clases, y paralelamente, la construcción consciente de la nueva sociedad comunista, la sociedad sin clases. La filosofía marxista, que se desarrolla sobre esta base y sirve a la lucha de clases del proletariado, rompe con todos los postulados de la concepción del mundo sostenida por las clases explotadoras, no considera la realidad como un objeto para la contemplación sino como un objeto sometido a la trasformación revolucionaria. "Los filósofos —escribió Marx— no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *trasformarlo*" [1] Con el surgimiento del marxismo cambia la actitud de la filosofía con respecto a la realidad: adquiere un carácter revolucionario activo, se convierte en el instrumento para la modificación práctica del mundo. Cupo precisamente a la filosofía marxista, por primera vez en la historia, formular el principio fundamental de la unidad entre la teoría y la práctica, y a diferencia de toda la filosofía anterior —que fuera motivo de la especulación individual o de algunas pequeñas escuelas filosóficas— se ha unido conscientemente a la lucha de las amplias masas populares.

Sólo la filosofía científica, que refleja correctamente las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad, puede servir efectivamente a la causa de la trasformación comunista de la sociedad. La filosofía marxista, filosofía del proletariado, une íntima e indisolublemente lo científico con lo revolucionario; es una ideología científica, es decir, ciencia e ideología simultáneamente, y en ella, por vez primera, queda extinguida la contradicción entre los momentos ideológico y cognoscitivo que caracterizó en mayor o menor grado a toda la filosofía precedente y también a la filosofía burguesa contemporánea. Por lo mismo, el surgimiento de la filosofía marxista significa el cambio de actitud de

[1] C. MARX - F. ENGELS: *Obras escogidas* ("Tesis sobre Feuerbach"), ibíd., pág. 714.

la filosofía con respecto a la herencia ideológica, la modificación del carácter que asume su propio desarrollo, y finalmente, la trasformación de sus vínculos con las ciencias.

Toda la filosofía premarxista se ha ido desarrollando en el curso de la pugna del materialismo contra el idealismo, a través de la sustitución de un sistema filosófico por otro: cambiaba el clima histórico, desaparecían de escena las viejas concepciones filosóficas, creábanse nuevos sistemas. La aparición del marxismo modifica el propio carácter del desarrollo, de la sucesión filosófica. Siendo la filosofía marxista una ciencia, se desarrolla como tal, esto es: sus principios básicos —el materialismo y la dialéctica— permanecen inalterables, aunque la mutación de las condiciones históricas, los progresos científicos, promueven su perfeccionamiento, la enriquecen con nuevas tesis y deducciones. Pero ya no es necesario crear un nuevo sistema filosófico que sustituya a la filosofía marxista; lo que se requiere es desarrollarla. Así por ejemplo, la trasformación del capital premonopolista iniciando la época del imperialismo y la revolución proletaria, como también los modernos descubrimientos de las ciencias naturales, determinaron la necesidad de generalizar las nuevas experiencias de la lucha de clases y de las comprobaciones científicas: la genialidad de Lenin consistió en haber realizado esta tarea, con la cual elevó al marxismo a un peldaño superior y proporcionó un formidable ejemplo del desarrollo creador de la teoría marxista en su integridad y de la filosofía marxista en particular. El nombre de Lenin está unido a una nueva etapa —la del leninismo— en el desarrollo de la filosofía marxista.

La filosofía marxista-leninista se desarrolla también en la lucha contra las distintas teorías idealistas, metafísicas y materialistas vulgares, en el enfrentamiento a las desviaciones doctrinarias, el dogmatismo y el revisionismo. Aferrándose a caducas formulaciones teóricas, aislándolas de la práctica, el dogmatismo frena el desarrollo del marxismo-leninismo. El revisionismo, por su parte, constituye la negación de los principios marxistas, lo cual no representa ninguna novedad: ya en la década del 90 del siglo pasado, ante el triunfo de la corriente marxista en el seno del movimiento obrero, la burguesía y sus ideólogos juzgaron oportuno remplazar la táctica de la negación abierta del marxismo por la tentativa de adaptarlo a sus intereses políticos mediante la esterilización de su espíritu revolucionario.

Bernstein y sus partidarios sometieron a revisión todas las partes integrantes del marxismo, incluso su filosofía: él y Schmidt en Europa occidental, Struve y Bulgákov en Rusia, sustituyeron el materialismo dialéctico por el kantismo, o, como dijera Struve, "fecundaron" al marxismo con el kantismo; rechazaron la dialéctica materialista, susti-

tuyéndola por un chato evolucionismo vulgar que niega los saltos y contradicciones revolucionarias en el proceso del desarrollo; suprimieron el materialismo histórico, supliéndolo por una ecléctica "teoría de los factores". Al respecto Berstein escribió: "El materialismo puro o absoluto es tan espiritualista como el idealismo puro o absoluto. Ambos presuponen igualmente, aunque desde distinto punto de vista, que el ser y el pensamiento son idénticos, y sólo se distinguen por el modo de expresarse. Por el contrario, los nuevos materialistas toman como principio, decididamente, el punto de vista de Kant, como lo han hecho la mayoría de los grandes investigadores contemporáneos de las ciencias naturales" [1]. Se advierte a través de estas afirmaciones que Bernstein, identificando al materialismo con el idealismo, lo deja completamente de lado al estilo del "positivismo contemporáneo"; que fundamentando su negación del materialismo con referencias a la autoridad de las ciencias naturales, falsifica la ciencia; que sosteniendo que la filosofía materialista equipara el ser con el pensamiento y sólo se diferencia del idealismo en "el modo de expresarse", revela su absoluto desconocimiento del materialismo. En realidad, Bernstein no hace más que colocarse a la cola de los ideólogos burgueses, tomando de ello el lema de "la vuelta a Kant". Criticando las concepciones de Bernstein, Plejánov caracterizó muy certeramente la esencia de su revisionismo filosófico, escribiendo al respecto: "Si el señor Bernstein renegó del *materialismo* para no «amenazar» aquellos «intereses ideológicos» de la burguesía que él hace pasar por *religión*, está claro que su apostasía de la *dialéctica* ha sido provocada por su deseo de no asustar a esa misma burguesía «*con los horrores de la violencia revolucionaria*»" [2].

De tal manera, con la primera acometida revisionista a la concepción revolucionario-marxista del mundo, reveláronse sus tendencias fundamentales, en cuyos marcos manifestóse el revisionismo filosófico posterior. Una de sus subsiguientes expresiones fue la que Bogdánov, Bazárov, Yushkévich, Suvórov y otros intentaron contra el materialismo dialéctico e histórico desde las posiciones del machismo, y que se difundieron en Rusia después de la derrota de la revolución de 1905. Lenin asestó un golpe demoledor a estos revisionistas rusos en su genial obra *Materialismo y empiriocriticismo*, señalando que las tentativas de remplazar al materialismo dialéctico por la filosofía empiriocriticista constituía una manifestación de la ofensiva ideológica de la reacción contra el movimiento obrero. También los machistas falsificaron la ciencia, y

[1] Citado por J. V. PLEJANOV: *Obras filosóficas escogidas*, Moscú, 1956, t. II, pág. 346, ed. rusa.

[2] *Ibid.*, pág. 392.

esgrimiendo la torpe pretensión de "estar por encima" del materialismo y el idealismo, cayeron en realidad en el eclecticismo, enmascararon tras un nuevo palabrerío la esencia subjetivo-idealista de su filosofía. Los revisionistas marcharon a la cola de esta escuela filosófica burguesa en boga entonces en Occidente, y traicionando el partidismo marxista, negaron por lógica la vigencia del materialismo dialéctico. V. I. Lenin demostró que sólo el materialismo dialéctico, como única filosofía científica, puede ser la concepción del mundo del partido proletario marxista revolucionario, que sus raíces se contraponen al idealismo y la metafísica y se corresponden en un todo con los datos de las ciencias naturales contemporáneas.

Con el surgimiento del marxismo cambian las relaciones entre la filosofía y las ciencias. A diferencia de la filosofía precedente, la marxista no pretende ser ninguna "ciencia de las ciencias" que impone sus deducciones a las ciencias concretas, sino que interviene, en su condición de ciencia, junto a otras, de las cuales se distingue por su finalidad. Estudiando el problema de la correlación entre sujeto y objeto, las leyes más generales del desarrollo del mundo material y del propio pensamiento, la filosofía marxista-leninista proporciona a las demás ciencias la correcta concepción del mundo, la teoría y método del conocimiento científico.

Si con la aparición del marxismo, por primera vez, la filosofía se convirtió en verdadera ciencia, no por eso dejó de ser una ideología y una concepción del mundo clasistas. La filosofía científica no puede ser la concepción del mundo válida para toda la humanidad en tanto subsisten las clases explotadoras, ajenas y hostiles a aquélla, interesadas en la existencia y difusión de toda clase de conceptos reaccionarios y anticientíficos dirigidos contra la filosofía marxista y contra la ideología revolucionaria del proletariado. Por eso, la historia de la filosofía marxista-leninista es la historia de la lucha contra diferentes teorías filosóficas burguesas y pequeñoburguesas. Con la extinción del capitalismo y el triunfo del comunismo, el materialismo dialéctico e histórico se convertirá en la concepción del mundo de toda la humanidad.

3. El papel de la filosofía en el desarrollo de la sociedad

El papel de la filosofía en la vida social es multifacético, y está definido tanto por su propia singularidad como por las condiciones histórico-concretas y las particularidades de la interacción entre la filosofía y la economía, la política, la ciencia y otras formas de la conciencia social en distintas etapas del desarrollo histórico.

La filosofía no influye de manera directa sobre la economía, pero sí indirectamente, a través de eslabones intermediarios. Como una ideología determinada, su misión es fundamentar teóricamente los intereses de la clase a la cual sirve. Si un sistema filosófico dado traduce la concepción del mundo de una clase que representa relaciones sociales caducas, contribuye indirectamente a consolidar esas relaciones y a frenar, por consiguiente, el desarrollo de la economía. Pero si un sistema filosófico traduce la concepción del mundo de una clase que representa las nuevas relaciones sociales, la filosofía cumple entonces un papel progresista, anticipando y preparando teóricamente la trasformación política de la sociedad e influyendo indirectamente, de tal manera, sobre el desarrollo económico.

Los filósofos del pasado, por regla general, no se plantearon conscientemente como objetivo unir la filosofía a la solución de tareas prácticas definidas, a los intereses de clase, ni intentaron difundir su influencia entre las masas. Ello muestra el carácter contemplativo de la filosofía precedente, que se consideraba a sí misma "teoría pura" destinada sólo a comprender y explicar teóricamente el mundo, lo cual no significa que haya carecido de importancia para la práctica de la lucha de clases.

Lo dicho no agota el papel de la filosofía: como una forma definida del conocimiento, ha ido acumulando elementos gnoseológicos objetivos, contribuyendo de este modo al progreso cognoscitivo general. La filosofía premarxista desempeñó a este respecto un gran papel, ya que preparó teóricamente la aparición del concepto científico materialista dialéctico del mundo.

La filosofía influye también sobre otras formas de la conciencia social a las cuales está unida en su desarrollo. Los filósofos elaboraron los problemas teóricos del derecho, del Estado, etcétera, mientras eran aún una parte de la filosofía, la cual no obstante siguió ejerciendo gran influencia sobre ellos cuando se separaron en campos autónomos.

La filosofía marxista-leninista se distingue también de todas las precedentes por el papel que desempeña en el desarrollo de la sociedad. El materialismo dialéctico e histórico constituye la base teórica del marxismo-leninismo, el cual incluye asimismo la economía política y la teoría del socialismo científico, cuya elaboración hubiese sido imposible desde las posiciones del idealismo y la metafísica. Por lo mismo, el surgimiento del marxismo está unido a la elaboración de la concepción marxista del mundo —concepción absolutamente nueva— como una de las partes orgánicas que lo integran. La importancia de la filosofía marxista-leninista radica en que su asimilación es indispensa-

ble para la comprensión integral del marxismo-leninismo, de sus conceptos económicos, políticos y sociales.

La filosofía marxista-leninista es de enorme significado para la trasformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista, para la construcción práctica del socialismo y el comunismo que se lleva a cabo en base al conocimiento, a la aplicación consciente de las leyes objetivas del desarrollo social. Es una metodología del conocimiento y de la aplicación de las leyes objetivas. En los vínculos entre la filosofía y la práctica, entre la teoría y la vida, reside la gran fuerza de la filosofía marxista, convertida en el instrumento espiritual de la trasformación revolucionaria de la realidad. Cabe subrayar que tales vínculos entre la filosofía y la construcción del socialismo están dictados por las necesidades mismas de su práctica como creación consciente, orientada hacia un objetivo definido, de las masas, guiadas a tal fin por la vanguardia progresista de los trabajadores, el Partido Comunista, el cual basa su actividad en el examen sensato, estricto y multifacético de las condiciones y leyes objetivas, teniendo siempre en cuenta, por un lado, la correlación de fuerzas de las clases, y por otro, la importancia del factor subjetivo: la organización consciente de las masas. El papel y significado de la filosofía consiste en que arma con el conocimiento de las leyes generales, decisivas para la comprensión del desarrollo de la naturaleza y la sociedad; en que educa en la clara concepción científica del mundo, que posibilita abarcar objetivamente y sin preconceptos la realidad y el análisis de las leyes y condiciones concretas que le son propias, tanto generales como específicas, proporcionando no sólo el método cognoscitivo sino también el de la aplicación práctica de las leyes en la actividad política de los hombres.

Después de la Revolución de Octubre, más de una vez se ocupó el Partido de definir las tareas que conciernen a la filosofía. Importancia fundamental tiene al respecto la obra de Lenin *El significado del materialismo militante*, en la cual se exhorta a los filósofos marxistas a ser materialistas militantes, a luchar junto a los filósofos progresistas contra la presión de la ideología burguesa, a abrazar el materialismo en la ciencia, a encabezar la lucha contra los vestigios de la religión en la conciencia de las masas y a elaborar creadoramente la filosofía marxista, en particular la dialéctica materialista. En el período de transición, el Partido impulsó a los filósofos a luchar contra la tergiversación que de la filosofía marxista-leninista hacían los mecanicistas e idealistas menchevizantes.

Los mecanicistas negaron la necesidad de la filosofía como una forma independiente de la conciencia social, se pronunciaron por su supresión y declararon que la propia ciencia puede ser filosofía. Estos puntos

de vista han sido refutados por el marxismo. Lo nocivo de los mecanicistas es, ante todo, el haber rechazado la significación de la filosofía marxista para la ciencia y abierto el camino para una amplia penetración en ella de la filosofía burguesa. Además, obstaculizaron la elaboración teórica de los nuevos problemas planteados a la filosofía por el desarrollo científico.

Los idealistas menchevizantes cayeron en un extremo opuesto y no menos perjudicial: separaron la teoría de la práctica, la filosofía de la vida, con lo cual desviaban a la filosofía hacia el pantano de la escolástica. Rechazaron las diferencias cualitativas entre la filosofía marxista y las precedentes, negaron la existencia de la etapa leninista en el desarrollo de la filosofía marxista e ignoraron la herencia filosófica leninista.

La lucha contra el mecanicismo y el idealismo menchevizante reflejaba la lucha de clases en el período de transición y la lucha del Partido contra los trotskistas y bujarinistas.

En 1947, por iniciativa del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, se llevó a cabo en todo el país una amplia discusión filosófica, en cuyo trascurso sometiéronse a aguda crítica los errores contenidos en la *Historia de la filosofía de Europa Occidental* d G. Alexandrov, se analizó la situación del frente filosófico y se definieron las tareas planteadas ante sus integrantes en la elaboración de los problemas teóricos y en la lucha contra la ideología burguesa.

En el XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética fueron sometidos a una severa crítica el dogmatismo y el seguidismo, el subjetivismo y las tergiversaciones idealistas en el campo de las ciencias sociales y filosóficas. Planteóse la tarea de acercar el trabajo ideológico a la vida del país, guiarlo hacia la solución de las cuestiones teóricas planteadas por el desarrollo de la realidad contemporánea y superar el retraso del trabajo ideológico requerido por la práctica. El Congreso dio un alto ejemplo de aplicación de la dialéctica marxista al análisis de la situación internacional contemporánea y del desarrollo creador fundamentado en la teoría marxista-leninista.

En la actualidad, el Partido ha planteado ante los filósofos grandes tareas en el terreno de la dilucidación de los problemas del materialismo dialéctico e histórico, de la ética y la estética, de las cuestiones filosóficas atinentes a las ciencias naturales del presente y de la crítica a la filosofía burguesa contemporánea. Por ejemplo, los problemas de las leyes objetivas de la transición del socialismo al comunismo, de las contradicciones en la sociedad socialista y del método para resolverlas, de lo social y lo privado en el socialismo, de las formas de transición al socialismo en diferentes países, de la correlación entre las leyes generales y particu-

lares, de la generalización filosófica de los modernos descubrimientos de las ciencias naturales, etcétera, son objeto en la actualidad de una multifacética elaboración. Grandes tareas están planteadas también en relación a la lucha contra la filosofía burguesa contemporánea, a la crítica del revisionismo, al examen de los procesos económicos y políticos de la sociedad capitalista, al análisis de los actuales métodos de lucha contra el imperialismo y la guerra, por la paz, la democracia y el socialismo.

La filosofía marxista-leninista está estrechamente unida a la actividad política de los partidos comunistas. La significación del materialismo dialéctico a este respecto ha sido subrayada en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas. El mayor éxito del marxismo-leninismo es haberse convertido en la ideología dominante en una serie de países que suman casi mil millones de habitantes.

Examinando el papel de la filosofía en el desarrollo de la sociedad socialista, es preciso también tener en cuenta su significación para el progreso de las ciencias concretas, tanto naturales como sociales (ver el capítulo LA CIENCIA).

Ante la realidad de la división del mundo en dos sistemas, el marxismo-leninismo lleva a cabo una lucha implacable contra la ideología del campo capitalista que se le contrapone. El papel de la filosofía marxista-leninista consiste en poner al descubierto la esencia reaccionaria, anticientífica, de la filosofía de la burguesía imperialista; en revelar sus fundamentos clasistas, sus vínculos con los ávidos intereses de los explotadores; en desnudar sus raíces gnoseológicas y descubrir sus tentativas de falsificar las conquistas de las ciencias concretas, al mismo tiempo que lucha por liberar a las masas de la influencia de la concepción burguesa del mundo en todas sus formas y revelaciones.

Siendo una concepción del mundo verdaderamente científica, la filosofía marxista-leninista es ajena a todo prejuicio religioso, constituye una base teórica en la lucha contra la religión, revelando sus raíces y señalando los caminos para superar sus concepciones anticientíficas. Unida a las ciencias naturales, es la única arma capaz de oponerse en nuestra sociedad al arraigo de las tradiciones seglares, de desarraigar las supersticiones religiosas, iluminar a las amplias masas y elevar su conciencia al nivel de la concepción científica del mundo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética acuerda gran importancia a la difusión de la filosofía marxista-leninista entre las masas, planteando a cada uno de los constructores del comunismo que procuran participar activa y conscientemente en la creación del nuevo orden

de vida, la tarea de asimilar profundamente el concepto marxista-leninista del mundo. Estas ideas, al conquistar a las masas, se convierten en el régimen socialista, en una activa fuerza que contribuye tanto al desarrollo de la vida espiritual como material de la sociedad.

CONCLUSIONES

Las diferencias entre las diversas formas de la conciencia social, las particularidades y rasgos específicos de cada una de ellas, no invalida el hecho de que forman en su totalidad la conciencia social de una época determinada. En cada formación económico-social, lo dominante es la conciencia de la clase económicamente preponderante. La unidad de todas las formas de la conciencia de una u otra clase, derivadas de la base económica de una formación dada, se realiza bajo la influencia determinante de su política y su ideología política.

En la época del socialismo, se afirma y hace indivisible la conciencia socialista predominante en todas sus formas, la unidad de las cuales se realiza en función de la política del Partido Comunista y bajo su influencia dirigente. El Partido une todas las formas de la conciencia social, el trabajo ideológico en diferentes campos, orientándolo a la solución de las importantes tareas planteadas ante el pueblo. En las condiciones del socialismo, donde crece gigantescamente el papel del factor subjetivo, se torna indispensable la dirección política del trabajo ideológico cotidiano.

Los revisionistas contemporáneos critican el papel dirigente del partido en la esfera de la cultura espiritual, sosteniendo que es incompatible con la libertad creadora y que el partido no debe intervenir en su desarrollo. Separan a la ciencia y al arte de la ideología, a la filosofía de la política. Estos conceptos que los revisionistas hacen pasar como la última palabra de la ciencia, son en realidad la repetición de los puntos de vista de los sociólogos burgueses contemporáneos y también de renegados al estilo de S. Juk, Pierre Hervé y Milovan Djilas. Los teóricos burgueses Bochenski, Shambr, Langue y otros contraponen la ciencia a la ideología. A la zaga de ellos, el renegado Hervé separa con una valla infranqueable la ideología del conocimiento racional, y considera que toda ideología es falsa, que tiene "fuerza mixtificadora". El revisionista Lefebvre acusa a los comunistas de "no distinguir la ideología del conocimiento y de confundir la ciencia con la ideología", y de no mostrar las "contradicciones internas entre la ideología y la ciencia". Kolakovsky y otros autores polacos intentan "emancipar" la ciencia de la

influencia de la ideología proletaria. Los yugoslavos Vidmar, Davicho y otros censuran el principio del espíritu de partido en el arte, considerándolo el principal peligro para la libertad de creación artística.

La representación de toda ideología —incluida la marxista— como falsa y deformadora de la realidad, la efusión metafísica y la contraposición entre ideología y ciencia, entre partidismo y objetivismo, entre idealidad y veracidad, no son formulaciones personales de uno u otro autor sino típicas de la corriente internacional del revisionismo filosófico. La "última" palabra del revisionismo contemporáneo no es sino la repetición de viejos ejemplos de "teorías" hace mucho aniquiladas, pues el concepto de la ideología como conciencia clasista tergiversada estaba contenido ya en las especulaciones subjetivistas de A. Bogdánov y M. N. Pokrovski. La tesis de Bogdánov afirmando que la verdad es "una forma ideológica" y negando la existencia de la verdad objetiva, duramente criticada por Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*, fue aplicada por Pokrovski para "demostrar" que no existe la ciencia histórica objetiva, que hay tantas verdades como formaciones antagónicas y épocas históricas.

Todas estas conclusiones no sólo son refutadas por la teoría marxista-leninista sino también por la práctica de la construcción socialista en la Unión Soviética y los países de democracia popular.

La experiencia soviética de más de cuarenta años demuestra que el desarrollo de la cultura espiritual, bajo el socialismo, es imposible sin el papel dirigente del partido, el cual constituye una de las condiciones indispensables para el progreso de la cultura socialista. La política y la ideología del Partido Comunista organizan y guían la actividad de los hombres soviéticos de conformidad con las leyes objetivas de la sociedad. De la política depende, precisamente, la materialización de las nuevas y amplias posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas reveladas por las condiciones objetivas y las leyes del socialismo, y también que las acciones de la sociedad organizada se correspondan con los objetivos planteados y no entren en contradicción con ellos. La política del partido centraliza las fundamentales exigencias de la sociedad, une y dirige la actividad del hombre, en todos los terrenos, a fin de realizar la magna tarea de la construcción del comunismo. No hay ninguna esfera de la vida social que no esté unida, de uno u otro modo, a la política. La política del partido tiene vital importancia tanto para la sociedad socialista en su integridad como para cada uno de sus miembros aisladamente considerado.

La elaboración de la política y su realización, son imposibles bajo el socialismo sin una estrecha e indisoluble unión a la teoría marxista-leninista. Al elaborar su política, el partido se guía por la teoría del marxismo-

leninismo, aplicándola a condiciones concretas de lugar y tiempo. Al llevarla a la práctica, se apoya en la conciencia de las masas, en su comprensión de la política partidista, lo cual depende en una medida considerable de la educación ideológica de las amplias capas populares. Sobre esta base, en el socialismo, se establecen entre la política y la ideología interacciones multifacéticas. Los marxistas, a diferencia de los ideólogos burgueses, no necesitan ocultar ni enmascarar esas relaciones, puesto que toda la actividad del partido está al servicio del pueblo, compenetrada por la preocupación de elevar su bienestar material y su cultura.

Lenin, gran dirigente y fundador del Partido Comunista y del Estado soviético, elaboró un programa concreto para la construcción del socialismo, el cual es la consecuencia obligada de aplicar la teoría marxista a las condiciones históricas del desarrollo de Rusia. Lenin señaló que la teoría proporciona el conocimiento de la dirección general, de las tendencias del desarrollo, pero que las formas concretas de la organización son elaboradas por la experiencia práctica de millones de hombres: es necesario entonces saber generalizar dicha experiencia, tomando de ella lo mejor.

Poniendo en práctica el programa de Lenin, defendiendo contra múltiples enemigos sus ideas sobre la construcción del socialismo, conduciendo estrictamente la política leninista, el Partido Comunista de la Unión Soviética guió al pueblo hacia el triunfo del socialismo, lo cual constituye la mayor victoria del marxismo-leninismo, la máxima demostración práctica de la exactitud de sus tesis. El pueblo soviético, primero en abrir la marcha hacia el socialismo, acumuló extraordinarias experiencias que constituyen una importantísima adquisición para el movimiento obrero y comunista internacionales. Tomando en cuenta los éxitos y los errores de ese proceso, otros países que han entrado ya en el camino de la construcción socialista vieron enormemente facilitada su tarea; ellos también, a su vez, acumulan su propia experiencia al respecto, que al ser generalizada constituye un aporte al marxismo-leninismo.

En la unidad entre las palabras y los hechos, entre la teoría científica y la práctica revolucionaria, están las más profundas raíces de la fortaleza del Partido Comunista, de su influencia en las masas y en la marcha del desarrollo histórico. La ideología sería sólo un augurio vacuo si no estuviese unida a una política determinada, a la actividad de las masas. A través de la política partidista, la ideología se une ante todo a la acción de las masas, se convierte en una poderosa fuerza material para la trasformación de la vida social.

El desarrollo del socialismo, lejos de debilitar la significación de la teoría marxista-leninista, la acrecienta cada vez más, hecho determinado por las propias condiciones objetivas del desenvolvimiento de la sociedad socialista. El desarrollo del socialismo es incompatible con la espontaneidad. La sociedad socialista es la sociedad organizada, con objetivos uniformes y unidad de voluntades, en la cual, por primera vez en la historia, el hombre ha podido controlar conscientemente las fuerzas y relaciones sociales. No sólo la creación sino también el desarrollo ulterior de las relaciones socialistas, la transición del socialismo al comunismo, son imposibles sin el conocimiento de las leyes del desarrollo social. El Partido Comunista elabora su política apoyándose en una ideología científica, el marxismo-leninismo, enriquecida por la experiencia generalizada del desarrollo precedente y por el análisis de las nuevas condiciones históricas. La fidelidad al marxismo-leninismo es la garantía de sus éxitos. La política del Partido Comunista y del Estado soviético está orientada actualmente a construir la sociedad comunista en el país, a fortalecer la unidad y las relaciones fraternales entre los países del campo socialista, a garantizar la coexistencia pacífica y el debilitamiento de la tensión internacional, a vigorizar la potencialidad del Estado soviético asegurando las condiciones necesarias para la edificación del comunismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética trazóse un grandioso programa para el desarrollo de la construcción del comunismo en el país. En el discurso pronunciado por N. S. Jruschov en la sesión del Soviet Supremo de la URSS de homenaje al cuadragésimo aniversario de la Revolución de Octubre, fueron delineadas ya las directivas y las tareas principales del plan en perspectiva para el crecimiento de la economía popular de la Unión Soviética en los próximos quince años; el plan septenal 1959-1965, aprobado por el XXIº Congreso, es una parte integrante de dicho plan en perspectiva, y en el curso de esos siete años se dará un paso decisivo en el cumplimiento de la tarea económica fundamental de la URSS. También otros países socialistas avanzarán considerablemente en su desarrollo: para 1965, el campo del socialismo producirá más de la mitad de la producción industrial del mundo. Resultado de ello será la superioridad de las fuerzas de la paz en la arena internacional, lo cual —como dijera Jruschov— hará posible eliminar la guerra como medio para solucionar los litigios internacionales, la excluirá de la vida de la sociedad. A comienzos de la década del setenta de nuestro siglo, la Unión Soviética ocupará el primer lugar en el mundo tanto por el volumen general de su producción como por la producción per cápita; se convertirá así en la mayor potencia industrial del mundo y asegurará al pueblo el más alto nivel de vida.

Este será un gran triunfo en la competencia económica pacífica con los países capitalistas más desarrollados.

Los éxitos alcanzados por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista, las nuevas y grandiosas perspectivas históricas puestas al descubierto en su XXIº Congreso, testimonian hasta dónde puede llegar el pueblo llevando a la práctica las grandes ideas del marxismo-leninismo. Y estos éxitos, asestan un golpe demoledor al revisionismo y al reformismo internacionales.

INDICE

Pág.

LA CONCIENCIA SOCIAL, REFLEJO DE LA EXISTENCIA SOCIAL 7
1.—Surgimiento de la conciencia social 7
2.—El proceso cognoscitivo e ideológico en las formaciones antagónicas 10
3.—La conciencia social e individual. Formas de la conciencia social 24
4.—Papel de la conciencia social en la vida y en el desarrollo de la sociedad 27
5.—Origen y papel de la conciencia socialista 32

LA IDEOLOGIA POLITICA 41
1.—Origen y particularidad de la ideología política ... 41
2.—Lugar de la ideología política en los fenómenos sociales y su papel en el desarrollo de la sociedad .. 49
3.—El papel de la ideología política en la creación y desarrollo de la sociedad socialista 55

LA CONCIENCIA JURIDICA 61
1.—Origen de la conciencia jurídica 61
2.—Lugar de la conciencia jurídica en el sistema de los fenómenos sociales y su papel en la vida y desarrollo de la sociedad 71
3.—El papel de la conciencia jurídica socialista 73

LA MORAL 87
1.—Origen y esencia de la moral 88
2.—Lugar y papel de la moral en la sociedad 96
3.—Origen y papel de la moral comunista 104

LA RELIGION 115
1.—Origen y esencia de la religión y de las instituciones religiosas 116
2.—Lugar y papel de la religión en las formaciones sociales antagónicas — La contraposición de los conceptos científico y religioso del mundo 119
3.—La actitud del Partido Comunista frente a la religión — Los caminos para superar la influencia religiosa en las condiciones del socialismo 133

Pág.

LA CIENCIA 139
1.—Particularidades del origen y desarrollo de la ciencia 141
2.—El papel de la ciencia en el desarrollo de la producción 154
3.—Lugar y papel de la ciencia en el desarrollo de la sociedad capitalista 155
4.—La ciencia en la sociedad socialista 168

EL ARTE 175
2.—El origen del arte 175
2.—Las particularidades fundamentales del arte como una forma de la conciencia social 179
3.—El proceso de la creación artística 192
4.—El lugar del arte entre otros fenómenos sociales y su papel en el desarrollo de la sociedad 196

LA FILOSOFIA 201
1.—El origen de la filosofía 202
2.—El lugar de la filosofía en el sistema de los fenómenos sociales 205
3.—El papel de la filosofía en el desarrollo de la sociedad 222

CONCLUSIONES 229

Este libro se terminó
de imprimir en
Industrias Gráficas
ROSSO S. A. I. C. I.,
el día 17 de enero de 1962.
en la calle Doblas 955, Bs. Aires.

COLECCION

ENSAYOS FUNDAMENTALES

Roger Garaudy

LA LIBERTAD

Tran-Duc-Thao

FENOMENOLOGIA Y MATERIALISMO DIALECTICO

Maurice Cornforth

CIENCIA VERSUS IDEALISMO

En preparación:

Adam Schaff

TEORIA DE LA VERDAD EN EL MATERIALISMO Y EN EL IDEALISMO

Obras Escogidas

de ANTONIO GRAMSCI

EL MATERIALISMO HISTORICO Y LA FILOSOFIA DE BENEDETTO CROCE

LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACION DE LA CULTURA

LITERATURA Y VIDA NACIONAL

En preparación:

NOTAS SOBRE MAQUIAVELO, LA POLITICA Y EL ESTADO MODERNO

EDITORIAL LAUTARO

Sánchez de Bustamante 68 — Buenos Aires